

الْبَسِيط **AL-BASIT**

REVISTA DE ESTUDIOS ALBACETENSES

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
"DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE



TERCERA ÉPOCA • AÑO XXXVI • NÚMERO 57 • DICIEMBRE 2012

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE
ADSCRITO A LA CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES. CSIC

D.L. AB-473/1978
I.S.S.N. 0212-8632

IMPRESO EN GRÁFICAS RUIZ DEL AMO, S. L.
Parque Empresarial Campollano, C/. D, N.º 14, Nave 18
02007 Albacete
Telf. 967 21 72 61
grafruib@yahoo.es

I. ARTÍCULOS

AL-BASIT REVISTA DE ESTUDIOS ALBACETENSES	Número 57	Páginas 5-36	Origen Albacete	Año 2012	Edita INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
--	--------------	-----------------	--------------------	-------------	--

LA PROVINCIA DE “LA MANCHA” Y LAS CORTES EXTRAORDINARIAS DE CÁDIZ*

por
José JEREZ COLINO**

* Recibido 2 abril 2012 / Received 2th april 2012 • Aceptado 24 mayo 2012 / Accepted 24th may 2012.

** j.jerezco@gmail.com

RESUMEN

La invasión de España por Napoleón llegó a ocupar la práctica totalidad del territorio español, a finales de 1808. La presión de los liberales refugiados en Cádiz forzó la convocatoria de unas Cortes extraordinarias que, si se concibieron estamentales, terminarían siendo unas Cortes libres y soberanas. El proceso electoral para la designación de diputados por las distintas provincias, se desarrollará con bastantes dificultades en muchas de ellas; en la de La Mancha estas elecciones culminarán en las Fábricas de San Juan en Riópar (Albacete), en el momento en que Alcaraz era la capital provisional de la provincia, de donde saldrán los diputados que irán a Cádiz a participar en los diversos trabajos que se convertirán en leyes avanzadas: unas en el documento base, la Constitución, y otros en normas tan importantes como las supresión de los señoríos y de la Inquisición, o de la libertad de imprenta.

Palabras clave: La Mancha, Albacete, Cádiz, Riópar, La Pepa, Cortes, libertad, estamentos, independencia y soberanía.

ABSTRACT

The Napoleonic invasion of Spain reached practically all the national territory at the end of 1808. The pressure from the liberals who had taken refuge in Cadiz forced the meeting of an extraordinary Legislative Assembly which, although conceived as grouped in social classes, ended up being free and sovereign. The process for the election of deputies for each province developed with big difficulties in many of them. In La Mancha this election culminated in the Royal Factories of San Juan in Riópar (Albacete), in a time when Alcaraz was the temporary capital of the province, where they designated the deputies who would go to Cadiz in order to participate in the varied works which became advanced laws: some of them would be the basic document, the Constitution, others would be such important laws as the abolition of lordships and the Inquisition or the freedom of printing.

Keywords: La Mancha, Albacete, Cádiz, Riópar, La Pepa, Legislative Assembly, freedom, social classes, independence and sovereignty.

Quienes se organizaron en Juntas soberanas en mayo de 1808 y declararon la guerra como ciudadanos de España, dejaron establecida constitucionalmente su idea: *la Nación española es libre e independiente, y no es ni puede ser patrimonio de ninguna familia ni persona*. Así de claro se redactó el artículo 2 de la Constitución aprobada en Cádiz en 1812¹.

Aunque pueda parecer inverosímil, la idea de convocar Cortes aparece apenas comenzada la guerra de la Independencia y se debió, en su aspecto formal, al propio Fernando VII. En efecto, el día 5 de mayo de 1808, y previendo su internamiento en Francia, después de haber hecho saber a su padre Carlos IV por escrito la nulidad de ciertos actos hechos sin aprobación de las Cortes y con falta de libertad, Fernando VII firmó dos decretos: uno dirigido a la Junta de Gobierno para que, trasladándose a lugar seguro, asumiera la soberanía y declarara la guerra a Napoleón tan pronto llegase a su noticia que había sido internado en Francia; otro, para el Consejo Real o, en su defecto, para cualquier Chancillería o Audiencia no mediatizada por el enemigo, en el que declaraba que, en la situación en que se hallaba, privado de libertad para obrar por sí, era su Real voluntad que se convocasen las Cortes en el paraje que pareciese más expedito; que, por de pronto, se ocupen únicamente en proporcionar los arbitrios y subsidios necesarios para atender la defensa del Reino, y que quedasen permanentes para lo demás que pudiese ocurrir. Tales decretos no fueron atendidos ni circulados por la Junta de Gobierno; pero fueron reconstruidos por la memoria de Cevallos, a la vuelta de Francia². La noticia parece que fue conocida y valorada en distintos ambientes y llegó a ser comentario popular. Esta conocida preocupación del monarca puede explicar, junto a otros aspectos que rodearon al que fuera príncipe Fernando (especialmente sus diferencias con Godoy), el fervor popular con el que el pueblo le reclamaba, aunque las Cortes que se convocaron para nada se ajustaran a sus intenciones y deseos.

¹ PÉREZ GARZÓN, J. S., 2008, pág. 27.

² SUÁREZ, F., 1982, págs. 11 y 12.

1. Los espacios físicos

Entre los lugares que marcaron los principales acontecimientos de estas afamadas Cortes extraordinarias, estaba incluida la provincia de La Mancha que fue una antigua demarcación española desde 1691 hasta 1833 (con algunas variaciones en sus límites), fecha, esta última, en la que se dio carácter oficial a la de Albacete en la reforma de Javier de Burgos. Las Cortes de Cádiz establecieron su representación en función de la división provincial de Floridablanca, Orden de S. M. de 22 de marzo de 1785, por la que se crea la provincia de La Mancha formada básicamente por las actuales provincias de Ciudad Real y Albacete. De Ciudad Real formaban parte el partido de Villanueva de los Infantes (de la orden de Santiago), el partido de Almagro (de la Orden y Campo de Calatrava) y las aldeas de las siguientes villas: Alamillo (Almadén); Brazatortas (Almodóvar); Bolaños (Almagro); San Lorenzo (Mestanza); Hinojosas, y Cabezas Rubias (Puertollano), además de Villanueva de La Fuente. De Albacete, el entonces partido de Alcaraz, formado por la ciudad de Alcaraz y las villas de Aina (Ayna), Balazote, Ballestero, Barrax, Bienservida, Bogarra, Bonillo, Cotillas, Lezuza, Munera, Peñas de San Pedro, Riópar, San Pedro, Villapalacios, Villarrobledo y Villaverde. También los lugares y aldeas pendientes directamente de la ciudad de Alcaraz: Casa-Lázaro (Casas de Lázaro), Herrera, Masegoso, Peñascosa, Pobedilla (Povedilla), Robredo (Robledo), Salobre, Vianos y Viveros; las aldeas de la Villa de Ayna, Elche de la Sierra y Molinicos; las aldeas de la villa de San Pedro, Pozo-Hondo y Pozuelo. Es decir una parte de lo que hoy es la provincia de Albacete.

Por otra parte la ciudad de Cádiz, el único reducto fuera del dominio francés, era en ese tiempo una ciudad militarizada, con sus naturales carencias y necesidades que habían roto, por invasión masiva de forasteros, la cotidiana tranquilidad de sus vecinos. La ciudad cosmopolita, abierta al mar, dinámica y mercantil, con más de 57.000 habitantes, libraba también en su seno una batalla política con su propio hacer y sus propios protagonistas. La población era un auténtico hervidero de información, sacudida por una especie de “diarrea de las imprentas” capaz de sacar a la calle más de 200 diarios, que superaban los 250.000 ejemplares en su conjunto. En ellos era frecuente la crítica y la sátira al trabajo de los diputados, aunque sin poner en duda o riesgo la supremacía de esas Cortes



Mapa de la Provincia de la Mancha, Tomás López 1765 (Atlas particular de los Reynos de España, Portugal e islas adyacentes, Madrid, 1790, tomo I a, nº. 7.).

que se avecinaban, así como de su legitimidad. Pese a ese ajetreo la ciudad respiraba profundamente unos excelentes aires de libertad.

Sin quitarle dramatismo al asfixiante sitio al que era sometida la ciudad, es necesario tener en cuenta que su población no dejó de estar abastecida por mar y bien comunicada gracias al control marítimo que tuvo la Armada británica, con un Gibraltar bien cercano como punto de avituallamiento asegurado. La población podía ver, con anteojos o gemelos, los movimientos de las tropas francesas dirigidas por el mariscal Víctor, cuyo cuartel general se instaló en el Puerto de Santa María, bien visible desde Cádiz, como el resto de la bahía. Fueron las tropas francesas las que tuvieron más difícil el aprovisionamiento y además se las tuvieron que ver con los distintos

ataques que se organizaban por tierra desde Gibraltar, dirigidos por Lacy dos de ellos, y un tercero por el británico Graham en la conocida como batalla de Chiclana. Sin duda Cádiz era una ciudad relativamente segura³.

2. La convocatoria de Cortes y normas electorales

El 22 de mayo de 1.809 fue publicado el Decreto para la convocatoria de Cortes, triunfando el criterio de Jovellanos para que se realizara por estamentos; de nuevo parecían dominar los viejos esquemas de retorno al pasado en los sectores dirigentes. Después de ese Decreto de constitución, el 29 de enero de 1.810, desde la isla de León, la Junta Suprema Central y Gubernativa del Reino (nombrada en 1808), conocedora de su inoperancia y acusada de culpabilidad en los desastres militares, dictó un decreto auto disolviéndose nombrando un Consejo de Regencia de España y las Indias, formado por el Obispo de Orense, D. Francisco de Saavedra como presidente; el prestigioso general Castaños, D. Antonio Escaño y D. Miguel de Lardizábal, a la vez que se reiteraban en la convocatoria de las Cortes estamentales, asunto que, para su buen término, quedaba al cuidado del recién nombrado Consejo de Regencia.

Asombrosamente, pese a todos estos cuidados por evitarlo, el 24 de septiembre de 1.810 se inauguraron las Cortes de Cádiz y no como unas Cortes por estamentos, sino como un parlamento unitario y moderno. De cómo se pasó de una convocatoria para unas Cortes por estamentos a una auténtica Asamblea Nacional, es algo que aun no está definitivamente resuelto, pero todo parece indicar que además del ambiente de guerra total por la expulsión de los franceses, surgía de nuevo, en amplios sectores ilustrados, el espíritu de una reforma que ya había iniciado Napoleón en su corta estancia en España. A ello hay que unir, para completar el cuadro de lo sucedido, la influencia del ambiente liberal de la ciudad de Cádiz, inundada, entre otros, de exiliados ilustrados, lo que propició que buena parte de los 53 diputados suplentes, elegidos provisionalmente en la misma ciudad, fueran liberales y por tanto reformistas. Las discusiones previas al comienzo protagonizadas

³ PÉREZ GARZÓN J. S., 2007, págs. 212 y siguientes.

por el obispo de Orense son buena prueba de lo apuntado. En otras versiones se apuesta por la idea de que hubo un extravío del Decreto de 29 de mayo, sin que se volviera a conocer su contenido. Más tarde, se acusó a Quintana de haberlo sustraído deliberadamente, a fin de dar paso a una asamblea revolucionaria, pero todo ello puede no ser cierto, pues no existen pruebas concluyentes al respecto, y sí, que pudo deberse a la presión popular (nos referimos especialmente al variopinto pueblo gaditano de entonces) que vivía en un ambiente de intenso deseo de democratización. Pérez Garzón apunta a que la Junta Central convocó a 244 diputados entre los que se incluían populares y por estamentos. El 1 de enero de 1810 emitió la Junta los distintos decretos de convocatoria a Cortes y los correspondientes procesos electorales. Todo debía estar listo para marzo, fecha prevista para constituirse; salieron las citaciones para reunir al brazo popular, pero no las dirigidas a los privilegiados (aristocracia y clero). Se alegó que estos últimos no tenían que hacer procesos electorales previos, por lo que no era urgente su convocatoria. Otros, como Calvo de Rozas, pidieron que no se convocase a los estamentos privilegiados si antes no se examinaba su comportamiento ante el rey José I (era un requisito considerado necesario dado que la mayoría de la aristocracia y clero había reconocido y aceptado al rey Bonaparte)⁴. Lo cierto fue que las Cortes iniciarían su andadura con buenas sensaciones para los ilustrados que vivían más allá de Puerta de Tierra. Reconociendo que el clero, a través del proceso electoral marcado, consiguió una representación importantísima, posiblemente mayor que la que le hubiera correspondido en unas estrictas Cortes estamentales.

En cuanto a las normas electorales que debían regir para el acceso a diputado intentaban, bajo la vigilancia de las Juntas provinciales, que los representantes a Cortes se establecieran en la proporción de uno por cada 50.000 habitantes, o fracción de 25.000 (según el censo de 1787), manteniendo como circunscripciones la ya mencionada distribución de 1785, permitiéndose además enviar un representante elegido por el Ayuntamiento a las ciudades que habían tenido voto en las antiguas Cortes, y otro por cada Junta de la provincia respectiva. Se hizo mediante un complicado procedimiento electoral indirecto en cuarto grado, en el que únicamente podían ser elegidos y electores los hombres: las juntas electorales de parroquia

⁴ PÉREZ GARZÓN, J. S., 2007, pág. 219.

designaban “electores parroquiales”, éstos formaban juntas electorales de partido que designaban los “electores de partido”, quienes a su vez formaban las “juntas electorales de provincia”, las cuales se encargaban de designar a los diputados a Cortes en un número variable en función del de habitantes. Por las provincias de España invadidas así como por las de América y Asia, entre tanto no enviase representantes, se eligieron en Cádiz 23 suplentes para las primeras y 30 para las segundas. En nuestro caso a la provincia de La Mancha con 205.548 habitantes le correspondían 4 diputados (uno de ellos sería suplente).

Es necesario resaltar la importancia, durante este periodo de elección de diputados, de las fabricas de S. Juan de Alcaraz (Riópar, Albacete), fundadas en 1772 por el austriaco Juan Jorge Graubner, gracias a la existencia en la zona de tres elementos básicos para instalar una gran industria de bronce: un importante yacimiento de calamina (silicato de cinc), abundancia de recursos forestales y una limpia red hidrográfica. La Real Fábrica de San Juan de Alcaraz, era un territorio limpio de franceses pese a que el enemigo ocupaba casi toda la provincia (la retirada de las tropas de Napoleón no llegaría hasta el 24 de junio de 1812) y a que las tropas francesas llegaban hasta muy cerca de Alcaraz (tan solo a cinco horas de camino), que era en ese momento capital de la provincia de La Mancha por ocupación de Ciudad Real por los franceses (ver anexo al final del texto). La lectura del texto del anexo, que adolece de una ortografía indefinida, nos presenta con bastante claridad las circunstancias electorales, la preocupación por el cumplimiento de las normas, la omnipresencia de Fernando VII y la enorme importancia del clero. En esta circunstancia, para llevar a efecto el contenido del decreto de elección de representantes, hubo que realizar una auténtica movilización de la provincia sin levantar sospechas de los invasores franceses y vencer las suspicacias de los párrocos, caciques y opositores a las Cortes. Pese a todas las dificultades e impurezas democráticas que se produjeron, lo más importante fue que de ese pequeño territorio salieron elegidos seis nombres, algunos provisionales, para representar en las Cortes de Cádiz a la provincia de La Mancha⁵.

Hay que destacar que de los seis designados, tres de ellos, Juan Antonio de Santa María, Juan Bautista de Erroz y Azpiroz,

⁵ Diario *Lanza*, 26 de febrero de 2012.

y Manuel González de Salcedo no llegaron a tomar posesión de sus puestos. Los otros tres, los que tomaron posesión, tuvieron un papel bastante desigual (el cuarto, el que completaba el número de representantes de la provincia, sería elegido en Cádiz).

Las intervenciones de los diputados de La Mancha en las Cortes extraordinarias, fueron de especial interés para el desarrollo constitucional las de dos de ellos, Ramón Giraldo de Arguellada y Mariano Blas Garoz y Peñalver, cuyos debates reproducimos siguiendo el Diario de Sesiones (Tomo III).

3. Los diputados en su destino

Los diputados fueron llegando a Cádiz divididos en tres grupos: de un lado los reformistas (liberales), de otro los llamados serviles partidarios del viejo orden (despectivamente el pueblo los llamaba ser-viles), el último grupo lo formaban los americanos preocupados por el destino de sus respectivas patrias y que, en general, votaban con los reformistas que eran más comprensivos y tolerantes con la situación colonial. Las Cortes de ese tiempo representaban, para los denominados “patriotas”, una venerada institución a través de la cual se podría alcanzar la independencia y la regeneración de la patria. Para los más moderados de entre los realistas constituían un conjunto poco representativo, y un fraude para los extremistas, aunque ambos hubieran preferido unas Cortes por estamentos. Por último, los liberales veían en ellas el comienzo del modernismo y la incorporación de ideas de la Ilustración; en su misma línea estaban los americanos que esperaban de los liberales, más que de los realistas, una mayor comprensión y tolerancia hacia sus posiciones de autonomía e independencia.

La información sobre los diputados que formaron parte de las Cortes generales extraordinarias y constituyentes es escasa y a veces confusa, a excepción hecha de los notables que protagonizaron los trabajos y tuvieron, antes o después, relevancia política, tal es el caso de nombres como Muñoz Torrero, Argüelles, Mejía Lequerica, Hermida y otros que, gracias a su hacer político, alcanzaron notable protagonismo. El desconocimiento de ciertos detalles llegó incluso a alcanzar aspectos de carácter más general, tales como su número o la circunstancia de si eran titulares o suplentes, en algunos casos resulta difícil establecer su pensamiento político; cómo ejemplo

basta recordar que las actas de las sesiones dan, al instalarse en la isla de León el 24 de septiembre, la cifra de 102 diputados de los que 46 eran suplentes y 56 lo eran de propiedad; el mismo día el ministro de Gracia y Justicia (Nicolás María Sierra), certificó la asistencia de 104 diputados (cifra por la que también apuesta Artola), 47 suplentes y 57 en propiedad; por otro lado en el mismo comienzo de las sesiones al procederse a la votación de presidente y secretario se registraron un número total de 95 votos.

La circunstancia apuntada no impide, pese a disponer de tres fuentes de información del más absoluto prestigio, lo que da idea de la enorme confusión que rodeó, en algunos aspectos, estas primeras Cortes, explicable por la completa alteración de la administración creada por la guerra debido a que el enemigo francés estaba a las puertas de Cádiz; la ausencia de personal auxiliar era notoria; los taquígrafos no llegaron hasta después de varias sesiones, puede decirse que hasta el 16 de diciembre no hubo propiamente diario de sesiones, hasta esa fecha únicamente se plasmaron los acuerdos y, en ocasiones, algún comentario; las dificultades de acceso, la confusión en las mismas provincias sobre los elegidos, etc., fueron otras tantas causas de errores informativos. La misma situación existió a la hora de definir el número total de diputados, oscilando desde los 303 (de ellos 63 americanos) cifra dada por algunos autores, entre ellos Artola, hasta los 240 (de ellos 60 americanos) que dan otros, entre ellos José L. Comellas; diferencia notable en las cifras pero sin que sepamos a esta altura la realidad del número⁶.

Los cargos que ocuparon los diputados, sus actividades políticas fuera del hemiciclo, y otros asuntos como fallecimientos y ausencias, se ajustan a otros patrones. En todos los trabajos parlamentarios de estas Cortes hay que tener en cuenta el valor relativo de los cargos, pues entre 1810 y 1813 existieron treinta y siete presidentes (el Reglamento exigía su elección cada mes, no pudiendo ser reelegidos hasta pasados seis meses), treinta y cinco vicepresidentes, treinta y ocho secretarios de las Cortes. Además de la costumbre, bastante generalizada, de intervenciones partidarias por parte del presidente, quién además de dirigir los debates arrimaba el ascua a su sardina.

Por otra lado, a partir de 1811, cuando los franceses se fueron retirando de los territorios ocupados, las Cortes ordenaron

⁶ SUÁREZ F., 1982, págs 24 y siguientes.

que se celebraran elecciones en aquellas provincias que carecieran de diputados propietarios, o no tuvieran el número suficiente de representación, asunto lleno de incertidumbres que solo pueden ser aclaradas, al menos en parte, tras un estudio exhaustivo del Diario de Sesiones, unido al examen de la prensa local de las provincias afectadas, de los correspondientes archivos provinciales, y de las actuales Cortes Generales (Congreso y Senado), así como del magnífico trabajo de Pons y Umbert en su libro sobre *Organización y funcionamiento de las Cortes según las Constituciones españolas*, que reproduce parcialmente alguno de los debates más importantes y las características de reglamentos y mecánicas de trabajo. Otro tanto puede decirse de la Cortes ordinarias; la primera de ellas, del 1 de octubre de 1813 (fueron convocados el 25 de septiembre, para proceder a la elección de presidente, vicepresidentes y secretarios) hasta el 19 de febrero de 1814, y la segunda, desde su instalación en Madrid (primero en el teatro de los Caños del Peral donde luego se edificó el Teatro Real, y desde el 2 de mayo en la antigua iglesia de Doña María de Aragón, actual edificio del Senado) el 25 de febrero de 1814, hasta el 10 de mayo del mismo año. Así en el acta de instalación, el 25 de septiembre de 1813, se dice que los que juraron lo fueron en un número de 108, sin embargo en la lista de diputados figuran 109, otro tanto puede decirse en errores de nombres y profesiones.

4. Comienzo y desarrollo de las Cortes

Procedente de Cádiz, la Regencia, asumiendo la realidad política de la apertura de las Cortes, se trasladó a la isla de León el 22 de septiembre de 1810; enseguida comenzaron las discusiones sobre el ceremonial del comienzo de las sesiones y el juramento. Lo producido resulta una curiosa mezcla que expresa de manera muy clara la situación de los asistentes.

La mañana del 24 del mismo mes y año anteriores, todos juntos (Regencia incluida), oyeron misa del Espíritu Santo en la Iglesia Mayor de la isla, oficiada por el arzobispo de Toledo D. Luís de Borbón; a continuación, después de muchos planteos y discusiones sobre su texto, se exigió a los diputados un juramento concebido en los siguientes términos: *¿Juráis la santa religión católica, apostólica, romana, sin admitir otra alguna en estos reinos? -¿Juráis conservar*

en su integridad la nación española y no omitir medio alguno para liberarla de sus injustos opresores? -¿Juráis conservar a nuestro amado soberano el señor Don Fernando VII todos sus dominios, y en su defecto a sus legítimos sucesores, y hacer cuantos esfuerzos sean posibles para sacarle del cautiverio y colocarle en el trono? -¿Juráis desempeñar fiel y legalmente el encargo que la nación ha puesto a vuestro cuidado, guardando las leyes de España, sin perjuicio de alterar, moderar y variar aquellas que exigiese el bien de la nación? -Si así lo hicieréis, Dios os lo premie, y si no, os lo demande.

El juramento marcaba, en buena manera, la tarea legislativa; únicamente la parte final permite el juego liberal que, indudablemente, aprovecharon y consiguieron sus representantes. En ese mismo día fue elegido primer presidente el diputado por Cataluña Ramón Lázaro Dou y secretario Evaristo Pérez de Castro. Enteradas las Cortes de la amenaza de renuncia del Consejo de Regencia, se prosiguió la sesión con el discurso programático del eclesiástico extremeño Diego Muñoz Torrero, quién ya definió la nueva situación que incluía el principio de soberanía, plasmada a través del diputado Manuel Luján con la siguiente propuesta: *Los diputados que componen este Congreso, y que representan a la Nación española, se declaran legalmente constituidos en Cortes generales y extraordinarias, y que reside en ellas la soberanía nacional.* La propuesta fue inmediatamente aprobada. Aquella misma noche se exigió a los regentes –para seguir sus funciones– el juramento, prestándolo todos excepto el obispo de Orense que envió el día 25 a las Cortes la renuncia de su puesto del Consejo de Regencia, juntamente con el de diputado en propiedad por Extremadura, solicitando permiso para reintegrarse a su diócesis.

Con estas referencias previas podemos afirmar que las grandes líneas de la Constitución estuvieron marcadas antes de proceder a su discusión artículo por artículo. Previamente a la reunión de Cortes se produjeron dos situaciones que definieron los campos más complejos que pretendían abordar el texto: de una parte el juramento, el mejor logro sin duda de los sectores más tradicionales y de otra el Decreto aprobado ese mismo día, precedente del mayor triunfo conseguido por los liberales, en donde aparece la Nación considerada como órgano distinto y superior a los ciudadanos que la integran, y origen de todo el poder del Estado (situación que frecuentemente ocurre en la vida parlamentaria, donde las ideas

básicas se gestionan fuera del ámbito del hemicycle). Más adelante el juramento de fidelidad, posterior a la Constitución, fue utilizado por los liberales como el instrumento de máxima demostración del poder de ésta y de la sumisión de todos a ella, incluido el rey. Algunos conservadores intentaron limitar este uso, aunque es necesario decir en aras del rigor que todos, liberales y conservadores, los que se encargaron de guardar el espíritu de la norma lo hicieron y firmaron en el acta final. El obispo de Orense, Pedro Quevedo y Quintana, al mostrarse contrario al juramento fue considerado, por un decreto, indigno de la condición de español y amenazado de expulsión del terreno de la monarquía. En este mismo decreto, fechado en Cádiz a 17 de agosto de 1812, se decía de forma general:

Esta resolución comprenderá a todo español que en el acto de jurar la Constitución Política de la Monarquía usare o hubiese usado de reservas, protestas o restricciones, o no se condujere o hubiere conducido de un modo enteramente conforme a lo prevenido en el decreto de 18 de marzo del corriente año; y en el caso de ser eclesiástico se le ocupará también las temporalidades.

La rotundidad del texto nos puede dar una idea de la tremenda perplejidad de los constitucionalistas cuando vieron con el desprecio con el que Fernando VII trató al emisario encargado de proponer al rey el juramento.

En el comienzo de los trabajos se observaron intercambios de favores entre la regencia y algunos diputados. Para evitar la corrupción de éstos, pues la regencia (sin duda para formarse un partido) había comenzado a distribuir gracias entre los mismos, el diputado catalán Antonio Capmany presentó una proposición para que no se les concediera a ninguno de los representantes merced o empleo para ellos o para sus allegados, proposición que fue aprobada, extendiéndose la prohibición a un año después de terminada la representación.

El reglamento de funcionamiento de las Cortes se inició el 25 de septiembre, a propuesta de uno de los diputados. El Presidente nombró al efecto para su redacción a Gutiérrez de la Huerta, Argüelles, Luján, Tenreiro y Golfín. Después de las oportunas discusiones, iniciadas en 4 de octubre, el primer reglamento de régimen interior de las Cortes, llevaría fecha de 24 de noviembre de 1810.

La más conocida de las tareas de estas Cortes fue sin duda la de redactar la Constitución, en la que los liberales impusieron su espíritu pero a costa de importantes concesiones que se reflejaban, de manera inevitable, en el juramento del inicio. Hay que destacar que el Reglamento no incluía forma alguna de encauzamiento de los debates a lo que se unía la falta de experiencia de los diputados en estas lides, lo que restaba eficacia a su tarea. Lo menos conocido de ésta fue, sin duda, la legislativa general, en la que se aprecia de manera mucho más clara el talante liberal que dominó el espíritu de estas Cortes. En este sentido, como muestra de ello, fueron el Decreto de Libertad de Imprenta (5 de noviembre de 1810), y la abolición de los Señoríos (1 de julio de 1811) y de la Inquisición (22 de febrero de 1813). Sin contar debates como el suscitado por la publicación del *“Diccionario crítico-burlesco”* de Bartolomé José Gallardo para contestar a otro *“Diccionario razonado”* de carácter anónimo.

Las dos legislaturas siguientes a la de las Cortes extraordinarias fueron las ordinarias de 1813 y 1814 con poco eco legislativo. En los escasos siete meses de duración se conoce muy poco de su vida parlamentaria, resultando casi imposible su seguimiento con la documentación disponible. Parece que en esas Cortes el mayor número de diputados pertenecían al despotismo. El sentido legalista fue extremadamente meticuloso, llegándose a repetir varios procesos electorales. Su tarea estuvo muy pendiente de un proyecto sobre infractores de la Constitución, una especie de código penal, que contó con infinidad de obstrucciones. Cuando Fernando VII disolvió las Cortes no habían terminado de discutir el proyecto.

La elaboración de un “código de leyes”, trabajo previo a la Constitución, no se produjo hasta el 7 de diciembre, día en que se recibió un escrito de D. Pedro de Ceballos, dirigido desde Londres, en el que instaba a iniciar los trabajos para redactar una nueva Constitución, carta leída al día siguiente por Mejía Lequerica con una propuesta en este sentido dirigida a la Comisión de Justicia de las Cortes, aunque la propuesta no se aprobó en ese día, originó una discusión al siguiente que dio origen al nombramiento de una comisión de ocho diputados, “al menos” para que propusieran una Constitución política de la Monarquía. El día 23 del mismo mes fue designada la Comisión compuesta, según acuerdo, por trece diputados, diez de España (Argüelles, Valiente, Ric, Gutiérrez de la

Huerta, Pérez de Castro, Cañedo, Espiga, Oliveros, Muñoz Torrero y Rodríguez de la Bárcena), y tres de América (Morales Duárez, Fernández de Leyra y Antonio Joaquín Pérez), aunque no se conoce con certeza, parece que la mayoría de ellos eran liberales, al menos los más conocidos (Argüelles, Muñoz Torrero, Espiga, Oliveros y Pérez de Castro).

La Comisión comenzó sus trabajos el 2 de marzo de 1811, cuando las Cortes ya estaban instaladas en Cádiz, en la misma sesión se eligieron un presidente (Muñoz Torrero), y dos secretarios (Pérez de Castro y Gutiérrez de la Huerta), se acordó la invitación al mayor número de personas instruidas para que dieran luz en los innumerables problemas que hubieran de presentarse, acordándose que estas personas tuvieran voto en las deliberaciones de la comisión. Abundando en las curiosidades, el día 12, a propuesta de Antonio Capmany, fue invitado a formar parte de estas deliberaciones Antonio Ranz Romanillos, notable afrancesado, felicitado por el mismo Napoleón por su participación en la Constitución (mejor Carta Otorgada) de Bayona, intervención que le supuso la petición de su expulsión de la Academia de la Historia por indigno. Hay que aclarar que no fue ésta la única comisión en la que participó como asesor, también lo hizo en las de Medios y Recursos, Legislación y Hacienda. Ello indica que en algunos momentos existió un cierto sentido pragmático por encima de prejuicios y patriotismos; lo cierto es que Romanillos fue muy eficaz a la hora de asesorar en la redacción del texto definitivo.

El día 18 de agosto de 1811, fueron presentados a Cortes los primeros trabajos de la comisión (se habían redactado y puestos en limpio los cuatro primeros títulos, la comisión seguiría reuniéndose hasta finalizar el año 1813, mucho después de ser aprobada la Constitución), una semana después, el día 25, comenzó el examen y discusión del proyecto. Figuraba como presidente de las Cortes (había sido nombrado el día anterior) Ramón Giraldo de Arquellada (diputado por La Mancha). En sus palabras de presentación hizo alusión a que en este comienzo se estaba colocando la primera piedra del edificio que iba a ser la salvación de nuestra afligida patria, discurso cargado de sentido patriótico y de reconocimiento a los miembros participantes en la redacción. Antes de iniciarse la discusión del proyecto constitucional hubo un ligero debate sobre la falta de tiempo para su estudio y se pidió que se informase sobre si el texto presentado lo había sido por unanimidad, a lo que se

contestó que únicamente había existido un voto en contra, dándose por aludido el diputado por Sevilla, Sr. Valiente, que no llegó a explicar las razones de su oposición. Los mayores enfrentamientos se produjeron los primeros días del debate, con final feliz, gracias al buen hacer del Presidente.

En cuanto a las posteriores Cortes ordinarias, éstas se convocaron, nada más publicarse la Constitución y después de muchos avatares, el 23 de mayo; por un Decreto se marcó su apertura para el 1 de octubre de 1813. Los diputados elegidos permanecieron durante las dos legislaturas llamadas ordinarias, por la provincia de La Mancha fueron:

Blanes, Miguel Antonio

Dueña y Cisneros, Francisco de (Obispo de Urgell)

Jiménez Coronado, Salvador (falleció el 24 de noviembre de 1813)

Sandoval, Manuel de (marqués de Montenuuevo)

5. El trabajo de los diputados de La Mancha

Siguiendo el proceso marcado, sabemos que las Cortes extraordinarias fueron las encargadas de elaborar el texto constitucional de 1812, además de otras importantes leyes (libertad de imprenta, supresión de los señoríos y eliminación de la Inquisición), dando por finalizada su trayectoria el 14 de septiembre de 1813 con un discurso del mexicano Gordo Barrios. Como información de interés para conocer el desarrollo de las sesiones, incluimos las intervenciones en ese periodo de los diputados de La Mancha que participaron en los distintos debates, tanto de la Constitución, como de otras leyes consideradas fundamentales.

5.1. Ramón Giraldo de Arquellada

Nacido en Villanueva de los Infantes (hoy en la provincia de Ciudad Real) y elegido diputado el 16 de agosto de 1810 en las Reales Fábricas de Riópar; fue liberal-gubernamental, y formó parte

de varias comisiones como la de Poderes, la de Causas Atrasadas, la encargada de ocupar el Reglamento del Poder Ejecutivo y la de la Organización del Gobierno. También, como hemos visto, ocupó la presidencia de las Cortes en el primer mes de discusiones de la Constitución (según el Reglamento el nombramiento de presidente se realizaba el 24 de cada mes, él lo fue entre el 24 de agosto y el 23 de septiembre), sin duda el periodo más interesante y donde se acuñaron los principios de mayor importancia política, plasmados en los primeros artículos (presidió hasta el 45 inclusive), interviniendo en el correspondiente debate en los números 1, 3, 27, 157 y 160. Además sería presidente de las Cortes, ya después del levantamiento de Riego, entre el 9 de agosto de 1820 al 8 de septiembre del mismo año, y desde el 28 de enero de 1822 al 14 de febrero de ese año; posteriormente sería presidente interino del Congreso de los Diputados del 30 de abril al 29 de mayo, ambas del año 1843. Su presentación como presidente de las Cortes extraordinarias, la hizo el 25 de agosto de ese año de 1811, con un discurso en el que expresó sus intenciones en el periodo que le tocaba presidir: *Señor, ha llegado felizmente el deseado día en que vamos a ocuparnos en el más grande y principal objeto de nuestra misión. Hoy se empieza el proyecto formado para el arreglo y mejora de la Constitución Política de la Nación Española y vamos a poner la primera piedra del magnífico edificio que ha de servir para que el mundo entero y la posteridad vean siempre que estaba reservado solo a los españoles mejorar y arreglar su Constitución, hallándose las Cortes en un rincón de la Península, entre el estruendo de las armas enemigas, combatiendo con el mayor de los tiranos, cuya cerviz se humillará más con este paso que con la destrucción de sus ejércitos.*

En la discusión del artículo 1 (día 27 de agosto), intervino como presidente en un momento delicado del debate, cuando el diputado por Sevilla, Gómez Fernández, contestando a las palabras de Argüelles quien afirmaba que no existía ningún punto en la Constitución que no estuviera explícitamente consignado en las antiguas leyes, el diputado por Sevilla pidió que se dijera las fuentes de las antiguas leyes en las que se inspiraban cada uno de los artículos de la Constitución, una difícil situación que hubiera podido paralizar los debates por las dificultades de aportar los datos, o bien, declarar la ruptura histórica del proyecto, no olvidemos que era el comienzo de los debates. El diputado sevillano no fue contestado,

sino callado y reprendido por el presidente (Sr. Giraldo), que lo hizo en los siguientes términos: *Aquí no nos hemos reunido para esto (en referencia a las pruebas), sino para mejorar la Constitución... Si apenas entramos en discusión principiamos a hacer preguntas impropias, ¿será esto querer la salvación de la patria ?... Yo soy de la opinión de que aun cuando la Constitución no tuviese el mérito que la que nos ha presentado la Comisión, debería adoptarse por amor a la brevedad, y para no perder el tiempo y al fin quedarnos sin Constitución*”. La intervención, si no dialécticamente perfecta, resultó enormemente eficaz para conseguir la continuidad de los debates y terminar con la petición formulada por el diputado Gómez Fernández. Se votó y se aprobó el artículo 1º, aunque el Diario de Sesiones no da los votos a favor y en contra; el artículo aprobado presentaba el siguiente texto: *“La nación española es la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios”*

El artículo 3, el más importante política y jurídicamente de la Constitución, pues era donde se establecía la soberanía popular, fue presentado por la Comisión con el siguiente texto: *“La soberanía reside esencialmente en la Nación, y por lo mismo pertenece a ésta exclusivamente el derecho a establecer sus leyes fundamentales, y de adoptar la forma de gobierno que más le convenga”*. El día 28 comenzó su discusión, quince diputados tomaron parte en el debate, definiéndose dos posiciones distintas: los que defendían el texto (8 diputados, entre ellos Giraldo), y los que pretendían la supresión de la última parte; alguno participó, sin embargo, en el sentido de la eliminación total por la falta continuidad histórica. El texto del artículo, más exactamente su espíritu, había sido aprobado con anterioridad en un reciente decreto del 24 de septiembre de 1810 por el que se declaraba que la soberanía de la Nación residía en las Cortes, las intervenciones de los defensores de la integridad de la redacción propuesta no fueron muy afortunadas, especialmente la de Muñoz Torrero, que fue el presentador del mencionado decreto el primer día de apertura de las Cortes, sí lo fue, en cambio, la de uno de sus principales detractores, la del obispo de Calahorra, al que dio réplica el liberal Juan N. Gallego. Giraldo intervino en defensa de la totalidad del texto, mencionando la Constitución del reino de Navarra, buscando en ella un argumento histórico y jurídico en apoyo de la soberanía nacional, en la misma línea de los defensores liberales. La discusión terminó, de nuevo, con una poca afortunada intervención de Torrero. Sometido el artículo a votación,

la primera parte (la subrayada más arriba en la cita del texto de la Comisión) fue aprobada por 128 votos contra 24; la segunda, última cláusula (la no subrayada), fue suprimida por 87 votos contra 63 (como puede verse en esta última votación se ausentaron dos diputados). El texto fue aprobado en su primera parte, que es como quedó definitivamente.

Giraldo compareció después cerrando la discusión del artículo 27: *“Las Cortes son la reunión de todos los Diputados que representan a la Nación, nombrados por los ciudadanos en la forma en que se dirá”* (primer artículo del Capítulo I del Título III: Del modo de formarse las Cortes). La intervención se realizó durante la sesión del día 13 de septiembre de 1811, aun como presidente (pág. 1834 y siguientes, tomo III, del Diario de Sesiones), lo hizo a favor del texto haciendo alusión a los fracasos de las cortes estamentales a lo largo de su historia en las Cortes de Navarra, Valencia y Castilla y León (fue una intervención breve que se hizo eco del ambiente mayoritario de su posición). Al día siguiente por votación nominal se aprobaría el texto del artículo sin modificar.

Sobre el artículo 157: *“Antes de separarse las Cortes nombrarán una diputación que se llamará Diputación Permanente de Cortes, compuesta de siete individuos, de su seno, tres de las provincias de Europa y tres de Ultramar, y el séptimo saldrá por suerte entre un diputado de Europa y otro de Ultramar”*, intervino ya como diputado de a pie, alegando que era corto el número propuesto para la Diputación Permanente, debiendo elevarse a quince, manteniendo la paridad (Sesión de 7 de octubre de 1811), la propuesta no fue aprobada y permaneció el texto presentado (pág. 2013, núm. 370, tomo III, del Diario de Sesiones). Resulta curioso observar cómo esta Diputación Permanente, institución de vieja raíz tradicional, se mantiene en la Constitución de 1978 (artículo 78), que asume las competencias de la Cámara a la que representa (Congreso de los Diputados o Senado), aunque consta de 21 miembros, parece que la propuesta del diputado manchego no iba del todo descaminada, aunque no tuviera éxito.

Su última intervención en el debate constitucional lo fue sobre el artículo 160: *“Las facultades de esta diputación son:*

Primera. Velar sobre la observación de la Constitución y de las leyes. para dar cuenta a las próximas Cortes de las infracciones que hayan notado.

Segunda. Convocar a Cortes extraordinarias en los casos prescritos por la Constitución.

Tercera. Desempeñar las funciones que se señalan en los artículos 111 y 112.

Cuarta. Pasar aviso a los diputados suplentes para que concurren en lugar de los propietarios; y si ocurriese del fallecimiento o imposibilidad absoluta de propietarios y suplentes de una provincia, comunicar las correspondientes órdenes a la misma, para que proceda a una nueva elección". Su intervención se hizo en el sentido de cambiar la redacción por la que figura subrayada, que fue aprobada e incorporada definitivamente al texto constitucional. La defensa tuvo como base similares textos existentes en la provincias Vascongadas y Navarra, y de una manera muy especial en las de Aragón, Valencia y Cataluña, con lo que dejaba claro una mayor tradición en el texto propuesto que en el de la ponencia, la intervención tuvo lugar el día 8 de octubre. En otras intervenciones se modificaron de manera notable los trabajos de la Comisión en este artículo.

Fuera del debate constitucional, participó en un interesante y poco conocido asunto como fue el de la abolición del Voto de Santiago. El 14 de octubre de 1812, las Cortes aprobaron su eliminación, por 85 votos a favor y 26 en contra. Este acuerdo de las Cortes vino a poner fin a un viejo contencioso que, desde sus inicios, estuvo rodeado de una enorme polémica, habida cuenta de que este impuesto se basaba en un posible documento apócrifo cuyo origen radicaba, nada más y nada menos, que en el agradecimiento por la supuesta intervención milagrosa del Apóstol en la batalla de Clavijo. El tributo consistía en una medida de trigo (una fanega, media fanega u otra medida menor en función del animal) por cada pareja de bueyes, vacas o cualquier ganado de valor, aunque este impuesto se limitó a ciertos territorios, en 1497 se impondría en toda España. El debate fue intenso y largo; en un momento determinado, se preguntó por los señores Valle y Giraldo, si estaba el punto suficientemente discutido, y habiéndose declarado por la afirmativa, se procedió a la votación. En ese momento el Diputado Giraldo de Arquellada, intervino para explicar su sentido del voto con las siguientes palabras: *Me opongo a que se haga esta pregunta. Yo he firmado la proposición; había pedido la palabra para sostenerla; pero habiéndose discutido tan prolijamente, y tratándose de una carga tan perjudicial a los pueblos, no debe preceder semejante*

declaración, que en este caso a nada conduce. Pese a que la aludida declaración hacía observaciones que dudaban de la aparición del Santo, su voto fue a favor de la eliminación del Voto de Santiago⁷.

5.2. Mariano Blas Garoz y Peñalver

Nacido en Yébenes (Toledo) en 1758, fue elegido en Cádiz, como diputado suplente, por 23 electores de la provincia de La Mancha con presencia en Cádiz, era liberal y llegó a ser diputado. La redacción de la Comisión presentó el artículo 46 con el siguiente texto: *“Las Juntas de parroquia serán presididas por el corregidor, alcalde o juez de la ciudad, villa ó aldea en que se congregaren; y si en un mismo pueblo, por razón del número de sus parroquias, si tuvieran dos ó más Juntas, presidirá una el corregidor o alcalde, y los regidores, por suerte, presidirán las demás”*. El debate sobre este artículo, realizado el 25 de septiembre, comenzó con una intervención del Sr. Terrero que afirmó debía presidir en primer lugar el cura párroco, petición a la que se unirá el Obispo de Calahorra; hablarán en contra los señores Villanueva (que aporta la conveniencia de su presencia) y Argüelles; Muñoz Torrero afirma que la presencia ó no del párroco no debe ser un tema constitucional; la intervención del diputado Sr. Garoz entiende, apoyando las tesis de Villanueva, que al menos deben asistir, pues hacer otra cosa sería añadir más árbitros de ellas a los escribanos ó fieles de los hechos. Las tesis del Sr. Villanueva salieron adelante y con ellas las del diputado suplente de La Mancha; el texto queda así aprobado: *“Las Juntas de parroquia serán presididas por el jefe político, o el alcalde de la ciudad, villa o aldea en que se congregaren, con asistencia del cura párroco para mayor solemnidad del acto; y si un mismo pueblo por razón del número de sus parroquias se tuvieran dos o más juntas, presidirá un jefe político o el alcalde, otra el otro alcalde y los regidores por suerte presidirán las demás”*. Resulta interesante observar que se aportan elementos no reflejados en el debate que debieron ser añadidos por informes de los expertos, de los escribanos, o de los redactores⁸.

En el artículo 97, el diputado Sr. Garoz inicia su intervención haciendo una enmienda de adición en el sentido de añadir: “a

⁷ GARCÍA LEÓN, J. M. 2002, págs. 297 y siguientes.

⁸ D. S., Tomo III, núm. 358, págs. 1916-1917.

menos que ejerza su empleo en la provincia de su naturaleza”, no es admitida un adicional que supone un aumento del texto, y se rechazó la enmienda.

Otros dos diputados tuvieron intervenciones en otras leyes importantes de estas Cortes extraordinarias, estos fueron Juan Nepomuceo de Lera y Cano y Fernando Melgarejo de los Cameros.

5.3. Juan Nepomuceno de Lera y Cano

Nacido en Peñas de San Pedro (hoy en Albacete) en 1755, fue religioso jesuita y llegó a ser obispo de Barbate y de Segovia (ambos cargos después de la llegada del absolutismo de Fernando VII). El 16 de agosto de 1810 fue elegido en las Reales Fábricas de San Juan de Riópar como diputado por La Mancha en las Cortes de Cádiz y tomó posesión y juró cargo como diputado el 25 de octubre de 1810 en sesión pública (como así consta en el correspondiente diario de sesiones). Formó parte de la Comisión de Prebendas eclesiásticas, participó en los trabajos de leyes tan importantes como la de la supresión de los *Señoríos* y la de supresión de la *Inquisición*. En el debate sobre la Constitución, votó en contra del principio de soberanía nacional, negando la capacidad de la sociedad para elegir su propia forma de Gobierno. Pese a su absolutismo radical, fue uno de los firmantes de la Constitución de Cádiz⁹.

5.4. Fernando Melgarejo de los Cameros

Ocupó el puesto de Regente del Consejo de Navarra. Fue elegido diputado por La Mancha en las Reales Fábricas de San Juan de Riópar, el mismo día 16 de agosto de 1810 por los doce votos de los otros tantos representantes. Tomó posesión en la sesión de 26 de octubre de 1810, junto a uno de los diputados de Guadalajara (José María Veladier y Herrera) y otro de la provincia de Valencia (Antonio Lloret y Martí). Formó parte de la comisión encargada del examen de las operaciones de los ex regentes durante su Gobierno, compuesta por seis diputados. Propuso que no tuvieran acceso a ciertos altos empleos, como regentes del reino o secretarios de despacho, todos aquellos que hubieran prestado juramento al rey José I.

⁹ Diario *Lanza*, 26 de febrero de 2912.

Las Cortes acordaron que, una vez que se clausuraran sus sesiones, se reintegrara a su cargo de regente de la Audiencia de Navarra con derecho a percibir el sueldo de regente de la misma, en compensación por haberse fugado de la misma y haberse negado a colaborar con los franceses en 1808. Se conoce por el diario de sesiones un dato poco frecuente como es el que durante su estancia en Cádiz vivió en la calle Calvario núm. 134¹⁰.

Este Diputado formó parte de un grupo preocupado por legislar todo lo relativo a la corona y sus sucesores. Conclusiones que enviaban a la Comisión constitucional, al parecer con escaso éxito. Solo disponemos de un acta de fecha 11 de febrero de 1812.

6. Epílogo

La tarea de las Cortes Extraordinarias tuvo también otras importantes decisiones como fue la de conocer la marcha de la guerra, la situación del rey en el destierro y fundamentalmente la de nombrar sucesivas regencias y establecer las condiciones para su nombramiento, que de alguna forma sustitúan el gobierno: El 8 de octubre de 1810, después de cuatro intentos de renuncia, fue aceptada la dimisión de la Regencia que iniciara las Cortes; el 16 de ese mismo mes y año se comenzó a debatir una nueva. Entre las ideas para este nombramiento, unos se inclinaban por elegir a tres de entre los diputados, mientras otros parecían inclinarse por que fuera presidida por la Infanta Joaquina Carlota (hermana de Fernando VII), al final se pidió la votación entre una serie de nombres, recayendo, después de varias votaciones, en Joaquín Blake, general en jefe del ejército del Centro; Pedro de Agar y Bustillo, capitán de fragata, director general de las Academias de Reales Guardias Marinas, y Gabriel Ciscar y Ciscar, jefe de la escuadra de Guardias Marinas. Después de este nombramiento hubo que hacer dos provisionales hasta que los afectados pudieran tomar posesión de sus cargos.

La tercera Regencia, después de destituir la segunda el 12 de enero de 1812, fue elegida una vez que fue aprobado el Reglamento para la elección de regentes, bajo cuyos principios se constituyó sin demasiadas alteraciones. La cuarta y última Regencia nace el 8 de marzo de 1813, coincidiendo en fecha con la anterior, teniendo en

¹⁰ Diario *Lanza*, 26 de febrero de 2012.

principio un carácter provisional que perderá para adquirir su pleno derecho el 21 del mismo mes y se constituyo con los tres consejeros más antiguos, Pedro de Agar y Bustillo, Gabriel Ciscar y Ciscar y Luis de Borbón, cardenal arzobispo de Toledo que ese mismo día sería designado como presidente¹¹. En el prólogo del libro de Adolfo Pons y Umbert se afirma:

No diremos nosotros, como el Marqués de Miraflores en sus *Apuntes históricos sobre la evolución de España*, que la obra constitucional de las Cortes generales y extraordinarias fue acogida por todos con el entusiasmo más vivo. Ni siquiera pensamos que los legisladores a quienes es debida representaban el general sentir de la nación española. Atentísima ésta a velar por su independencia, preocupabanse entonces poco, poquísimo, de su libertad y derechos políticos. Monárquica, leal a sus Reyes, puso su atención y su voluntad al servicio de una esperanza: la de que Fernando VII, prisionero en Valencey, volviese a ocupar el Trono. La realización de semejante esperanza suponía que implicaría el término de un estado de anormalidad extraordinario, Fernando VII simbolizaba la independencia misma de la Nación. La mayoría del país rendíase a tales convencimientos. Mientras tanto, las Cortes trataban a solas, por su cuenta, con eco levísimo en los espacios de la inculta y atrasada España¹².

Durante todo el tiempo de duración de los debates, Fernando VII simbolizaba la independencia misma de la Nación. Mientras tanto las Cortes trabajaban a solas, por su cuenta, con eco levísimo en los amplios espacios de la inculta y atrasada España, pese a la proliferación de periódicos en esos años. Aquellas Cortes esparcieron ideas con marchamo propio que nos relacionaban intelectualmente, desde una visión genuinamente española, con Inglaterra y Francia, cuando aún nuestros hábitos eran los de una secular y arraigada servidumbre en lo social y en lo político. En una palabra supo asumir los valores intelectuales y políticos de los países más avanzados y adaptarlos a nuestra especial forma de ser. Un documento que sin duda puede ser leído de nuevo sin dejar de causarnos extrañeza, sobre todo si tenemos en cuenta las circunstancias en las que se gestó.

¹¹ ARTOLA M., 2003, págs. 58 y siguientes.

¹² PONS Y UMBERT A., 1992, págs. XV y XVI.

Sin entrar en análisis jurídico, pues no es el objeto de este trabajo, la Constitución de 1812, además de la soberanía nacional recoge, aunque de forma aminorada, el principio de la división de poderes, siguiendo el espíritu de la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano promulgada en la Revolución francesa de 1789, atribuyendo el poder al Rey, quien necesitaba del refrendo de las Cortes para ciertos actos. En este reparto, el poder legislativo se encomendaba a las Cortes que, de esta forma, pasaban a ser el órgano de la soberanía nacional que, aparte de poseer la función de crear leyes, disponía también de funciones de orden económico y financiero, de administración y fomento, y de orden político. El tercer poder lo formaban los órganos judiciales encargados de dirimir los conflictos.

La Constitución, aparte del reconocimiento de ciertos derechos y libertades, introdujo el concepto, entonces revolucionario, de elección de los diputados por sufragio universal (para varones mayores de 25 años), rompiendo la vieja idea estamental de mandato imperativo. Sería referencia para gran número de constituciones de Europa y América.

Pese a que en su artículo 12 se especificaba que *la religión de la Nación española es y será perpetuamente la católica, apostólica y romana, única verdadera. La Nación la protege por leyes sabias y justas, y prohíbe el ejercicio de cualquier otra*. Con ello se proclamaba abiertamente y sin ningún género de dudas, el carácter confesional, católico, de la Constitución doceañista. Aún así, este espíritu religioso no impidió medidas tales como el no restablecimiento de las órdenes religiosas, abolidas ya por José Bonaparte, o los artículos reguladores de la enseñanza, mostrando, pues, un claro recelo hacia la Iglesia. Esta, llamémosle, ambigüedad en materia religiosa se trocó en terminante postura en dos cuestiones que fueron objeto de intenso debate en las Cortes. De un lado, la abolición de la Inquisición y de otro, la supresión del Voto de Santiago¹³.

Por último hay que destacar el mayor problema de esta Constitución: el de las dificultades para su posible reforma, estableciendo, después de una serie de trámites, la necesidad de 2/3 de los votos como exigencia para el otorgamiento de poderes especiales que permitan hacer la reforma, la Diputación General

¹³ GARCÍA LEÓN, J. M. 2002, pág. 291.

siguiente tiene que ratificarlo durante un tiempo, hasta 2 años, también con los 2/3; esa declaración se comunicará a todas las provincias, y deberá ser aprobada por las juntas electorales provinciales que incorporarán una nueva fórmula, si así lo consideran. Después, en otras Cortes se discutirá de nuevo y aprobará, en su caso, con una mayoría, también de 2/3. A continuación la Diputación propondrá su sanción al Rey. Es claro que esta rigidez hacia más operativa la aprobación de una nueva Constitución, salvo que fuera aceptada en todos sus puntos, cosa difícil teniendo en cuenta el momento excepcional de su elaboración.

Nada más aprobarse la Constitución, se enviaron comunicados a todas las poblaciones para que se hiciera la publicación solemne de su texto, incluyendo la fórmula bajo la cual debería jurarse la fidelidad y sumisión a su contenido. En la villa de Albacete (perteneciente al Reino de Murcia, obispado de Cartagena) la comunicación, fechada en Cádiz el 10 de mayo de 1812, se dirigió al Corregidor y Ayuntamiento. Una vez que Albacete se encontró en zona libre de invasores franceses, se reunió el Consistorio el 24 de julio bajo la presidencia de D. José Quijano y Garrido, acordaron la publicación en solemne forma de la Constitución; señalando el día 26 de los mismos mes y año en la Plaza Mayor con la mayor solemnidad y presencia de autoridades, prelados, clero secular y regular, y jefes militares para que se lea la Constitución en presencia de todo el pueblo con música y sonido de campanas. Señalando al Sr. Cura Párroco para el día y tiempo del juramento. Para este acto se señaló el día 2 de agosto con un especial ceremonial: a las ocho de la mañana salió desde las Salas Capitulares en solemne procesión con repique de todas las campanas de iglesias y ermitas, decoración y alumbrado de balcones y edificios oficiales, llegando hasta la Iglesia de San Juan, donde el Párroco pronunció unas palabras y los presentes oyeron misa. Seguidamente el presidente del Ayuntamiento pronunció las palabras del juramento: ¿Juraís por Dios y por los Santos Evangelios guardar la Constitución Política de la Monarquía Española, sancionada por las Cortes Generales y Extraordinarias de la Nación, y ser fieles al Rey?. Todos los asistentes dieron y después juraron individualmente las principales autoridades¹⁴.

¹⁴ A. H. P., MUN, lega. 393.

BIBLIOGRAFÍA

- ARTOLA GALLEGO, Miguel, (ed.), *Las Cortes de Cádiz*, Ediciones de historia, S.A., Madrid, 2003.
- Archivo del Congreso de los Diputados, *Diario de Sesiones* (tomo III).
- Archivo Histórico Provincial. Mun., legajo 303.
- Diario *Lanza* (Ciudad Real), 26 de febrero de 2012, publicación con el título: “Los manchegos que auparon la Pepa” (<http://unpaseoporlaislaverde.com>)
- GARCIA LEÓN, José María, “La abolición del voto de Santiago en las Cortes de Cádiz”, *Revista de Estudios Regionales*, núm. 064, Universidad de Andalucía, Málaga, 2002.
- PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio, *De súbditos a ciudadanos* (Tomo I, editado por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha), 2008.
- PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio, *Las Cortes de Cádiz. El nacimiento de la nación liberal (1808-1814)*, Editorial Síntesis, S. A., Madrid, 2007.
- PONS Y UMBER, Adolfo, *Organización y funcionamiento de las Cortes españolas*. Textos parlamentarios Clásicos. Paracuellos del Jarama (Madrid), 1992.
- SUÁREZ, Federico, *Las Cortes de Cádiz*, Ediciones Rialp, S. A., Madrid, 1982

Albacete, marzo 2012

ANEXO: TRANSCRIPCIÓN DEL PODER DADO AL DIPUTADO D. RAMÓN GIRALDO Y ARQUELLADA¹⁵

Mancha

D. Ramón Giraldo y Arquellada

Poderes de D. Ramón Giraldo y Arquellada / del Consejo de S.M. Oidor de la Audiencia / de Valencia Diputado en las Cortes g(e)n(er)ales / y extraord(inaria)s por la provincia de la Man/cha

En margen izquierdo:

Mancha / D. Ramón / Giraldo

Valga para el sello segundo mis(mamen)te no haverlo en la --reptoria ponemos en esta doble su valor

(SELLO CON ESCUDO REAL ALREDEDOR: RE[---] FERDIN (ANDUS) VII. D. G. HISP. ET IND. A la derecha: SELLO TERCERO, CIENTO / TREINTA Y SEIS MARAVE-/DIS, AÑO DE MIL OCHO-/CIENTOS Y NUEVE.)

Valga p(ar)a el año de mil ochocientos y diez

En las reales Fabricas de S. Juan, situadas en el termino de / la villa de Riópar, a diez y seis días del mes de Agosto, / de mil ochocientos diez; en las salas principales de/ellas, se congregaron los S(eñores) D. Juan Bautista de Erro / y Espinoz, Caballero pensionado de la R(eal) Or(den) Española de Carlos tercero / intend(en)te y Super-Intend(en)te G(ene)ral de / esta provincia de la Mancha; el Dr. Dn. Josef García Valladolid y / D. Luís de Mora, teniente coronel de los R(eale)s E(sta)m(en)tos Gober/nador militar, y político, de la Villa y Partido de In/fantes y en Comision de la d(icha) Ciudad, y partido de / Alcaraz; que es haora capital hacidental de la Pro-/vincia, por la ocupación de Ciudad Real, por el Go-/vierno intruso; Presiden individuos de la Junta / Superior, encargada de la Eleccion de Diputados de / Cortes, y los S(eño)res Dr. Dn. Juan de Lera y Cano, P(resbite)ro cu/ra Parroco de Sn. Salvador de Madrid; Dn.

¹⁵ (Documento original publicado por Enrique Jiménez Villalta en unpaseoporlaislaverde.blogspot.com/.../los-manchegos-que-auparon-..., referencia ACD P-03-0000002-0008).

Antonio Ma/nuel Fernandez Riesco, P(resbite)ro cura Parroco de la villa de / Cotillas; D. Geronimo Sanz, Cura Parroco de la Villa de Aina, y el licenciado D. fran(cis)co Cenori Yñigo Abogado / de los R(eales) Concejos, vecino de la villa de Bienservida. / Electores nombrados por el mencionado partido / de Alcaraz: D. Sebastian Rodriguez Romero, P(resbite)ro cu/ra Parroco de la villa de Puebla del Príncipe; Dn. / Estanislao Fontes Abar, vecino de la Villa Ermosa; y el / Lic(encia)do Dn. Antonio Josef Cavañero Abogado de los Reales / Consejos vecino de Villa nueva de los Infantes, Elec-/tores nombrados por el referido partido de Infan/tes. D. Fr. Manuel Gonzalez de Salcedo y Cano, Pres-/bitero del Abito de Sn. Juan Cura prior de la Villa / de Erençia; D. Fr. Domingo de Tondera presbítero de el / mismo Abito, cura prior del parroquial de Santa / Quiteria de la villa de Alcazar de Sn. Juan; D. Pedro / Felix Cano P(resbite)ro cura Parroco de la villa de Almo-/radiel; y el Lic(encia)do D. Cantos Erreros Abogado de los / R(eales) Concejos Vecino de la Villa de Argamasilla de / Alba, Electores nombrados por el partido del priorato de San Juan; todos tres d(i)chos partidos en representa/cion y comprendidos en la demarcación de d(ic)ha provin/cia de la Mancha, y Dijeron: Que en virtud de La real Orden, e instrucción que se havia / comunicado por el Exmo. Señor Presidente / y Vocales de la Junta, nombrada a / este Efecto, se havia procedido en todas las Parro-/quias de los referidos Partidos al nombramien/to de Electores parroquiales, y en seguido al de / Electores del partido, bajo las reglas previstas en / la Instrucción, cuios actos se habían verificado / con las solemnidades correspondientes como constava / de los testimonios que originales obravan en el / Espediente, y que reunidos los Electores de los no/minados tres partido en representación de toda / la provincia, sin concurrencia del partido de Ciu/dad Real por hallarse este enteramente ocupa/do por los Enemigos; en este dia habían procedido / bajo las reglas establecidas en la Instrucción / al nombram(ien)to de los Diputados que en nombre / y representación de esta misma provincia an / de comunicar a las Cortes Generales que el Rey / Nuestro Señor Dn. Fernando Septimo, y en su / Real Nombre la Suprema Givernativa de / España, e Indias, a mandado juntar en / La villa de León, y se habitan en todo el mar / consi(de)remos según la Real cedula de Su magestad / y Señores del Supremo Concejo de regencia, / su f(e)cha en Cadiz a veinte de junio ultimo, y fueron Electos y posteriorm(en) te sorteados para / Diputados de Cortes por esta Provincia, los /

Señores Dn. Juan Bautista Erro y Espinosa, Caballero pensionado de la Real y distinguida / Orden de Carlos tercero intendente y su/ perintend(en)te de la propia Probincia; Dn. Fran(cis)co Melgarejo de los Cameros, del Consejo de S. M. / y Regente del Real de Navarra; Dn. Ramon Giraldo de Arquellada, también del Consejo de / S. M. y Oidor de la Real Audiencia de Valen/cia; y el Dr. D. Juan de Lera y Cano Presvitero / cura propio de la parroquial de San Salvador / de Madrid; y en la Classe de suplente para / en defecto de qualquiera de los referidos quatro, / Dn. Manuel Gonzalez de Salcedo y Cano, del Abi/to de San Juan, cura propio y prior de la / Villa de Erenca, como resulta del Acta consenti/da y verificada por Dn. Geronimo Salvador Ve/lasco, secretario de la referida Junta Provincial:

En su consecuencia le otorgan poderes sin limi/tación a todos juntos, y a cada uno de por si de / los referidos quatro señores Diputados, y del / suplente en su caso, para cumplir y desem/peñar las Augustas funciones de su nombra/miento, para que con los demás Diputados de / Cortes puedan acordar y resolver quanto se / proponga en ellas, asi en razón de los puntos / indicados en la Real Carta convocatoria / como en otras qualesquiera, con plena fran/ca, y G(ene)ral facultad, sin que por / falta de poder dejen de hacer cosa alguna / pues todo el que se necesita les confiere sin / Excepcion ni limitación; y los señores otorgan/tes, se obligan por si mismos, y por todos los / Vecinos de esta Probincia, en consecuencia de / las facultades que le son conferidas como / Electores nombrados para ese acto, a tenerse/ Por valido y obedezcan y cumplan, quanto como / tales Diputados de Cortes hicieren y se resol/vieren para esta; y mandaron que de esta / Es(critu)ra de poder se tiren cinco copias testimonia/das, y se entreguen una a cada uno de los re7feridos señores Diputados y suplente para / el resguardo y comprovacion de sus Perso/nalidades donde les convenga, para el desem/peño de sus Encargos; En cuiu virtud, assi lo / otorgan y firman, a quienes doy fe conozco; / siendo testigos Dn. Fran(cis)co Xavier Guijarro, Director destas R(eale)s fabricas; Dn. Juan Bautista Elorza Interventor de las mismas; / Dn. Ramon Perez ferrer Interventor jubilado / y de labores de ellas,, Geronimo Sanz Calvo,, / Domingo Massia Tondera,, Estanislao Fontes / Abad,, Dn. Antonio Manuel Fernandez Riesco,, / Lic(encia)do Dn. Carlos Herreros,, Manuel Gonza/lez Salcedo,, Sebastian Rodriguez Romero,, Antonio Josef Cavañero,, Dn. Juan Olima/co Marin Ximenez,, Lic(encia)do Fran(cis)co Cenon/ Ynofo?,, Dn. Juan de Lera y Cano,, Pedro Jesus

/ Cano Cervantes,, Antoni Jose Morcillo / y el d(ic)ho Jose Morcillo, Es(criba)no por el Rey N(uest)ro Señor D. Fernando séptimo (que / Dios gu(ard)e), publico del mun(icipio)¿? perpetuo de esta Villa de Riópar, mi naturale/za y vecindaz, en su Ayuntam(iento) y los de Villa Verde y Cotillas; presente Jun(to) / con los S(eñore)s otorgantes, y testigos a quanto se hace mención en este traslado / inscrito que concuerda y corresponde con su original Es(critu)ra transcrita en sello / quarto mayor, registrada en mi Protocolo de instrum(en)tos p(ubli)cos corresponde al / presente año, y a su margen la nota de esta taca, a que me remito, en / fe de ello lo fecho y firmo, en d(ic)ha Villa de Riópar, a diez y seis días / del mes de Agosto de mil ochocientos y diez, en quatro hojas utiles / por mi escritas y rubricadas

(rubrica)

(firma) Jose Morcillo

Estos poderes han sido aprobados en la sesión / publica del dia dos del corriente, y en la del cinco / del mismo se presento el S(eño)r Diputado Dn. Ramon Giraldo de Arquellada a Jurar y Juro, y tomo asi/ento en el Congreso. Lo que certificamos los Diputados Se/cretarios de las Cortes generales y extraordinarias de las mismas. Real Ysla de / Leon cinco de Febrero de mil ochocientos / once

Josef Aznarez

Vic(en)te Tomas Traver

Dip(utad) Secret(ari)o (Rubica)

Dip(utad) Secret(ari)o (Rubica)

Poder de D. Ramon Giraldo de Arquellada / del Consejo de S. M. de la Audiencia / de Valencia Diputado en las Cortes g(ene)rales / y extraord(inaria)s por la Provincia de la Man/cha.

AL-BASIT REVISTA DE ESTUDIOS ALBACETENSES	Número 57	Páginas 37-69	Origen Albacete	Año 2012	Edita INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
--	--------------	------------------	--------------------	-------------	--

CULTURA DE GUERRA Y EXCOMBATIENTES PARA LA IMPLANTACIÓN DEL FRANQUISMO EN ALBACETE (1939-1945)*

por
Ángel ALCALDE FERNÁNDEZ**

* Recibido 26 diciembre 2011 / Received 26th december 2011 • Aceptado 24 mayo 2012 / Accepted 24th may 2012.
Este artículo ha sido posible gracias a una Ayuda de Investigación del Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel".

** European University Institute.

RESUMEN

Este artículo aborda los orígenes del franquismo en Albacete desde una perspectiva que combina lo cultural y lo político para comprender la formación del apoyo social a la dictadura. En una provincia que había pasado toda la guerra en poder de la República, las nuevas autoridades franquistas y las elites que las acompañaban se toparon con dificultades para consolidar el nuevo Estado encarnado en el aparato de FET-JONS, en parte a causa de la inexistencia de una masa de excombatientes que hubieran sido movilizados y adoctrinados convenientemente en el ejército rebelde. La División Azul fue, en cambio, la experiencia de guerra a la que el franquismo recurrió para incorporar a la sociedad albacetense a su Comunidad Nacional, ya fuera a través de la experiencia del frente o de la movilización de la retaguardia.

Palabras clave: Franquismo, excombatientes, cultura de guerra, División Azul, Albacete.

ABSTRACT

This article talks about the origins of Francoism in Albacete with an approach that combines cultural and political history, in order to explain the construction of the social support to the dictatorship. In a province in which wartime was experienced under the Republican dominion, the new Francoist authorities and political elites bumped into difficulties to consolidate the new State structured by the fascist party FET-JONS, due to the non-existence of a big group of properly indoctrinated veterans from Franco's army. Nevertheless, the organization of the Blue Division would relatively resolve these problems, by means of war mobilization of the people of Albacete in front and homefront.

Keywords: Francoism, war veterans, war culture, Blue Division, Albacete.

0. Introducción

En la actualidad de la historiografía española sobre el franquismo, según confirman los últimos chequeos realizados en los congresos de historiadores profesionales, dos líneas de investigación son las que suscitan mayor interés y debate. Por un lado, en conexión con el origen bélico del régimen de Franco, la dirigida a conocer la “cultura de guerra” (discursos, prácticas, representaciones, universos simbólicos, imaginarios generados por las experiencias bélicas) del periodo 1936-1939 y sus consecuencias; por otro, los estudios en torno a los apoyos sociales de la dictadura franquista, insertos en los debates sobre el “consenso” bajo regímenes autoritarios o fascistas del periodo de entreguerras. La historia local y regional se ha demostrado, a su vez, la vía de profundización más fecunda para entender el funcionamiento interno del régimen de Franco y sus bases políticas e institucionales (Sanz, 2010; González Calleja, 2008)¹.

Este artículo es fruto de una investigación que se sustenta en ese trípode teórico e historiográfico: apoyos sociales al franquismo, excombatentismo como identidad y “cultura de guerra”, y análisis de escala local. Nos proponemos profundizar en el conocimiento de la base social del régimen franquista en sus primeros años, es decir, de sus apoyos sociales, que se plasmaron en la composición de su personal político-institucional. Los diversos estudios regionales en esta perspectiva permiten hablar de una cierta heterogeneidad, novedad y amplitud social de las bases sociopolíticas franquistas, y la causa fundamental de estas características reside, parece claro, en la experiencia de la guerra civil: el factor determinante para la inclusión de un individuo en los espacios de poder del régimen fue, por encima de la clase social o la orientación política (aunque prevaleciesen las clases medias-altas y los pertenecientes o cercanos al conglomerado falangista), su actuación durante la guerra civil. No en vano, la guerra fue el gran acontecimiento fundacional y legitimador del régimen, el cual se encargó de mantener su recuerdo y memoria convenientemente durante décadas. La experiencia

¹ El último congreso celebrado por la Asociación de Historia Contemporánea (Santander, septiembre de 2010) fue la ocasión de perfilar un estado de la cuestión sobre los apoyos sociales al régimen franquista, en el taller organizado por Francisco Cobo Romero y Miguel Ángel del Arco.

bélica, que puede entenderse como un *rito de paso* que configura las identidades excombatientes, fue utilizada por el naciente régimen franquista como medio para formar ideológicamente al amplio conjunto poblacional que fueron los soldados, voluntarios o conscriptos, de su ejército. A pesar de esto, los excombatientes de esta guerra, que tuvieron un papel importante en varios momentos de la historia del régimen, han sido un colectivo bastante desconocido e ignorado en la bibliografía.

La desmovilización en 1939 de los combatientes franquistas, ebrios de victoria y ávidos de los puestos “de trabajo, de honor o de mando” que el Fuero del Trabajo de 1938 les había prometido, supuso un problema militar, económico, social y político para el régimen triunfante, pero también un enorme filón de lealtades personales a Franco. En otro lugar (Alcalde, 2010) hemos analizado cómo el control del proceso de reintegración de los excombatientes al mercado de trabajo, al funcionariado, y a los poderes políticos locales, paralelo a la represión y la depuración, y ejercido a través del partido único FET-JONS y su Delegación Nacional de Excombatientes y los poderes provinciales, consiguió que el resultado fuera beneficioso para la consolidación del régimen, al menos en provincias que habían permanecido bajo dominio rebelde la mayor parte de la guerra. El mantenimiento en la posguerra de prácticas y discursos propios de una cultura bélica conectada con el fascismo (la movilización “patriótica”, la violencia, el culto a los “caídos”, la construcción simbólica del enemigo, etc.) fue un elemento muy visible en esos años que también permitió al régimen reforzarse, implantarse y absorber adhesiones personales.

No obstante, en los lugares del país que habían permanecido toda la guerra bajo dominio republicano la población no había experimentado la movilización bélica franquista y sí la republicana. Esto significaba que allí el Nuevo Estado no podía contar con una masa de combatientes convenientemente adoctrinados, sino al contrario (los hombres habían sido movilizados y socializados en el ejército enemigo), y que las gentes eran por lo general ajenas a los referentes ideológicos, simbólicos y discursivos del bando franquista. Salvo en el caso de aquellos que habían sufrido persecución política o habían sido víctimas de la violencia revolucionaria, el régimen carecía de un personal con méritos de guerra con el que nutrir sus instituciones y de una base popular en la que confiar. ¿Cuáles fueron las estrategias del régimen franquista para implantarse en estos

lugares? ¿Cómo se suplió la carencia de personal ideológicamente fiable en esas provincias? Para responder a estas preguntas entra en juego el análisis de escala local, y es por ello que el caso particular de Albacete resulta de interés.

Hasta el presente, los estudios historiográficos sobre la guerra civil y el franquismo en la provincia de Albacete han legado un importante corpus bibliográfico. Se conoce relativamente bien el periodo II República-Guerra Civil-posguerra, a través de publicaciones (monografías, artículos en la revista *Al-Basit*, congresos, etc.) de historiadores como Manuel Requena Gallego, Manuel Ortiz Heras, Francisco Sevillano Calero o José María Gómez Herráez. La secuencia de los acontecimientos albacetenses que nos son interesantes aquí estuvo marcada por el triunfo momentáneo del golpe de Estado en la ciudad de Albacete el 19 de julio de 1936 y su derrota definitiva entre el 25 y 26 de julio, tras algunos combates entre los grupos armados republicanos y los militares y voluntarios golpistas, los cuales procedían en su gran mayoría de las clases medias conservadoras y estaban apoyados por la oligarquía provincial. El desenlace supuso el comienzo de una transformación política revolucionaria, en la que el poder del Estado desapareció, sustituido por un poder popular implantado desde abajo y que en una primera fase ejerció una fuerte represión sobre aquellos que habían secundado la sublevación militar. Con el tiempo, la evolución política de la zona republicana significó la reorganización y rehabilitación del poder del Estado, el afianzamiento de una Justicia Popular que castigó con dureza a un sector desafecto de las clases medias provinciales, así como la estabilización de un esfuerzo bélico en el que Albacete jugó un papel estratégico determinado (Sevillano, 1995, 1995).

De hecho, como es bien sabido, en la ciudad se estableció la base central de las Brigadas Internacionales, pero también otras unidades del ejército republicano. Esto no sólo se trató de una cuestión exclusivamente militar o estratégica, sino que asimismo implicó la movilización de la población en un sentido antifascista, lo que tuvo expresión en diversos órganos de prensa con raíz en la ciudad o aledaños, y en actos simbólicos y de movilización (desfiles, homenajes, mítines) en los que participaba la población civil. La otra cara de la moneda fue que las elites tradicionales albacetenses, propietarios de fincas rústicas y urbanas sobre todo, muchos de ellos escondidos, camuflados o huidos, pagaron su desafección a

la República con sus bienes, aunque el proceso de incautaciones por causas de guerra fue pronto regularizado y sometido a un orden legalista por las autoridades republicanas. Paralelamente, la aplicación de la justicia contra los rebeldes fue cada vez más benévola. Pero tampoco la guerra fue una experiencia desprovista de traumas para la población civil albacetense, que sufrió numerosos bombardeos y crecientes estrecheces materiales. La marcha muy negativa de la guerra para la causa republicana, sobre todo a partir de septiembre de 1938 con el fracaso de la ofensiva del Ebro y la retirada de las Brigadas Internacionales, significó la pérdida de lealtades al Estado republicano y su Ejército Popular, derivando la situación en nuevos desórdenes que acompañaron la derrota militar definitiva. Es en este punto en que comenzamos nuestro análisis histórico, cuando las tropas franquistas “liberaron” Albacete e implantaron su gobierno en la ciudad, el 28 de marzo de 1939 (Requena, 1996).

1. Albacete en el “año cero”

Probablemente, los días de la Victoria fueron vividos en Albacete con emociones muy diversas, que oscilaban entre la ansiedad o el miedo, y el alivio o la euforia. En las semanas subsiguientes a la ocupación por las tropas franquistas las nuevas autoridades implantaron por la fuerza un orden contrarrevolucionario, procediendo, en primer lugar, a la persecución de izquierdistas, su sometimiento y depuración. En esta coyuntura, la violencia bélica se extendió más allá del 1 de abril de 1939 sobre un enemigo ya vencido y desarmado. En los primeros meses, la coerción ejercida arbitrariamente por falangistas y otros individuos armados costó la vida de más de quinientas personas en la provincia. Además, el establecimiento de tribunales militares significó la continuación de una justicia de guerra, extremadamente dura hasta 1943, que ejecutaría a más de mil albacetenses hasta finales de esa década (Ortiz, 1996). En ese contexto represivo, frenético por momentos, la articulación de una oposición se demostró imposible. Los movilizados por el ejército republicano fueron regresando derrotados a la ciudad, tras pasar por los campos de concentración o eludiéndolos arriesgadamente. Uno de aquellos soldados, Ezequiel San José López, desmoralizado por la terrible experiencia de la derrota,

logró regresar por cuenta propia a Albacete, para encontrar en la población un ambiente deprimido, “de aceptación de la derrota”, y un extremado celo represivo por parte del nuevo poder, que desarticuló expeditivamente cualquier intento de reorganización clandestina de la izquierda. Este testimonio recuerda que mientras en la Plaza de Toros, transformada en campo de concentración, se hacinaban los exsoldados republicanos, en la Plaza del Altozano unos altavoces continuaban dando “el parte” a los vecinos, que a continuación debían cantar el Cara al sol y otros himnos brazo en alto, unas prácticas propias de la guerra que se imponían ahora en la ciudad; incluso la reapertura de casas de prostitución en la urbe parece que estuvo conectada con la presencia de tropas franquistas aún sin desmovilizar (San José, 2003).

En esa primavera, la ciudad ocupada vivió desfiles y actos militares, que introdujeron las prácticas franquistas hasta entonces allí desconocidas. El culto a los caídos del bando rebelde tuvo que tomar también su versión albacetense, encontrando ocasión en el acto en honor a los caídos de la batalla del Ebro celebrado el 16 de abril en el parque Canalejas, por el llamado “batallón Argallés” en “hermandad y compenetración” con el “honrado pueblo de Albacete”. La presencia de unidades italianas del CTV acuarteladas en la ciudad sirvió a los franquistas locales para intentar contrarrestar el recuerdo y las huellas profundas que habían dejado los brigadistas internacionales en las calles y en las mentes de los albacetenses. Se aireó que el Duce había tenido la generosidad de donar víveres a la capital, y la corporación se esforzó en participar en actos conmemorativos de los fascistas; en demostrarles simpatía, como en la ocasión de ofrecer, el 15 de mayo de 1939, un vino de honor a la representación militar italiana; y en agradecer efusivamente su contribución a la guerra y su paso por Albacete, el cual culminó con una gran despedida, organizada por el Ayuntamiento, que aprovechó para bautizar una calle de la ciudad con el nombre “Flechas Azules”².

Es probable que el sector poblacional afín al Nuevo Estado, relativamente amplio en una ciudad que en ese momento contaba con 45.000 almas, participara públicamente en toda la parafernalia de movilización y propaganda. Ciertamente, para aquellos que

² Archivo Municipal de Albacete (AMAB), LI-43, actas 17, 24/IV/1939, 15, 29/V/1939, 12/VI/1939.

habían sido desplazados y sometidos durante el periodo bélico estos meses fueron de feliz recuperación del patrimonio incautado y de satisffecha reposición en espacios de poder social y político. Se trató de una restauración de la jerarquía tradicional. Esa fue la vuelta a la normalidad que se propuso el nuevo régimen franquista y que fue acogida con entusiasmo por muchos. No obstante, la tarea no era nada sencilla, pues la experiencia bélica había producido la emergencia de nuevos grupos con una posición dominante en el Nuevo Estado, notablemente los falangistas, que controlando resortes institucionales en el seno del partido único FET-JONS (entre ellos los que concernían a la organización y control de los excombatientes), pugnaron con el conservadurismo católico y tradicionalista para imponer su proyecto fascista, tanto en el plano puramente político y social, como en el simbólico y discursivo (Box, 2010, de donde tomamos la expresión “año cero”).

Con estas dificultades se topó el primer gobernador civil franquista de la provincia, Antonio Parellada, un militar de talante extremadamente conservador que había ejercido como alcalde de la ciudad de Zaragoza entre 1937 y 1939. Siguiendo el mismo procedimiento que en otras partes del país, el gobernador nombró, a primeros de abril de 1939, una comisión gestora que cubriera las funciones del Ayuntamiento de Albacete. Como Alcalde designó a Manuel Lodaes Alfaro, acaudalado industrial y terrateniente que había hecho política en el Partido Agrario, y que por haber participado y apoyado con su dinero la sublevación había sido encarcelado por la República. No obstante no se incorporaría a su puesto hasta junio de 1940, cubriendo su ausencia Paulino Cuervas-Mons, un ingeniero que había sido Alcalde a finales de la dictadura de Primo de Rivera. El resto de los gestores municipales tenían un perfil similar, y personajes igualmente “liberados de presidio” también ocuparon, a partir del mayo, los puestos de la Diputación Provincial, aunque ésta pasara a detentar escasísimas atribuciones y a ser una “institución de dudosa credibilidad”. Su nuevo presidente era Juan Antonio Ciller Ochando, terrateniente y abogado, representante paradigmático de una nueva generación de la elite tradicional que había evolucionado políticamente hacia el fascismo de Falange; al igual que los demás diputados provinciales, había sido encarcelado durante la guerra. Como vemos, los nuevos políticos albacetenses representaban un conservadurismo que se había actualizado en FET-JONS y ostentaban unos méritos de guerra basados en las

persecuciones sufridas bajo el dominio “rojo”. La misma pauta se siguió para nominar los gestores municipales de localidades como Hellín y Villarrobledo³ (Ortiz, 1993, González Madrid, 2007).

Poner en pie la provincia “mártir” y meterla en cintura, vestirla de camisa azul y boina roja según las directrices del Nuevo Estado se reveló pronto como un trabajo ingente. En seguida llegaron informes de que nuevos gestores de los pueblos adolecían de falta de entusiasmo, incapacidad e ignorancia. En consecuencia, los abastecimientos funcionaban defectuosamente, agravando las situaciones de hambre de la población, el aspecto de las áreas urbanas destacaba por su suciedad, la financiación municipal se basaba exclusivamente en las multas a los vecinos, y en muchos casos el vertiginoso cambio político y social había recolocado a caciques de siempre en las casas consistoriales. De ahí que el gobernador Parellada solicitara, a finales de mayo, permiso para ampliar el número de los gestores albacetenses. En julio se incorporaron a la gestora municipal de la capital tres personas más que habían “sufrido prisión por sentencia de los Tribunales Populares rojos y [eran] afectos incondicionales al Glorioso Movimiento Nacional”. Esto permitiría continuar restableciendo servicios e impulsar la depuración del personal de la provincia con pasado izquierdista. Represión e instauración de nuevos poderes públicos fueron procesos paralelos y estrechamente entrelazados: mientras Juan Antonio Ciller Ochando se acomodaba en su sillón de presidente de la Diputación, el antiguo presidente de la etapa del Frente Popular, José María Vaquero Muñoz, era ejecutado el 12 de agosto de 1939, probablemente por estrangulación por garrote vil. El Ayuntamiento de Albacete tuvo en la labor depuradora de sus funcionarios una de sus líneas de actuación prioritarias; como resultado, 99 vacantes de puestos en la corporación, la mayoría subalternos, permitieron dar entrada a mutilados, oficiales provisionales y excombatientes que habían luchado con Franco y a familiares de víctimas⁴.

Pero la vida social y política de la capital y provincia, transcurridos unos pocos meses desde la “liberación”, estaba lejísimos de ser armoniosa entre los propios vencedores. Sin contar con que la situación económica y sanitaria era nefasta y no hizo más que agravarse, especialmente para las clases populares,

³ Archivo General de la Administración (AGA), Gobernación, caja 44/2598.

⁴ AMAB, LI-44, Acta 20/III/1940.

existía una rivalidad política interna entre FET-JONS liderada por el Jefe Provincial Fulgencio Lozano Navarro y el gobernador Parellada. Los falangistas, que se erigieron en representantes de los grupos nacidos de la experiencia bélica, más radicales y que se apropiaban del culto a los caídos, se lamentaban, en un informe de enero de 1940, de que el gobernador Parellada obstaculizaba sus actividades, ignoraba a sus militantes a la hora de formar las gestoras municipales y despreciaba la recaudación para el Subsidio al Combatiente; las disputas conllevaron la destitución de ambos personajes⁵ (González Madrid, 2007).



Miseria y hambre en la provincia de Albacete en la posguerra. Foto en AGA, DNP, 51/20506.

⁵ AGA, Presidencia-Delegación Nacional de Provincias (DNP), c. 51/20506, carpeta 7.

2. La consolidación falangista en Albacete entre 1940 y 1941

Los problemas descritos se empezaron a solventar despacio pero favorablemente a FET-JONS cuando a mediados de 1940, en concordancia con la evolución a nivel estatal de los poderes provinciales (Sanz, 2009), el Gobierno Civil recayó en un falangista camisa vieja procedente de Salamanca, Ramón Laporta Girón. El partido, que antes de la guerra había sido casi inexistente en la provincia, durante la etapa de Parellada había crecido enormemente, al introducirse en él elementos heterogéneos, por oportunismo, conveniencia y falta de opciones. Los hombres de la provincia, por lo general, desconocían el ideario joseantoniano que en otros lugares se había inculcado a través de la experiencia de guerra a golpe de fusil; muy pocos albacetenses habían combatido durante la guerra en las milicias de Falange o en unidades franquistas, y lo mismo ocurría en otras zonas conservadas en manos de la República hasta abril de 1939. Es significativo que se designase un único Inspector Delegado Provincial de Excombatientes, el falangista vallisoletano y capitán de complemento de artillería Alfonso Sáinz Díaz de Lamadrid, para las provincias de Albacete, Alicante y Murcia al mismo tiempo, y que la actividad del servicio de Reincorporación de los Excombatientes al Trabajo en la ciudad manchega fuese prácticamente ninguna⁶. En los pueblos, según rezaba un informe de diciembre de 1940, la Falange estaba constituida por “un número considerable de elementos indeseables”; las Delegaciones de Auxilio Social, por ejemplo, habían tenido una labor “desastrosa y contraproducente, toda vez que lo de dar de comer al necesitado, es un mito” [sic]; no se había difundido ninguna consigna de política nacional ni local, etc.; Falange estaba, pues, totalmente “desprestigiada” a finales de 1940⁷.

La primera estrategia de Ramón Laporta Girón para salir de este impasse fue, como en otros lugares de la península, la renovación del personal político. El 10 de junio de 1940 tomó posesión la nueva gestora municipal, con Manuel Lodaes Alfaro como alcalde, cuyo fin debía ser “poner su juventud e ímpetu Nacional-Sindicalista al servicio de Albacete”⁸. Tal espíritu tampoco

⁶ AGA, Presidencia-Delegación Nacional de Excombatientes (DNE), c. 52/3826, expediente 116244; c. 52/2322, informes sobre las comisiones provinciales.

⁷ AGA, DNP, c. 51/20506, Parte de diciembre de 1940.

⁸ AMAB, LI-44, acta 10/VI/1940.

dio resultados. El 5 de mayo de 1941, Lodaes presentó su dimisión, al parecer desanimado ante la esterilidad de sus esfuerzos; la paupérrima hacienda municipal tenía parte de culpa; no obstante, una disparidad de criterios con Ramón Laporta, el gobernador y también Jefe Provincial de Falange, que solicitaba más financiación para el Frente de Juventudes en desacuerdo con Lodaes, había decidido la renuncia de éste⁹.

Lo que este incidente parece mostrar es que el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento estaba dispuesto a reanimar la exánime sociedad albacetense, pero haciéndolo por el encuadramiento en FET-JONS, a imagen del fascismo que en esas fechas vivía sus momentos de mayor gloria en Europa. En los primeros meses de 1941 se dedicaron esfuerzos para insuflar vida al SEU, a cuya cabeza se puso a Ramón Aguilar Granados (estudiante de derecho procedente de Acción Popular); se procuró atender las peticiones de las clases necesitadas a través del Auxilio Social; se fueron realizando reuniones organizativas de la jefatura con los delegados de distrito y se fueron nombrando nuevos jefes locales. Con todo, aunque a la altura de abril de 1941 los falangistas percibían que el ambiente popular hacia su partido iba mejorando, su penetración en el conjunto de la sociedad albacetense continuó siendo muy débil y meramente capilar. Por lo demás, más allá de haber practicado una represión efectiva y una depuración profunda sobre los desafectos, las nuevas autoridades albacetenses habían conseguido poco. Aun habiéndose reconstruido el cuartel de la Guardia Civil, reparado los mercados y reedificado la Feria, la ciudad continuaba en un estado ruinoso y miserable que los gestores, soslayando la autoría de los bombardeos franquistas sobre el casco urbano, atribuían a la pasada “dominación marxista”¹⁰.

Aquellos gestores, de ayuntamiento y diputación provincial, tampoco podían ostentar unos méritos de guerra que les hicieran acreedores de un derecho incuestionable a ejercer poderes, salvo la persecución sufrida en zona “roja” o la participación en la fracasada sublevación de julio de 1936. La provincia continuaba teniendo el marchamo del republicanismo, el comunismo y el internacionalismo vividos en tres años de guerra, y los grupos conservadores, repuestos en el poder, sazonados de un fascismo que carecía de

⁹ AMAB, LI-45, acta 5/V/1945.

¹⁰ *Ibíd.* AGA, DNP, 51/20544, cp. 30; parte de abril de 1941.

verdadera experiencia de combate, no habían logrado cristalizar unos contra-referentes fuertes: las tropas fascistas italianas se habían marchado pronto, y los gestores no conseguían retener a otras unidades militares de guarnición en la ciudad a pesar de sus esfuerzos por construir cuarteles. Dicho de otra manera, del mismo modo que la recristianización de una población bastante descreída, donde se había erradicado violentamente al clero durante la conflagración bélica, no había alcanzado grandes logros salvo la reposición de los cultos y fiestas religiosas como la de la Virgen de los Llanos (aunque este tema merece mayor investigación), el militarismo y el fascismo, la “cultura de guerra” franquista que explotaba el tema de la Victoria, no podían ser instilados sin más en la población albacetense. ¿Cómo incorporar a esta sociedad a la nueva Comunidad Nacional franquista, que se basaba precisamente en esos pilares? A continuación veremos que la verdadera ocasión para hacerlo vino en junio de 1941, de la mano de la guerra una vez más, pero no de la que se había librado en España sino de la que se desarrollaba en Europa.

3. La División Azul en Albacete

A lo largo de todo el lapso cronológico en el que se ha desarrollado nuestro relato local, en Europa la Alemania nazi había impuesto su dominio a través de la guerra, sometiendo a los países liberales aliados, expandiendo sus fronteras y exportando el modelo totalitario a otros lugares. La invasión nazi de la URSS, que comenzó (con retraso) el 22 de junio de 1941 con el nombre de Operación Barbarroja, fue consecuencia natural de los planes imperialistas y de exterminio racial concebidos por Hitler, y respondió a objetivos estratégicos inmediatos, que se apoyaban en una cosmovisión ideológica de raíces más profundas, la del nazismo, antitética al comunismo. El ataque inauguró un tipo de guerra cualitativamente diferente en el que se alcanzaron cotas de barbarie y brutalización insospechadas. Además, significó el fin de la relación de no agresión y ayuda mutua entre ambas potencias que habían aparcado sus inconciliables diferencias ideológicas por razones coyunturales desde septiembre de 1939. Por consiguiente, ese viraje bélico acometido por los nazis, valiosos aliados de Franco durante la guerra civil, sería acogido con gran satisfacción y entusiasmo en la España falangista (Núñez, 2007).

En el contexto histórico de expansión fascista por el continente, la España franquista había apostado por el fascismo en su propio proyecto, aun equilibrado éste con elementos más conservadores (convivencia con monárquicos y católicos en el gobierno) y desprovisto de veleidades revolucionarias sobre todo tras la defenestración de Gerardo Salvador Merino. El complejo ascenso político de FET-JONS en el Nuevo Estado no se consiguió sin amalgamar elementos falangistas puros con la moderación y lealtad a Franco, en un proceso que sería largo. En ese sentido, la crisis política de mayo de 1941 había colocado bajo control al partido, al restar competencias a Serrano Súñer. Éste y otros falangistas comprendieron la ocasión que se abría el mes siguiente para sus intereses con el ataque alemán a Rusia. Gritando el *¡Rusia es culpable!* y poniendo en pie la División Azul, Falange recobraba protagonismo y se hacía interlocutora directa de la gran potencia del momento, de cuyos éxitos rápidos, previstos también en el este, se pensaban obtener réditos. La organización y movilización de una unidad de voluntarios españoles, por tanto, debe entenderse en su contexto político concreto: se trató de un proyecto falangista que en cambio necesitó del ejército para realizarse (Moreno, 2004).

En las motivaciones de los voluntarios del primer momento, que en su mayoría vestían la camisa azul, estaba el recuerdo de la represión republicana en retaguardia, que muchos podían haber sentido en sus propias carnes pero que todos conocían a través de la óptica distorsionante de la propaganda. El discurso movilizador franquista, durante la guerra y después de ella, había afirmado llevar a cabo una lucha contra un invasor extranjero, contra el comunismo ruso, culpable de los males de la patria y autor de crímenes que la habían ensangrentado. Estos clichés, muy repetidos y asumidos como reales por una juventud falangista soliviantada por la experiencia bélica, estuvieron en el origen de muchas adhesiones a una División Azul que buscaba venganzas en las estepas rusas, un territorio donde continuar la guerra civil y la lucha anticomunista. Por otro lado, las motivaciones materiales, de medrar profesionalmente, la necesidad de lavar un pasado izquierdista, la búsqueda de una paga y manutención, la aspiración al estatus de “excombatiente” e incluso la coerción sobre la recluta, fueron causa igualmente de tantos otros enrolamientos. Aunque se ha hablado de una primera fase en la que el voluntariado con compromiso ideológico (unos 17.000 hombres) fue predominante, y otra etapa posterior en que

muchos soldados fueron obligados a ir a Rusia en una campaña terrible que no tenía visos de ganarse, las motivaciones de los voluntarios para alistarse fueron diversas y complejas durante todo el tiempo, y normalmente no fueron únicas ni unidireccionales. La experiencia de la guerra de 1936-1939 explica, en cualquier caso, el fenómeno del voluntariado español en la División Azul, y la mayoría de sus soldados ya lo habían sido en el ejército franquista de la guerra española; no obstante, hubo fuertes diferencias territoriales en su reclutamiento, así como la edad y la influencia del grupo fueron factores determinantes. Individuos de provincias como Madrid (la que envió más voluntarios: 3.000), que por cuestiones geográficas no habían podido luchar en el bando franquista durante la guerra, y personas demasiado jóvenes como para haberlo hecho pero que tenían el ejemplo de amigos o familiares que sí y pesaba sobre ellos el ambiente, fueron elementos prototípicos del voluntariado (Moreno, 2004; Rodríguez, 2007; Núñez, 2011).

Albacete reunía condiciones adecuadas para destacar en la movilización de voluntarios para Rusia. Como ya sabemos, sus hombres no habían podido hacer la guerra en el ejército franquista aunque lo hubieran deseado, y la represión republicana, consecuencia de una sublevación exitosa allí durante una semana, había dejado un buen número de familias que contaban con “mártires” o caídos entre sus miembros; era la ocasión de poner a prueba la propia masculinidad, rendir el servicio de armas debido al Nuevo Estado, y aportar lo suyo a la lucha iniciada con la guerra civil; por añadidura, el recuerdo de la presencia comunista encarnada en las Brigadas Internacionales podía ser un acicate para el enrolamiento entre aquellos que habían sido incomodados por su presencia¹¹. Además, la situación económica de la provincia era verdaderamente nefasta, lo que convertía la opción del voluntariado, muy bien pagada, en conveniente para muchos necesitados, sobre todo al principio, cuando se creía que el ataque alemán a Rusia iba a ser un paseo militar sin grandes riesgos. El único contra era, quizás, que los resortes falangistas albacetenses no eran aún muy poderosos ni numerosos, pero eso no impedía, como en el resto del país, que gentes de otras orientaciones políticas se alistaran a la División Azul

¹¹ El recuerdo de la represión republicana es el motivo aducido por Javier Sánchez Carrilero, albacetense voluntario en la División Azul, para su alistamiento (Sánchez, 1992).

con un espíritu compartido. Y no hay que olvidar que la provincia estaba en manos de un falangista, Ramón Laporta Girón, bien dispuesto a llevar a cabo un proyecto de esta envergadura.

Así, las jerarquías falangistas provinciales, siguiendo instrucciones recibidas desde arriba, se esforzaron en la campaña de reclutamiento una vez que se abrió el banderín de enganche. No debe obviarse el poder de atracción que tendría esta dinámica movilizadora para captar voluntarios que de otro modo no se habrían alistado. La recluta se anunció con grandes titulares en todo el país el 27 de junio y ya el día 28 se celebró en el Hogar José Antonio de Albacete un acto de propaganda falangista que caldeó el ambiente y que probablemente vino acompañado de mensajes radiofónicos. Hasta el día 1 de julio, los mítines publicitarios del alistamiento se celebraron en los pueblos albacetenses de Bonete, Montealegre, Minaya, Tarazona de la Mancha, Roda, Yeste, Elche de la Sierra, Almansa y Villarrobledo, interviniendo en ellos los delegados provinciales de propaganda, Auxilio Social, el Jefe Provincial del Movimiento y otros “camaradas” que hicieron un esforzado y frenético recorrido por las pobres carreteras provinciales para llevar las noticias e instrucciones a los principales pueblos. La breve campaña terminó con otro acto en Albacete, seguido de una manifestación¹².

Las impresiones recogidas por los falangistas eran sorprendentemente buenas, de manera que el “magnífico espíritu” hallado se traduciría en un enrolamiento numeroso. Según datos recogidos por la Jefatura Provincial, el total de voluntarios ofrecidos hasta julio fue de 984, aunque finalmente sólo serían enviados al acuartelamiento de Valencia 329 “camaradas”, de los que serían devueltos 54. Por tanto, 275 voluntarios de la provincia, de los que en torno a la mitad procederían de la capital, partirían a Rusia con el primer contingente. La exactitud de las cifras documentadas debe tomarse con cautela, pero es interesante aventurar algunas comparaciones. La proporción de voluntarios albacetenses respecto a su total poblacional no estuvo a la altura de la recluta madrileña, pero no existió gran diferencia con ésta; y desde luego, aquí fue mayor que en las provincias catalanas o vascas, donde el reclutamiento fracasó sonadamente (Moreno, 2004, 98). Sociológicamente, en Albacete

¹² AGA, DNP, c. 51/20544, parte de junio de 1941. Véase también algún comentario personal de Sánchez (1992).

las características del voluntariado fueron semejantes a las de otros lugares, y aunque los falangistas creían ver que los voluntarios eran “de todas las edades, clases sociales y condiciones”, es muy claro que la mayoría de ellos eran jóvenes (entre 20 y 28 años) de clase media católica y burguesa, a menudo estudiantes militantes del SEU, que se alistaban en bloque (cuadrillas de amigos, parejas de hermanos) por motivos múltiples como explicamos más arriba.



Acto en el Hogar José Antonio para la movilización de la División Azul. AGA, DNP, 51/20544

Ni siquiera entre las elites provinciales todos estuvieron prestos a unirse a la continuación de la cruzada en Rusia. El 30 de junio, fue transmitida a los componentes de la comisión gestora del ayuntamiento de Albacete la invitación a ser voluntarios en la División Azul, pero el alcalde consideró que aquello sólo debía ser extensible a los militantes de Falange, y de hecho solamente un gestor, Pedro Lamata Mejías, un falangista de 28 años auxiliar de farmacia, se alistó junto a un grupo de funcionarios municipales. Éstos, mientras permanecieron en campaña recibieron el “recuerdo cariñoso” de los demás gestores y empleados municipales, que además se encargaron de abonar a los familiares los haberes

íntegros de los soldados y de donar a la recaudación del Aguinaldo de la División Azul la cantidad de 5.000 pesetas¹³. Sólo cinco jefes locales de la provincia marcharon al acuartelamiento en Valencia. Al parecer, aunque el propio jefe provincial y gobernador civil Ramón Laporta Girón se presentó voluntario, nunca llegó a salir con la unidad hacia Rusia; no obstante, se preocupó de dejar constancia de su voluntad de hacerlo, certificando documentos que probaban su disposición, y argumentando que pese a su insistencia por unirse a la División, otros intereses habían “impedido llevar a efecto la orden de encuadramiento”¹⁴; parecido hicieron otros altos jerarcas falangistas, que pese a alistarse voluntarios en un primer momento, se las arreglaron para obtener un puesto alejado del frente y regresar a la primera ocasión (Rodríguez, 2007, 54-55). Movilizarse desde la “retaguardia” española fue la opción más fácil, pero no se puede soslayar la contribución al sostenimiento de los divisionarios del frente que supuso la campaña de apoyo emprendida.



Multitud expectante, poco entusiasta en la despedida a los divisionarios, AGA, DNP, 51/20544

¹³ AMAB, LI-45, actas 30/VI/1941, 30/VII/1941, 10/XI/1941, 1/XII/1941.

¹⁴ AGA, DNP, c. 51/20544, parte de julio de 1941.

La Sección Femenina de Falange en Albacete, de hecho, encontró su razón de ser en estos días, pues encargada de organizar el Aguinaldo de la División Azul (cuya recaudación alcanzaría las 200.000 pesetas), sus afiliadas dedicaron largas horas a tejer ropas de lana que enviar a los soldados. La Delegación de Excombatientes trabajó para procurar que las familias de los soldados recibieran los pagos que les correspondían. En Albacete, los voluntarios inscritos en la División y que finalmente no se habían marchado con ella fueron encuadrados en una “centuria de honor”, antes incluso de que regresara ningún verdadero combatiente del frente. Este tipo de actividades de movilización y prácticas simbólicas, que habían sido la nota dominante de la vida en la retaguardia franquista durante la guerra civil y habían repercutido positivamente en el proceso de consolidación del apoyo social a la sublevación militar hasta 1939 (Alcalde, 2010), al fin se conocieron en esta región. Aunque se trataba de una experiencia de guerra en retaguardia muy diferente, de un impacto más limitado por la lejanía de aquel frente ruso, y no todo el mundo compartía el sesgo político falangista de la División, es cierto que las noticias de la guerra en el este se siguieron con interés en Albacete. El impacto que causó la noticia de las tres primeras muertes de albacetenses de la División Azul, que había entrado en combate desde octubre, fue solemne: uno de los “caídos” era Dionisio Acebal Luján, hijo de una conocida y acomodada familia albacetense; en el triple funeral celebrado el 31 de diciembre, según señaló el informe de Falange, “el pueblo todo se unió al dolor de sus familiares cerrando el comercio y llenando por completo las naves de la Iglesia Parroquial de San Juan”¹⁵.

La “cultura de guerra” franquista empezaba a impregnar la sociedad albacetense a través de su vertiente más macabra, el culto a los “caídos” cuyas muertes siguieron conociéndose como un goteo incesante. Como ocurría en todo el país, donde también se recibían con estupor las listas de muertos, se impuso una mística de la muerte destinada a legitimar la carnicería; la División Azul, como señala Xavier Moreno Juliá, se erigió en “símbolo de sacrificio, y sus muertos, en paradigma de éste y, a la vez, en elemento de cohesión de la colectividad” (Moreno, 2009). En enero y en febrero de 1942 hubo más funerales en la capital, orquestados por la Falange, que

¹⁵ AGA, DNP, c. 51/20544, partes de agosto, octubre, noviembre y diciembre de 1941.

planteaba los ritos bajo sus propios marcos de referencia; ese sabor fascista de los actos pudo disgustar a elementos conservadores, como al gobernador militar de la plaza que desplantó en varias ocasiones a los falangistas, abandonando por ejemplo los funerales dedicados a José Antonio Primo de Rivera; con todo, la Jefatura Provincial del Movimiento inauguró el monumento a los caídos el 25 de febrero, y en la prensa local, que insertaba cotidianamente referencias a la División, se recogieron las semblanzas de estos héroes muertos¹⁶. FET-JONS tenía que aprovechar ese momento de protagonismo para permear en la sociedad, de modo que se organizó en el Hogar José Antonio de Albacete un curso de capacitación de jefes locales, donde en cinco días los jerarcas falangistas de la provincia impartieron instrucciones y consignas sobre cada servicio que componía el partido, incluido el que se otorgaba a los excombatientes, consistente en lo esencial en encontrarles un trabajo¹⁷.

No en vano, unos días después se conoció en Albacete que se concedía oficialmente a los voluntarios de la División Azul la cualidad de “excombatiente”¹⁸, lo que les hacía dignos de beneficiarse de disposiciones como la ley de 25 de agosto de 1939, que les reservaba un buen porcentaje de puestos de funcionario vacantes. Y es que desde enero habían llegado a España los primeros repatriados y se estaba reclamando a los alemanes la posibilidad de un relevo de la desgastada unidad. Junto a los jerarcas falangistas repatriados, que gozaron a partir de ahora de un prestigio añadido, regresaron soldados de extracción humilde para encontrarse a su llegada en el paro, y otros que despuntaron como incómodos inconformistas políticos. Una serie de problemas de los que Albacete tampoco estaría exento. Se hacía imprescindible acoger a los excombatientes, canalizar convenientemente sus aspiraciones, atribuyéndoles una función social en la comunidad que permitiera además seguir consolidando el sistema “de orden”; de ahí que en la prensa local se publicara un artículo como el siguiente:

¹⁶ AGA, DNP, c. 51/20544, parte de diciembre de 1941; c. 51/20580, partes de enero y febrero de 1942. AMAB, LI-46, acta 9/III/1942. *Albacete* (1, 28/II/1942).

¹⁷ *Albacete* (17, 20, 21/II/1942).

¹⁸ *Albacete* (3/III/1942).

Este voluntario albacetense en la División Azul que a su pueblo natal regresa, cubierto de heridas y de laureles, este Caballero Mutilado que nos honra ante España, no precisaba añadir para nuestra admiración y nuestra gratitud, nuevos motivos, ni su retorno con la carga preciosa de la gloria puede acrecentar aquel abrazo entrañable con el que la ciudad entera, a él y a todos sus camaradas, al partir de Albacete, les apretó contra su corazón ya para siempre. Aquella salida, si se quiere ejemplarmente quijotesca por su espiritual excelsitud, dejó huella indeleble. Nunca de la historia de Albacete podrá arrancarse página tan hermosa y tan enaltecedora. El Banderín de Enganche entre nosotros nos recordó aquella obra de milagro presentida por José Antonio: La Juventud “ha encontrado una vena de heroísmo y de valor que se hallaba como escondida, como soterrada, muy honda y sale de su casa con un temple que supera al mejor temple antiguo”. También nuestros voluntarios de la División Azul sobre las tierras desoladas y los hielos alucinantes del confín europeo, parecen repetir cuando llega el heroico y máximo sacrificio, en el delirio ya de la agonía, la vieja canción del jonsista: “Quiero una muerte española”...

Es de esa juventud de la que nuestra ciudad tanto prestigio, agrado y gozo recibe, son de esos bravos muchachos, los que ahora regresan cubiertos de sagradas cicatrices. Con nuestro saludo brazo en alto levantemos también el corazón que aguarda impaciente y seguro el retorno triunfal de todos nuestros hermanos envueltos por el azul purísimo de una riente primavera¹⁹.

Acompañadas de retórica se localizan las claves de la construcción ideal del excombatiente de la División Azul transformado en héroe de guerra; la juventud, el idealismo, el sacrificio abnegado se convertían en los valores esenciales del soldado que regresaba a casa. Paradigma de este luchador nacional-sindicalista en Albacete fue, a su retorno a la ciudad en abril de 1942 junto a otros tres divisionarios, el líder del SEU Ramón Aguilar Granados, que traía como mayor mérito una mutilación de su cuerpo; en sus declaraciones comentó el “brillante comportamiento de los muchachos albacetenses” en sus “heroicas actuaciones militares” y *aceptó*, por ser “símbolo de la identificación espiritual de nuestra ciudad con los que, en su nombre, llevamos a lejanas tierras el afán generoso y redentor de nuestra Cruzada” el recibimiento que les ofreció en la estación una multitud encabezada por Ramón Laporta Girón. Éste, como máxima

¹⁹ *Albacete* (1/III/1942)

autoridad de la provincia, y muy cercano a Aguilar, le nombró enseguida Delegado Provincial de Educación Popular y vicepresidente de la Diputación Provincial²⁰. No obstante, el excombatiente sería destituido de este puesto en abril de 1943 al descubrirse en una investigación policial su orientación homosexual (González Madrid, 2007, 114).

Lo importante, a pesar de esto último, es que los excombatientes de la División Azul en Albacete se atribuyeron un rol clave en la vida social y política de la provincia durante 1942 y 1943. Si bien los sucesos ocurridos durante la guerra civil y su memoria continuaron ocupando lugar en el transcurrir cotidiano de este periodo (en marzo de 1942 se culminó la exhumación de víctimas de la represión republicana localizados en una fosa común del cementerio municipal, y se celebró el tercer aniversario de la “liberación” de Albacete con un solemne *Te Deum*)²¹, fue todo lo relativo a la División Azul y sus combatientes paisanos lo que recibió la mayor atención de la prensa, de las autoridades, y probablemente de la población albacetense.

4. “Cultura de guerra” y excombatientes en la política y la sociedad albacetense

Como hemos ido sugiriendo, la instrumentalización de excombatientes formados en una auténtica experiencia de guerra era uno de los mejores métodos con que contaron las autoridades franquistas para implantar su sistema político estructurado por FET-JONS. La sección provincial del partido al fin podría cubrir esa carencia con los hombres socializados en el frente de guerra o en su defecto con una experiencia bélica suficientemente profunda, y de hecho, en mayo y junio de 1942 se produjeron diversos nombramientos de jefes locales de Falange en personas jóvenes caracterizadas como “excombatientes”²². Los divisionarios fueron acogidos y halagados en actos ordenados por Falange. El 13 de

²⁰ Todo el párrafo a partir de AGA, DNP, c. 51/20580, partes de abril y junio de 1942. *Albacete* (19/IV/1942).

²¹ AMAB, LI-46, acta 9/III/1942, *Albacete* (29/III/1943).

²² AGA, DNP, c. 51/20580, partes de mayo y junio de 1942. También excombatientes de la guerra civil siguieron siendo nombrados para ocupar jefaturas locales en los siguientes meses.

junio una gran reunión en el Teatro Circo contó con la presencia del periodista falangista Victor de la Serna, cuyo discurso precedió a la proyección de un documental sobre los combatientes en el frente ruso. Allí también habló Pedro Lamata Mejías, gestor municipal recién regresado con una Cruz de Hierro en su haber, que fue nombrado en consecuencia Delegado Provincial de Sindicatos²³.

No se puede negar el impacto de todo esto en un sector amplio de la población albacetense, que así se veía inundada por la movilización bélica. El espacio dedicado a las peripecias de la División Azul no era nada despreciable entre las páginas de *Albacete*, único periódico que se podía leer en la localidad. Incluso se estableció un diálogo entre los soldados del frente y la ciudad a través de esta publicación, ya que cartas y mensajes de divisionarios o de sus familiares se incluían en el periódico, el cual también se remitía por correo a los albacetenses del frente ruso; del mismo modo, la gestora municipal mantuvo contacto con sus funcionarios que allá combatían²⁴. Los textos, publicados obviamente tras pasar la censura franquista, recurrían a la emotividad para vincular emocionalmente a los civiles en sus hogares, con los sufrientes soldados. Una epístola del divisionario Remigio Martínez Espinosa, falangista destacado en la ciudad y promotor de la movilización de junio de 1941 (él y su hermana periodista “Tita” eran amigos del primer muerto en el frente Dionisio Acebal Luján) (Martínez, 1997, 186-197; Sánchez, 1992), enviada a sus “camaradas” de la Sección Femenina, hacía mención de los compañeros que ya habían muerto o que habían recibido “en su carne, tan española, el doloroso trallazo de la metralla bolchevique”: “¿Habéis visto llorar a un soldado? [...] Queríais con vuestra carta la alegría de Cándido y Dionisio... y los pobres dormían ya el sueño de la gloria, bajo un manto de nieve y tierra helada. [...]”²⁵.

En estos artículos de prensa se vinculaba el heroísmo de los españoles, luchadores voluntarios, con el de otras tropas de la “Nueva Europa” que se habían unido a los ejércitos nazis²⁶; se

²³ AGA, DNP, c. 51/20580, parte de junio de 1942. *Albacete* (14/VI/1942).

²⁴ AMAB, LI-46, acta 30/III/1942. *Albacete* (7/IV/1942)

²⁵ *Albacete* (12/IV/1942), se refiere a Cándido García Moreno y Dionisio Acebal Luján, dos de los siete primeros muertos albacetenses en la División Azul; véase portada con necrológica en *Albacete* (5/III/1942).

²⁶ Véase “Crónica de Rusia. La valentía de esta guerra” del divisionario Javier Sánchez Carrilero en *Albacete* (10/IV/1942).

hacían eco de los actos piadosos que se les dedicaban por todo el país²⁷; al final se terminó por ofrecer una sección del periódico Albacete con título “Albacetenses en la División Azul”, héroes que en estos relatos apasionados o elegíacos siempre sonreían, vivos o muertos²⁸. Toda esta parafernalia propagandística tuvo que hacer mella en las gentes de a pie, o al menos despertar su curiosidad por aquellos soldados, cuyo siguiente contingente de regreso fue seguido paso a paso en la prensa, mientras duró su recorrido hasta arribar a la ciudad manchega a finales de junio. El discurso empleado en la acogida no podía ser más ensalzador:

Hoy vuelven. El asfalto de nuestra ciudad sentirá la planta firme de los que elevaron nuestra bandera en el corazón del gran enemigo [...] Gloria pura de Albacete. ¡Voluntarios de la División Azul! Otra vez en la tierra noble y callada de la Mancha, bajo el manto acogedor de la Virgen de los Llanos, que sonreirá desde el cielo. Allá arriba tiemblan ya los luceros, donde montan su guardia los Caídos, cuya ausencia pondrá congoja en la alegría del retorno [...]²⁹.

A partir de ahora, junto al goteo de muertes que no cesaba (en julio de 1942 la esquila dedicada a los divisionarios albacetenses fallecidos contaba con trece nombres), llegaron los sucesivos grupos de excombatientes, una vez media docena, otra vez hasta veinticuatro, a los que sistemáticamente se ofrecía una recepción en la estación, todo lo engalanada posible, con presencia de autoridades, discursos, y reencuentros³⁰. Hasta diciembre de 1942 serían recibidos con actos de acogida siete relevos de divisionarios en Albacete³¹. La experiencia en Rusia había sido traumática para la mayoría de ellos, y la reinserción a una vida familiar y laboral no siempre resultó fácil. El discurso franquista se esforzó en idealizar la reintegración de los soldados, que no venían esta vez victoriosos: se apelaba a la comprensión de las familias hacia estos hombres venidos desde “lejanas tierras [...] con la piel curtida por el frío y

²⁷ *Albacete* (15/IV/1942).

²⁸ *Albacete* (16, 22, 25, 29/IV/1942).

²⁹ *Albacete* (20/VI/1942).

³⁰ *Albacete* (4, 7, 14, 16/VII/1942).

³¹ AGA, DNP, c. 51/20580, partes de julio, agosto, septiembre, octubre y diciembre de 1942.

el alma llena de la memoria de los caídos”³²; no importaba que “los mozos”, “los muchachos”, vinieran mutilados, porque “más lo quiero así [habría de decir una madre]; dio su sangre, esta bendita sangre española”³³. Se insistía, sobre todo, en que el excombatiente debería ser digno del sacrificio que siempre se había esperado de él, tenía que seguir siendo el mismo cumplidor del deber patriótico que en el 36 le había llevado a las cárceles “rojas” y luego a ser “combatiente contra el comunismo”; una vez llegado aquí lucía “cruces, galardones, premios, honores; pero a él nada le importa”; su alma no podía haber quedado tocada por el tremendo frío del invierno ruso, “por algo era un combatiente de la División Azul y su presencia simbolizaba su Patria”³⁴.

Era una bonita manera de convertirles en héroes a la vez que se cortaban sus pretensiones de exigir derechos y compensaciones materiales o políticas por su participación en la guerra. Ésta, hacia finales de 1942 estaba dando un claro giro opuesto a los intereses nazis, y tampoco la propaganda podía ocultar las verdaderas realidades bélicas que se vivían en el frente del este. De hecho, ni siquiera se intentaba esconder el fatídico destino que planeaba sobre aquellos que a Rusia habían ido; la División Azul, se decía en noviembre de 1942, era una “avanzada de legiones enamoradas de la muerte”, pero de una muerte regeneradora: “ir hacia la Muerte, amar a la muerte, por razones de espíritu. ¡Qué magnífica resurrección espiritual la de nuestro pueblo!”³⁵. Con ese discurso se intentaba movilizar a nuevos voluntarios para Rusia, algo que explica muy bien que la reposición de voluntarios fracasara; la mayoría de los nuevos divisionarios se reclutaron con un mucho mayor grado de coerción y obligatoriedad. En efecto, en noviembre de 1942 la jefatura provincial de milicias suspendía la entrega de falangistas inscritos como voluntarios, y el mes siguiente comenzaban a recibirse cartas de preocupadísimos familiares de divisionarios que exigían noticias de sus hijos, o directamente que fueran repatriados. Por otro lado, al conocerse los éxitos de los aliados en el norte de África, las gentes de izquierdas de Albacete “dejaron entrever una manifiesta alegría”, muy molesta para los falangistas, que vieron

³² *Albacete* (14/VII/1942).

³³ *Albacete* (19/VI/1942).

³⁴ *Albacete* (11/VII/1942).

³⁵ *Albacete* (13/XI/1942).

incluso como tales acontecimientos hacían “mella en los espíritus mezquinos de muchas personas consideradas adictas” al régimen de Franco³⁶.

A pesar de todo, la experiencia de guerra de la División Azul estaba cumpliendo su función beneficiosa para la consolidación de la dictadura, y los propios falangistas eran muy conscientes de ello. Su Delegación Provincial de Excombatientes lograba reincorporar al trabajo a los retornados de Rusia, lo que evitaba situaciones embarazosas; se publicitó oportunamente que el Nuevo Estado les protegería económicamente³⁷. Estos excombatientes, según afirmaba Ramón Aguilar Granados, “curtidos por la nieve petrificada a 50º bajo cero, ennegrecidas las caras por la pólvora liberadora y reconstituyente [...] con el alma bien templada en el ascetismo de la lucha” se habían convertido gracias a su paso por Europa en un “puñado de auténticas camisas azules”³⁸. Los combatientes se consolidaban por fin en Albacete como artífices de la Revolución Nacional que había comenzado aquel 18 de julio³⁹.

Por ello, a lo largo de 1943 fue posible nombrar nuevos mandos falangistas a individuos que habían vuelto de combatir con la División Azul. La jerarquía social siguió manteniéndose, desde luego, en el proceso de acceso de los excombatientes a puestos de poder, pues mientras algunos divisionarios de extracción humilde tuvieron que recurrir a ayudas materiales de la Delegación Provincial de Excombatientes para endulzar sus condiciones de vida, otros veteranos más cercanos a las elites locales alcanzaron al fin cargos de relevancia⁴⁰. De esa tarea renovadora tomó las riendas en abril de 1943 el nuevo jefe provincial del movimiento y gobernador civil Francisco Rodríguez Acosta, un militar camisa vieja. Nombró Alcalde de Albacete a Pedro Lamata Mejías, el concejal que había ido y vuelto de Rusia, lo que constituía un ascenso político debido claramente a tal servicio de armas⁴¹. Otro divisionario, Luis Martínez de la Ossa, falangista médico de profesión, fue colocado como gestor de la

³⁶ AGA, DNP, c. 51/20580, parte de noviembre de 1942; cps. 42 y 49; c. 51/20606, cps. 6 y 11.

³⁷ *Albacete* (9/III/1943).

³⁸ *Albacete* (31/XII/1942).

³⁹ Véase el artículo “Generaciones combatientes y revolucionarias” por E. Feijoo García en *Albacete* (3/II/1943).

⁴⁰ AGA, DNP, c. 51/20606, partes de mayo y diciembre de 1943.

⁴¹ AMAB, LI-75, acta 21 de junio de 1943.

Diputación Provincial. Personajes como estos, ahora bien instalados en España, continuaron trabajando por mantener la presencia de la División Azul en un frente ruso que se venía abajo; para ellos, esa guerra era la misma que se había combatido en España, y en ese sentido celebraron los dos años de la organización de la unidad, en junio de 1943⁴². Al mes siguiente, la invasión aliada de Sicilia y la caída de Mussolini, unidas a las presiones diplomáticas sobre la España franquista, condujeron, por el contrario, a la decisión de retirar la División Azul del frente ruso.

La retirada española fue relativa, pues importantes sectores del franquismo siguieron manteniendo su lealtad al Eje hasta el cataclismo definitivo (y la llamada Legión Azul continuó la lucha), aunque la prensa española ahora empezaba a comentar de manera mas neutra la guerra mundial. Los divisionarios siguieron recibiendo “entusiastas recibimientos”, y los periódicos aún hablarían de la “Alemania heroica” que peleaba hasta el final; esto se compatibilizó, paradójicamente, con la consigna oportunista y cínica difundida a principios de 1944: “ni comunismo ni fascismo. Política española de posguerra”⁴³. A lo largo de ese año, las autoridades franquistas tuvieron que camuflar su estrecha vinculación con el nazismo de cara a la galería, algo que contrastaba con lo que se hacía puertas adentro; todavía el 18 de diciembre de 1944, al gobernador civil y jefe provincial del movimiento Francisco Rodríguez Acosta se le impuso la Encomienda de la Orden del Águila Alemana, concedida por Hitler, en un acto de “carácter íntimo” que tuvo lugar en la jefatura provincial de Albacete, con presencia de cónsules nazis y una representación de la División Azul, a quienes se ofreció un vino español⁴⁴. La exaltación movilizadora de la División Azul en el espacio público desaparecería durante la última fase de la Segunda Guerra Mundial, como desaparece la nieve deritiéndose en primavera, pero sus consecuencias para la configuración y consolidación de la dictadura en la provincia permanecieron mucho tiempo.

⁴² AGA, DNP, c. 51/20606, parte de junio de 1943. *Albacete* (26/VI/1943).

⁴³ *Albacete* (2/XI/1943, 17/XII/1943)

⁴⁴ AGA, DNP, c. 51/20633, parte de diciembre de 1944.

5. Epílogo y conclusiones

A la altura de 1945, quizá las repercusiones de la experiencia de la División Azul no eran demasiado visibles en Albacete. El total de sus habitantes que combatieron en Rusia se situó probablemente por encima de los 500 hombres, lo que era un magro porcentaje poblacional. Por tanto, aunque se dio una incorporación de excombatientes a puestos de poder en las instituciones locales y provinciales así como en FET-JONS, que hemos ejemplificado, ésta no fue masiva ni tan profunda como la renovación de puestos que se había producido en otras regiones utilizando excombatientes del ejército de Franco de la guerra civil. En Albacete continuaron teniendo un importante peso los elementos conservadores, y los políticos cuyo currículum destacaba por haber sufrido simplemente la represión republicana, todos cada vez más *desfascistizados* en la coyuntura difícil para el régimen que fue la segunda mitad de los años 40. Además, tratándose los divisionarios de personas jóvenes, estudiantes de una clase media acomodada que retomaron sus profesiones una vez regresaron de Rusia (algunos, como médicos e ingenieros, pudieron adquirir conocimientos prácticos durante la campaña), la mayoría carecían de capacidades para tomar las riendas de la política local y provincial; necesitaban desarrollar también una carrera civil que les hiciera merecedores de los cargos, algo que consiguieron fácilmente dada su procedencia social y gracias a las ventajas disfrutadas en virtud de su condición de excombatientes. La consecución de puestos funcionariales o el ingreso en los cuerpos de seguridad de la dictadura fue una opción muy corriente para los veteranos de la División Azul, igual que lo era para los de la “Cruzada”.

Fue así que, al parecer, aunque se carece de una investigación detallada sobre ese periodo, los divisionarios se convirtieron en grupo de extracción del personal político de la dictadura en Albacete a partir de los años 50. Luis Martínez de la Ossa, diputado provincial hasta 1948 fue alcalde de la ciudad entre 1950 y 1957; entre 1965 y 1974 lo fue otro ex divisionario albacetense, Gonzalo Botija Cabo. Merecería la pena comprobar si en los pueblos de la provincia también se dio esta realidad. En cualquier caso, lo que parece claro es que los excombatientes de la División Azul se consolidarían como un sector a tener en cuenta en el seno del régimen, como una elite cuyo estatus se situaba entre lo militar y lo político, y que servía

magníficamente a los intereses franquistas de dominación social. Su presencia, si bien no del todo cómoda por su conexión con el nazismo, era útil a la dictadura, de ahí que se permitiera cultivar su “peculiar memoria” (Núñez, 2005) durante el régimen (nombres de calles a los caídos, publicaciones, etc.). Sus círculos sociales de amistad y solidaridad, ya existentes previamente a la experiencia bélica, perduraron en la posguerra, aunque el dirigismo franquista impidió que surgiera su asociación autónoma hasta finales de los años 50 cuando, acomodándose a las nuevas reglamentaciones en el seno de la Delegación Nacional de Asociaciones de Falange, apareció la Hermandad de Excombatientes de la División Azul de Albacete⁴⁵. Las actividades de la Hermandad, por un lado, se insertaron en el muy amplio proceso de utilización del asociacionismo excombatiente por parte del régimen de Franco para mantener su fortaleza frente a las transformaciones de los años 60 y 70. Pero además permitieron seguir cultivando la imagen romántica, complaciente y mítica de la División Azul, que aun hoy en día se mantiene, al margen de la investigación verdaderamente crítica (Núñez, 2008).

En definitiva, la experiencia de la División Azul en Albacete fue consecuencia de los esfuerzos de FET-JONS y, por ende, del régimen de Franco, por implantarse, consolidarse y legitimarse en una región que, salvo una fracasada y breve experiencia insurgente en julio de 1936, no había experimentado con el bando vencedor el gran acontecimiento fundacional de la dictadura, que fue la guerra civil española. Aquí hemos destacado la importancia de la “cultura de guerra” y de sus agentes más destacados, los excombatientes, en el proceso de consolidación política del franquismo. No obstante, al hacerlo también hemos puesto de relieve sus límites. No ha sido posible demostrar que la proliferación de discursos, símbolos y prácticas movilizadoras en torno a la División Azul empujara realmente al conjunto de la sociedad albacetense en la dirección deseada por el régimen. Ni tampoco que los apoyos sociales del dictador en la provincia limaran definitivamente sus diferencias al participar en este proyecto pretendidamente unificador. A medio plazo, la experiencia de la represión republicana en retaguardia siguió siendo el referente más empleado para legitimar el sistema franquista y a sus valedores. A largo plazo serían otros argumentos (la “paz”, el “desarrollo”) los que reemplazarían a los anteriores en

⁴⁵ AGA, Presidencia-Delegación Nacional de Asociaciones, c. 44/9198.

ese objetivo. Además, aunque la experiencia bélica ciertamente forjó a “hombres nuevos” en política con las características apetecidas del falangismo, aquello nunca implicó un verdadero cambio: siguieron siendo individuos de los mismos estratos sociales dominantes los que ejercían el poder, aun atribuyéndose ahora la etiqueta de “excombatiente”. Ésta, lo que permitió a aquellos franquistas fue dotarse de un revestimiento trascendental y mítico, generado en la cultura de guerra, que les hacía aparentemente aún más intocables en su posesión del poder. Como la estrecha relación con la guerra, esto siempre fue una característica clave del fascismo.

Referencias bibliográficas

- ALCALDE FERNÁNDEZ, Á. (2010). *Lazos de sangre. Los apoyos sociales a la sublevación militar en Zaragoza. La Junta Re-caudatoria Civil (1936-1939)*. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”.
- ALCALDE FERNÁNDEZ, Á. (2010). “Excombatientes en los poderes locales del primer franquismo (Zaragoza, 1939-1945). Experiencia de guerra e interpretación del apoyo social a la dictadura”. En *Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación. X Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Santander: Universidad de Cantabria.
- BOX, Z. (2010). *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*. Madrid: Alianza Ed.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E. (2008). “La cultura de guerra como propuesta historiográfica: una reflexión general desde el contemporaneísmo español”. En *Historia Social* 61, 69-87.
- GONZÁLEZ MADRID, D. A. (2007). *Los hombres de la dictadura. Personal político franquista en Castilla-La Mancha, 1939-1945*. Ciudad Real: Almud.
- MARTÍNEZ, T. (1997). *Albacetenses en la diáspora*. Albacete: Diputación de Albacete.
- MORENO JULIÁ, X. (2004). *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*, Barcelona: Crítica.
- MORENO JULIÁ, X. (2009). “Los muertos de la División Azul”. En *Historia, antropología y fuentes orales* 42, 3ª época, 85-92.

- NÚÑEZ SEIXAS, X. M. (2005). "Los vencedores vencidos: la peculiar memoria de la División Azul, 1945-2005". En *Pasado y Memoria. Revista de historia contemporánea* 4, 83-113.
- NÚÑEZ SEIXAS, X. M. (2007). *Imperios de muerte. La guerra germano soviética 1941-1945*, Madrid: Alianza Ed.
- NÚÑEZ SEIXAS, X. M. (2008). "El Tercer Reich, la Wehrmacht y la División Azul, 1941-1945: Memoria e imágenes contrapuestas". *Ayer* 69, 47-72.
- NÚÑEZ SEIXAS, X. M. (2011). "An Approach to the Social Profile and the Ideological Motivations of the Spanish Volunteers of the Blue Division, 1941-44". En *War Volunteering in Modern Times. From the French Revolution to the Second World War*, Ch. Krueger y S. Levsen (ed.), 248-275. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- ORTIZ HERAS, M. (1993). "X. La Diputación Provincial en el Primer Franquismo (1939-1959)". En *Historia de la Diputación de Albacete (II)*, 99-162. Albacete: DPA.
- ORTIZ HERAS, M. (1996). *Violencia política en la II República y el primer franquismo*. Madrid: Siglo XXI.
- REQUENA, M. et alii (1996). *Al-Basit 39 bis Monográfico sobre la guerra civil y las Brigadas Internacionales en Albacete*. Instituto de Estudios Albacetenses.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J. L. (2007). *De héroes e indeseables. La División Azul*. Madrid: Espasa.
- SÁNCHEZ CARRILERO, J. (1992). *Crónicas de la División Azul*. Albacete.
- SAN JOSÉ LÓPEZ, E. (2003). *De la República, la guerra, la represión, la resistencia... recuerdos y notas*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- SANZ HOYA, J. (2010). "El estudio de la dictadura en las provincias. Algunas reflexiones sobre la metodología y el estado de la cuestión". En *VII Encuentro de Investigadores sobre el franquismo*. Santiago de Compostela (en prensa).
- SANZ HOYA, J. (2009). "Camarada gobernador. Falange y los gobiernos civiles durante el primer franquismo". En *Ayeres en discusión. Temas clave de Historia Contemporánea hoy. IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Murcia: AHC.

SEVILLANO CALERO, F. (1994). “La sublevación de julio de 1936 en Albacete”. En *Al-Basit* 35, Instituto de Estudios Albacetenses, 133-151.

SEVILLANO CALERO, F. (1995). “La Justicia Popular en Albacete durante la Guerra Civil (1936-1939)”. En *Al-Basit* 35, Instituto de Estudios Albacetenses, 115-134.

AL-BASIT REVISTA DE ESTUDIOS ALBACETENSES	Número 57	Páginas 71-139	Origen Albacete	Año 2012	Edita INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
---	--------------	-------------------	--------------------	-------------	--

ROMERÍAS Y PEREGRINACIONES EN LA SERRANÍA DE ALBACETE: el santuario de la Virgen de Cortes en Alcaraz durante el siglo XVIII desde una perspectiva antropológica*

por
Juan Francisco JORDÁN MONTÉS**
Ginés LOZANO JAÉN**

* Recibido 30 septiembre 2011 / Received 30th september 2011 • Aceptado 24 mayo 2012 / Accepted 24th may 2012.

** jordanmontes@regmurcia.com • lozanojaen@gmail.com

RESUMEN

Análisis etnográfico del libro de fray Esteban Pérez Pareja, franciscano del siglo XVIII, quien escribió una historia de Alcaraz y una relación de la aparición y milagros de la Virgen de Cortes, cuyo santuario se encuentra próximo a la citada ciudad medieval castellana.

Palabras Clave: santuario mariano; leyendas de fundación; devoción popular; romerías; aguas salutíferas; tormentas; plagas de langosta.

ABSTRACT

Ethnographic analysis of the book by Fray Esteban Pérez Pareja, a Franciscan from XVIIIth Century who wrote a history of Alcaraz and an account of the apparition and miracles of the Virgin de Cortes, whose sanctuary is placed near the aforementioned castellan medieval city.

Keywords: Marian sanctuary; foundation legends; popular devotion; pilgrimages; curative waters; storms; locust plagues.

1. Introducción

Los estudios acerca de las romerías y de las peregrinaciones en emplazamientos sagrados o santuarios¹ reflejan magníficamente el microcosmos de las relaciones y vínculos existentes entre comunidades tradicionales, a la vez que desentrañan las causas de los límites de localidades y la pervivencia de vestigios culturales del paganismo o del Islam en un territorio, bien sea a partir de leyendas de fundación, ya sea por evidencias de restos arqueológicos previos sobre los que se levantaron construcciones cristianas.

Todo santuario, por definición, significa un espacio central y numinoso donde se ha manifestado la divinidad mediante una teofanía. Aquel *omphalós* se convierte de inmediato en una fuente de salud física y en un reducto de restauración espiritual, cuyos límites sagrados o *témenos*, una frontera virtual invisible pero real, son delimitados en el espacio por las gentes por medio de una serie de edificios y murallas tangibles, e insertados en el tiempo mediante una serie de ceremonias y rituales de coparticipación (peregrinaciones, romerías, procesiones, actos litúrgicos, deposición de ofrendas,...)².

Aquel ombligo cósmico³ o centro espiritual, rememora de manera permanente la eclosión de una serie de portentos o de milagros realizados por la divinidad, ya sea Cristo, la Virgen o los santos en el mundo cristiano, y recuerda a todos que se trata de un espacio sacral donde las gentes se pueden sentir seguras o, al menos aliviadas, en casos de epidemias, catástrofes atmosféricas y climáticas, hambrunas, guerras,... El santuario, además, se convierte en un centro o encrucijada de peregrinaciones, con frecuencia intersección real de rutas de comunicación y nudo de contactos comerciales, transformándose así en un espacio de congregación de

¹ DÍEZ DE TABOADA, J. M^a: "La significación de los santuarios", en *Religiosidad popular*, Tomo III, Anthropos y Fundación Machado, Barcelona, 1989, pp. 268-281. DÍEZ DE TABOADA, J. M^a: "Concepto y función del santuario", *Demófilo*, 16, Fundación Machado, Sevilla, 1995, pp. 13-28. MALDONADO, Luis: *Introducción a la religiosidad popular*, Sal Terrae, Santander, 1985.

² CHRISTIAN, W. A.: "De los santos a María: panorama de las devociones a santuarios españoles desde el principio de la Edad Media hasta nuestros días", *Temas de Antropología Española*, Akal, Madrid, 1976. Pág. 87.

³ GUTIERRE TIBON: *El ombligo como centro cósmico. Una contribución a la historia de las religiones*, FCE, México, 1981.

gentes de multitud de lugares que confluyen, desde la prehistoria⁴, por unos intereses comunes, tanto materiales como trascendentes. Los peregrinos santifican o purifican parcialmente su existencia por el esfuerzo realizado y los peligros asumidos durante el traslado y viaje desde sus poblaciones de origen. Probablemente un caso que nos puede ilustrar sobre estas cuestiones, recientemente tratado y revalorizado, es el del hoy en día arruinado santuario de San Ginés de la Jara, en el campo de Cartagena⁵, pero que antaño constituyó un lugar central primordial donde se reunían desde la reconquista gentes trashumantes de la Mesta, pescadores del Mar Menor y habitantes en general del viejo reino de Murcia y de la ciudad de Cartagena.

Sobre los diferentes santuarios existen multitud de estudios realizados, desde unas perspectivas muy amplias en cuanto a la extensión geográfica que abarcan⁶, hasta análisis de pequeños

⁴ Una somera selección únicamente para la Prehistoria: CONKEY, M. W.: "The identification of Prehistoric Hunter-Gatherer aggregation sites: the case of Altamira", *Current Anthropology*, 21, Chicago, 1980, pp. 609-630. BAHN, Paul: "Inter-site and inter-regional links during the Upper Palaeolithic; the Pyrenean evidence", *Oxford Journal of Archaeology* 1(3), University of Oxford, 1982, pp. 247-268. CARMICHAEL, D.; HUBERT, J.; REEVES, B. y SHANCHE, A.: *Sacred sites, sacred places*, Routledge, Londres, 1994. MOURE ROMANILLO, A.: "Arte paleolítico y geografía sociales. Asentamiento, movilidad y agregación en el final del paleolítico cantábrico", *Complutum*, 5, Universidad Complutense, Madrid, 1994, pp. 313-330. TURPIN, Solveig A.: "La nucleación cíclica y el espacio sagrado. La evidencia de arte rupestre", *Relaciones*, Colegio de Michoacán, Zamora, México, 2002, pp. 27-46.

⁵ GONZÁLEZ BLANCO, A.; JORDÁN MONTÉS, J. F.; MOLINA GÓMEZ, J. A. y PUCHE, R.: "Los tribunales sacrales en el Campo de Cartagena", *Revista Murciana de Antropología*, 15, Universidad de Murcia, 2008, pp. 363-378.

⁶ Los estudios de los santuarios marianos son numerosos y su origen es muy antiguo. Nos valen algunos ejemplos en diferentes áreas y comarcas peninsulares, por orden cronológico: CHRISTIAN, W. A.: "De los santos a María: panorama de las devociones a santuarios españoles desde el principio de la Edad Media hasta nuestros días", *Temas de Antropología Española*, Akal, Madrid, 1976, pp. 49-105. GONZÁLEZ ECHEGARAY, M^a C.: *Santuarios marianos de Cantabria*, Institución Cultural de Cantabria, Santander, 1988. VESGA CUEVAS, J.: *Las advocaciones de las imágenes de la Virgen María veneradas en España*, CESPUSA, Valencia, 1988. CEBRIÁN FRANCO, J.J. y GENARO MARTÍN, M.: *Guía para visitar los santuarios marianos de Galicia*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1989. PRAT I CARÓS, J.: "Los santuarios marianos en Cataluña: una aproximación desde la etnografía", en *La religiosidad popular*, Tomo III, Anthropos y Fundación Machado, Barcelona,

o medianos enclaves⁷. Mas todos esos santuarios revelan la trascendencia que las gentes concedían a ciertos parajes numinosos y a los templos que se levantaban en tales espacios.

El interés por reconstruir y fijar por escrito las tradiciones de las apariciones marianas se desarrolla, empero, desde muy antiguo. Ya en el siglo XIX, desde la Restauración en España, hay un esfuerzo por fundamentar y probar este tipo de acontecimientos⁸.

1989, pp. 211-252. CHRISTIAN, W. A.: *Apariciones en Castilla y Cataluña (siglos XIV-XVI)*, Nerea, Madrid, 1990. CARDESO LIÑARES, J.: *Santuarios marianos de Galicia. Historia, arte y tradiciones*, Fundación Caixa Galicia, A Coruña, 1995. SÁNCHEZ FERRER, J.: *Guía para visitar los santuarios marianos de Castilla-La Mancha*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1995. TORRA DE ARANA, E.: *Guía para visitar los santuarios marianos de Aragón*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1996. FERNÁNDEZ DE PAZ, E.: "La religiosidad popular sevillana en sus manifestaciones de culto externo", *La religiosidad popular sevillana*, Ayuntamiento de Sevilla y Universidad de Sevilla, 2000, pp. 97-122. BRAVO LOZANO, J.: *Santuarios marianos en el reino de Valencia (s. XVII)*, Universidad de Alicante, 2003. ARÉVALO, J. M. y BORREGO VELÁZQUEZ, E.: "La religiosidad popular en la ciudad de Badajoz entre los siglos XVI y XVIII a partir de tres fuentes documentales", *Revista de Antropología Experimental*, 6, Universidad de Jaén, 2006, pp. 21-42.

⁷ Otra somera selección de trabajos de diversa entidad y con diferentes planteamientos antropológicos y etnográficos en advocaciones concretas, desde la cornisa cantábrica hasta las cordilleras Béticas: PASTOR RODRÍGUEZ, J.: *Apuntes históricos sobre el santuario de Nuestra Señora de Covadonga*, Lérida, 1866. CÓRCOLES DE LA VEGA, J. V. de: "Aproximación a la iconografía de la Virgen de la Cabeza de Andújar", en *La religiosidad popular*, Tomo II, Anthropos y Fundación Machado, Barcelona, 1989, pp. 505-519. TORRES, J. C. de: "Fe, cultura y entorno geográfico del santuario de Nuestra Señora de la Cabeza de Sierra Morena", en *La religiosidad popular*, Tomo III, Anthropos y Fundación Machado, Barcelona, 1989, pp. 253-281. SÁNCHEZ FERRER, J.: *Devoción y pintura popular en el primer tercio del XVIII: la ermita de Belén en Liétor*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I –Estudios–, 84, Albacete, 1996. GONZÁLEZ BLANCO, A. (Coord.): *El culto a la Santísima y Vera Cruz y el urbanismo en Caravaca y su término municipal*, Murcia, 1999. SÁNCHEZ FERRER, J.: *Devoción y pintura popular en el primer tercio del XVIII: la ermita de la Purísima en Tobarra*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I –Estudios–, nº 139, Albacete, 2002. SABATER ALBERTUS, J. A.: *Aproximación a la historia de la ermita de San Cristóbal (Raiguero de Bonanza, Orihuela)*, Ayuntamiento de Orihuela, 2006.

⁸ Sirvan de ejemplo dos estudios de la segunda mitad del siglo XIX: PALLÉS, José: *Año de María o colección de noticias históricas, leyendas, ejemplos, meditaciones, exhortaciones y oraciones para honrar a la Virgen Santísima en todos los días del año*, 6 vols. Imprenta heredero de Pablo Riera, Barcelona, 1875.

Igualmente, los estudios de santuarios marianos desde perspectivas antropológicas se continúan realizando todavía hoy por especialistas, como un elemento clave para la comprensión de la mentalidad tradicional⁹. Según E. A. Johnson¹⁰, es a partir de los siglos XI y XII, cuando se propaga en los monasterios una devoción singular por la Virgen María. Pero será con las predicaciones de las órdenes mendicantes, especialmente la de los franciscanos, cuando la admiración y la veneración por María se desarrolla, porque precisamente ofrece a los burgueses y a los obreros de las crecientes ciudades comerciales de la Europa del siglo XIII, una imagen de ternura, de misericordia y de intercesión ante el Dios Padre de justicia y de ira de la Alta Edad Media. Así, la Virgen María comienza a ser considerada como una mediadora entre los pecadores y Cristo, como una madre solícita que interviene en auxilio de sus hijos y que vela por su salud física y espiritual¹¹. Es precisamente en ese contexto cuando surge la devoción por la Virgen de Cortes de Alcaraz. Los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo en La Rioja (1197-1264) o las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X el Sabio (1221-1284), corresponden exactamente a ese siglo de devoción mariana, que se extendía además por toda Europa desde el siglo anterior, con figuras como Gualterius de Cluny.

Posteriormente, en el siglo XVIII y con la etapa espiritual del Barroco, las obras que ensalzan la figura de la Virgen María se incrementan y publican. Es suficiente recordar la del presbítero de la catedral de Cartagena, José Villalva y Córcoles, quien escribe hacia 1730 *Pensil del avemaría. Historia sagrada de las imágenes de María Santísima*¹². En esta obra el autor recoge las diferentes

DE LA FUENTE, Vicente: *Vida de la Virgen María e historia de su culto en España*, 2 vols. Montaner y Simón, Barcelona, 1877.

⁹ FABIÁN SANABRIA, S.: *La Virgen sigue apareciendo. Un estudio antropológico*, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Bogotá, 2004. MARTÍNEZ KEIM, M.: "Apariciones, religiosidad popular y contrailustración", *Ciencias Sociales Online. Revista Electrónica*, vol. I, nº 1, Universidad Viña del Mar, Chile, 2004, pp. 76-81.

¹⁰ JOHNSON, Elizabeth A.: *La devoción mariana en la Iglesia occidental en Espiritualidad Cristiana. Alta Edad Media y Reforma*, Lumen, Buenos Aires, 2002. Pág. 377.

¹¹ RASPI, Eduardo Marcos: "Algunas expresiones del culto mariano (s. XIV - XV): Aportes para su estudio". *Revista Escuela Histórica (Rev. - Esc. Hist.)*, ene./dic. 2007, vol.1, nº 6, Universidad Nacional de Salta, Argentina, pp. 361-375.

¹² VILLALVA Y CÓRCOLES, J.: *Pensil de Ave María*, en *Revista Murciana de*

devociones y milagros generados a partir de las distintas imágenes de la Virgen y de sus santuarios, existentes en todo el antiguo reino de Murcia, que incluía parte de la actual provincia de Albacete. Pero es evidente que mantenía con aliento una antigua tradición, ya que en 1625 Alonso de Vargas había escrito la *Historia de Santa María de las Huertas*, virgen venerada en la ciudad murciana de Lorca. Otra obra de contenido semejante es la de Francisco Fernández Moreno Pastor, titulada *rara y maravillosa ave del Oriente*, escrita en Murcia en 1748 y dedicada a la Virgen de las Maravillas de Cehegín¹³.

Por nuestra parte, y coincidiendo cronológicamente, en esta aportación analizaremos las romerías y peregrinaciones que se realizan en el siglo XVIII en el sector montañoso de la serranía de Alcaraz, en la provincia de Albacete¹⁴. Para ello, hemos recurrido a la edición facsímil editada y prologada por José Sánchez Ferrer para el Instituto de Estudios Albacetenses¹⁵, y que reproduce la obra de Fray Esteban Pérez de Pareja, titulada *Historia de la primera fundación de Alcaraz y milagroso aparecimiento de Nuestra Señora de Cortes*, que fue publicada, a su vez, en Valencia, en el año de 1740.

La consolidación de un santuario mariano gracias a la labor erudita y de documentación de un clérigo, como sucede en Alcaraz, es también sumamente frecuente. Así, el origen y la fundación del santuario

Antropología, 9, Murcia, 2002. Edición preparada por Antonio Gómez Villa y Elena González-Blanco García.

¹³ FERNÁNDEZ MORENO PASTOR, F.: *Rara y maravillosa ave del Oriente. María Santísima de las Maravillas...*, Edición facsímil de Amigos de Mursiya, Murcia, 2008.

¹⁴ El reverendo José de Villalva, a mediados del XVIII, menciona numerosas vírgenes y devociones marianas de lo que hoy es la actual provincia de Albacete, pero que en la etapa de la Ilustración pertenecía al antiguo reino de Murcia: Nuestra Señora de la Encarnación de Tobarra (Cap. 13 de su obra) Nuestra Señora de Belén de Almansa (Cap. 17 de su obra); Nuestra Señora de Cubas de Jorquera (Cap. 21 de su obra); Nuestra Señora del Espino de Liétor (Cap. 23 de su obra); Santísima Imagen del Rosario de Nerpio (Cap. 40 de su obra); Virgen de la Leche y del espinos en Yeste (Cap. 41 de su obra); Virgen del Rosario de Peñas de San Pedro (Cap. 49 de su obra);...etc.

¹⁵ SÁNCHEZ FERRER, J. (prólogo y edición): *Historia de la primera fundación de Alcaraz; y milagroso aparecimiento de Nuestra Señora de Cortes*, del Padre Fray Esteban Pérez de Pareja, Clásicos Albacetenses, 8, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1997. Entre otros trabajos previos sobre este santuario, por ejemplo, el de CARRASCOSA GONZÁLEZ, J.: *Nuestra Señora de Cortes*, Toledo, 1945.

mariano de Santa María de Guadalupe son narrados por fray Diego de Écija en el siglo XVI y por fray Diego de Montalvo en el XVII¹⁶.

Nuestra aportación, satélite de la labor realizada por Sánchez Ferrer o a la de Aurelio Pretel¹⁷ en este campo hagiográfico y mariano, consiste en extraer toda la información etnográfica no recogida u obviada en el prólogo del libro anterior de Sánchez Ferrer, clasificarla y comentarla desde perspectivas antropológicas y de la historia de las religiones. Pero buscando a la vez paralelos en otros santuarios marianos surgidos en el fragor de la Reconquista, especialmente con el de Guadalupe, en el flanco occidental de la península Ibérica, o en el de la Virgen Blanca del Camino en León. Mas también en cualquier otro lugar de la península Ibérica.

En efecto, Honorio Velasco establece una serie de arquetipos y de rasgos comunes en las leyendas que narran las apariciones marianas en España: el pastor puro y sencillo, creíble, como descubridor de la imagen de la Virgen; los signos que delatan el milagro de la aparición (luces, sonidos, aromas, música,...); los animales que actúan como reveladores de la presencia de María y como custodios del espacio sacralizado por la presencia de la Madre; el mensaje y la comunicación a los vecinos del nuevo municipio o ciudad cristiana tras la reconquista; la incredulidad inicial de las gentes; las pruebas de identificación; la resistencia de la Virgen a ser trasladada permanentemente a una sede urbana; el retorno al medio salvaje o silvestre donde apareció;... etc.¹⁸.

Sánchez Ferrer, sin duda, ha emprendido y realizado una encomiable labor al estudiar diversos santuarios y centros espirituales en la provincia de Albacete. Recordamos los casos de

¹⁶ Para la comparación de arquetipos entre santuarios, nos han servido de extrema utilidad los trabajos de PÉREZ DE TUDELA Y VELASCO, M^a I.: "Alfonso XI y el santuario de Santa María de Guadalupe", en *Estudios en memoria del Profesor D. Salvador de Moxó*, II, Universidad Complutense de Madrid, 1982, pp. 271-286. SEBASTIÁN GARCÍA, O. F. M.: "El Real Santuario de Santa María de Guadalupe en el primer siglo de su historia", *Revista de Estudios Extremeños*, 57, Diputación de Badajoz, 2001, pp. 359-410.

¹⁷ Las últimas y novedosas aportaciones de ambos autores, de Aurelio Pretel y Sánchez Ferrer, al santuario de Cortes se insertan en el volumen titulado: *Nuestra Señora de Cortes. Los senderos de la fe*, Diputación de Albacete, 2001.

¹⁸ VELASCO, Honorio: "La apropiación de los símbolos sagrados. Historias y leyendas de imágenes y santuarios (siglos XV-XVIII)", *Revista de Antropología Social*, 5, Universidad Complutense, Madrid, 1996, pp. 83-114.

Liétor¹⁹, Tobarra²⁰ o Peñas de San Pedro²¹. Nuestra contribución en modo alguno pretende emular su trabajo. Por otra parte, son ya varios los esfuerzos emprendidos en la provincia en los que se aborda el tema de la religiosidad popular en diferentes localidades y santuarios²².

Hay en Fray Esteban Pérez de Pareja²³, el autor del XVIII y fraile franciscano novador²⁴, una serie de temas realmente

¹⁹ SÁNCHEZ FERRER, J.: *Devoción y pintura popular en el primer tercio del XVIII: la ermita de Belén en Liétor*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I –Estudios–, 84, Albacete, 1996.

²⁰ SÁNCHEZ FERRER, J.: *Devoción y pintura popular en el primer tercio del XVIII: la ermita de la Purísima en Tobarra*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I –Estudios–, n.º 139, Albacete, 2002.

²¹ SÁNCHEZ FERRER, J.: *El santuario del Cristo del Sahúco. Estudio de su historia, etnología y arte*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I –Ensayos Históricos y Científicos–, n.º 56, Albacete, 1991. SÁNCHEZ FERRER, J.: *La Santa Cruz del castillo de las Peñas de San Pedro. Ensayo sobre una devoción perdida*, Instituto de Estudios Albacetenses, Clásicos Albacetenses, 13, Albacete, 2006.

²² GARCÍA MORATALLA, P. J.: *Aproximación al culto y religiosidad rural en Navas de Jonquera durante el Antiguo Régimen (1623-1724)*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I –Estudios–, n.º 124, Albacete, 2001. MEYA ÍÑIGUEZ, M^a M.: *Albacete antiguo: las devociones perdidas*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I –Estudios–, n.º 131, Albacete, 2001.

²³ Su familia era natural de Alcaraz, aunque probablemente su nacimiento se produjo en Villanueva de los Infantes (1676), ya que él mismo la declara en ocasiones como su patria. En 1696 concluyó los estudios de Filosofía, y fue nombrado Cronista Pasante y, luego, Guardián, del convento de San Francisco en Alcaraz. Sostuvo una intensa actividad en el seno de la orden, ya que se le encuentra en 1727 asistiendo al Capítulo de la orden de la Provincia Franciscana de Cartagena, celebrado en Huete (Cuenca). Fue Lector de Filosofía en el convento de Murcia. En 1732 fue enviado al convento de la ciudad de Orán, conquistada por España en ese año. Durante su permanencia en Orán, según la tradición, prometió a la Virgen del santuario de Cortes, que si regresaba sano y salvo, redactaría una obra dedicada a exaltar su imagen y sus milagros. En efecto, en el año 1738, de vuelta a España, comienza a escribir lo prometido, siendo ya prior en el convento franciscano de Alcaraz. En 1740 ya es Lector de Filosofía en el convento franciscano de Murcia. Morirá en este año. Para la expedición a Orán, ver: ALBEROLA ROMÁ, A.: “La expedición contra Orán del año 1732. El embarque de tropas por el puerto de Alicante”, *LQNT*, Patrimonio Cultural de la Ciudad de Alicante, n.º 1, 1993. 191-199.

²⁴ Sobre este tema de los novadores: MARAVALL, J. A.: “Novadores y preilustrados: la obra de Gutiérrez de los Ríos, tercer conde de Fernán González (1680)”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 340, Agencia Española de Cooperación Inter-

interesantes, que aquí nosotros tampoco abordamos: el uso de las citas del Antiguo o Nuevo Testamento, como método para legitimar desde el mundo veterotestamentario la realidad espiritual y religiosa de su siglo; su dominio de la fuentes clásicas grecorromanas, como indicador de erudición y autoridad a la vez que intelectual y religiosa; la medicina tradicional aplicada a los enfermos e inválidos; el análisis filológico de su pluma;...etc.

Del prior y fraile franciscano Esteban Pareja²⁵ nos interesa especialmente la descripción del inicio de la devoción por la Virgen del Santuario de Cortes y los arquetipos que refleja. Fray Esteban indica que el santuario de la Virgen de Cortes, en el siglo XVIII, era muy visitado y venerado por gentes de Alcaraz, a cuya jurisdicción pertenece todavía, mas también por habitantes de la comarca del Campo de Montiel y del territorio de La Mancha (pág. 304). Es decir, en realidad el antiguo alfoz del concejo de Alcaraz en su época de máximo esplendor²⁶.

La obra concreta de Pérez Pareja, prologada por Sánchez Ferrer²⁷, se articula en dos libros. El primero de ellos (páginas 1-210) lo dedica el franciscano a realizar un resumen del desarrollo histórico de Alcaraz (fundación mítica del enclave, islamización, reconquista cristiana, conflictos con la villa de Peñas de San Pedro...), y a la

nacional, 1978. 15-30. AA. VV.: *Los novatores como etapa histórica*, Monográfico de *Studia Historica –Hist. Moderna–*, 14, Universidad de Salamanca, 1996. NAVARRO BROTONS, V.: *Tradició i canvi científic al País Valencià modern (1660-1720): Les ciències Físico-Matemàtiques*, Tres i Quatre, Valencia, 1985. NAVARRO BROTONS, V.: “La ciencia en la España del siglo XVII: el cultivo de las disciplinas físico-matemáticas”, *Arbor*, 153 (nº 604-605), CSIC, Madrid, 1996, pp. 197-252.

²⁵ BAQUERO ALMANSA, A.: *Hijos Ilustres de la Provincia de Albacete. Estudio Bibliográfico*. Madrid, Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1884 [Reed. Madrid, 1988, pp. 141-144].

²⁶ Ver algunas obras, como: PRETEL MARÍN, A.: *Alcaraz: un enclave castellano en la frontera del siglo XIII*, Albacete, 1974. PRETEL MARÍN, A.: *El castillo de Peñas de San Pedro: del encastillamiento al villazgo (siglos X-XVI)*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 2005.

²⁷ Este investigador nos ofrece otros trabajos sobre el santuario de Cortes en SÁNCHEZ FERRER, J.: “El ajuar litúrgico-artístico en la ermita de Cortes en 1586”, *Al-Basit*, 35, Albacete, 1994, pp. 93-112. “En torno al origen de la devoción de la Virgen de Cortes”, *Boletín Información*, nº 70, *Cultural Albacete*, 1993 [el trabajo se publicó de nuevo en una recopilación del Cultural Albacete, titulada *Ensayos en Información (1991-1995)*, XXV aniversario, Instituto de Estudios Albacetenses, 2010, pp. 221-231].

exaltación hagiográfica de Santiago, San Pedro y de San Pablo y sus supuestas predicaciones por el territorio circundante a Alcaraz, siguiendo con ello, es cierto, la estela de los falsos cronicones y la tendencia a enaltecer y glorificar la historia local de las villas natales de los autores con la presencia de personajes ilustres, ya fueran de la mitología grecorromana o del santoral cristiano. A nosotros, empero, nos ha interesado especialmente el segundo libro (páginas 211ss.), donde se describe el tema mariano, con la aparición milagrosa de la imagen de la Virgen de Cortes.

2. Nuestra Señora de Cortes en Alcaraz. Ámbito y ambiente en los siglos XVI-XVIII

Cuando en 1740 fray Esteban Pérez de Pareja²⁸ concluye y publica en Valencia su historia de la fundación de Alcaraz y el surgimiento de la devoción mariana en esa ciudad albaceteña, que durante la Baja Edad Media sostuvo continuos enfrentamientos para proteger su alfoz contra la orden de Santiago y litigios contra el marqués de Villena para salvaguardar su condición de villa de realengo, la mencionada Alcaraz era ya una tenuísima sombra²⁹ de su antiguo poder³⁰.

La fama del santuario de Cortes³¹ y de la Virgen asociada a él, fue enorme desde sus orígenes y alcanzó sin duda al reino de Aragón. Según Carrascosa González, el rey Jaime I, que celebró cortes en 1265 con Alfonso X el Alcaraz, permaneció nueve días allí, en Cortes, compartiendo espacio y tiempo con su yerno, con su hija Violante y

²⁸ PÉREZ DE PAREJA, padre fray Estevan: *Historia de la primera fundación de Alcaraz y milagroso aparecimiento de Nuestra Señora de Cortes*, Prólogo y Edición de Sánchez Ferrer, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1997.

²⁹ GARCÍA GONZÁLEZ, F.: *Alcaraz 1753. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*, Madrid, 1994.

³⁰ PRETEL MARÍN, A.: *Una ciudad castellana en los siglos XIV y XV (Alcaraz, 1300-1475)*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1976. Del mismo autor: *Alcaraz y su tierra en el siglo XIII*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie 0 –Corpus, documenta y bibliografía–, nº 23, Albacete, 2008. Ambas obras nos permiten contemplar y comprender el ambiente de la reconquista y la génesis del santuario desde la óptica histórica.

³¹ El investigador Christian consideró que se trataba de un santuario de carácter regional.

con su sequito. Su agradecimiento a la presencia de la Virgen fue tal, que realizaron diversas ofrendas, limosnas y donaciones con el fin de construir varias habitaciones para hospedería de peregrinos y dolientes y otras dependencias más decorosas en honor de la Virgen. Fue tal la actividad emprendida, que bien se puede hablar de una remodelación integral del santuario, medio siglo después de su edificación.

Pero nos interesa también el dato etnográfico del número nueve. Cuando entrevistamos a los campesinos de la serranía del Alto Segura, afirman convencidos que los baños termales y salutíferos (en Tús de Yeste, por ejemplo, o en el Azaraque de Hellín) deben ser tomados siempre en número impar, por lo común siete o nueve, para que sean eficaces y realmente sanen a los enfermos³². Es posible pensar entonces que el rey Jaime I de Aragón adoptara y asumiera la bondad de esa tradición popular.

El prestigio del centro espiritual se mantuvo incólume durante siglos. Los trabajos de Sánchez Ferrer nos revelan una apoteosis en el siglo XVI, ya que en 1526 se había encargado al gremio de los plateros de Alcaraz una corona para la Virgen de Cortes, y en 1569 Felipe II autoriza al concejo de Alcaraz la confección de un traje de oro y plata para dicha Virgen con cargo a las rentas municipales. El mismo investigador nos presenta un amplio abanico de ofrendas y nos describe el ajuar conservado por la familia del santero en el santuario en 1586. Allí se custodiaban objetos litúrgicos de plata, alhajas de oro y plata, libros, alfombras, vestimentas sacerdotales, diversos retablos...³³.

En el siglo XVII, según Sánchez Ferrer, la Virgen de Cortes continuó incrementando su patrimonio y durante el Barroco ya lucía la media luna a los pies (inventariada por primera vez en 1680), el rostrillo (inventariado en 1725), otra corona y un cetro.

³² JORDÁN MONTÉS, J. F.: "Los baños de Tús (Yeste, Albacete). Apuntes de campo arqueológicos y etnográficos", *Acque minero-medicinali, terme curative e culti alle acque nel mondo romano*, Montegrotto Terme, 1999, pp. 241-249. [El trabajo fue publicado posteriormente en la revista *Pleita*, 9, Jumilla, 2006. 55-70].

³³ SÁNCHEZ FERRER, J.: "El ajuar litúrgico-artístico en la ermita de Cortes... (Op. Cit.). Pp. 94 ss.

3. El Padre Feijoo y las peregrinaciones y romerías en la España del siglo XVIII

Resultan de enorme interés para la antropología religiosa de la España del siglo XVIII algunos comentarios que Fray Benito Jerónimo Feijóo vierte en 1730 en el tomo IV de su *Teatro Crítico Universal*³⁴. Al ser coetánea su obra de Fray Esteban Pérez de Pareja, la comparación es pertinente. En uno de los fragmentos de la obra aludida, cuando describe las continuas visitas que reciben los santuarios españoles por parte de los extranjeros, franceses, italianos, alemanes, flamencos y polacos (el orden es el que establece Feijóo), afirma que “de otras naciones vienen a España con este título tantos que a veces se pueden contar por enjambres y abultan en los caminos poco menos que las tropas de gallegos que van a Castilla a la siega”.

En cambio, asevera igualmente que son muy escasos los españoles que viajan al exterior a cumplir votos y promesas en los santuarios más allá de los Pirineos. La causa, según Feijóo, es la siguiente: “Esta advertencia funda la sospecha de que la frecuencia de extranjeros a los santuarios de nuestra nación (...) no nace por la mayor parte de verdadera piedad, sino de un espíritu vagante y deseo de ver mundo. Y añade que los españoles no son menos piadosos, religiosos y devotos, sino que son menos curiosos y andariegos”.

Todas estas informaciones de Feijóo nos revelan que en toda Europa existía una continua marea de peregrinos que se movían de aquí para allá, hacia diversos santuarios, peninsulares o no, superando peligros. Aunque en ocasiones muchos de esos extranjeros que venían a España acabaran convirtiéndose en tunantes, pedigüeños y pobres. Pero, en definitiva, la devoción y las romerías que a continuación veremos que se desarrollan en el santuario de Cortes de Alcaraz, se insertan dentro de una corriente europea que todavía se mantiene viva y con vigor en el primer tercio del siglo XVIII. Nada hace presagiar la Revolución Francesa, el movimiento obrero del XIX y la secularización incipiente de la sociedad del viejo mundo. Pero en esos lances, curiosamente, poco pudieron, por ejemplo, contra el Camino de Santiago.

³⁴ FEIJÓO, Benito Jerónimo: *Teatro Crítico Universal*, Oviedo, 1730.

4. Las aguas salúíferas de Alcaraz: un elemento esencial olvidado en el santuario

Ya en la página 26 del volumen del clérigo Fray Esteban Pérez Pareja, se citan los baños y aguas de Fuente Santa, adonde acuden peregrinos de toda la provincia, de La Mancha y del Campo de Montiel, así como de Granada y del antiguo reino de Murcia, para sanar de sus dolencias. Este dato es importante porque seguramente fue aprovechado por las autoridades religiosas para excitar la piedad popular y anexar la devoción de los fieles al Santuario de Cortes y a la curación por medio de las aguas. De este modo el santuario de Cortes, y sus aguas, se convierten en un foco de atracción a escala regional nada desdeñable, capaz de competir, como indica el propio Esteban Pérez de Pareja, con los balnearios de Archena, Fortuna, Alhama, Mula y Azaraque de Hellín, por ese orden “porque esta agua santa tiene virtud de conferir salud, no solo a las personas, si también a los animales y aves de todo género”. La vinculación íntima entre santuarios cristianos y paganos, la pervivencia de sus cultos, rituales y de los usos de manantiales mineromedicinales y /o termales, con todo el universo de creencias mágicas que brotaban de su entorno, es una realidad ampliamente constatada en la península Ibérica y en diferentes culturas y pueblos, prerromanos o no³⁵. El santuario de Cortes de Alcaraz, en consecuencia, se nos muestra como uno más de los centenares de emplazamientos que disponían de aguas milagrosas.

Esta circunstancia permitía que gentes de toda suerte y condición, con sus bestias y caballerizas, acudieran al centro religioso. Tantos prodigios debieron acontecer ante la mentalidad de aquellas gentes sencillas, que el buen fraile recoge la información de que incluso los buitres heridos por los cazadores descendían hasta aquel manantial para sanar de sus heridas y reemprender el vuelo (pág. 27). Tales portentos que brotaban de aquellas aguas, según los médicos ilustrados “de mucha opinión”, no podía proceder “por calidad natural, sino por influjo superior”. Por ello, la virtud de esas aguas tenía “más de milagrosa que de natural”.

³⁵ Como introducción al tema del termalismo en España, y a la sacralidad de dichos espacios, hay dos buenos congresos con sus respectivas comunicaciones: AA.VV.: *Termalismo antiguo*, Actas de la Mesa Redonda: Aguas mineromedicinales, termas curativas y culto a las aguas en la península Ibérica (Madrid, 1991), Casa de Velázquez y UNED, 1992. AA.VV.: *Termalismo antiguo*, I Congreso Peninsular (Arnedillo, La Rioja, 1996), Casa de Velázquez y UNED, 1997.

La sacralidad del paisaje influyó incluso en los caballos criados en los pastos y sierras de Alcaraz ya que, según relata el clérigo, los Reyes Católicos y Felipe II procuraban que los équidos de sus mesnadas y ejércitos se alimentaran allí, porque “los pastos de La Potrera de Alcaraz parece infunden aliento y generosidad a los caballos” (pág. 28). Esta tradición de montañas propiciadoras de la fecundidad y salud de los animales se ha mantenido hasta fechas recientes, ya que cuando entrevistamos a los campesinos de Yeste y Nerpio hacia 1990, afirmaban que los mejores pastos se encontraban en la cumbre del Calar del río Mundo, una auténtica montaña mágica o “madama”, como así llaman los naturales de la sierra a las cumbres más elevadas o que destacan por su geología y aspecto³⁶.

Tras la conquista de la plaza de Alcaraz en 1213, al año siguiente de la batalla de las Navas de Tolosa que supuso el declive del imperio almohade en la península, el rey victorioso, Alfonso VIII de Castilla, lógicamente, organiza el espacio sacral de Alcaraz. El monarca castellano necesita, y junto a él todo el conjunto de la sociedad y de la mentalidad de los cristianos, recuperar y reconstruir el antiguo espacio cristiano, perdido antaño por los pecados de sus gentes³⁷, en un interesante proceso de apropiación de la hierofanía.

Curiosamente el clérigo recoge la leyenda por la cual los moros cautivos tras la rendición de Alcaraz fueron “enviados como esclavos al castillo de Ataly, al que algunos llamaban de Cortes”. Los judíos, en cambio, por haber asistido al monarca castellano durante su asedio, fueron premiados con el despoblado arruinado de La Asomadilla, para que lo restauraran. Los cristianos fueron llamados a repoblar en el futuro la ciudad de Alcaraz abandonada días antes por los musulmanes, junto con las tropas allí asentadas (pág. 41).

El origen de la aparición de la Virgen de Cortes lo establece el fraile franciscano bajo el reinado de Fernando III (pág. 48). A este

³⁶ JORDÁN MONTÉS, J. F. y DE LA PEÑA ASECIO, A.: *Mentalidad y tradición en la serranía de Yeste y Nerpio*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I –Estudios–, nº 67, Albacete, 1992.

³⁷ El tema del pecado de los reyes visigodos y de la ruina de España, ya aparece en las leyendas recogidas por Cristóbal Lozano: *Leyendas y tradiciones españolas*, edición y noticia preliminar de José Bergua, Ediciones Ibéricas, Madrid, s/f. En concreto la leyenda de “La cueva de Hércules” (en concreto págs. 16 ss.) o especialmente la de “Florinda” pp. 28 ss.).

monarca se le atribuyen muchas circunstancias que propiciaron las surgencias de la Virgen³⁸.

5. Los límites con Peñas de San Pedro

Hablemos ahora de los límites con Peñas de San Pedro, un tema primordial en las relaciones entre Alcaraz y su antigua aldea rebelde. En efecto, Peñas de San Pedro fue al principio, con su fortaleza, una aldea dependiente del concejo de Alcaraz. Pero durante toda la Edad Media tratará de emanciparse del gobierno y tutela de la ciudad de Alcaraz, de tal suerte que la aldea levantisca necesitó una referencia, un jalón o mojón sagrado, para delimitar y refrendar su territorio ante su enemiga secular³⁹.

El tema de los límites entre santuarios ha sido tratado ampliamente y los casos de rivalidad por la posesión de un santuario o por la delimitación nítida de fronteras sagradas entre dos poblaciones rivales, con frecuencia para obtener una prueba sagrada e irrefutable de su independencia jurídica y política o de su preeminencia espiritual, es muy frecuente y se reprodujo en localidades no muy lejanas a las que estamos tratando, como es el caso de la disputa y litigios que sostuvieron Hinojosa del Duque y Villanueva del Duque (Córdoba) por el santuario de la Virgen de Guía⁴⁰.

Por fin, en efecto, en el año 1526, como relata Pérez Pareja, “...sus moradores –de Peñas de San Pedro– pidieron a el Señor Carlos Quinto, los eximiese de la jurisdicción de la ciudad –de Alcaraz–...” (pág. 87), alegando que en la práctica ya disponían de alcaldes, regidores y caballeros de sierra, es decir autoridades políticas que regían la población como un concejo y policía que defendía y custodiaba el alfoz. El argumento de los habitantes de Peñas de

³⁸ RODRÍGUEZ BECERRA, S.: *La religión de los andaluces*, Ed. Sarriá, Málaga, 2006 RODRÍGUEZ BECERRA, S.: “Los santos en los procesos de formación de identidades locales: el mito de San Fernando y la ciudad de Sevilla”, *Zainak*, 28, Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián, 2006, pp. 163-181.

³⁹ PRETEL MARÍN, A.: *El castillo de Peñas de San Pedro. Del encastillamiento al villazgo (siglos X-XVI)*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie 0 –Corpus, Documenta y Bibliografía–, nº 20, Albacete, 2005.

⁴⁰ AGUDO TORRICO, J.: “Santuarios, imágenes sagradas y territorialidad: simbolización de la apropiación del espacio en Andalucía”, *Demófilo*, 17, Fundación Machado, Sevilla, 1996, pp. 57-74.

San Pedro se completaba con una cuestión geográfica incuestionable: "...que siendo larga la distancia y muy fragoso el camino que hay desde las Peñas a Alcaraz, se seguían muchos inconvenientes", sobre todo en cuestiones relativas a la administración de justicia.

Así, Pérez de Pareja indica que a media legua del santuario de Cortes, está la ermita del Cristo del Sabuco. El santuario del Cristo del Sahúco⁴¹ se encuentra, en efecto, en el límite occidental del municipio de Peñas de San Pedro, tras rebasar las cumbres de El Roble, una sierra con cingles sumamente llamativa, alargada, que se dirige hacia la vieja Alcaraz. En consecuencia, el Cristo del Sahúco se convierte en un jalón de referencia, en un indicador de límites entre dos entidades administrativas rivales.

Paralelamente surge en la conciencia y en los mitos de los vecinos de Peñas de San Pedro, la creencia en la Santa Cruz de su castillo que fue iniciada a principios del XVI⁴², precisamente en los años en los que obtienen su privilegio de villazgo y su emancipación de Alcaraz (1537). En medio de unos fuegos espectaculares de San Telmo, se consagra la aparición de la cruz, en un portento que es considerado milagroso. Este fenómeno sobrenatural de la aparición incidía de nuevo en los deseos de emancipación de la villa respecto a Alcaraz.

6. El origen de la leyenda de la Virgen de Cortes

A lo largo de este capítulo central iremos comparando el santuario de la Virgen de Cortes de Alcaraz con los de Guadalupe en Extremadura⁴³ y los de Nuestra Señora del Camino en León⁴⁴,

⁴¹ SÁNCHEZ FERRER, J.: *El santuario del Cristo del Sahúco. Estudio de su historia, etnología y arte*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I –Ensayos Históricos y Científicos–, nº 56, Albacete, 1991.

⁴² SÁNCHEZ FERRER, J.: *La Santa Cruz del castillo de las Peñas de San Pedro. Ensayo sobre una devoción perdida*, Instituto de Estudios Albacetenses, Clásicos Albacetenses, 13, Albacete, 2006.

⁴³ PÉREZ DE TUDELA Y VELASCO, M^a I.: "Alfonso XI y el santuario de Santa María de Guadalupe", en *Estudios en memoria del Profesor D. Salvador de Moxó*, II, Universidad Complutense, 1982, pp. 271-286. SEBASTIÁN GARCÍA, O. F. M.: "El Real Santuario de Santa María de Guadalupe en el primer siglo de su historia", *Revista de Estudios Extremeños*, 57, Diputación de Badajoz, 2001, pp. 359-410.

⁴⁴ *Real Santuario de Nuestra Señora del Camino de León*, Imp. De Maximino A. Miñón, León, 1904 [Edición facsímil de la editorial Maxtor, Valladolid, 2001].

para comprobar cómo los arquetipos se mantienen incólumes y semejantes en toda la Península Ibérica.

6.1. Causas y circunstancias de la aparición de la Virgen

Según Pérez de Pareja, la Virgen de Cortes⁴⁵ se apareció a los cristianos a los nueve años de su reconquista por las huestes de Alfonso VIII, es decir, hacia el año 1222⁴⁶. El clérigo dedica todo el segundo libro de su obra al feliz acontecimiento y desarrolla el evento a partir del capítulo II del citado libro (pp. 217 ss.).

La causa de la aparición milagrosa de la Virgen es bien sencilla para la mentalidad del ilustrado fraile franciscano: “para que así cobrasen los ciudadanos de Alcaraz nuevos alientos para dilatar las glorias de la Cruz”. Refleja una realidad antropológica: la cristianización inmediata, profiláctica, de todo el territorio antes infectado por el Islam. No en vano, Pérez de Pareja afirma que el monte donde se apareció la imagen de la Virgen, en época de Roma “se había llamado de Diana”, propicio seguramente por la gran masa forestal que allí debió existir, y luego, durante la etapa musulmana, de Ataly. En efecto, el clérigo indica que la dehesa que se domina desde el santuario, estaba poblada de masas de encinas y robles, que todavía hoy se descubren y conservan en algunos rodales.

El relato de Fray Esteban Pérez de Pareja recoge todos los arquetipos propios de una aparición santa:

A.- La imagen de la Virgen aparece en el interior del tronco de una descomunal encina que atraía la mirada de las gentes (pág. 218), lo que revela una identificación con cultos dendroláticos y de bosques, tan frecuente en la antigua Grecia, como en el

⁴⁵ Una descripción de la talla de la Virgen hacia finales del XVI, y su estado de conservación en aquel tiempo, nos la presenta SÁNCHEZ FERRER, J.: “El ajuar litúrgico-artístico en la ermita de Cortes... (*Op. Cit.*). Pp. 99 ss.

⁴⁶ Según Sánchez Ferrer la primera referencia documental del hallazgo de la Virgen de Cortes se fecha en el año 1239, por una carta de Don Rodrigo Ximénez de Rada dirigida al concejo de Alcaraz, Ver su artículo titulado “En torno al origen de la devoción a la Virgen de Cortes”, *Cultural Albacete*, 70, Albacete, 1993. Pág. 222. En esa misma página José Sánchez describe las diferentes leyendas y versiones históricas que tratan de explicar el lugar concreto del hallazgo de la imagen y el motivo que favorece la aparición de la misma. Incluso llega a plantear la presencia mozárabe en Alcaraz para justificar el hallazgo.

santuario de Dodoma⁴⁷. Pero es en los árboles igualmente donde se producen las hierofantas y los trances chamánicos y en los que Odín, Väinämöinen o Buda, por ejemplo, alcanzan sus visiones trascendentes⁴⁸. La oración de Cristo en el Huerto de los Olivos, previa a su crucifixión, no es sino una recreación de un espacio hierofánico que eleva espiritualmente a su protagonista.

En efecto, Fray Esteban recoge una tradición en la que se declara que durante años de la encina, en cuyo tronco había permanecido oculta la imagen de la Virgen, estuvo manando un aceite virtuoso (pág. 267), porque la madera se había convertido en una especie de reliquia secundaria al haber estado en contacto con lo sagrado. Y que dicho aceite la Virgen lo otorgaba graciosamente “para el gasto del santuario y para el remedio de las dolencias”. Pero como la codicia humana no conoce límites, cuando los vecinos de Alcaraz idearon vender aceite tan portentoso para provecho propio, dejó de manar. El culto dendrolático se manifiesta todavía más cuando, tras secarse la encina, las gentes comenzaron a llevarse a sus hogares fragmentos y astillas del árbol, de tal suerte que no quedaron “ni aún las raíces”.

Las tradiciones acerca de los Nochebuenos de Navidad, recogidas en la serranía⁴⁹, así como aquellas que hablan de los vegetales mágicos de San Juan o de Los Mayos, revelan verdaderamente la persistencia de los cultos a los elementos de la vegetación de los ecosistemas.

B.- La ocultación de la imagen nos retrotrae al mito de la pérdida de España⁵⁰ por causa de los pecados de los cristianos visigodos.

⁴⁷ DELCOURT, M.: *Les grandes sanctuaires de la Grèce*, Presses Universitaires de France, París, 1947.

⁴⁸ Acerca de los santuarios griegos o bien del mundo grecolatino, para establecer las cosmovisiones religiosas ante los árboles en los santuarios de diferentes culturas: BROSE, Jacques: *Mythologie des arbres*, Plon, París, 1989. Capítulo III. MAYANI, Z.: *L'arbre sacré et le rite de l'alliance chez les anciens sémites. Étude comparée des religions de l'Orient classique*, Geuthner, París, 1935. RIESCO ÁLVAREZ, H.: *Elementos líricos y arbóreos en la religión romana*, Universidad de León, 1993. 167 ss. VIENNOT, O.: *Le culte de l'arbre dans l'Inde ancienne. Textes et monuments brahmaniques et bouddhistes*, PUF, París, 1994.

⁴⁹ JORDÁN MONTÉS, J. F. y DE LA PEÑA ASENSIO, A.: *Mentalidad y tradición en la serranía de Yeste y Nerpío*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I –Estudios–, nº 67, Albacete, 1992. JORDÁN MONTÉS, J. F.: *El imaginario del viejo reino de Murcia*, Tres Fronteras, Murcia, 2008.

⁵⁰ FANJUL GARCÍA, Serafín: “España perdida y recuperada”, *Anaquel de Estudios*

Numerosas imágenes sagradas para los cristianos derrotados serán trasladadas desde Toledo hacia el Norte, hasta Asturias; otras fueron ocultadas para eludir el pillaje y las depredaciones o sacrilegios cometidos por los agarenos. La imagen sagrada de la Virgen de Alcaraz, de supuesto origen godo, aguardará hasta que las condiciones, políticas, éticas y morales, sean propicias para emerger de nuevo y propiciar un resurgimiento definitivo de la fidelidad espiritual de los creyentes ante ella misma y ante su Hijo. La reconquista militar y la posterior e inmediata repoblación civil, son el marco adecuado para que María regrese entre sus devotos. Para ello, la talla de la Virgen despierta de su letargo y emite diversos avisos o señales, que una vez detectadas por un personaje, generalmente un pastor, sacralizada su figura por su asistencia al Nacimiento del Salvador, es difundida por él mismo entre la población circundante, para que acudan a venerar a la imagen.

Estas circunstancias se reiteran en toda Andalucía, como ha señalado Rodríguez Becerra⁵¹. Alcaraz, al situarse en la frontera con Andalucía, muestra en consecuencia semejante perfil. En Extremadura el proceso es semejante. Las leyendas⁵² indican que unos santos varones, clérigos de Sevilla, en su huida hacia el Norte tras la invasión musulmana, deciden ocultar la imagen de la virgen de Guadalupe en una cuevecilla, sellando su acceso con piedras y depositando también con ella una campanilla y una carta en la que explicaban las causas de ese depósito sagrado.

C.- El descubridor de la imagen es un pastor (pág. 219), paradigma del hombre que descubre la Epifanía de Cristo en su nacimiento en una cueva o portal; pero también alegoría del Buen Pastor, protector del rebaño ante alimañas y alimentador de los cándidos animales. Para otorgar verosimilitud al relato, proporciona

Árabes, 8, Universidad Complutense, Madrid, 1997, pp. 101-128.

⁵¹ RODRÍGUEZ BECERRA, S.: "Los santos en los procesos de formación de identidades locales: el mito de San Fernando y la ciudad de Sevilla", *Zainak*, 28, Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián, 2006, pp. 163-181.

⁵² PÉREZ DE TUDELA Y VELASCO, M^a I.: "Alfonso XI y el santuario de Santa María de Guadalupe", en *Estudios en memoria del Profesor D. Salvador de Moxó*, II, Universidad Complutense, 1982, pp. 271-286. SEBASTIÁN GARCÍA, O. F. M.: "El Real Santuario de Santa María de Guadalupe en el primer siglo de su historia", *Revista de Estudios Extremeños*, 57, Diputación de Badajoz, 2001, pp. 359-410.

el nombre del pastor de ovejas: Francisco Álvarez. Era este hombre muy devoto y oraba con harta frecuencia, cualidades necesarias para ser estimado entre los desveladores de lo sagrado.

El protagonismo del pastor en el descubrimiento de las imágenes se encuentra en numerosos santuarios, como en Guadalupe, en Cáceres. El pastor, como primer testigo del Nacimiento de Cristo en la cueva de Belén, santifica su existencia y aparece como un divulgador de cualquier buena nueva relacionada con lo sagrado.

En León, a su vez, en Nuestra Señora del Camino, la tradición folklórica recuerda que la Virgen se aparece también a un pastor, en un “inmenso despoblado”, en la ruta de Santiago, y al que se concede igualmente un nombre para acrecentar y consolidar el valor del relato: Simón Gómez Fernández, a quien además se le otorga villa natal por la misma razón (Velilla de la Reina).

D.- El elemento en Alcaraz que permite el descubrimiento de la imagen es la dispersión asustadiza de los animales, que se convierten así en una suerte de tímidos psicopompos, ya que los animales giraban sus cabezas hacia el origen de su temor, hacia la encina. Pero todavía el pastor no descubre la causa del espanto de su ganado ni de los ladridos de los perros (pág. 219).

En el monasterio extremeño de Guadalupe el pastor cuida vacas y al desaparecer una de ellas y emprender su búsqueda, se encontrará con una visión de la Virgen María. La vaca, que ha aparecido muerta por razones misteriosas, resucita cuando el pastor traza en su piel el signo de la cruz antes de desollarla, en un evidente rito profiláctico. Es entonces cuando descubrirá la cueva, a modo de capilla, y se le aparece la Virgen, quien le encomienda la misión de desenterrar una imagen santa suya que hay oculta en aquel lugar, donde se encontraba muerta la vaca, la cual, en realidad, ha actuado como un animal psicopompo. Dentro de la cueva aparece un sepulcro de mármol.

En León, el pastor que apacienta el ganado, ve directamente a la Virgen sobre la capilla del Cristo del Humilladero, lugar sacralizado por la cruz.

E.- La fecha del descubrimiento definitiva es también emblemática: el 1 de mayo. En esta ocasión el elemento que señala la hierofanía es una serie de luces a modo de relámpagos, “estando la mañana muy serena” (pág. 219). La encina se ilumina como si los rayos la incendiaran y llaman la atención del pastor. Si previamente

el sonido emitido desde el árbol no había captado el interés del personaje, ahora la luz le atrae.

En Nuestra Señora del Camino de León la Virgen del mismo modo surge “rodeada de celeste claridad” y lo hace el 2 de julio de 1505, que coincide con la fiesta de la Visitación.

F.- Se perciben aromas especiales en el monte, que no corresponden al del matorral, “que lo hacían ameno y deleitable”.

G.- El pastor escucha música: “angélica música y que a sus acordes compases volaban y cantaban escuadrones de ángeles”.

La presencia de luz y de suaves melodías que delatan y ratifican la hierofanía es una constante en numerosas apariciones marianas. Así, por ejemplo, el caso de Montserrat⁵³. Según Alarcón, esas señales lumínicas y sonoras proceden precisamente del culto a Santiago, santo y apóstol con cuyo culto María entra en colisión y al que logra reemplazar en determinados lugares.

En definitiva, la hierofanía se capta a través del sonido, de la luz y de los perfumes⁵⁴. A lo largo de la explicación el clérigo Esteban va estableciendo paralelos con hierofanías de la Biblia. Así, por ejemplo, compara la visión del pastor de Alcaraz ante la encina con la imagen de la Virgen, con la de Moisés ante la zarza ardiente que nunca se consume. La intencionalidad catequética es evidente, y aunque recogiera leyendas de sabor popular y del folklore de la zona, hay en la reconstrucción de los hechos, un aroma de recreación literaria propio de un hombre del mundo de la Ilustración que magnifica lo tradicional y que encumbra la historia local a categorías universales.

G.- Pero en la narración y en la hierofanía también interviene necesariamente la palabra sagrada. La Virgen dice al pastor: “Yo soy la Madre del Redentor del mundo” (pág. 247), como perfecta réplica de Yavé a Moisés: “Yo soy el Dios de Abrahán”.

Fascinado ante lo santo, el pastor recibe el mandato de la Virgen María, la cual le encomienda que comunique a los vecinos de Alcaraz cómo desea ella ser venerada y que el sitio u ónfalos que ha elegido es el de ese monte: “...es mi voluntad que me edifiquen

⁵³ ALARCÓN ROMÁN, C.: “Clasificación y fuentes de la leyenda de Montserrat”, *Ilus. Revista de Ciencias de las Religiones*, 12, Universidad Complutense, 2007, pp. 5-28.

⁵⁴ Una reciente referencia a las mediaciones o hierofanías en MARCO PÉREZ, A. (Coord.): *Sentido y necesidad de las mediaciones religiosas*, Centro de Estudios Teológico-Pastorales San Fulgencio, Murcia, 2011.

en este lugar un templo y casa de oración, adonde mis devotos me ofrezcan sus votos y dones, y que este lugar sea tenido por santo, en el cual obrará Dios milagros, y hará muchas misericordias con los que veneren y reverencien esta imagen mía...” (pp. 221-222). Es decir, el pastor adopta el papel de Moisés. Su misión es difundir la buena nueva y propagar el milagro: “cobra esfuerzo y deshecha el temor. Yo soy la Virgen María, Madre del redentor del Mundo. Irás a Alcaraz y significarás, cómo te he aparecido en esta encina y que es mi voluntad que me edifiquen en este lugar un templo y saca de oración donde mis devotos me ofrezcan sus votos y dones y que este lugar sea tenido por santo, en el cual obrará Dios milagros y hará muchas misericordias con los que veneren y reverencien esta imagen mía por haber estado oculta en el hueco de esta encina desde la general pérdida de España” (pp. 221-222).

El pastor, como los personajes del Antiguo Testamento, duda y se pregunta quién le va a creer siendo él mismo pobre y humilde: “¿Quién soy yo para un encargo tan elevado? ¿A un pobre pastor mandáis sea embajador de vuestra Majestad soberana?”. Entonces la Virgen interviene de nuevo y tranquiliza al sorprendido emisario: “El hacer esto llano, queda a mi cuenta”. Y obra el milagro de restituirle al buen pastor el brazo del cual era manco, para que así se manifieste ante sus convecinos (pág. 223).

En el monasterio extremeño de Guadalupe, igualmente, la Virgen mantiene un prolongado diálogo con el pastor. Además, para autenticar y corroborar las palabras del sencillo vaquerizo, obra el milagro de resucitar al hijo de éste, que había fallecido en esa gloriosa jornada.

En Nuestra Señora del Camino de León la Virgen también habla con el pastor y le ordena que se dirija directamente al obispo, para que notifique su aparición. El pastor será únicamente el transmisor de la orden, ya que el obispo de León deberá venir al sitio de la epifanía y colocar “en lugar decente esta mi imagen”. Para que el pastor leonés sea creído por el clero y los villanos de León, la Virgen obra el milagro de transformar un guijarro que arroja con la honda del propio pastor, en un gran peñasco. Este bloque pétreo sirve de testimonio de la aparición de la Virgen.

Este tipo de ágiles diálogos recuerda sin duda a los autos religiosos que se escribían desde hacía siglos, y también en el XVIII, para ambientar las escenificaciones de los autos sacramentales de la Pasión de Semana Santa o del Corpus. O bien a aquellos

que servían para que las gentes escucharan en las plazas de los pueblos escenificaciones de la Crucifixión, del Descendimiento, del Duelo de María, Sepelios,...⁵⁵.

H.- La intervención real es un condicionante para el triunfo definitivo de la nueva advocación y para la consagración legítima del santuario. El portento se ha iniciado por un humilde y pobre pastor; pero se requiere la participación del rey, que respalda lo ocurrido. En León se precisa la presencia e intervención del obispo, Juan de Vera, para autentificar y promover el culto mariano.

En definitiva, esta secuencia de arquetipos es extraordinariamente frecuente en toda la geografía peninsular. Nos hemos fijado para establecer las comparaciones en el caso del Monasterio de Guadalupe⁵⁶, el cual recorre similar cronología y tratamiento historiográfico. Tanto en Guadalupe como en Alcaraz hay un monarca castellano que inicia y protege el culto (respectivamente Alfonso XI y Alfonso VIII), siendo, a tenor de las leyendas, más antigua la fundación de Albacete. Pero en ambos centros de culto la Virgen se aparece a un pastor (de vacas en Extremadura, de ovejas en La Mancha). La talla de la imagen se encuentra escondida (en cueva en Guadalupe, en encina en Alcaraz). Las esculturas estaban ocultas ambas con ocasión de la derrota del reino de Toledo, cuando los fieles y clérigos visigodos esconden las tallas para evitar sacrilegios y profanaciones. Ambas imágenes se cargan de un origen mítico, legendario. En el caso de Guadalupe su procedencia es de Roma, del Papa.

⁵⁵ Acerca del teatro religioso en la Península Ibérica: ÁLVAREZ BARRIENTOS, J. y CEA GUTIÉRREZ, A.: *Actas de las Jornadas sobre teatro popular en España*. CSIC, Madrid, 1987. ÁLVAREZ PELLITERO, A. M^a: *Teatro medieval*, Austral, Madrid, 1990. AA.VV.: *El auto religioso en España*, Consejería de Cultura, Comunidad de Madrid, 1991. SHERGOLD, N. D.: *Los autos sacramentales en Madrid en la época de Calderón*, Ediciones de Historia, Geografía y Arte, Madrid, 1961. ALBORG, J. L.: *Historia de la Literatura española*, Gredos, Madrid, 1975. MARTÍNEZ GIL, F.: "La expulsión de las representaciones del templo (los autos sacramentales y la crisis del Corpus de Toledo, 1613-1645)", *Hispania: Revista Española de Historia*, LXVI, 224, CSIC, Madrid, 2006, pp. 959-996.

⁵⁶ PÉREZ DE TUDELA Y VELASCO, M^a I.: "Alfonso XI y el santuario de Santa María de Guadalupe", en *Estudios en memoria del Profesor D. Salvador de Moxó*, II, Universidad Complutense, 1982, pp. 271-286. SEBASTIÁN GARCÍA, O. F. M.: "El Real Santuario de Santa María de Guadalupe en el primer siglo de su historia", *Revista de Estudios Extremeños*, 57, Diputación de Badajoz, 2001, pp. 359-410.

En Alcaraz la Virgen no porta una carta escrita para sus reveladores ni unas campanillas para anunciar su presencia.

6.2. El emplazamiento del santuario de Cortes y el inicio de los conflictos por la posesión del centro espiritual

La fundación del santuario de Cortes en un altozano, alejado de Alcaraz, pero a ojos vista, es sugerente. La contemplación del monte que alberga el centro religioso recuerda probablemente los conjuntos de los *khaloa* o morabitos del Atlas marroquí⁵⁷: un monte cónico rodeado de vegetación, en cuya cima subsiste un eremitorio o una sepultura de un santón, destacando del entorno, y donde los fieles realizan peregrinaciones o romerías y donde depositan ofrendas y exvotos.

Poco después de la reconquista de Alfonso VIII del enclave (1213), los vecinos de la ciudad descubren en un lugar que llamaban Alcaraz Viejo, toda una serie de “santos”. Como indica Aurelio Pretel⁵⁸, probablemente se trataba de esculturas ibéricas o romanas. Nos mostramos de acuerdo porque tras nuestras prospecciones arqueológicas encontramos un extenso yacimiento del Bronce, con reocupación en la Tardoantigüedad.

Tanta fue la devoción que despertó el hallazgo, que el concejo y los moradores de Alcaraz solicitaron del arzobispo de Toledo que le concediera licencia para levantar en aquel paraje un centro de hospedaje y atención a los enfermos y que además estuviera dedicado al rescate de cautivos retenidos por los musulmanes. La frontera estaba muy cerca y el lugar parecía idóneo. Las disputas con la orden de Santiago y las rivalidades sostenidas por el concejo frente a las ansias expansionistas de los caballeros, aconsejaron, pues, instalar una referencia arquitectónica que sirviera de jalón y

⁵⁷ TAÍQUI, L. et alii: “Los bosquetes de los *khaloa* (morabitos) del Rif, Atlas Medio y región del Sus de Marruecos”, *Ecosistemas*, 14 (3), Asociación Española de Ecología Terrestre, 2005, pp. 31-41.

⁵⁸ PRETEL MARÍN, A.: *Conquista y primeros intentos de repoblación del territorio albacetense. Del período islámico a la crisis del siglo XIII*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I –Ensayos Históricos y Científicos–, n° 27, Albacete, 1986, pp. 124-127. Pero especialmente, del mismo autor, “Despoblados y pueblos medievales en las sierras de Riópar, El Pozo y Alcaraz”, en *Homenaje a Miguel Rodríguez Llopis*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie III –Congresos, Seminarios, Exposiciones y Homenajes–, n° 8, Albacete, 2004, pp. 233-284.

de señal de propiedad del territorio en pro de la ciudad de Alcaraz. El arzobispo de Toledo, quien temía perder las rentas de las poblaciones e iglesias vinculadas a Alcaraz, aceptó con prontitud la propuesta de sus habitantes y aprobó el plan, firmando una carta con el acuerdo en el año 1239.

Semejante cuestión se plantea en el santuario mariano de Guadalupe frente a las poderosas poblaciones de Trujillo y de Talavera, las cuales se niegan a reconocer los privilegios concedidos por Alfonso XI para que los ganados de Guadalupe y sus crecientes y crecidos vecinos pasten con libertad por sus términos y por todo el reino de Castilla, sin duda un importante privilegio concedido por el rey a los moradores de Guadalupe.

En León el emplazamiento de la ermita dedicada a la Virgen, y luego el santuario, será determinado por la propia Madre de Dios, ya que le pedirá la honda al pastor y arrojará una pequeña piedra con ella. Donde cae se transforma en un gran peñasco, el cual marca el punto exacto de la hierofanía.

6.3. Las marcas físicas de la imagen de la Virgen

No es un tema anecdótico, sino que cualquier marca corporal en un hombre o mujer, en una sociedad donde no había archivos ni documentos nacionales de identidad ni informática que registrara hasta el último de los movimientos bancarios, permitía identificar sin demasiado margen de error a las personas. El nombre junto con los estigmas de nacimiento, las heridas cicatrizadas, las manchas,... y otras señales corporales, se han usado, al menos desde el Egipto antiguo, para señalar, reconocer, detener o alistar a los individuos; o para reconocer en ellos cualidades sobrenaturales y mágicas. Tales señales en ocasiones se vinculan a los estigmas de Cristo⁵⁹.

⁵⁹ Borja expone que a partir del Barroco el cuerpo humano se convierte en un escenario singular donde se refleja y dirime el ejercicio ascético y de santidad, y donde se manifiestan las virtudes y el éxtasis. El dominio y el sometimiento del cuerpo humano significa la elevación espiritual. Por ello, si la Virgen se muestra con marcas y señales en su talla de madera, en realidad es una reiteración de la flagelación y pasión de su Hijo: BORJA, Jaime H.: "Cuerpos barrocos y vidas ejemplares: la teatralidad de la autobiografía", *Fronteras de la Historia*, 7, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, 2002, pp. 99-115. Ver igualmente, para algunos casos de etnografía española: CALLEJO, Jesús e INIESTA VILLANUEVA, J. A.: *Testigos del prodigio. Poderes ocultos y oficios insólitos*, Oberón, Madrid, 2001.

Por ello, las imágenes religiosas también pueden, en el universo mental de las gentes sencillas, recibir la impronta de una señal. Así, la Virgen de Cortes muestra un cardenal en la ceja izquierda (pág. 253). Y aunque al principio los vecinos de Alcaraz quisieron disimular aquella supuesta imperfección mediante restauraciones y repintados, la Virgen no permitía semejante reparo a su imagen, y se mostraba satisfecha y orgullosa de aquella marca, porque al “punto volvía a manifestársele, sin bastar humanas diligencias para quitar del soberano rostro aquella que parecía imperfección” (pág. 254)⁶⁰.

Esteban Pérez Pareja baraja varias causas para determinar el origen de aquel golpe que desportillaba la ceja virginal: daños sufridos por la imagen en la precipitada ocultación de la misma por la inminente llegada de los invasores musulmanes; rama de un árbol que araña el rostro de la Virgen durante una procesión (pp. 254-255).

La causa del divino cardenal que Esteban Pérez da por más verosímil estaría en la piedra que le arrojó el pastor por temor cuando observó los fenómenos naturales extraordinarios que se manifestaban durante la hierofanía de La Virgen. Hay varios casos semejantes. En la ermita de la Encarnación de Tobarra, un pastor arroja una piedra al interior de una covacha y suena una campanilla que portaba el Cristo en su cruz. En Mora de Santiago, aldea de Tobarra, la situación es más violenta: el pastorcillo arroja una piedra y rompe un dedo meñique de la Virgen⁶¹. Esta pérdida de la falange de un dedo está muy extendida: en Zamora la Virgen del Tránsito carece de un dedo del pie, porque los ángeles que estaban tallando su figura son sorprendidos por la curiosidad de unas monjas, y abandonan precipitadamente su obra, que queda con esa mínima falta anatómica⁶².

Pero el sufrimiento de las imágenes religiosas es un rasgo muy extendido en toda la piedad popular. Cuando realizamos

⁶⁰ En comunicación personal por escrito, el investigador José Sánchez Ferrer nos informa que “En la restauración de la imagen no se ha descubierto tal mancha y sí una carencia de masa, lo que podría haber ocasionado las repetidas restauraciones de la zona”.

⁶¹ INIESTA VILLANUEVA, J. A. y JORDÁN MONTÉS, J. F. (1995): *Leyendas y creencias en la comarca de Hellín-Tobarra*, Edición de Autor, Hellín (Albacete), 98 pp.

⁶² ROMERO LÓPEZ, F.: *Leyendas zamoranas*, Zamora, 1973.

trabajos de antropología en la sierra del Segura⁶³, los campesinos nos informaron que, ante períodos de sequía, las imágenes de los santos eran mojadas durante las procesiones para que advirtieran qué elemento demandaban sus fieles devotos en medio de la avidez por la lluvia. O bien se dejaba la imagen del infeliz santo, que poco se había apiadado de las penurias y necesidades de las gentes, en medio de la era, bajo el sol justiciero del verano. Así, el santo percibía en su piel de madera las heridas de la sequía y la angustia de las gentes.

6.4. La resistencia de la Virgen al traslado desde el paraje hierofánico del santuario de Cortes hasta la ciudad de Alcaraz

Otro arquetipo antropológico es la resistencia de las imágenes santas a ser movidas o desplazadas del lugar donde han expresado su voluntad de permanecer. El espacio físico donde se manifiesta la hierofanía de lo divino es inmutable y los fieles no están autorizados a mudar o a sustituir el punto sagrado por otro ónfalos. Es suficiente recordar los ejemplos de la Virgen de Santa Pola en Alicante. Cuando hacia 1265 aparece flotando en la mar, introducida en un arca de madera, es depositada por las olas en la orilla. Un marinero la recoge y descubre que a la talla le acompaña un manuscrito que resulta ser la consuetud o libreto que contenía el texto del Misteri d'Elx⁶⁴, es decir, el auto sacramental de la Asunción de la Virgen. Enterado del milagroso suceso, el concejo de Elche envía a las autoridades, las cuales acuden acompañadas por los vecinos de la ciudad, mostrando así su interés y su decisión por apropiarse del espacio sacralizado por la hierofanía. Los vecinos de Elche actúan como testigos del hecho, mas también como actores

⁶³ JORDÁN MONTÉS, J. F. y DE LA PEÑA ASENCIO, A.: *Mentalidad y tradición en la serranía de Yeste y Nerpio*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I –Estudios–, nº 67, Albacete, 1992.

⁶⁴ RAMOS FOLQUÉS, R.: *Leyenda del Misterio de Elche*, Madrid, 1956. ANTÓN ASENCIO, A.: *El Misterio o Festa de Elche*, Patronato Nacional del Misterio de Elche, Elche, 1960. MARTÍNEZ BLASCO, T. y M.: *La arquitectura como escenario de El Misterio de Elche*, CAM, Alicante, 1990. CASTAÑO I GARCÍA, J.: *Guía de la arciprestal e insigne basílica de Santa María de Elche*, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Elche, 1994. RODRÍGUEZ, A.: “La Festa de Elche. Un marco simbólico-identitario”, *Gazeta de Antropología*, 16, Universidad de Granada, 2000.

en un drama sacro. Pero al mismo tiempo, las ciudades rivales del entorno, Alicante y Orihuela, informadas del portento, reclaman la posesión y custodia de la Virgen marinera. Tras un debate, las tres ciudades deciden realizar una suerte de ordalía: cargan la imagen en una carreta de bueyes, y les son vendados sus ojos, en un cruce de caminos. Los animales liberados de toda soga y atadura eligen libremente el camino que conduce a la ciudad intermedia de Elche y se detienen en la ermita de S. Sebastián. Todos los congregados aceptan la decisión inspirada por la divinidad y que se ha expresado a través de los animales psicopompos⁶⁵.

En efecto, cuando la Virgen se aparece al pastor en la montaña que después albergará al santuario de Cortes, es protagonista de un hecho semejante.

Las gentes y autoridades de Alcaraz, viendo y oyendo la salud física y las palabras de alabanza del pastor que anuncia la aparición de la Virgen, aceptan casi de inmediato el carácter milagroso del portento, aunque sospechan al principio de celada tendida por los musulmanes (pp. 224-225). Por ello, a la vez que envían antes unos exploradores para verificar la aparición de la Virgen en el monte que les señalaba el pastor, atrancan las puertas de la ciudad de Alcaraz y redoblan la vigilancia militar. La Virgen se manifiesta también ante los exploradores y se desvanece o es ascendida a modo de niebla. Tras el regreso de los exploradores que confirman la versión del pastor, la conversión de Alcaraz es completa: “Deseoso los ciudadanos de Alcaraz de tener en su pueblo y en su posesión la milagrosa imagen de María Santísima, fin las zozobras y temores que podían ocasionarlos los moros de las Peñas de San Pedro a la ciudad. Y unidos los dos cabildos, salieron en una devota procesión, con las cruces de santa María y San Ignacio,...”.

De nuevo, Peñas de San Pedro, aldea rebelde respecto al dominio de Alcaraz durante la Edad Media⁶⁶, es presentada como población que es nido del Islam residual tras la reconquista de la sierra y como espacio fronterizo maléfico (pág. 229). Al llegar al lugar de la aparición de la Virgen, los vecinos de Alcaraz quedaron “pasmados de la maravilla, se postraron en tierra...”. Entonces, el clero, las

⁶⁵ PERPIYÁ, Salvador: *Antigüedades y glorias de la villa de Elche*, 1705.

⁶⁶ PRETEL MARÍN, A.: *El castillo de Peñas de San Pedro. Del encastillamiento al villazgo (siglos X-XVI)*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie 0 –Corpus, Documenta y Bibliografía–, nº 20, Albacete, 2005.

autoridades y el pueblo cargan con la Virgen de la encina y la trasladan al interior de la ciudad de Alcaraz, como si se tratara del Arca de la Alianza cuando David entra en Jerusalén, tras recuperarla, tras siete meses, de manos de los filisteos (=musulmanes) (pág. 231).

Los vecinos de Alcaraz depositan la imagen de la virgen recién aparecida y traída en el altar mayor de la iglesia de Santa María. Pero la aparecida disponía de otros planes. Esa misma noche, cuando todos duermen, regresa al monte de Cortes. A la mañana siguiente, justo a la hora del amanecer, se abren las puertas del templo y las gentes, que habían acudido en tropel a venerarla, ven horrorizadas la desaparición de la Virgen y acusan a los moros y a los judíos de la ciudad del desaguizado. Mas habiendo revisado las cerraduras y comprobando que no se hallaban forzadas, reflexionan y recuerdan que el deseo de la Virgen era que le fuera levantado un templo en el lugar del Castillo de Cortes (pág. 235). En efecto, la población acude en masa al espacio hierofánico y comprueba que allí se encuentra plácidamente depositada la Virgen, por lo que comprenden y aceptan los vecinos de Alcaraz que el emplazamiento idóneo para instalar a la Virgen es el monte de Cortes. Y allí mismo le erigen una ermita. A partir de ese momento se inicia una generosa serie de milagros y de curaciones físicas de los devotos que acuden al santuario recién inaugurado por la piedad popular (pág. 237).

Pero la inquietud de los habitantes de Alcaraz no concluyó con la sanación de su impertinente deseo de encerrar la imagen virginal dentro de los muros de la ciudad, sino que los caballeros de la Orden de San Juan también deseaban apropiarse de la imagen santa (pág. 241). Deberá intervenir entonces el arzobispo de Toledo, Rodrigo Jiménez de Rada. Tras unas negociaciones se acepta por todas las partes que la imagen de la Virgen de Cortes permanezca en Alcaraz, por “ser Joya que antes de la pérdida de España había poseído” (pág. 242).

6.5. Los milagros de la Virgen de Cortes según fray Esteban

Los milagros atribuidos a la Virgen de Cortes y recopilados por fray Esteban, son muy variados⁶⁷. Uno de ellos se lo atribuye en su

⁶⁷ Esta serie de milagros, recopilados notarialmente, también se anotan con precisión en el santuario de Nuestra Señora del Camino de León (pp. 13 ss. de la obra citada).

propia persona, en el año de 1696, cuando afirma que le liberó de unas fuertes fiebres que le atormentaban mucho. El suceso ocurrió cuando un vecino limosnero que iba de casa en casa, introdujo la imagen (suponemos que impresa) de la Virgen de Cortes en el hogar materno de Fray Esteban, quien quedó libre de las calenturas (pág. 288)⁶⁸. Una segunda intercesión milagrosa de su Virgen de Cortes se lo atribuye en la sanación de una dolencia suya en el año de 1727 (pág. 289).

- El primer milagro que relata Fray Esteban alude al emperador Carlos V, cuando el soberano reclama rogativas ante la Virgen de

⁶⁸ Las calenturas tercianas o paludismo fueron una constante endémica del área mediterránea, según se observa en diversos trabajos: FERNÁNDEZ MARUTO, J. F.: "Trascendencia sanitaria y económico-social de la erradicación del paludismo en España", *Revista de Sanidad e Higiene Pública*, 38, 1964, pp. 89-117. PESET REIG, M. y J. L.: "Cultivos de arroz y paludismo en la Valencia del siglo XVIII", *Hispania*, 121, CSIC, Madrid, 1972, pp. 277-375. PÉREZ MOREDA, V.: "El paludismo en España a fines del siglo XVIII: la epidemia de 1786", *Asclepio*, XXXIV, Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia, CSIC, Madrid, 1982, pp. 295-316. ALBEROLA ROMÁ, A.: "Una enfermedad de carácter endémico en el Alicante del XVIII: las fiebres tercianas", *Revista de Historia Moderna*, Universidad de Alicante, 5, 1985, pp. 127-140. MATEU, Enric: *Arroz y paludismo. Riqueza y conflictos en la sociedad valenciana del siglo XVIII*, Valencia, 1987. DÍAZ PINTADO, J.: "Epidemias de paludismo en La Mancha del XVIII", *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 21, Instituto de Estudios Manchegos, Ciudad Real, 1991, pp. 213-247. ALBEROLA ROMÁ, A. y BERNABÉ GIL, D.: "Tercianas y calenturas en tierras meridionales valencianas: una aproximación a la realidad médica y social del siglo XVIII", *Revista de Historia Moderna*, Universidad de Alicante, 17, 1998-99, pp. 95-112. Del mismo modo, Esteban Pérez Pareja únicamente cita un caso de intervención milagrosa de la Virgen de Cortes a causa de la peste. Es posible que el clima de Alcaraz de alta montaña, aislada la población en la sierra, le evitara contagios periódicos y frecuentes. Pero como recuerda Díaz-Pintado, cualquier laguna de aguas someras, arroyo de curso lento, balsa de alpechín que acumulara los residuos de una almazara, por ejemplo, podía infestar y contaminar los pozos y los manantiales potables hasta este momento. De hecho, según sus cálculos, en la epidemia de 1786, la mortalidad por paludismo en Alcaraz alcanzó en torno al 7% de la población afectada (un total de 550 vecinos de una población de 7700 habitantes). Son datos que hemos redondeado, a partir de los proporcionados por Juan Díaz-Pintado, para ilustrar el tema.

Para el asunto de la peste en el siglo XVIII: PESET REIG, M. y MANCEBO ALONSO, P.: "Valencia y la peste de Marsella de 1720", *I Congreso de Historia del País Valenciano*, vol. III (1971), Universidad de Valencia, 1976, pp. 567-577.

Cortes y en su santuario, para implorar su salud física (pp. 291 ss.). Semejantes curaciones milagrosas y rituales de rogativas recoge fray Estevan referidas en beneficio de la reina Isabel y del infante don Carlos, hijo de Felipe II, y del propio monarca del Escorial (pág.293 ss.). En todos los casos desde la casa real se envía mensajero y orden de que el concejo de Alcaraz realice las rogativas necesarias para aliviar y sanar de las dolencias al rey. Estos milagros vinculan intencionadamente el santuario de Cortes con la casa real española.

- El segundo milagro que aduce fray Esteban se refiere a unas percepciones auditivas, por las cuales, varios testigos que estaban en el coro del santuario de Cortes en el año de 1586, el 21 de octubre (fecha y celebración del martirio de las once mil vírgenes), aseguraban haber escuchado una música celestial bajada del cielo, “cuya suavidad y dulzura hacía eco en todo el santuario”, y que brotaba unas veces del retablo de la Virgen y otras de la sacristía, lugar donde se encontró en su tiempo la encina. Y todo sin haber órgano alguno en el templo, como declara fray Esteban. La música se acompañó de luz que brotaba del rostro de la imagen de María, “que excedía la claridad del sol”. La luminosidad se extendió a todo el retablo y capilla, de tal suerte que bañaba todo el entorno: “el rostro de la soberana imagen y el de su dulcísimo Hijo estaban demudados en un color como de carmesí sobre blanco, cuyos candores excedían los campos de la nieve y tan llenos de rayos y resplandores que ofuscaban la vista de los que los miraban” (pp. 295-296). La materialización de la Virgen María como estrella de los Reyes Magos en el rostro de la talla de la Virgen de Cortes (pp.297 ss.), según fray Esteban fue para que el santuario de Cortes fuera “consagrado con su adorable presencia”.

- El tercer y cuarto milagros, producidos ambos el día de la música y de la luz en la imagen de la Virgen de Cortes, los establece fray Esteban en la sanación de una mujer tullida y con muletas y de una niña de Lezuza, aquejada de fiebres y traída por su angustiada madre a la “peana del altar, pidiendo a su Majestad, que para su consuelo aliviase aquella pobre criatura”. Tras un breve sueño la niña despierta sana (pp.299-300).

- Un quinto milagro fue en beneficio de un soldado de Alcaraz que servía en Ceuta, en el año de 1724, y que por invocación a la Virgen de Cortes y por promesa personal de visitar su santuario, sale indemne de un lance contra un moro a caballo y armado con lanza (pág. 301).

- El sexto es semejante: un soldado de caballería, natural de Alcaraz, que patrullaba por la costa de Cartagena, logra que su caballo, que ya iba sin herraduras, alcance gran ligereza invocando el auxilio de la Virgen de Cortes, para escapar de una celada de piratas berberiscos que le querían apresar y llevárselo como cautivo a la Berbería (pp. 301-302).

- El séptimo milagro lo sitúa fray Esteban en el año 1309 (pp. 303 ss.), próximo al origen de la fundación. En él se narra cómo un mozo de la aldea vecina de Viveros, un tal Álvaro Martínez, es cautivado por los piratas moros y se lo llevan a Argel. Su esposa, especialmente devota de la Virgen de Cortes, ora incesantemente por su libertad. El prisionero recuerda por su parte que el día 8 de septiembre se celebra el nacimiento de la Virgen y desde su cautiverio también eleva plegarias a la patrona de Alcaraz. El desgraciado joven era encerrado por las noches en un arcón, asegurado por cadenas y grillos. Pero esa noche, además, el rey moro que le retenía decide dormir sobre el arca para burlarse de las súplicas del cristiano, quien había estado rogando todo ese día a la Virgen María por su liberación. Mas la Divina Providencia, “para sacar a Álvaro de la prisión del cuerpo y a Solimán de la esclavitud miserable en que el demonio, como tirano dueño, tenía su alma”, opta por una solución extraordinaria. Un viaje por el aire del arca conduce al prisionero y al carcelero, cual marineros en una nave, hasta el santuario de Cortes, donde el arca se deposita mansamente, a la par que las campanas redoblan como por ensalmo, anunciando a todos el prodigio. Lógicamente Solimán se bautiza, porque “confirmaba con la experiencia lo que tantas veces le había dicho su dichoso esclavo”, y pasa a llamarse José de Cortes.

Este milagro es muy semejante a uno descrito en Nuestra Señora del Camino de León. En este caso el cristiano se llama Alonso Rivera, vecino de Villamañán, aunque el destino es idéntico: Argel. En vez de Solimán, el carcelero es un tal Alcazaba. Pero la prisión nocturna del infortunado joven español, tras realizar sus trabajos forzados durante el día, es semejante: un arca con cadena, a la vez que el propio carcelero musulmán dormía sobre el arca. También el viaje de rescate, organizado por la Virgen es idéntico al de Alcaraz: el devoto esclavo, el arcón, las cadenas y el moro son trasladados en un vuelo hasta las puertas del santuario leonés, donde es liberado el cautivo cristiano por el propio raptor, a la vez que se produce su conversión, la de Alcazaba.

Esta conversión inmediata de un musulmán al cristianismo por un milagro, encuentra su paralelo y arquetipo en el cura Chirinos y el emir de Caravaca, Zeyt Abuzeyt. Cuando el sacerdote celebra misa ante la presencia del rey moro, desciende una cruz desde el cielo que es recogida en el aire por el clérigo. El emir y sus vasallos, ante la visión del portento, se convierten al cristianismo⁶⁹.

Cuenta Fray Esteban que ambos protagonistas, Álvaro y José de Cortes, vivieron otros siete años como fieles devotos del santuario y que tras su muerte, acaecidas con escasa diferencia de días, fueron enterrados uno al lado del otro en el santuario, conservándose en él las cadenas, grillos y arca como reliquias veneradas que recordaban el milagro. Del mismo modo, en León, tanto Alonso de Rivera como Alcazaba, “los dos se quedaron a servir en su Santuario, donde tuvieron dichosa muerte”.

Otros milagros diversos o portentos menores de la Virgen de Cortes los describe Fray Esteban con semejante entusiasmo que los anteriores en otros capítulos: los ángeles que encienden las lámparas apagadas de la imagen cuando ya no queda aceite o la llama que se mantiene viva únicamente con agua (pp. 307-308).

Ciertas curaciones se ejecutan sobre inválidos y tullidos por fiebres, que depositan allí sus muletas como ofrenda (pág. 339; pp. 347-348 respectivamente). O sobre personas que han perdido por atrofia dedos de las manos (pág. 364).

Otras sanaciones que realiza la Virgen es sobre personas aquejadas de:

- Dolencias cardíacas (pp. 342 ss.).
- Enfermedades oculares causadas por la viruela negra (pp. 334 y ss.).
- Tabardillo o tifus (pág. 344 ss.; pág. 352; pág. 353, pág. 354).
- Perlesía, es decir, parálisis, temblor o debilidad muscular senil, a veces acompañada de deformaciones por enfermedades (pág. 358; 366; 367).
- Calenturas malignas en una epidemia (pág. 359).

⁶⁹ GONZÁLEZ BLANCO, A. (Coord.): *El culto a la Santísima y Vera Cruz y el urbanismo en Caravaca y su término municipal*, Universidad de Murcia, 1999. En concreto el artículo de RUIZ DE ASSÍN, D. M.: “Relaciones entre la orden de Santiago y la Cruz de Caravaca”, pág. 171.

- Fiebres héticas –tuberculosis–, tisis (pág. 367; 368; 369).
- Epidemia de peste en 1580 (pág. 363).
- Lepra (pág. 369; 370).
- Hidropesía (pág. 371).
- Gangrena (pág. 372).
- Dolores cólicos –nefríticos– (pág. 373).
- Garrotillo o difteria (pág. 373).

La intervención de la Virgen de Cortes igualmente abarca un parto seguro y sin demasiado dolor (pág. 344 ss.; 374 ss.). O bien se centra en demencias temporales y en locos (pp. 344-345; pág. 415).

Especialmente interesante para el folklore es la alusión a duendes del hogar, que hemos estudiado recientemente⁷⁰, y que son expulsados por la intervención de la Virgen. El fragmento no tiene desperdicio:

“En la Torre de Juan Abad, jurisdicción del Campo de Montiel, vivían quietos y gustosos Alonso de Ramos y maría Nicasio, su mujer, con un hijo que les había dado el Cielo. Y a últimos de diciembre de 1727 se movió un extraordinario ruido en la casa, el que duró por espacio de doce días. No solo les inquietaba, si también les hacía muchos males, sin dejar alhaja en la casa que no trastornase, unas sacaba a los solares, otras ponía en los tejados, y la mayor parte echaba en el pozo, sin reservar, ni las camas en que dormían, ni los vestidos, pues apenas se los quitaban, cuando los arrojaba al pozo. Ellos veían estas operaciones sin registrar la mano que las ejecutaba. Aquel diablo, que con permiso de Dios, se empeñó en mortificar a Job, se valía de agentes visibles.... (...). Con estas congojas pasaban estos pobres, implorando la divina misericordia, con sacrificios, oraciones y conjuros, pero nada bastaba pata que se quietase el ruido y tuviesen algún descanso (...).”

Es decir, el sufrido matrimonio recurre, ante semejante acumulación de fenómenos paranormales, a ritos cristianos y a ritos paganos. Todo es inútil hasta que un día acude en su ayuda la Virgen de Cortes (pág. 365-366):

“A este tiempo llamó a la puerta el limosnero, con la milagrosa imagen de nuestra señora de Cortes, y con ella les traía todo su

⁷⁰ JORDÁN MONTÉS, J. F.: *El imaginario del viejo reino de Murcia*, Tres Fronteras, Murcia, 2008.

remedio, pues habiéndola traído en la casa, pidieron con abundantes lágrimas a su Majestad los consolase, disponiendo con su soberana intercesión, desase el ruido que tantos temores les ocasionaba y ofreciendo visitarla en su santuario y llevar en hacimiento de gracias lo que alcanzase su posibilidad (...). Al punto que hicieron su súplica y promesas, cesó todo el trastorno de alhajas y ruido temeroso que sentían, sin que en adelante experimentasen inquietud alguna”.

La Virgen de Cortes es una virgen sobria, que se conforma con las muestras de cortesía, que son las visitas prometidas, y con ofrendas sencillas, no necesariamente costosas, adaptadas a la economía de subsistencia de una humilde ciudad de interior.

Otras intervenciones milagrosas de la Virgen se producen ante accidentes de carruajes en los caminos (pp. 401 ss.), salvando a los ocupantes del coche.

En el último capítulo Fray Esteban narra milagros que realiza la Virgen de Cortes en beneficio de personas de su familia (pp. 418 ss.).

6.6. La Virgen de Cortes como Virgen de las Aguas y Señora de las Tormentas

La Virgen de Cortes también era sacada en procesión para rogar por las lluvias en períodos de sequía. Se acudía hasta el santuario de Cortes donde residía la imagen y se la trasladaba hasta la iglesia de la Trinidad de la ciudad de Alcaraz, donde habitaban los vecinos y donde se le rezaba y agasajaba para que tuviera piedad de los campos convertidos en eriales y de las gentes a causa del hambre⁷¹.

⁷¹ Es una constante en todo el Sureste peninsular con un clima mediterráneo con tendencia hacia la aridez. Ver el II Congreso sobre Etnoarqueología del Agua en el Campo de Cartagena, publicado en la *Revista Murciana de Antropología*, 15, Universidad de Murcia, 2008. En especial los artículos de la sección Agua y Religión (pp. 303 ss.). Consultar igualmente buenos trabajos sobre la sequía y los remedios religiosos y técnicos que en la España del XVIII se ejecutaban para tratar de enmendar la voluntad de la naturaleza: ALBEROLA ROMÁ, A.: “La percepción de la catástrofe: sequía e inundaciones en tierras valencianas durante la primera mitad del siglo XVIII”, *Revista de Historia Moderna*, 15 Universidad de Alicante, 1996, pp. 257-270. Del mismo autor: “Temps de sequera, rogatives i avalots al sud del País Valencià (1760-1770)”, en *Homenatge al doctor Eme. Giral i Raventós – Estudis d’Història Agrària*, 17, Eumo Editorial, Universitat de Barcelona, 2004, pp. 35-48.

Así, Fray Esteban narra varios casos sucedidos en los años 1566, 1567, 1570 (aprox.), 1615, 1616, 1730, 1737,... (pp. 310 ss.; 314; 315 ss.; 316 ss....etc.), cuando tras rogativas de primavera impetrando el agua, desde el santuario hasta la ciudad de Alcaraz, la Virgen propicia las precipitaciones que alivian la aridez y permiten el progreso de las cosechas. De hecho, fray Esteban recoge el dato que la Virgen de Cortes fue llamada en el siglo XVIII como Nuestra Señora de las Aguas. Pero Fray Esteban establece con rigor y precisión teológica el origen del favor divino y la jerarquía celestial: “El Autor de la naturaleza puede, cuando conviene, para hacer ostentación de su poder y misericordia, suspender o mudar los efectos de las causas naturales, lo ejecutó en esta ocasión por los ruegos y súplicas de su amorosa Madre”. Hasta en cuatro ocasiones Fray Esteban relata milagros relacionados con el aprovisionamiento del agua, con la singularidad además que la Virgen interrumpe a voluntad la lluvia que ella misma ha generado cuando entra en la ciudad de Alcaraz porque, como gentil dama, “no quería que le faltasen los lucimientos”. Es decir, deseaba la Virgen llegar con luz y con sol a la iglesia de la Santísima Trinidad de Alcaraz y ser admirada en todo su esplendor por los vecinos, sin molestas turbulencias ni aguaceros perturbadores. La candorosa coquetería de la mujer también es virtud en la Virgen. En otras ocasiones la Virgen se abre paso a través del camino y en medio de una tormenta, como Moisés en el cruce del Mar Rojo, sin que a ella o a los devotos anonadados les caiga una sola gota encima: “pues se tenían las aguas a un lado y otro del camino y apenas pasaba, cuando todo lo iban inundando”. Emocionado, Fray Esteban dice: “sólo les tocó el agua de las lágrimas” (pág. 315).

En una de las intervenciones milagrosas para derramar agua, los habitantes de Alcaraz observaron que la luna llena mostraba un cerco de luz y que dentro de él se hallaban las estrellas de Arturo y Orión. Los campesinos afirmaban que tal circunstancia era presagio de lluvia y comenzaron a gritar: “¡Agua, santísima Virgen, agua, agua!” En efecto, la lluvia fue concedida (pp. 316-317).

Relacionados con las aguas salúíferas se produce también algún milagro de la Virgen de Cortes. Fray Esteban describe un baño ritual en la Fuente del Buitre de un tullido, “por consejo de los médicos” (pp. 348 ss.), “llamada en otros tiempos la Fuen Santa, por los maravillosos efectos que causan sus aguas”. Pero, y antropológicamente es lo más interesante, el baño no era efectivo si

antes no pasaba el doliente por delante del Santuario de Cortes: “Y pasando por el Santuario de Cortes, halló más pronta y más segura la salud de lo que discurría, si llegara a bañarse, pues entrándolo en aquella misteriosa y Sagrada Piscina, y bañándose con el agua de su devoción, pidió fervoroso a su Majestad le quitase el impedimento de los pies y los dolores vehementes que padecía, prometiendo pesarse de trigo y mandar decir algunas misas. Apenas acabó de pronunciar esta humilde súplica, cuando quedó enteramente libre de todos sus males”.

Como Virgen de Aguas, la de Cortes se relaciona con el dominio que ejerce sobre la atmósfera. Una de las principales preocupaciones de los campesinos eran las grandes tormentas por dos cuestiones principales: la caída de los rayos que mataban a personas y las granizadas que destruían las cosechas de cereal. (pp. 402 ss.). Hay que destacar la minuciosa descripción, casi científica, que realiza Fray Esteban cuando relata la entrada de una “centella” en el interior de una casa, los estragos que causa y las consecuencias que provoca en el cuerpo de las personas: “Cayó una centella en un cuarto, y a una hija suya, que estaba en él buscando una medalla de San Antonio de Papua, le maltrató el brazo, haciendo pedazos un candil que llevaba en la mano (...). No cesó (...) pues pasando la centella a otro cuarto, donde estaba la otra hija con una imagen de Cristo crucificado en las manos, y pidiendo a nuestra señora de Cortes intercediese con su santísimo Hijo, para que la librase de tanto fuego, la centella le entró por el cuello y salió por el pie, haciendo pedazos el calzado, y aunque sin reherida alguna, cayó en tierra como difunta...” (pág. 404).

Algunas de las muertes que se produce por los rayos en buena medida son ocasionadas por la ignorancia de las gentes que necesitaban trabajar en el campo: situación y refugio de las víctimas bajo una encina de grandes dimensiones; compañía de animales de carga; manejo de una escopeta con cañón metálico,... Fray Esteban quedan consternado ante la circunstancia de cómo en la tormenta y bajo la lluvia de rayos, unos quedan a salvo por la intercesión milagrosa de la Virgen y otros perecen. Y plantea la siguiente reflexión: “No quiero ni puedo afirmar que la desgraciada muerte de estos dos fue por no haber invocado a nuestra señora de Cortes, como lo ejecutó Bernardino (la persona que se salvó), porque son incomprensibles los divinos juicios. Y así, todo podemos tomarlo por aviso, para no borrar de nuestra memoria el nombre

de la divina Reina y amorosa Madre, que tiene sus complacencias en favorecer a sus devotos. Y aunque muchas veces los castiga, es solo recuerdo, para radicarlos más en su devoción” (pág. 410). El fragmento es extraordinario para entender la mentalidad de un clérigo ya ilustrado, racional, ajeno a las supersticiones, que trata de conjugar sin dilemas fe y razón. Previamente había afirmado: “Pues si se multiplican los rayos para herirnos, porque nuestras culpas lo piden, también se multiplican los milagros, para favorecernos, porque las piedades de nuestra amorosa Madre María santísima lo imploran” (pág. 403). Constituye otro párrafo excepcional, porque Dios Padre se presenta como un Júpiter tronante, dueño absoluto del cielo de Zeus, cuya ira es mitigada y contenida por su madre María. Mayor semejanza con el fresco del Juicio Final, en la capilla Sixtina, de Miguel Ángel es imposible.

Los naturales de Alcaraz se defendían también de las tormentas de granizo y de los rayos, sacando al exterior de las ventanas del santuario los “corporales del altar de su Majestad” (pág. 410).

En el monasterio de Guadalupe de Cáceres la Virgen también es una eficaz y activa protectora contra las tormentas. Para ello se usaba una campanilla que apareció junto a la Virgen y que se mostró, por medio de su sonido milagroso, como excelente recurso sonoro contra “los nublados más perniciosos cargados de piedra y rayos”.

Y es que con frecuencia, tras una desastrosa tormenta que estragaba las cosechas de cereales, el fantasma del hambre aparecía en el horizonte inmediato de la comunidad y, casi en consecuencia, la debilidad de las gentes y las enfermedades⁷². La

⁷² El temor a los desastres generales en la España del siglo XVIII fue una constante antropológica, como revelan los trabajos de Alberola Romá: ALBEROLA ROMÁ, A. y OLCINA CANTOS, J.: *Desastre natural, vida cotidiana y religiosidad popular en la España moderna y contemporánea*, Universidad de Alicante, 2009. A escala local ver: SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R.: “Hambres, pestes y guerras. Elementos de desequilibrio demográfico en la comarca de La Sagra durante la Edad Moderna”, *Hispania*, LI, 178, CSIC, Madrid, 1991, pp. 517-558. Ver igualmente: RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A. y RODRÍGUEZ CANCHO, M.: “El miedo y la catástrofe en la Edad Moderna (aproximación metodológica)”, en *Estudios de Historia de España. Homenaje a Manuel Muñón de Lara*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Madrid, 1981, pp. 417-433.

angustia y preocupación de las gentes del siglo XVIII no se reflejaba únicamente en la organización popular de romerías, procesiones, rezos y depósito de exvotos, sino que el clero solía redactar documentos que describían los ceremoniales, rituales y reglas que se debían cumplir para realizar unas rogativas adecuadas y decorosas⁷³. Y estas manifestaciones ocurrían desde Zaragoza y el valle del Ebro hasta Sevilla y Andalucía, pasando por Madrid, como nos relata Armando Alberola.

Pero no todos los remedios del XVIII se basaban en creencias religiosas o en ritos. Ya se redactaban obras con un marcado interés científico para erradicar las causas de las epidemias, aplicando remedios químicos o vegetales. Es el caso de diferentes topografías médicas de la Real Academia de Medicina de Cataluña, como la de Antonio Millet⁷⁴, o bien la de Juan Tovares⁷⁵, o la de José Masdevall⁷⁶. El análisis que realiza Díaz-Pintado sobre las visitas de los médicos reales a las áreas afectadas por epidemia de paludismo (campos de Calatrava y de Montiel), los remedios y medicinas que aconsejan a médicos, cirujanos y boticarios locales, así como las medidas profilácticas y de atención a los enfermos más menesterosos por parte de las autoridades, es muy ilustrativo de ese ambiente de fines del XVIII, donde ya convivía lo científico y lo supersticioso a la vez⁷⁷.

⁷³ LOZANO, Álvaro: *Clamor afectuoso, sermón de rogativa de agua, en el novenario de aquesta illustre villa de Zafrá consagró a la milagrosa imagen de el Ssmo. Christo de la Mina...*, publicado por Juan Francisco Blas de Quesada, Sevilla, 1734. O bien: *Cuaderno y recopilación de las preces, antiphonas, psalmos y oraciones que se dicen en esta Santa Metropolitana y Patriarcal Iglesia de Sevilla en las rogativas así privadas como solemnes, según reglas del ritual romano mandado reimprimir por el deán y cabildo de dicha Iglesia en este año de 1779*, Imprenta Mayor de la ciudad y de dicha Iglesia, Sevilla.

⁷⁴ LÓPEZ GÓMEZ, J. M.: *La topografía médica de Vic de Antonio Millet (1798)*, Seminari Pee Mata, nº 49, Universitat de Barcelona, 1992.

⁷⁵ TOVARES, Juan: *Descripción histórico-médica o memoria sobre la epidemia de calenturas intermitentes, observadas en España el año 1786*, Madrid, 1786.

⁷⁶ MASDEVALL, José: *Relación de las calenturas pútridas y malignas que en estos últimos años se han padecido en el Principado de Cataluña*, Barcelona, 1786.

⁷⁷ DÍAZ PINTADO, J.: "Epidemias de paludismo en La Mancha del XVIII", *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 21, Instituto de Estudios Manchegos, Ciudad Real, 1991, pp. 213-247. Especialmente pp. 224 ss. y 242 ss.

6.7. Los combates contra las plagas de langosta

Las plagas bíblicas de langostas⁷⁸, recogidas en España ya en los concilios visigodos como una de las razones principales de la ruina de los campos, es otra calamidad contra la que combate la Virgen de Cortes (pp. 411 ss.). El mismo Fray Esteban recuerda una cita de Plinio en la que se afirma que las langostas son un reflejo de la ira de los dioses. Y de esa guisa piensa y se manifiesta el buen franciscano: “es la langosta una plaga que envía Dios a los pueblos para destruir y aniquilar los campos, en castigo de las culpas (...). Es tan general este castigo, que no distingue la voracidad de estos animales entre las abundancias del rico y cortedades del pobre, entre los trigos de los pecadores y los sembrados de los virtuosos...”

Ya los habitantes de Alcaraz tenían de antiguo la costumbre de El Prometimiento, que era declarar festivo el jueves primero de cada mes de mayo, en memoria y agradecimiento por haber salido indemnes de una plaga de langosta, según “dicen los más ancianos de la ciudad oyeron decir a sus mayores, que este voto se hizo por una plaga de langosta, tan voraz que no solo destruía los sembrados, si también la ropa que encontraba. Trajeron a nuestra Señora de Cortes, para hacer en presencia de su Majestad Soberana el voto. Y apenas lo ejecutaron, cuando cesó la plaga”.

Fray Esteban menciona otra plaga de langosta ocurrida en 1680 en Alcaraz, y a la cual la Virgen logró erradicar, “sin poderse averiguar el destino que había tomado” (pág. 413).

Otra plaga de langosta ocurrió en 1694, pero la Virgen de Cortes, tras ser sacada en procesión por los habitantes de la ciudad de Alcaraz, “la ahuyentó a los montes, donde no pudiese destruir los sembrados” (pág. 415).

⁷⁸ SISTACH LEAL, X.: *Bandas, enjambres y devastación*, Ed. Almuzara, Córdoba, 2007. BARRAGÁN LANDA, J. J.: “Las plagas del campo español y la devoción a San Gregorio hóstiense”, *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 29, Príncipe de Viana, Pamplona, 1978, pp. 273-298. JIMENO ARANGUREN, R.: “San Gregorio Hóstiense de Navarra. Abogado contra plagas agrícolas y males de oído”, *Religiosidad Popular en España*, vol. I, Ediciones Ecurialenses, San Lorenzo del Escorial, 1997, pp. 309-356. Igualmente: ALBEROLA ROMÁ, A.: “Procesiones, rogativas, conjuros y exorcismos: el campo valenciano ante la plaga de langosta de 1756”, *Revista de Historia Moderna*, Universidad de Alicante, 21, 2003, pp. 383-410.

Una tercera plaga de langosta es citada en 1722 y otra más grave en 1723, la cual se extendió por todo Alcaraz, La Mancha, Campo de Montiel, y Campo de Calatrava. El remedio exitoso usado en esta ocasión por los moradores de Alcaraz fue el de realizar rogativas, acompañados por el cabildo eclesiástico, y las comunidades religiosas, “para que con las rendidas súplicas, se templasen los rigores de la divina justicia. Y para ello trajeron la imagen soberana el día primero de mayo, y la colocaron en la parroquia de la Santísima Trinidad, como se acostumbra” (pág. 416).

Como ocurría con las rogativas para impetrar las lluvias, los libros y textos que conjuraban plagas eran igualmente frecuentes en el siglo XVIII, como nos describe Armando Alberoa. Sirva de ejemplo los de Pedro Jiménez o de Mateo Guerrero⁷⁹.

6.8. Un conflicto por la posesión de la imagen entre la ciudad de Alcaraz y la orden de San Juan. Aderezado con un conflicto de aguas

Especialmente interesante es el grave conflicto que surge en 1730 (pp. 319 ss.) por la posesión de la Virgen de Cortes entre el concejo de Alcaraz y la orden de San Juan, de los caballeros de Malta, ya que como la imagen garantizaba las precipitaciones, los campesinos se empeñan en aposentarla muy cerca de ellos, en el propio casco urbano de la ciudad de Alcaraz, en concreto en la iglesia de la Santísima Trinidad, y no en el “lejano” santuario:

“Siglos tenían a su favor los cabildos eclesiástico y secular de Alcaraz, que era entrar el eclesiástico con capa y cruz en el santuario, acompañado del ayuntamiento en forma de ciudad y en la misma disposición traer la sagrada imagen al pueblo (...). A esta costumbre inmemorial se oponía, con su jurisdicción imaginada, el capellán, diciendo que era facultad privativa de su empleo salir con capa y cruz hasta los términos de la dehesa que posee la religión,

⁷⁹ JIMÉNEZ, Pedro: *Libro de conjuros contra tempestad de truenos, granizo, rayos y contra la langosta*, Zaragoza, 1738. GUERRERO Y MORCILLO, M.: *Principios para aplacar la ira de Dios, medios para solicitar su misericordia, por la intercesión de María Ssma., San Gregorio Hóstiense, y otros santos, con el fin de lograr con exorcismos la extinción de las plagas de la langosta, otros animales nocivos, que dañan e infestan los frutos de la tierra, y contra tempestades....*, Joseph de la Puerta, Granada, 1757.

y allí entregar la imagen de nuestra Señora, desde donde podía el cabildo enarbolar cruz parroquial y proseguir la procesión. Tenía este pobre capellán tan entronizado los oropeles de su soñada autoridad que muchas veces no permitió dijese misa algunos sacerdotes regulares y seculares que por promesa o devoción iban al santuario, alegando que le defraudaban a él el estipendio de aquellos sacrificios (lindo medio para adelantar la devoción de esta gran Reina” (pp. 319-320).

El fragmento es muy revelador, ya que denuncia que existía anualmente una gran afluencia de peregrinos y devotos y que los recursos que ofrendaban y depositaban en el santuario bien merecían sostener una recia disputa. Por otra parte, la Orden de San Juan había disfrutado de la posesión de una fortaleza en la propia atalaya natural donde se ubicaba el santuario mariano. La disputa no eran fácil de resolver ni tampoco parecía sencillo alcanzar un acuerdo. Los freires sanjuanistas de la encomienda de Calasparra, con toda lógica, alegaban que el punto sagrado donde se apareció la Virgen y en el que se custodiaba, les pertenecía desde la reconquista en tiempos de Alfonso VIII. Por su parte, los vecinos de la vecina y muy próxima ciudad de Alcaraz, argumentaban que la Virgen se había declarado en varias ocasiones su protectora y, en consecuencia, ellos debían mostrarse agradecidos y hospitalarios con su patrona⁸⁰.

Sánchez Ferrer sugiere una interesante propuesta y es que “... podría presentarse la hipótesis de que fuera el propio concejo de la ciudad el que propiciase el encuentro de la imagen en el terreno de la Orden, con la finalidad de crear una legitimidad suprahumana que aventajase a la que respaldaba a los caballeros de San Juan y le permitiese ocupar sus posesiones en Cortes”⁸¹. Es posible, pero la leyenda de la manifestación de la Virgen es más antigua. Entonces, lo que tramaría el concejo de Alcaraz es el desarrollo y exaltación de la propia leyenda para resaltar y justificar sus reivindicaciones,

La trifulca entre ambos bandos llega a tanto que se produce una auténtica sublevación del pueblo llano, y fray Esteban habla de raptó de la Virgen:

⁸⁰ Para esta cuestión: SÁNCHEZ FERRER, J.: “El ajuar litúrgico-artístico de la ermita de Cortes en 1586”, *Al-Basit*, 35, Albacete, 1994, pp. 93-112. Y su artículo titulado: “En torno al origen de la devoción de la Virgen de Cortes”, *Boletín Información*, nº 70, *Cultural Albacete*, 1993.

⁸¹ SÁNCHEZ FERRER, J.: “En torno al origen de la devoción de la Virgen de Cortes...” (*Op. Cit.*), pág. 230.

“A este tiempo instaba la necesidad del agua, prestaban casi secos los panes. Clamaban todos porque se trajese a Nuestra señora de Cortes, con cuya soberana presencia, aseguraban su remedio. Y viendo que los cabildos no se determinaban, se tumultuó el pueblo, diciendo a voces por las calles, que aquel día, que fue el primero de mayo, había de entrar en la ciudad nuestra Señora. Como lo dijeron, así lo ejecutaron, saliendo en tropel confuso para el santuario, una multitud tan numerosa que afirman algunos que llegaría hasta las cuatro mil personas, entre hombres, niños y mujeres”.

El capellán del santuario trata de amedrentar a los sublevados mediante censuras; pero todo fue inútil:

“... haciéndose sordos, unos bajaron la soberana imagen de su trono, otros siete lámparas de plata y cuatro arañas con las principales alhajas que podían conducir para el mayor culto de su divina pastora, y formando una desconcertada, aunque devota procesión, se encaminaron a la ciudad sin la asistencia de eclesiástico alguno” (pág. 321).

El texto es extraordinario, porque las gentes y el pueblo asumen ellos mismos la dirección y organización de la procesión. No saquean nada porque fray Esteban no menciona ni el más leve robo de plata, sino que trasladan en su angustia por la ausencia de lluvias, la imagen de la Virgen a la iglesia de la Trinidad de Alcaraz, con todas sus pertenencias, con cautivadora naturalidad, como si de una mudanza se tratara:

“Es cierto que esta pobre gente no vendría cantando himno ni salmos; pero si el himno es cántico de alabanza, regocijo y alegría, quién duda que los que venían gustosos con tan piadoso robo, convertían sus rudas y toscas palabras en demostraciones alegres y alabanzas festivas, conduciendo a su pueblo la alegría de sus tristezas...” (pág. 321).

En efecto, fray Esteban se muestra muy comprensivo con la exaltación popular: “... para estos arrojados imprudentes de una plebe, no hay que buscar razón” (pág. 322). Hay en su comentario de la página 323 una reflexión de astucia y de cálculo político: “No se puede negar, fue prudente cautela de los jueces eclesiásticos y secular estarse ocultos en sus casas, pues saliendo, o era indispensable obrar en justicia contra los que no se juzgaban delincuentes, o que la parte contraria los tuviese por cómplices del tumulto, o que la plebe inconsiderada perdiese el respeto a sus dignidades y personas. No llevaron castigo alguno los que movieron el motín”.

El conflicto es elevado entonces hasta el Consejo de Castilla. Y el rey, Felipe V, para evitar nuevos tumultos, concede la razón a la ciudad de Alcaraz. El infeliz capellán sufrió casi tres años de prisión en Alcaraz por su terca oposición a los derechos de las gentes.

Hay otra cuestión antropológica en toda esta revuelta popular que resulta de enorme interés para la historia de las mentalidades. El pueblo se ha sublevado. En principio, aunque le asistiera la razón, como ha atentado contra la autoridad y ha provocado desórdenes, merece una sanción. Pero si la condena no procede del cielo, no hubo pecado:

“No se dio esta divina Reina por ofendida, de la imprudente acción de los vecinos de Alcaraz, porque atiende su majestad a los efectos de los que la veneran para premiarlos, y no mira para el castigo a la imperfección exterior de las operaciones. Y así anticipó para favorecerlos sus misericordias, pues llovió el tres de mayo” (pág. 323).

En consecuencia el pueblo queda libre, porque la lluvia propiciada por la Virgen de Cortes sanciona favorablemente la acción popular. Hubo, no obstante, un proceso judicial, pero que acabó por aceptar y asumir la decisión y sentencia de la Virgen de Cortes. El caso es extremadamente interesante para comprender la mentalidad, no sólo del pueblo llano, sino de las autoridades y de los jueces:

“El eclesiástico procedía por la irreverencia de traer a su majestad sin cruz ni capa y sin aquel acompañamiento que se acostumbra. El secular por la extracción de la sagrada imagen, aunque no faltara quien alegase a favor de los reos, diciendo que no eran dignos de castigo porque se traían lo que era suyo. Y el vicario de Calasparra por la violencia ejecutada en templo de su jurisdicción. Si todos hicieran reflexión en que María Santísima no se dio por ofendida de la imaginada exterior irreverencia, si por obligada de la ternura amorosa de sus corazones, pues los premió con el socorro pronto del agua que pedían, no hicieran averiguaciones para el castigo...” (pág. 324).

El juicio de Dios ha impuesto su ley.

Pero tras varios años de ausencia, las limosnas y ofrendas al santuario de Cortes menguan considerablemente. Y el Consejo de Castilla, a instancias del Nuncio, dictamina que se devuelva la imagen al mismo. Tras alguna resistencia, en 1737, la Virgen de Cortes se despidió de sus hijos de Alcaraz y es alojada de nuevo en

el santuario. Sánchez Ferrer nos recuerda que la Orden de San Juan conservó el santuario hasta el siglo XIX, cuando la desamortización les arrebató tan preciada posesión.

6.9. El territorio de influencia del santuario de Cortes en el siglo XVIII. La obligación de acudir al santuario en acción de gracias

Sabemos que el área de influencia religiosa de un santuario no coincide, generalmente nunca, con las fronteras o los límites administrativos, ya sean de un estado o de una región.

Cuando Fray Esteban va narrando las intervenciones milagrosas atribuidas a la Virgen de Cortes, en realidad está trazando un mapa de procedencia de los peregrinos y las áreas de influencia espiritual inmediata del santuario mariano.

Destacan como devotas de la Virgen de Cortes las poblaciones del Campo de Montiel: Villanueva de los Infantes, Montiel, Albaladejo, Castellar de Santiago, Cózar, Torrenueva, Torre de Juan Abad; Villahermosa.

Se menciona especialmente a los fieles, devotos y peregrinos procedentes del antiguo alfoz de Alcaraz y de su región geográfica: la propia Alcaraz, Ayna, Bienservida, Bogarra, Canaleja, Lezuza, Ossa de Montiel, Peñas de San Pedro, Riópar, Robledo, Solanilla, Villapalacios, Viveros, Yeste... Este último caso es curioso, porque la joven que es sanada, aunque su origen se sitúa en Yeste (de la vieja encomienda de Santiago y, por tanto, rival de la ciudad de Alcaraz), se dice que “sus padres estaban determinados a avecindarle en la ciudad en Alcaraz”, como indicando que la salud física sería más fácil de recuperar si la peregrina era de la tierra, del territorio que cubría el efecto benéfico del santuario (pág. 342).

Otras ciudades hasta las que llega la influencia de la Virgen de Cortes o la fama de sus milagros fueron Villanueva de Andújar (Jaén) e incluso Baeza.

Un tema realmente interesante es la trascendencia que Fray Esteban le concede a la presencia física y real de los enfermos en el santuario. Fray Esteban reconoce y admite que el milagro mariano se puede producir inmediatamente, en el instante mismo en el cual el enfermo o un familiar suyo, prometen ir al santuario de la Virgen de Cortes para agradecer a la Virgen el favor otorgado y la limpieza del cuerpo y la salud (pág. 343, p. e.): “tuvo tan feliz efecto la súplica,

que desde el día que hizo la promesa, quedó la hija libre de tan riguroso accidente”. Pero el olvido de la realización de la promesa de la vista, o la desidia y la postergación en el tiempo, pueden obligar a la Virgen a retirar los beneficios salutíferos de su intervención.... hasta que los mortales recapacitan y se reiteran en la promesa que habían incumplido. Ese simple pensamiento es suficiente para recuperar la salud. Las gentes, doblemente auxiliadas por la Madre de Dios, no olvidan ya nunca la obligación de acudir al santuario y de cumplir sus oraciones y penitencias. Fray Esteban comenta: “Salen de aquel trabajo (la enfermedad) y entran en otro mayor (la recaída), que es el de no cumplirlas (las promesas), con que pasan de devotos a ser ingratos, que es lo que más desagrade a la Majestad Divina” (pág. 344). Y en otro lugar y caso indica con severidad: “Y haciendo el marido reflexión, en que esto sería castigo (la recaída en la enfermedad), por haber sido infiel a su promesa, la revalidó, con propósito más firme, que el antecedente, y desde aquel instante quedó la mujer libre y él advertido para cumplir prontamente lo que a Dios y a su Madre Santísima había prometido, que lo ejecutó, trayendo a su mujer a la santa casa de nuestra señora de Cortes, donde pidieron a su Majestad perdón de su descuido” (pág. 345).

En definitiva, lo que importa ante todo, para manifestar gratitud ante la Virgen de Cortes, es visitar el santuario de Alcaraz: “Parece no se contenta nuestra Divina Reina con que invoquen su patrocinio, y le hagan promesas, si que también quiere, vengan a visitar a su imagen soberana, para franquearles en su templo salud perfecta” (pág. 349).

La promesa de dedicar misas, novenas u otras oraciones, también era recibida con agrado por la Virgen de Cortes, procediendo de inmediato a la sanación del enfermo. Igualmente, las gentes podían depositar, y lo hacían, exvotos de cera de las partes anatómicas que se habían visto sanadas o salvadas por la Virgen de Cortes, en el santuario de Alcaraz. Si bien Fray Esteban no incide demasiado en ese aspecto, ni le concede especial relevancia, aunque lo cita, y se centra siempre más en la devoción pura y mental de los fieles hacia la Virgen. Es un cambio de mentalidad en el clero.

6.10. La contemplación y el tacto de la imagen son milagrosos

Los ermitaños, sacristanes y limosneros del santuario de Cortes en el siglo XVIII se preocupaban por difundir la devoción

de la Virgen mostrando imágenes y estampas, probablemente de la talla, y recolectando limosnas al mismo tiempo, ya fuera ante enfermos en sus casas o en las calles de la villa (pág. 350).

Pero a veces son los hermanos franciscanos que sirven al santuario de Cortes, los que acercan la imagen de la Virgen a los enfermos de la ciudad de Alcaraz cuando recorren las calles en busca de dádivas (pág. 350). Es entonces cuando reciben los dolientes la salud del cuerpo. Fray Esteban relata un caso singular acaecido en Riópar, en 1618, cuando el santero del santuario de Cortes pasea por las calles e introduce por las casas del pueblo, a la vez que solicita limosna, la imagen de la Virgen. En esta ocasión (pp. 351 ss.) es curado un niño “que todos los días estaba en el artículo de la muerte a causa de una quebraría tan lastimosa... (...). La madre del niño tomó en sus manos el soberano retrato, y puesta de rodillas, con aquella tierna devoción que es propia de su sexo, y derramando abundantes lágrimas...”. Los casos de curaciones a través de imágenes o de medallas con el rostro de la Virgen de Cortes son muy numerosos (pp. 352; 353; 354; 356; 357;...etc.). Tuvo que ser, por tanto, una tradición muy arraigada en el territorio de influencia del santuario de Cortes el trasladar por las diferentes localidades retratos y reproducciones de la imagen de la Virgen, con el fin de recaudar recursos para el culto y mantener la fe popular en el poder taumatúrgico de la imagen. Y los dichos santeros alcanzaban en su deambular poblaciones relativamente alejadas y, a veces, rivales por disponer de santuarios propios. Así Fray Esteban afirma que los ermitaños de Cortes llegaban hasta Peñas de San Pedro, solicitando limosnas para la Virgen (pág. 364). Incluso los “sirvientes del santuario” llegaban hasta Villanueva de Andújar, localidad del interior de Jaén, “pidiendo la limosna del aceite (...) con el retrato de esta Divina Reina” (pág. 364).

Las propias gentes sencillas disponían de rosarios con medallas de la Virgen de Cortes (pág. 357), alcanzando así cierta autonomía en caso de necesidad o urgencia. Así, porque podían recurrir a un medio y método muy sencillo y económico para granjearse el favor de la Virgen.

Cuestión menor es la serie de penitencias que allí, en el santuario, puedan realizar y que también detalla Fray Esteban: llegar descalzos al santuario desde el humilladero de la ciudad de Alcaraz, como peregrinos y pobres; concluir el viaje en su último tramo de rodillas, desde las puertas del mismo hasta el altar mayor donde reside la imagen de la Virgen de Cortes (pág. 150; pág. 367).

En otras intervenciones milagrosas, los peregrinos en el santuario se untan con aceite sagrado: “Pusieron inmediato a la lámpara de nuestra Señora, para que él mismo (el tullido), se untase con el aceite; y habiéndolo ejecutado quedó con salud tan robusta, que no solo subió al camarín, si también paseó todos los cuartos del santuario, sin ayuda de persona ni muleta. De lo que dieron muchas gracias a esta Reina Divina” (pág. 349).

6.11. La invocación del nombre de la Virgen de Cortes también es suficiente

Ante un peligro cualquiera, por enfermedad, accidente o amenaza inminente de muerte por asalto de bandoleros, era suficiente para alcanzar la seguridad o la supervivencia en el trance, la invocación del nombre de la Virgen de Cortes (pp. 366 ss.; 396 ss.).

7. La aldea rebelde de Peñas de San Pedro

Ya hemos señalado antes la resistencia de la localidad de Peñas de San Pedro para pertenecer al concejo de Alcaraz, desde la Baja Edad Media, y los litigios, tensiones y disputas que se suscitaron por dicha causa. Como consecuencia de esa rivalidad y tendencia a la emancipación de los habitantes y vecinos de Peñas de San Pedro, se gestarán dos tradiciones religiosas, separadas por el tiempo, que fomentarían la piedad, la lealtad y la solidaridad entre los vecinos de Peñas de San Pedro. Una será, la más reciente, la creación del santuario del Cristo del Sahúco; la otra, la más antigua, la leyenda de la aparición de una cruz milagrosa en la cima de la meseta del viejo emplazamiento de Peñas de San Pedro.

La devoción y la espiritualidad populares de Peñas de San Pedro fue, en efecto intensa, y se testifica bien por el elevado número de cofradías que se fundan durante los siglos XVII y XVIII en el pueblo, pese a su reducido tamaño y no poderosa demografía⁸².

⁸² TOMÁS, Agustín: “Rosario de la Aurora en Peñas de San Pedro (Albacete)”, *Revista de Folklore*, Caja España, 10, 1981, pp. 25-28.

7.1. La Cruz de Peñas de San Pedro

El relato de la Cruz milagrosa de Peñas de San Pedro⁸³ es recogido por el trinitario Joseph Miguel UCLAUS⁸⁴, en un epítome concluido en 1766, editado como libro en Madrid, con 435 pp. y que está dedicado al ayuntamiento de la villa, aunque el libro se confeccionó por encargo de su ayuntamiento. UCLAUS, como hombre ilustrado y buen investigador, recurrió a dos tipos de fuentes fundamentales para un etnógrafo: las escritas y las recogidas de la tradición oral.

La narración de UCLAUS comienza recordando la etapa de dominio islámico y cómo en ella pervivieron milagrosamente doce familias cristianas (metáfora de las doce tribus de Israel), que preservaron la fe y la devoción en la Cruz (pág. 25). Tras la reconquista, dos jóvenes doncellas observan que en la subida del Calvario faltaba una cruz en una de las estaciones. Deciden entonces reponer la ausencia y construyen una con madera de olivo, madera sacralizada por el Huerto donde Cristo es prendido. Además grabaron en la Cruz “las palabras del Canon” y la colocaron en uno de los altares de la iglesia parroquial del castillo, Nuestra Señora del Socorro. Con ese gesto se renueva la devoción de los vecinos de Peñas de San Pedro por la Semana Santa y por realizar penitencias (pp. 26 ss.). Es decir, reconstruyen la piedad olvidada.

Pero dicha cruz de olivo, ante las amenazas de las plagas de langosta, la sacan los vecinos del interior de la iglesia y la instalan a unos cientos de metros, en el Puntal de Hellín, el morro oriental de la meseta que alberga la impresionante fortaleza de Peñas de San Pedro y desde donde se atalaya un horizonte inmenso (pág. 27).

Una vez realizado el prólogo de la aparición de la Cruz de Peñas de San Pedro, el trinitario UCLAUS se centra en la narración

⁸³ PRETEL MARÍN, A.: *El castillo de Peñas de San Pedro. Del encastillamiento al villazgo (siglos X-XVI)*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie 0 –Corpus, Documenta y Bibliografía–, nº 20, Albacete, 2005. SÁNCHEZ FERRER, J.: *La Santa Cruz del castillo de las Peñas de San Pedro. Ensayo sobre una devoción perdida*, Instituto de Estudios Albacetenses, Clásicos Albacetenses, 13, Albacete, 2006.

⁸⁴ UCLAUS, Joseph Miguel: *Epítome historial de la SS. Cruz que se venera en su ermita del castillo de la Villa de las Peñas de San Pedro...* Imprenta Joachin Ibarra, Madrid, 1767 [Publicado en edición facsímil por el Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 2005].

de la *prodigiosa iluminación de la Santa Cruz* (pp. 28 ss.) y cuya lectura es una delicia. Además del placer de recorrer sus líneas, hay que destacar cómo el autor desconoce el fenómeno del Fuego de San Telmo; o no recurre a su análisis para no desvirtuar el valor catequético y doctrinal del relato, ni perturbar con explicaciones científicas la piedad popular.

Parece especialmente interesante la fecha en la que sitúa la portentosa iluminación de la cruz de Peñas de San Pedro. Se ubica en 1517, al comienzo del reinado de Carlos I, el Emperador, precisamente por la época en la que Peñas de San Pedro recibe el privilegio de villazgo en el año 1537, el día 24 de marzo y firmada en Valladolid⁸⁵. En consecuencia, una devoción popular, alimentada previamente por las autoridades locales, y anunciada ante el emperador, permitiría o ayudaría en la obtención de la independencia municipal respecto a Alcaraz. La noticia del milagro fue trasladada al emperador por medio de una carta en la que firman testigos y notario (pp. 29-30) y que Uclaus reproduce literalmente (pp. 31 ss.)⁸⁶.

7.2. El Cristo del Sahúco

La leyenda fundacional del santuario del Cristo del Sahúco⁸⁷ es esencialmente idéntica a la que hemos comentado de la Virgen de Cortes. Según los ancianos entrevistados, la imagen fue hallada junto al tronco de un sahúco que hay en el paraje. Al igual que en Cortes, los franciscanos adquieren especial relieve en el origen y desarrollo de este centro espiritual.

El enclave es también un sitio pletórico de manantiales, apto para garantizar la congregación de ganados mestehos o para

⁸⁵ El documento es transcrito por PRETEL MARÍN, A.: *El castillo de Peñas de San Pedro...*, (Op. Cit.), pág. 194 ss., documento 36.

⁸⁶ El documento es transcrito por PRETEL MARÍN, A.: *El castillo de Peñas de San Pedro...*, (Op. Cit.), pág. 192, documento 34, titulado: "Relación de Juan López del milagro ocurrido en Las Peñas en la noche del día 24 de mayo de ese mismo año y en el día siguiente", manuscrito existente en la Biblioteca Nacional.

⁸⁷ SÁNCHEZ MAURANDI, A.: "El santuario del Sahúco", *Murgetana*, 13, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1960, pp. 73-83. SÁNCHEZ FERRER, J.: *El santuario del Cristo del Sahúco. Estudio de su historia, etnología y arte*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I –Ensayos Históricos y Científicos–, nº 56, Albacete, 1991. SÁNCHEZ FERRER, J.: "Notas acerca de la primera ermita del Cristo del Sahúco", *Al-Basit*, 41, Albacete, 1997, pp. 295-300.

detener a los viajeros en un reposo. Sánchez Maurandi indica incluso la presencia y restos de un antiguo balneario, todavía visibles en aquel lugar, según él, en 1936. Determinadas referencias literarias de franciscanos en el siglo XVIII e inicios del XIX, nos indican igualmente que los frailes, a la par que celebraban misas, tomaban “baños en la casa y ermita del Santísimo Cristo del Sahúco”⁸⁸. Las propiedades benéficas de las aguas del santuario del Cristo del Sahúco también son recogidas por Sánchez Ferrer⁸⁹.

El rito celebrado en torno al Cristo del Sahúco consiste en una romería a la carrera que realizan decenas de mozos de Peñas de San Pedro, desde el santuario del Sahúco hasta el pueblo, cargando a hombros la escultura del Crucificado e introducida la talla de Cristo en un ataúd cruciforme. Ese piadoso y veloz traslado, motivado por diferentes promesas que los fieles han ido acumulando durante el año, se ejecuta el lunes de Pentecostés. El regreso desde Peñas de San Pedro al santuario del Cristo del Sahúco, en idénticas condiciones, se emprende el día de San Agustín. Los jóvenes pretenden así convertirse en verdaderos cireneos que contribuyen, abrazados a Cristo camino del Gólgota, a la causa de la Redención de la Humanidad doliente. De alguna forma, estas carreras por el alfoz del municipio están indicando un camino de apropiación del territorio, marcando con la presencia de sus jóvenes varones los derechos de propiedad sobre el mismo y, especialmente, sobre sus centros sagrados y espirituales limítrofes con Alcaraz⁹⁰.

7.3. La oclusión de la devoción por la Cruz del Castillo

Sánchez Ferrer indica que la luz de la devoción de la Cruz del Castillo de Peñas de San Pedro⁹¹ se va extinguiendo cuando se inicia el desarrollo y despliegue de la devoción por el Cristo del

⁸⁸ SÁNCHEZ MAURANDI, A.: “El santuario del Sahúco”... (*Op. Cit.*, en concreto 76 ss.).

⁸⁹ SÁNCHEZ FERRER, J.: *El santuario del Cristo del Sahúco...* (*Op. Cit.*). Pág. 50.

⁹⁰ En observación personal, el investigador Sánchez Ferrer se inclina más por un rito de alarde de los jóvenes. Esta perspectiva, en efecto, nos aproximaría más a una antigua tradición del mundo medieval.

⁹¹ SÁNCHEZ FERRER, J.: *La Santa Cruz del castillo de las Peñas de San Pedro. Ensayo sobre una devoción perdida*, Instituto de Estudios Albacetenses, Clásicos Albacetenses, 13, Albacete, 2006.

Sahúco, ya citado, en el mismo término municipal⁹². Por los mismos años de la lenta oclusión de la devoción de la Cruz del Castillo, progresiva desde el XVI, se inicia el despoblamiento demográfico de la vieja atalaya medieval superior, y hacia el año 1709, según nos relata Sánchez Ferrer, por orden del obispo se hace descender la pila bautismal de la ermita de la Santa Cruz hasta la nueva parroquia de la parte baja de la población, en medio de la llanura. Con ese gesto desaparecía todo vestigio de poblamiento oficial cristiano⁹³ en la ancestral peña de Sanfiro⁹⁴. Y la antigua iglesia de Nuestra Señora del Socorro, arriba, en la meseta de la atalaya, igualmente ofrece parte de sus elementos arquitectónicos para levantar el nuevo templo de Nuestra Señora de la Esperanza, abajo, en la nueva villa, quedando la primera en ruinas y desolada en su altiva meseta. Su demolición ocurrió en 1810, en plena Guerra de la Independencia. La revitalización por la devoción de la Cruz del Castillo durante el siglo XVIII, narrada por Uclaus, fue real, y la reedificación de la ermita de la Cruz en 1742 es indicio suficiente para constatar ese fenómeno. Pero únicamente fue el prólogo de su extinción total a inicios del XIX.

8. Comentario final. El inicio del pensamiento ilustrado

La recogida de materiales prodigiosos, realizada por fray Esteban Pérez Pareja, en realidad tuvo sus precedentes en el siglo

⁹² SÁNCHEZ FERRER, J.: *El santuario del Cristo del Sahúco. Estudio de su historia, etnología y arte*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I –Ensayos Históricos y Científicos–, nº 56, Albacete, 1991. SÁNCHEZ FERRER, J.: “Notas acerca de la primera ermita del Cristo del Sahúco”, *Al-Basit*, 41, Albacete, 1997, pp. 295-300.

⁹³ En nuestras prospecciones en la serranía de los ríos Segura y Mundo hemos recogido con frecuencia, de boca de los campesinos que entrevistamos, la siguiente frase: “Hoy ya no quedan cristianos allá arriba”. Es decir, determinada aldea, paraje, campo de cultivo o zona de pasto para el ganado, ha sido definitivamente abandonado y “está todo perdido”. En consecuencia, retirar y bajar la pila bautismal, emblema y signo esencial de un espacio sagrado y cristiano, era la señal definitiva de la desacralización del antiguo poblamiento.

⁹⁴ Ver la última publicación de PRETEL MARÍN, A.: *El castillo de Peñas de San Pedro. Del encastillamiento al villazgo (siglos X-XVI)*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie 0 –Corpus, Documenta y Bibliografía– nº 20, Albacete, 2005.

XVII, cuando el canónigo Cristóbal Lozano, natural de Hellín, ya recopiló multitud de leyendas históricas de los viejos reinos de las Españas⁹⁵. Pero los hombres de la iglesia no se dedicaban exclusivamente a recoger leyendas, historias fabuladas o crónicas de exagerados sucesos. Personajes tan importantes como el franciscano Pablo Manuel Ortega, nombrado cronista de su provincia religiosa, redactará y editará en 1740 una espléndida Descripción Corográfica⁹⁶. También es simultánea la obra de Francisco de Caballería y Portillo, quien concluyó una *Historia de Villa-Robledo* (1751).

Es posible, como afirmaba el hispanista alemán Carlos Vossler, en una simpática y singular mezcla de crítica y alabanza, que: “cuando los españoles, como el cosmógrafo Alonso de Santa Cruz, el botánico Cabanilles y el neurólogo Ramón y Cajal se distinguen en sus especialidades, no son más que brillantes excepciones que viene a confirmarnos la regla de que el español trata mejor con Dios y con sus semejantes, en lugar de confiarse a la Naturaleza, y de que sabe mejor pensar, soñar, escribir que investigar la callada evolución de la Naturaleza y sus secretos”⁹⁷.

Pero en verdad que Fray Esteban Pérez de Pareja fue tratando todo el asunto del santuario de la Virgen de Cortes, sin duda, desde su perspectiva de creyente y de hombre de iglesia, describiendo pormenorizadamente los milagros, las intervenciones marianas y la piedad popular. Pero poco queda de un espíritu tenebrista del Barroco o de un alumbrado español del XVI (visiones y experiencias místicas; intimismo espiritual, abandono total en la obra y remedios de Dios; la presencia de Dios en el amor del hombre más importante que en los sacramentos; protagonismo de la mujer y de los iletrados;...) ⁹⁸. Hay en su pensamiento cierta llama de investigación,

⁹⁵ LOZANO, Cristóbal: *Historias y leyendas*; edición, prólogo y notas de Joaquín de Entrambasaguas Madrid: Espasa-Calpe, 1969. [Otra edición en LOZANO, Cristóbal: *Leyendas y tradiciones españolas*, edición y noticia preliminar de José Bergua, Ediciones Ibéricas, Madrid, s/f].

⁹⁶ ORTEGA, PABLO MANUEL, OFM: *Descripción chorográfica*, Edición de Pedro Riquelme Oliva, OFM, Ed. Espigas, Fundación Caja Murcia, Murcia, 2008.

⁹⁷ MARTÍNEZ SANZ, J. L.: “Científicos y naturalistas: una aportación a la historia de la ciencia española reciente”, *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, nº 5, Universidad Complutense, Madrid, 1984. 163 ss.

⁹⁸ HUERGA, Álvaro: *Historia de los Alumbrados (1570-1630)*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1978. MÁRQUEZ, Antonio: *Los alumbrados: Orígenes*

y un hálito de discernimiento entre lo sobrenatural y lo científico. De hecho cita en decenas de ocasiones la intervención de médicos que tratan de paliar los efectos de los accidentes o remediar las secuelas de las enfermedades, compaginando sus conocimientos con la piedad devocional de los fieles. Si bien es verdad que al mostrarnos el poder triunfal de la Virgen en sus sanaciones lo que hace en realidad es indicarnos que la fe en la Madre de Jesús, la devoción confiada en ella y el poder taumatúrgico de María, son siempre superiores a los remedios de la ciencia. Aun así, no se percibe en sus escritos ningún tipo de fanatismo radical, sino una elegante y honesta creencia en la capacidad de María para atender a sus hijos y fieles. Pero, en suma, a través de su pensamiento y de sus escritos, se advierte y descubre que Pérez de Pareja es un precedente inmediato del espíritu crítico de la Ilustración española. Era un clérigo, tradicional y devoto, pero ya se percibe en él la simiente del uso de la razón para explicar determinados fenómenos. No le es posible, es evidente, prescindir de su formación teológica ni de su piedad religiosa; pero ya percibe el mundo con los ojos de la ciencia; o al menos no desdeña siempre sus perspectivas.

Fuentes del XVIII utilizadas

Padre Fray Estevan Pérez de Pareja: *Historia de la primera fundación de Alcaraz; y milagrosos aparecimiento de Nuestra Señora de Cortes*, Joseph Thomàs Lucas, impressor del Ilust. Sr. Obispo de Teruel, Plaza de Sent-Vult, Valencia, 1740. Prólogo y edición facsímil de José Sánchez Ferrer, Clásicos Albacetenses, 8, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1997. 432 pp.

Fray Joseph Miguèl Uclaus: *Epítome historial de la SS. Cruz que se venera en su ermita del Castillo de la Villa de las Peñas de San Pedro, Obispado de Cartagena*, impreso por Joachin Ibarra, Madrid, 1767. Edición facsímil en Clásicos Albacetenses, 13, del Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 2005.

y filosofía (1525-1559), Taurus, Madrid, 1980. SANTONJA, Pedro: "Las doctrinas de los alumbrados españoles y sus posibles fuentes documentales", *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 18, Universidad Complutense, Madrid, 2000, pp. 353-392.

Benito Geronymo Feyjoo y Montenegro, Maestro General del orden de san Benito de S.M.: *Teatro Crítico Universal. Discursos varios en todo género de materias, para desengaños de errores comunes*, imprenta de Blas Romá, impresor de Cámara de S. M., Madrid, M.DCC.LXXXVIII. Tomo IV, Discurso 5, III.

Otras fuentes marianas

Real Santuario de Nuestra Señora del Camino de León, Imp. De Maximino A. Miñón, León, 1904 [Edición facsímil de la editorial Maxtor, Valladolid, 2001].

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV.: *El auto religioso en España*, Consejería de Cultura, Comunidad de Madrid, 1991.
- AA. VV.: *Termalismo antiguo*, Actas de la Mesa Redonda: Aguas mineromedicinales, termas curativas y culto a las aguas en la península Ibérica (Madrid, 1991), Casa de Velázquez y UNED, 1992.
- AA. VV.: *Los novatores como etapa histórica*, Monográfico de *Studia Historica –Hist. Moderna–*, 14, Universidad de Salamanca, 1996.
- AA. VV.: *Termalismo antiguo*, I Congreso Peninsular (Arnedillo, La Rioja, 1996), Casa de Velázquez y UNED, 1997.
- AGUDO TORRICO, J.: “Santuarios, imágenes sagradas y territorialidad: simbolización de la apropiación del espacio en Andalucía”, *Demófilo*, 17, Fundación Machado, Sevilla, 1996. 57-74.
- ALARCÓN ROMÁN, C.: “Clasificación y fuentes de la leyenda de Montserrat”, *Ilus. Revista de Ciencias de las Religiones*, 12, Universidad Complutense, 2007. 5-28.
- ALBEROLA ROMÁ, A.: “Una enfermedad de carácter endémico en el Alicante del XVIII: las fiebres tercianas”, *Revista de Historia Moderna*, Universidad de Alicante, 5, 1985. 127-140.
- ALBEROLA ROMÁ, A.: “La expedición contra Orán del año 1732. El embarque de tropas por el puerto de Alicante”, *LQNT*, Patrimonio Cultural de la Ciudad de Alicante, nº 1, 1993. 191-199.

- ALBEROLA ROMÁ, A.: “La percepción de la catástrofe: sequía e inundaciones en tierras valencianas durante la primera mitad del siglo XVIII”, *Revista de Historia Moderna*, 15 Universidad de Alicante, 1996. 257-270.
- ALBEROLA ROMÁ, A.: “Procesiones, rogativas, conjuros y exorcismos: el campo valenciano ante la plaga de langosta de 1756”, *Revista de Historia Moderna*, Universidad de Alicante, 21, 2003. 383-410.
- ALBEROLA ROMÁ, A.: “Temps de sequera, rogativas i avalots al sud del País Valencià (1760-1770)”, en *Homenatge al doctor Eme. Giralt i Raventós – Estudis d’Història Agrària*, 17, Eumo Editorial, Universitat de Barcelona, 2004. 35-48.
- ALBEROLA ROMÁ, A. y BERNABÉ GIL, D.: “Tercianas y calenturas en tierras meridionales valencianas: una aproximación a la realidad médica y social del siglo XVIII”, *Revista de Historia Moderna*, Universidad de Alicante, 17, 1998-99. 95-112.
- ALBEROLA ROMÁ, A. y OLCINA CANTOS, J.: *Desastre natural, vida cotidiana y religiosidad popular en la España moderna y contemporánea*, Universidad de Alicante, 2009.
- ALBORG, J. L.: *Historia de la Literatura española*, Gredos, Madrid, 1975.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, J. y CEA GUTIÉRREZ, A.: *Actas de las Jornadas sobre teatro popular en España*. CSIC, Madrid, 1987.
- ÁLVAREZ PELLITERO, A. M^a: *Teatro medieval*, Austral, Madrid, 1990.
- ANTÓN ASENCIO, A.: *El Misterio o Festa de Elche*, Patronato Nacional del Misterio de Elche, Elche, 1960.
- ARÉVALO, J. M. y BORREGO VELÁZQUEZ, E.: “La religiosidad popular en la ciudad de Badajoz entre los siglos XVI y XVIII a partir de tres fuentes documentales”, *Revista de Antropología Experimental*, 6, Universidad de Jaén, 2006. 21-42.
- BAHN, Paul: “Inter-site and inter-regional links during the Upper Palaeolithic; the Pyrenean evidence”, *Oxford Journal of Archaeology* 1(3), University of Oxford, 1982. 247-268.
- BARRAGÁN LANDA, J. J.: “Las plagas del campo español y la devoción a San Gregorio hóstiense”, *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 29, Príncipe de Viana, Pamplona, 1978. 273-298.

- BORJA, Jaime H.: "Cuerpos barrocos y vidas ejemplares: la teatralidad de la autobiografía", *Fronteras de la Historia*, 7, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, 2002. 99-115.
- BRAVO LOZANO, J.: *Santuarios marianos en el reino de Valencia* (s. XVII), Universidad de Alicante, 2003.
- BROSSE, Jacques: *Mythologie des arbres*, Plon, París, 1989.
- CALLEJO, Jesús e INIESTA VILLANUEVA, J. A.: *Testigos del prodigio. Poderes ocultos y oficios insólitos*, Oberón, Madrid, 2001.
- CARDESO LIÑARES, J.: *Santuarios marianos de Galicia. Historia, arte y tradiciones*, Fundación Caixa Galicia, A Coruña, 1995.
- CARMICHAEL, D.; HUBERT, J.; REEVES, B. y SCHANCHE, A.: *Sacred sites, sacred places*, Routledge, Londres, 1994.
- CARRASCOSA GONZÁLEZ, J.: *Nuestra Señora de Cortes*, Toledo, 1945.
- CASTAÑO I GARCÍA, J.: *Guía de la arciprestal e insigne basílica de Santa María de Elche*, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Elche, 1994.
- CEBRIÁN FRANCO, J.J. y GENARO MARTÍN, M.: *Guía para visitar los santuarios marianos de Galicia*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1989.
- CHRISTIAN, W. A.: "De los santos a María: panorama de las devociones a santuarios españoles desde el principio de la Edad Media hasta nuestros días", *Temas de Antropología Española*, Akal, Madrid, 1976. 49-105.
- CHRISTIAN, W. A.: *Apariciones en Castilla y Cataluña (siglos XIV-XVI)*, Nerea, Madrid, 1990.
- CONKEY, M. W.: "The identification of Prehistoric Hunter-Gatherer aggregation sites: the case of Altamira", *Current Anthropology*, 21, Chicago, 1980. 609-630.
- CÓRCOLES DE LA VEGA, J. V. de: "Aproximación a la iconografía de la Virgen de la Cabeza de Andújar", en *La religiosidad popular*, Tomo II, Anthropos y Fundación Machado, Barcelona, 1989. 505-519.
- DE LA FUENTE, Vicente: *Vida de la Virgen María e historia de su culto en España*, 2 vols. Montaner y Simón, Barcelona, 1877.
- DELCOURT, M.: *Les grands sanctuaires de la Grèce*, Presses Universitaires de France, París, 1947.

- DÍAZ PINTADO, J.: "Epidemias de paludismo en La Mancha del XVIII", *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 21, Instituto de Estudios Manchegos, Ciudad Real, 1991. 213-247.
- DÍEZ DE TABOADA, J. M^a: "La significación de los santuarios", en *Religiosidad popular*, Tomo III, Anthropos y Fundación Machado, Barcelona, 1989. 268-281.
- DÍEZ DE TABOADA, J. M^a: "Concepto y función del santuario", *Demófilo*, 16, Fundación Machado, Sevilla, 1995. 13-28.
- FABIÁN SANABRIA, S.: *La Virgen sigue apareciendo. Un estudio antropológico*, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Bogotá, 2004.
- FEIJÓO, Benito Jerónimo: *Teatro Crítico Universal*, Oviedo, 1730.
- FERNÁNDEZ DE PAZ, E.: "La religiosidad popular sevillana en sus manifestaciones de culto externo", *La religiosidad popular sevillana*, Ayuntamiento de Sevilla y Universidad de Sevilla, 2000. 97-122.
- FERNÁNDEZ MARUTO, J. F.: "Trascendencia sanitaria y económico-social de la erradicación del paludismo en España", *Revista de Sanidad e Higiene Pública*, 38, 1964. 89-117.
- FERNÁNDEZ MORENO PASTOR, F.: *Rara y maravillosa ave del Oriente. María Santísima de las Maravillas...*, Edición facsímil de Amigos de Mursiya, Murcia, 2008.
- GARCÍA GONZÁLEZ, F.: *Alcaraz 1753. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*, Madrid, 1994.
- GARCÍA MORATALLA, P. J.: *Aproximación al culto y religiosidad rural en Navas de Jonquera durante el Antiguo Régimen (1623-1724)*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I –Estudios, nº 124, Albacete, 2001.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. (Coord.): *El culto a la Santísima y Vera Cruz y el urbanismo en Caravaca y su término municipal*, Murcia, 1999.
- GONZÁLEZ BLANCO, A.; JORDÁN MONTÉS, J. F.; MOLINA GÓMEZ, J. A. y PUCHE, R.: "Los tribunales sacrales en el Campo de Cartagena", *Revista Murciana de Antropología*, 15, Universidad de Murcia, 2008. 363-378.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, M^a C.: *Santuarios marianos de Cantabria*, Institución Cultural de Cantabria, Santander, 1988.
- GUERRERO Y MORCILLO, M.: *Principios para aplacar la ira de Dios, medios para solicitar su misericordia, por la intercesión de María Sma., San Gregorio Hóstiense, y otros santos, con el fin de lograr con exorcismos la extinción de las plagas de*

- la langosta, otros animales nocivos, que dañan e infestan los frutos de la tierra, y contra tempestades....*, Joseph de la Puerta, Granada, 1757
- GUTIERRE TIBON: *El ombligo como centro cósmico. Una contribución a la historia de las religiones*, FCE, México, 1981.
- HUERGA, Álvaro: *Historia de los Alumbrados (1570-1630)*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1978.
- INIESTA VILLANUEVA, J. A. y JORDÁN MONTÉS, J. F. (1995): *Leyendas y creencias en la comarca de Hellín-Tobarra*, Edición de Autor, Hellín (Albacete), 98 pp.
- JIMÉNEZ, Pedro: *Libro de conjuros contra tempestad de truenos, granizo, rayos y contra la langosta*, Zaragoza, 1738.
- JIMENO ARANGUREN, R.: “San Gregorio Hóstiense de Navarra. Abogado contra plagas agrícolas y males de oído”, *Religiosidad Popular en España*, vol. I, Ediciones Escorialenses, San Lorenzo del Escorial, 1997. 309-356.
- JOHNSON, Elizabeth A.: *La devoción mariana en la Iglesia occidental en Espiritualidad Cristiana. Alta Edad Media y Reforma*, Lumen, Buenos Aires, 2002.
- JORDÁN MONTÉS, J. F. y DE LA PEÑAASENCIO, A.: *Mentalidad y tradición en la serranía de Yeste y Nerpío*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I –Estudios-, nº 67, Albacete, 1992.
- JORDÁN MONTÉS, J. F.: “Los baños de Tús (Yeste, Albacete). Apuntes de campo arqueológicos y etnográficos”, *Acque minero-medicinali, terme curative e culti alle acque nel mondo romano*, Montegrotto Terme, 1999. 241-249. [El trabajo fue publicado posteriormente en la revista *Pleita*, 9, Jumilla, 2006. 55-70].
- JORDÁN MONTÉS, J. F.: *El imaginario del viejo reino de Murcia*, Tres Fronteras, Murcia, 2008.
- JORDÁN MONTÉS, J. F.: “El mal de ojo en las sierras del Segura y Mundo (Albacete)”, *Homenaje a Alfonso Santamaría Conde*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie III –Congresos, seminarios, exposiciones y homenajes–, nº 13, Albacete, 2010. 293-319.
- LÓPEZ GÓMEZ, J. M.: *La topografía médica de Vic de Antonio Millet (1798)*, Seminari Pee Mata, nº 49, Universitat de Barcelona, 1992.

- LOZANO, Álvaro: *Clamor afectuoso, sermón de rogativa de agua, en el novenario de aquesta illustre villa de Zafrá consagró a la milagrosa imagen de el Ssmo. Christo de la Mina...*, publicado por Juan Francisco Blas de Quesada, Sevilla, 1734.
- LOZANO, Cristóbal: *Historias y leyendas*; edición, prólogo y notas de Joaquín de Entrambasaguas Madrid: Espasa-Calpe, 1969. [Otra edición en LOZANO, Cristóbal: *Leyendas y tradiciones españolas*, edición y noticia preliminar de José Bergua, Ediciones Ibéricas, Madrid, s/f].
- MALDONADO, Luis: *Introducción a la religiosidad popular*, Sal Terrae, Santander, 1985.
- MARAVALL, J. A.: “Novadores y preilustrados: la obra de Gutiérrez de los Ríos, tercer conde de Fernán González (1680)”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 340, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1978. 15-30.
- MÁRQUEZ, Antonio: *Los alumbrados: Orígenes y filosofía (1525-1559)*, Taurus, Madrid, 1980.
- MARTÍNEZ BLASCO, T. y M.: *La arquitectura como escenario de El Misterio de Elche*, CAM, Alicante, 1990.
- MARTÍNEZ GIL, F.: “La expulsión de las representaciones del templo (los autos sacramentales y la crisis del Corpus de Toledo, 1613-1645)”, *Hispania: Revista Española de Historia*, LXVI, 224, CSIC, Madrid, 2006. 959-996.
- MARTÍNEZ KEIM, M.: “Apariciones, religiosidad popular y contra-ilustración”, *Ciencias Sociales Online. Revista Electrónica*, vol. I, nº 1, Universidad Viña del Mar, Chile, 2004.76-81.
- MARTÍNEZ SANZ, J. L.: “Científicos y naturalistas: una aportación a la historia de la ciencia española reciente”, *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, nº 5, Universidad Complutense, Madrid, 1984. 163 ss.
- MASDEVALL, José: *Relación de las calenturas pútridas y malignas que en estos últimos años se han padecido en el Principado de Cataluña*, Barcelona, 1786.
- MATEU, Enric: *Arroz y paludismo. Riqueza y conflictos en la sociedad valenciana del siglo XVIII*, Valencia, 1987.
- MAYANI, Z.: *L'arbre sacré et le rite de l'alliance chez les anciens sémites. Étude comparé des religions de l'Orient classique*, Geuthner, París, 1935.
- MEYA ÍÑIGUEZ, Mª M.: *Albacete antiguo: las devociones perdidas*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I –Estudios–, nº 131, Albacete, 2001.

- MOURE ROMANILLO, A.: "Arte paleolítico y geografía sociales. Asentamiento, movilidad y agregación en el final del paleolítico cantábrico", *Complutum*, 5, Universidad Complutense, Madrid, 1994. 313-330.
- NAVARRO BROTONS, V.: *Tradició i canvi científic al País Valencià modern (1660-1720): Les ciències Físico-Matemàtiques*, Tres i Quatre, Valencia, 1985.
- NAVARRO BROTONS, V.: "La ciencia en la España del siglo XVII: el cultivo de las disciplinas físico-matemáticas", *Arbor*, 153 (nº 604-605), CSIC, Madrid, 1996. 197-252.
- ORTEGA, PABLO MANUEL, OFM: *Descripción chorográfica*, Edición de Pedro Riquelme Oliva, OFM, Ed. Espigas, Fundación Caja Murcia, Murcia, 2008.
- PALLÉS, José: *Año de María o colección de noticias históricas, leyendas, ejemplos, meditaciones, exhortaciones y oraciones para honrar a la Virgen Santísima en todos los días del año*, 6 vols. Imprenta heredero de Pablo Riera, Barcelona, 1875.
- PASTOR RODRÍGUEZ, J.: *Apuntes históricos sobre el santuario de Nuestra Señora de Covadonga*, Lérida, 1866.
- PÉREZ DE PAREJA, padre fray Estevan: *Historia de la primera fundación de Alcaraz y milagroso aparecimiento de Nuestra Señora de Cortes*, Prólogo y Edición de Sánchez Ferrer, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1997.
- PÉREZ DE TUDELA Y VELASCO, M^a I.: "Alfonso XI y el santuario de Santa María de Guadalupe", en *Estudios en memoria del Profesor D. Salvador de Moxó*, II, Universidad Complutense de Madrid, 1982. 271-286.
- PÉREZ MOREDA, V.: "El paludismo en España a fines del siglo XVIII: la epidemia de 1786", *Asclepio*, XXXIV, Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia, CSIC, Madrid, 1982. 295-316.
- PERPIYÁ, Salvador: *Antigüedades y glorias de la villa de Elche*, 1705.
- PESET REIG, M. y J. L.: "Cultivos de arroz y paludismo en la Valencia del siglo XVIII", *Hispania*, 121, CSIC, Madrid, 1972. 277-375.
- PESET REIG, M. y MANCEBO ALONSO, P.: "Valencia y la peste de Marsella de 1720", *I Congreso de Historia del País Valenciano*, vol. III (1971), Universidad de Valencia, 1976. 567-577.

- PRAT I CARÓS, J.: “Los santuarios marianos en Cataluña: una aproximación desde la etnografía”, en *La religiosidad popular*, Tomo III, Anthropos y Fundación Machado, Barcelona, 1989. 211-252.
- PRETEL MARÍN, A.: *Una ciudad castellana en los siglos XIV y XV (Alcaraz, 1300-1475)*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1976.
- PRETEL MARÍN, A.: *Conquista y primeros intentos de repoblación del territorio albacetense. Del período islámico a la crisis del siglo XIII*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I –Ensayos Históricos y Científicos–, nº 27, Albacete, 1986.
- PRETEL MARÍN, A.: “Despoblados y pueblas medievales en las sierras de Riópar, El Pozo y Alcaraz”, en *Homenaje a Miguel Rodríguez Llopis*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie III –Congresos, Seminarios, Exposiciones y Homenajes–, nº 8, Albacete, 2004. 233-284.
- PRETEL MARÍN, A.: *El castillo de Peñas de San Pedro. Del encastillamiento al villazgo (siglos X-XVI)*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie 0 –Corpus, Documenta y Bibliografía–, nº 20, Albacete, 2005.
- PRETEL MARÍN, A.: *Alcaraz y su tierra en el siglo XIII*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie 0 –Corpus, documenta y bibliografía–, nº 23, Albacete, 2008.
- RAMOS FOLQUÉS, R.: *Leyenda del Misterio de Elche*, Madrid, 1956.
- RASPI, Eduardo Marcos: “Algunas expresiones del culto mariano (s. XIV - XV): Aportes para su estudio”. *Revista Escuela Histórica (Rev. - Esc. Hist.)*, ene./dic. 2007, vol. 1, nº 6, Universidad Nacional de Salta, Argentina. 361-375.
- RIESCO ÁLVAREZ, H.: *Elementos líticos y arbóreos en la religión romana*, Universidad de León, 1993.
- RODRÍGUEZ, A.: “La Festa de Elche. Un marco simbólico-identitario”, *Gazeta de Antropología*, 16, Universidad de Granada, 2000.
- RODRÍGUEZ BECERRA, S.: *La religión de los andaluces*, Ed. Sarriá, Málaga, 2006.
- RODRÍGUEZ BECERRA, S.: “Los santos en los procesos de formación de identidades locales: el mito de San Fernando y la ciudad de Sevilla”, *Zainak*, 28, Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián, 2006. 163-181.

- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A. y RODRÍGUEZ CANCHO, M.: “El miedo y la catástrofe en la Edad Moderna (aproximación metodológica)”, en *Estudios de Historia de España. Homenaje a Manuel Muñón de Lara*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Madrid, 1981. 417-433.
- ROMERO LÓPEZ, F.: *Leyendas zamoranas*, Zamora, 1973.
- SABATER ALBERTUS, J. A.: *Aproximación a la historia de la ermita de San Cristóbal (Raiguero de Bonanza, Orihuela)*, Ayuntamiento de Orihuela, 2006.
- SÁNCHEZ FERRER, J.: *El santuario del Cristo del Sahúco. Estudio de su historia, etnología y arte*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I –Ensayos Históricos y Científicos–, nº 56, Albacete, 1991.
- SÁNCHEZ FERRER, J.: “Entorno al origen de la devoción de la Virgen de Cortes”, *Boletín Información*, nº 70, *Cultural Albacete*, 1993 [el trabajo se publicó de nuevo en una recopilación del Cultural Albacete, titulada Ensayos en Información (1991-1995), XXV aniversario, Instituto de Estudios Albacetenses, 2010. pp. 221-231].
- SÁNCHEZ FERRER, J.: “El ajuar litúrgico-artístico en la ermita de Cortes en 1586”, *Al-Basit*, 35, Albacete, 1994. 93-112.
- SÁNCHEZ FERRER, J.: *Guía para visitar los santuarios marianos de Castilla-La Mancha*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1995.
- SÁNCHEZ FERRER, J.: *Devoción y pintura popular en el primer tercio del XVIII: la ermita de Belén en Liétor*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I –Estudios–, 84, Albacete, 1996.
- SÁNCHEZ FERRER, J.: “Notas acerca de la primera ermita del Cristo del Sahúco”, *Al-Basit*, 41, Albacete, 1997. 295-300.
- SÁNCHEZ FERRER, J. (prólogo y edición): *Historia de la primera fundación de Alcaraz; y milagroso aparecimiento de Nuestra Señora de Cortes*, del Padre Fray Estevan Pérez de Pareja, Clásicos Albacetenses, 8, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1997.
- SÁNCHEZ FERRER, J.: *Devoción y pintura popular en el primer tercio del XVIII: la ermita de la Purísima en Tobarra*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I –Estudios–, nº 139, Albacete, 2002.
- SÁNCHEZ FERRER, J.: *La Santa Cruz del castillo de las Peñas de San Pedro. Ensayo sobre una devoción perdida*, Instituto de Estudios Albacetenses, Clásicos Albacetenses, 13, Albacete, 2006.

- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R.: “Hambres, pestes y guerras. Elementos de desequilibrio demográfico en la comarca de La Sagra durante la Edad Moderna”, *Hispania*, LI, 178, CSIC, Madrid, 1991. 517-558.
- SÁNCHEZ MAURANDI, A.: “El santuario del Sahúco”, *Murgetana*, 13, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1960. 73-83.
- SANTONJA, Pedro: “Las doctrinas de los alumbrados españoles y sus posibles fuentes documentales”, *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 18, Universidad Complutense, Madrid, 2000. 353-392.
- SEBASTIÁN GARCÍA, O. F. M.: “El Real Santuario de Santa María de Guadalupe en el primer siglo de su historia”, *Revista de Estudios Extremeños*, 57, Diputación de Badajoz, 2001. 359-410.
- SHERGOLD, N. D.: *Los autos sacramentales en Madrid en la época de Calderón*, Ediciones de Historia, Geografía y Arte, Madrid, 1961.
- SISTACH LEAL, X.: *Bandas, enjambres y devastación*, Ed. Almuzara, Córdoba, 2007.
- TAÏQUI, L. et alii: “Los bosquetes de los khaloa (morabitos) del Rif, Atlas Medio y región del Sus de Marruecos”, *Ecosistemas*, 14 (3), Asociación Española de Ecología Terrestre, 2005. 31-41.
- TOMÁS, Agustín: “Rosario de la Aurora en Peñas de San Pedro (Albacete)”, *Revista de Folklore*, Caja España, 10, 1981. 25-28.
- TORRA DE ARANA, E.: *Guía para visitar los santuarios marianos de Aragón*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1996.
- TORRES, J. C. de: “Fe, cultura y entorno geográfico del santuario de Nuestra Señora de la Cabeza de Sierra Morena”, en *La religiosidad popular*, Tomo III, Anthropos y Fundación Machado, Barcelona, 1989. 253-281.
- TOVARES, Juan: *Descripción histórico-médica o memoria sobre la epidemia de calenturas intermitentes, observadas en España el año 1786*, Madrid, 1786.
- TURPIN, Solveig A.: “La nucleación cíclica y el espacio sagrado. La evidencia de arte rupestre”, *Relaciones*, Colegio de Michoacán, Zamora, México, 2002. 27-46.
- UCLAUS, Joseph Miguel: *Epítome historial de la SS. Cruz que se venera en su ermita del castillo de la Villa de las Peñas de San Pedro...* Imprenta Joachin Ibarra, Madrid, 1767 [Publicado en edición facsímil por el Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 2005].

- VELASCO, Honorio: “La apropiación de los símbolos sagrados. Historias y leyendas de imágenes y santuarios (siglos XV-XVIII)”, *Revista de Antropología Social*, 5, Universidad Complutense, Madrid, 1996. 83-114.
- VESGACUEVAS, J.: *Las advocaciones de las imágenes de la Virgen María veneradas en España*, CESPUSA, Valencia, 1988.
- VIENNOT, O.: *Le culte de l'arbre dans l'Inde ancienne. Textes et monuments brahmaniques et boudahistes*, PUF, París, 1994.
- VILLALVA Y CÓRCOLES, J.: *Pensil de Ave María*, en *Revista Murciana de Antropología*, 9, Murcia, 2002. Edición preparada por Antonio Gómez Villa y Elena González-Blanco García.



El cuadro de la Virgen de Cortes: Cuadro del Aparecimiento de la Virgen de Cortes. Anónimo. Siglo XVIII. Sacristía de la iglesia de la Trinidad. Alcaraz. (Fot. J. S. Ferrer).



El de la Virgen de Cortes en su camarín: La Virgen de Cortes en su camarín; retablo de hacia 1740. Santuario de Cortes. Alcaraz. (Fot. J. E. Sánchez).



El de la fotografía antigua del santuario: Exterior del santuario de la Virgen de Cortes. Alcaraz. Fotografía de Pedro Román; 1920-1930. Su aspecto sería prácticamente el mismo al que tendría a mediados del siglo XVIII. Archivo Iconográfico del Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel".

AL-BASIT REVISTA DE ESTUDIOS ALBACETENSES	Número 57	Páginas 141-160	Origen Albacete	Año 2012	Edita INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
--	--------------	--------------------	--------------------	-------------	--

ALGUNOS CASOS DE EXCOMUNIÓN OCURRIDOS EN LA VILLA DE YESTE. SIGLOS XVII Y XVIII*

por
Pedro José JAÉN SÁNCHEZ**

* Recibido 4 enero 2012 / Received 4th january 2012 • Aceptado 24 mayo 2012 / Accepted 24th may 2012.

** Licenciado en Geografía e Historia

RESUMEN

Procedente de documentos de los siglos XVII y XVIII de la Vicaría de Yeste que permanecen depositados en el Archivo Diocesano de Albacete, recogemos diversos testimonios de vecinos de la villa que en su día fueron sentenciados a penas de excomunión en sus distintas variantes. La Iglesia, siguiendo los procedimientos aprobados en los respectivos Sínodos, aplicaba un exhaustivo control sobre los excomulgados a través de sus parroquias en las que figuraba en lugar visible, una tabla en la que se anotaban los nombres de los acusados de excomunión y su causa.

Palabras clave: Excomunión. Delitos eclesiásticos. Mixti fori. Paulinas. Caución juratoria. Refugio en sagrado. Anathema. Conflictos jurisdiccionales durante el antiguo régimen en Yeste.

ABSTRACT

Documents from the XVII and XVIII of the Vicariate of Yeste deposited in the Diocesan Archive Albacete, collect testimony from residents of the villa, which once were sentenced to excommunication in its different variants. The Church, following the procedures approved in the respective Synods, applying a thorough control over the excommunicated through their parishes contained in a visible place, a table that records the names of those accused of excommunication and its cause.

Keywords: Excommunication. Ecclesiastical crimes. Mixti fori. Pauline. Own recognizance. Sacred Refuge. Anathema. Jurisdictional conflicts in the former regime in Yeste.

0. Introducción

La imposición de penas temporales por parte de la autoridad episcopal llevó consigo frecuentes conflictos jurisdiccionales entre monarquía e Iglesia, todo ello como consecuencia de la vaga definición de límites existente en el Antiguo Régimen entre el dominio temporal y el espiritual. En la base del conflicto imperaba la cuestión –no resuelta en la época– de si la Iglesia podía imponer penas de carácter temporal a quienes contravinieran sus leyes, cuestión ésta que no planteaba ninguna duda en lo concerniente al personal eclesiástico,¹ pero que, sin embargo, resultaba cuanto menos confusa al referirnos a los laicos que quebrantaban las leyes de la Iglesia, puesto que había que delimitar qué tipo de delitos eran considerados puramente eclesiásticos y cuáles eran considerados de *mixti fori*, es decir, de fuero mixto, que podían ser resueltos por tribunales civiles o eclesiásticos indistintamente.

Sobre estos supuestos, en el siglo XVIII, el obispo de Teruel e Inquisidor General, Francisco Pérez de Prado, ya defendía la potestad que tenía la Iglesia sobre todo bautizado para poder infligirle penas tanto espirituales como corporales.

En cualquier caso, mientras el clero regular basaba sus actuaciones en el ejemplo y la persuasión, la jerarquía eclesiástica secular mostraba una peligrosa propensión a actuar por la vía coactiva, como opina Domínguez Ortiz,² utilizando para ello los recursos que las



¹ Excepto con la pena de muerte, podían ser castigados con todo tipo de penas como prisión, destierro, azotes, multas, etc.

² Domínguez Ortiz, A. La sociedad española en el siglo XVII. Es estamento eclesiástico. Granada 1992.

leyes le concedían incluso en delitos en los que su potestad no estaba clara, y que daba lugar a los mencionados conflictos jurisdiccionales.

Además de multas y otras penas temporales, la Iglesia disponía de una temible arma espiritual que podía ser aplicada a todo bautizado; nos referimos a la excomunión, que significaba para el condenado la exclusión pública de la comunidad de fieles o *ecclesia*, hecho que le privaba de todos los beneficios eclesiásticos otorgados por los sacramentos, excluyéndolo incluso de poder recibir cristiana sepultura, condenando con ello su alma mientras persistiese en ese estado. Las Cortes del reino también se hacen eco de esta situación, recogiendo disposiciones al respecto en distintas convocatorias sobre las personas que permanecían bajo sentencia de excomunión, regulando las penas que se les debían imponer, plazos de ejecución y destino de los bienes incautados por este motivo.

1. La Excomunión en los Sínodos diocesanos



Conocemos como sínodos a las reuniones mantenidas periódicamente entre el obispo y el clero —previamente convocado— de su respectiva diócesis.

En los sínodos se trataban con amplitud multitud de aspectos relativos a la vida clerical y secular, quedando éstos regulados mediante el establecimiento de numerosos cánones, es decir, reglas o preceptos de obligado cumplimiento que una vez agrupados, daban cuerpo a las llamadas constituciones sinodales. En la diócesis de Cartagena, a la que pertenecía un número importante de poblaciones albacetenses, entre ellas Yeste, quedó establecido a partir del siglo XVI

como norma, que cada iglesia del obispado debía contar con un libro que recogiera todas las constituciones sinodales “...*para que los clérigos sepan lo que contienen y lo que deben guardar...*”

De la misma manera, como alguna de estas disposiciones “...*tocan a seculares...*”, en ellas se manda que arciprestes, vicarios y curas, las lean y divulguen en sus iglesias todos los domingos del año.

Además de las multas y otras penas temporales que señalan los textos sinodales para los que incumplan sus preceptos, la Iglesia disponía del arma espiritual de la excomunión, siendo ésta la pena de máximo rigor impuesta para frenar los abusos cometidos por clérigos y laicos. No es extraño pues, que la amenaza de excomunión quede reflejada en todas las constituciones sinodales para ser aplicada a quienes incumplieran alguno de los preceptos –muy numerosos– penados con ella. A título de ejemplo, uno de los sínodos celebrado en Córdoba,³ recoge como edad para confesarse obligatoriamente la de 14 años para los varones y 12 años para las mujeres, a partir de las cuales también podrían contraer matrimonio. Los infractores de este precepto eran nombrados públicamente en la iglesia y podían ser excomulgados si no se habían arrepentido antes de la celebración de la Trinidad.

La excomunión se podía aplicar de dos formas: ***ferendae sententiae***, que obligaba al culpable desde el momento en que le era impuesta mediante un decreto del obispo o por sentencia judicial y ***latae sententiae***, en la que el culpable estaba obligado desde el mismo momento de cometer el delito.

Se establecieron dos grados de excomunión, uno ***mayor***, que se aplicaba por el obispo a los pecadores más obstinados y que estaba rodeada en su aplicación de gran solemnidad, como veremos después, y otro ***menor***, que implicaba la exclusión del sacramento de la eucaristía y de algunos privilegios de la iglesia.

Como medida de cautela y para agotar todos los medios antes de llegar a la excomunión, en el derecho canónico se recoge una peculiar institución: ***la contumacia***, por medio de la cual solo se podrá imponer la excomunión si el sujeto había sido amonestado, al menos, una vez, concediéndole un tiempo preestablecido para su enmienda.

³ Rodríguez Molina, José: *La confesión auricular. Origen y desarrollo histórico*. Gaceta de Antropología nº 24. Granada 2008. Pág. 13.

La aplicación de estos cánones hizo necesario que por parte de la Iglesia se ejerciera un control sobre los excomulgados como reflejan distintas constituciones sinodales, al decretar que en cada parroquia *“...se ponga una tabla en lugar donde todos la puedan leer, en la cual se escriba todos los nombres de los parroquianos que en tal parroquia estuvieren denunciados por excomulgados y la causa de la tal excomunión (...) y mandamos al que fuere semanero que todos los domingos y fiestas de guardar, a la misa mayor, los denuncie por la dicha tabla por excomulgados, en voz alta e inteligible, para que el pueblo los conozca por tales y se aparte y evite su conversación y ellos, con*



Grabado, Sínodo de Toledo. 1682.

mayor diligencia, procuren su absolución(...) y por cuanto algunos descomulgados, cuando se ven denunciar, se van a la misa y oficios a otras partes, mandamos a los curas, que notifiquen unos a otros los que así estuvieren excomulgados, porque sean evitados en todo lugar(...)y queremos que cuando los tales excomulgados se absolvieren, los curas o sacristanes los rayen y quiten de la tabla⁴...”

Nadie podía figurar en la tablilla sin haber sido previamente notificado en su persona, y si no fuera posible encontrarle, se le comunicaría por medio de su mujer, hijos o criados, en su defecto, dejando la notificación fijada en su puerta.

El obispo se reservaba para su absolución los casos de mayor gravedad sobre los que pesaba la pena de excomunión que, con alguna diferencia, vienen recogidos en diversos sínodos, haciéndonos eco a continuación de alguno de ellos como: *“... el acceso carnal a mora o a judía. El que cometiere pecado de la*

⁴ Sínodo Diocesana del Arzobispado de Toledo. Título X, Constitución I. Toledo, 1682.

carne en la iglesia. Dormir con parienta o con monja. Incendiario. Homicidio voluntario. Sacrilegio. Los que hacen cercos para hablar con los demonios. Blasfemadores públicos. Excomunión puesta por nos o por nuestro provisor o jueces eclesiásticos, excepto de las excomuniones por deudas o super rebus furtivis, que entonces, satisfecha la parte, puedan absolver los rectores o su lugarteniente de nuestro obispado...”

Los mandatos otorgados para la recuperación de objetos robados o extraviados, bajo amenaza de la pena de excomunión se conocieron con el nombre de **“paulinas”** y llegaron a ser tan abundantes que pronto perdieron su valor y prestigio. También se hizo un abuso excesivo de estos mandatos para el cobro de deuda civil, llegando a prohibir algunos sínodos, además de las Cortes de Castilla,⁵ el lanzar excomuniones para averiguar el paradero de objetos cuyo valor no llegase a los dos ducados. El sínodo del Arzobispado de Toledo de 1682⁶, refiere como *“La experiencia ha mostrado, que de dar cartas de excomunión sobre algunos hechos de cosas ligeras y de poco precio, para efecto de que los que supieren algo lo manifiesten, vienen las dichas censuras a ser menospreciadas y tenerse en poco, con ser la mayor fuerza que la jurisdicción eclesiástica tiene para sacar del pecado a los que están en él, y para que de aquí en adelante las dichas excomuniones sean temidas...mandamos que no se den las tales cartas por cantidad de menos de veinte ducados...”*

2. Caución juratoria

El derecho de asilo también creó dificultades para la convivencia entre el poder civil y religioso por lo que aquél poseía de inmunidad ante determinados delitos, como los que implicaban condena de muerte. Este derecho que tan solo garantizaba un refugio temporal –generalmente 9 días–, era muy apreciado por lo que suponía de freno a la dureza de la justicia ordinaria y estaba reconocido en la legislación civil. El mismo consistía en que la persona

⁵ Cortes de Castilla, tomo V, cap. 5º, 1576.recogido en Dominguez Ortiz, A.: La Sociedad Española del siglo XVII.

⁶ Sínodo Diocesana del Arzobispado de Toledo. Título X, Constitución IV. Toledo, 1682.

refugiada en lugar sagrado no podía ser extraída del mismo sin que mediara la autorización del juez eclesiástico competente, condicionando ésta a la realización de una formalidad especial conocida como *caución juratoria*. Ésta consistía en prestar juramento ante los evangelios de que el refugiado en sagrado, se vería libre de muerte e inanición, atenuando así la severidad del castigo. La caución juratoria se podía dar por escrito o verbalmente, según la elección del refugiado.

Tras esta formalidad, era entregado al juez Real, quién procuraría la integridad corporal del mismo bajo pena de excomunión mayor.

3. Fórmula de excomunión

Hemos visto cómo una de las formas más extendidas de las censuras por excomunión fue el de las *paulinas*, otorgadas éstas para la recuperación de objetos robados y cuya ejecución no difería del procedimiento seguido en otras causas de excomunión. Este proceso se iniciaba con la aceptación y otorgamiento por parte del Vicario, de una *primera carta general de excomunión* requerida por

el afectado en la que públicamente “...se amonestaba y mandaba en virtud de santa obediencia, so pena de excomunión, a todas las personas que sepan o hayan oído algo, lo manifiesten y al culpable para que restituya o satisfaga del daño a la parte perjudicada...”

Para ello, se concedía un plazo de tiempo que solía ser de seis días, añadiendo en esta primera carta, que de no cumplir con lo mandado en el plazo establecido, se les acusaría de rebeldía, procediendo así a su *agravación* con una *segunda carta de excomunión* en la que también se disponía de otro pe-



riodo de seis días para cumplir con su contenido, pasados los cuales sin que surtiera el efecto deseado, se procedería a su **reagravación** mediante una *tercera carta de excomunión* o de **Anathema**, que representaba la forma extrema de sanción religiosa y se diferenciaba de los demás procedimientos disciplinarios en que su lectura durante las misas mayores se rodeaba de una ceremonia formal muy característica, cuya fórmula, con ligeras variantes, encontramos en diversos documentos de la vicaría de Yeste⁷ y que también viene recogido en la obra: *Curia Eclesiástica*, de Ortiz de Salcedo, quien “...vergonzoso de ver lo que los oficios eclesiásticos han perdido de su autoridad, con la abundancia de personas de poco saber y experiencia, que han entrado y entran en ellos cada día...” se planteó la misma como medio para mostrar y difundir todo lo necesario para la buena práctica de los oficios eclesiásticos. La ejecución del *anathema* se realizaba por los clérigos del siguiente modo:

“...en vuestras iglesias, a las misas mayores y teniendo una cruz cubierta con un velo negro, y candelas encendidas, y un acetre de agua, **anathematicéis y maldigáis a los dichos excomulgados con las maldiciones siguientes: Malditos sean los dichos excomulgados de Dios y de su Bendita Madre, Amen. Huérfanos se vean sus hijos y sus mujeres viudas. Amen. El sol se les oscurezca de día, y la luna de noche. Amen. Mendigando anden de puerta en puerta y no hallen quien bien les haga. Amen. Las plagas que envió Dios sobre el Reino de Egipto, vengan sobre ellos. Amen. La maldición de Sodoma y Gomorra, Datán y Abirón, que por sus pecados los tragó vivos la tierra, vengan sobre ellos. Amen. Con las demás maldiciones del Salmo: Deus laudem mean neta cueris. Y dichas las dichas maldiciones, lanzando las candelas en el agua, digan: Así como estas candelas mueren en el agua, mueran las ánimas de los dichos excomulgados y desciendan al Infierno con la de Judas Apóstata. Amen. Y no dejéis de lo así hacer, y lo cumplid, so pena de excomunión mayor Apostólica...**”

⁷ Archivo Diocesano de Albacete. Papeles sin clasificar. Vicaría de Yeste.

4. La excomunión en los documentos de Yeste

La documentación consultada del Archivo Diocesano de Albacete, correspondiente a la vicaría de Yeste, recoge diversos ejemplos de todo lo expuesto con anterioridad, como iremos viendo a continuación. Dentro de éstos, una Real Provisión (1653),⁸ refleja un caso de injerencia entre la jurisdicción eclesiástica y la real. En ella, la monarquía requiere al vicario de Yeste, para que levante la excomunión que pesaba sobre el concejo de la villa, en los siguientes términos:

*“...sepades que Baltasar Fernández, en nombre del concejo, justicia y regimiento (...) nos hizo relación que siendo su parte legos y reos y de nueva jurisdicción real y **la causa mero profana**, procedíais contra ellos y los teníais excomulgados de pedimento de D. Antonio del Castillo, clérigo que se decía ser de menores órdenes, por decir que sus partes le repartían en los hechos y derechos pertenecientes a nuestra Real Hacienda, a los bienes y hacienda de Doña Francisca Plaza del Castillo, su hija, sobre que se había traído por vía de fuerza ante los del nuestro concejo y se había declarado no venir en estado y sin embargo estabais procediendo a censurar contra sus partes y los teníais excomulgados y maliciosamente ibais procediendo en la dicha causa(...) nos pidió y suplicó le mandásemos dar nuestra carta y provisión para que absolviéseis a sus partes de las dichas censuras y excomuniones(...) por lo cual **os mandamos no conozcáis ni os entrometáis más a conocer de dicho negocio y causa de que va hecha mención y la remitáis a las justicias y jueces seculares que de ella puedan y deban conocer(...)** por esta nuestra carta os rogamos y encargamos que si algunas censuras o excomuniones sobre dicha causa tuvieseis puestas y culminadas, las*

⁸ Real Provisión para levantar la excomunión puesta sobre el Concejo por el vicario de Yeste, como consecuencia del pleito entre el Concejo y el clérigo D. Antonio del Castillo. Archivo Diocesano de Albacete. Sin clasificar. Vicaría de Yeste.



Casa de la Vicaría, Yeste (fotografía: Pedro Parada)

alcéis y quitéis y absolváis a los alcaldes y regidores y procurador síndico de esa dicha villa y a las demás personas que sobre ello tuvieseis excomulgadas, que en ello nos serviréis...”

No será este el único ejemplo en el que la mano del monarca se deje sentir, siempre en un marco salpicado de incidentes provocados por las continuas usurpaciones de jurisdicción, hecho éste muy frecuente sobre todo en los casos de personas que, perseguidas por la autoridad real como sospechosas de haber cometido algún delito, se refugiaban en sagrado, recurriendo así al derecho de asilo, como queda patente en otra Real Provisión⁹(1789), en la que se advierte al vicario de las penas que le serán impuestas si no libera a un preso refugiado en la iglesia parroquial,

⁹ Real Provisión dirigida al vicario de Yeste, anunciándole las penas que le serán impuestas si no suelta a un preso de la iglesia. 5-12-1788. Archivo Diocesano de Albacete. Sin clasificar.

en este caso con una amenaza que implicaba la pérdida de bienes temporales:

*“...habiendo visto los autos entre la justicia Real de dicha villa y Francisco Fernández Reyes, sobre la **inmunidad** del referido por la muerte de Alonso Bonache(...)declararon que el vicario juez eclesiástico de la villa de Yeste, en conocer y proceder en el negocio y causa de que va hecha expresión, **hace y comete fuerza** la cual, alzando y quitando mandaron(...)se inhiba del conocimiento de otra causa y no conozca más de ella, alce y quite todas y cualesquier censuras y excomuniones que sobre la enunciada causa hubiere puestas(...)absuelva a la justicia Real de esta villa, lo cual mandaron así haga y cumpla el referido vicario, pena de perder la naturaleza y temporalidades que tiene en estos reinos y señoríos de su majestad y de cincuenta mil maravedís para su real cámara(...) **permita la extracción del reo Francisco Fernández Reyes, de la iglesia parroquial**, el cual se ponga preso en las Reales Cárceles con la seguridad correspondiente...”*

En este mismo sentido, también se conserva un proceso eclesiástico entre los visitadores de la renta de la pólvora de la ciudad de Murcia y el vicario de Yeste, quien según viene expresado en una carta Real ¹⁰ (1737) también *“...hace y comete fuerza...”* en el pleito contra aquellos, requiriéndosele para que *“...se inhiba del mismo y lo remita a la justicia real que de el puede y debe conocer...”* bajo pena de pérdida de *“...la naturaleza y temporalidades que hoy tiene en estos reinos y señoríos de su majestad...”*. Sucedió que estos visitadores de la renta de la pólvora de la ciudad de Murcia y partido de la Sierra, tuvieron conocimiento de que Juan Maroto, vecino de Yeste,

“...era fabricante de salitre y pólvora en grande perjuicio de

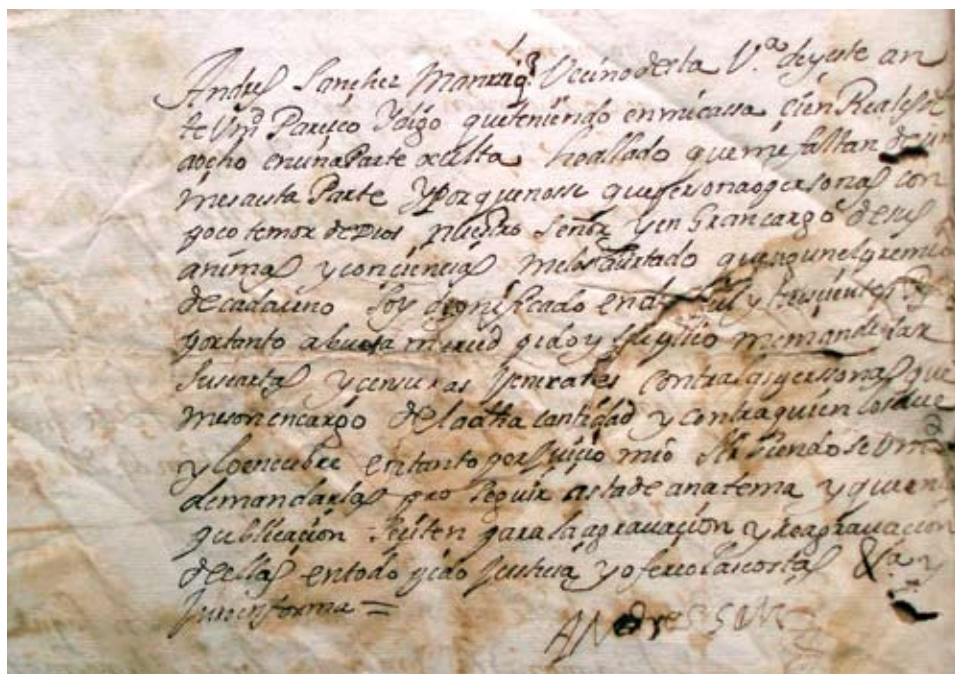
¹⁰ Carta Real pidiendo al vicario de Yeste, quite las excomuniones puestas a los visitadores de la renta de la pólvora de la ciudad de Murcia, por detener a Juan Maroto. 1737. Archivo Diocesano de Albacete. Sin clasificar. Vicaría de Yeste.



Quando la autoridad eclesiástica requería de la justicia la realización de una *caución juratoria* y ésta no se ejecutaba, el hecho constituía motivo de excomunión, como también le sucedió

Sin embargo, Juan Maroto informó al vicario cómo había sido extraído del convento de San Francisco, por lo que éste comunicó a los visitantes de la renta de la pólvora que hiciesen *caución juratoria* para que se restituyese a Juan Maroto a sagrado —de donde le habían sacado— en el plazo de veinticuatro horas, acción que no se produjo, a lo que “...*por dicho vicario se había hecho tocar las campanas a excomunión...*” declarando a éstos por excomulgados.

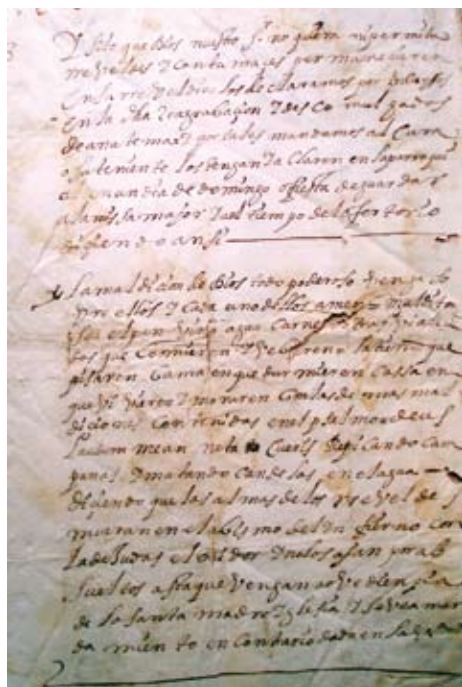
Quando la autoridad eclesiástica requería de la justicia la realización de una *caución juratoria* y ésta no se ejecutaba, el hecho constituía motivo de excomunión, como también le sucedió



a Fernando de Caravaca, alcalde ordinario de Yeste, como se desprende del texto de un auto ¹¹(1697) en el que el promotor fiscal de la vicaría pide al vicario que declare a dicho alcalde incurso en excomunión mayor “...en atención a no haber hecho la caución juratoria que se le mandó, lo cual es de gran perjuicio e inconveniente, pues no haciéndola, puede pasar a formar el inventario de los bienes al licenciado Diego Ruiz Guerrero y disponer de ellos contra todas las disposiciones jurídicas por ser como es herencia de clérigo difunto en perjuicio de mi justicia y derecho a que no es justo dar lugar para cuyo remedio suplico a vuestra merced así lo declare y mande publicar, procediendo a su agravación, reagravación y demás apremio y que se anote en la tablilla de los públicos excomulgados, ejecutando la pena pecuniaria en los bienes que se hallaren ser del suso dicho...”

El alcalde ordinario fue excomulgado y se efectuó un exhaustivo inventario de todos sus bienes entre los que se encontraban “...una casa de morada en la población de esta villa y calle de la Corredera, junto a la fuente nueva, de diez cuerpos altos y bajos y su descubierto...” viñas, huertas, bancales, además de ganado, colmenas y un sinfín de objetos personales de uso cotidiano, cuyo estudio nos permitiría disponer de un amplio conocimiento de los usos y costumbres de este lugar que aquí no procede considerar.

Las excomuniones conocidas como “paulinas” también están representadas en los fondos de este archivo, lo que nos invita a reflexionar sobre ¿Qué es lo que inducía a estas gentes a requerir de la justicia eclesiás-



¹¹ Auto del vicario de Yeste, ordenando la excomunión mayor de Fernando de Caravaca, alcalde ordinario de la villa, incluyendo un inventario de bienes. 26-Junio-1697. Archivo Diocesano de Albacete. Sin clasificar. Vicaría de Yeste.

tica una solución a los frecuentes robos que padecían, en lugar de acudir a la justicia ordinaria? ¿Se temían más las penas divinas que las temporales? Quizás sí, como se desprende de una petición de cartas de excomunión realizada por Andrés Sánchez Manrique¹², vecino de Yeste, *“...ante vuestra merced parezco y digo que teniendo en mi casa cien reales de a ocho en una parte oculta, he hallado que me faltan de un mes a esta parte y porque no se que persona o personas con poco temor de Dios, nuestro Señor y en gran cargo de sus ánimas y conciencias, me los ha hurtado que según el premio de cada uno soy dagnificado en dos mil y trescientos reales, por tanto a Buesa merced pido y suplico me mande dar sus cartas y censuras generales contra las personas que me son en cargo de la dicha cantidad y contra quien los tiene y lo encubre en tanto perjuicio mío, sirviéndose vuestra merced de mandarlas proseguir hasta de anatema y que en publicación se citen para la agravación y reagravación de ellas, en todo pido justicia y oferto las costas...”*

Al no surtir el efecto deseado en un primer momento, es decir, la recuperación del dinero o alguna noticia sobre su paradero, estas cartas se continúan hasta de anatema, declarando a los culpables como *“... incursos en la dicha reagravación y descomulgados de anatema y por tales mandamos al cura o su teniente los tengan y aclaren en la parroquial en un día de domingo o fiesta de guardar, a la misa mayor y al tiempo del ofertorio diciendo así: La maldición de Dios todopoderoso venga sobre ellos y cada uno de ellos, amen. Maldito sea el pan, vino, agua, carne y otras viandas que comieren y bebieren, la tierra que pisaren, cama en que durmieren, casa en que vivieren y moraren, con las demás maldiciones contenidas en el salmo “Deus lauden mean neta cueris” repicando campanas y matando candelas en el agua, diciendo que las almas de los rebeldes mueran en el abismo del infierno con la de Judas el traidor y no los hayan por absueltos hasta que vengan a obediencia de la Santa Madre Iglesia y se vea mandamiento en contrario...”*

Por otra parte, obligado por los continuos robos que venía padeciendo en esta misma población Manuel Gómez, también solicita del vicario que le sean expedidas cartas de excomunión¹³

¹² Cartas generales de excomunión libradas por el vicario contra los autores del robo hecho a Andrés Sánchez Manrique (1672). Archivo Diocesano de Albacete. Sin clasificar. Vicaria de Yeste.

¹³ Manuel Gómez pide al vicario de Yeste, le expida cartas de excomunión contra

contra los desconocidos autores de estos. En su petición nos relata el desarrollo de los hechos “...digo que el año pasado de setenta y siete, pocos días antes del día del Sr. San Andrés, me robaron de la tennada que tengo con su puerta y llave, a espaldas de las casas de morada, una oveja que había comprado, abriendo la puerta de dicha tennada y dejándola abierta a peligro de que sucediera mal en el demás ganado que había en dicha tennada, y este presente año, pocos días antes de la festividad de los Santos, de la dicha tennada, haciendo lo mismo que la primera vez, me llevaron un carnero y consecutivamente el día 16 de Enero de este presente año, me llevaron otra res de cerda, pequeña, de una cavidad que junto a la dicha mi casa tenía con su puerta, adonde encerraba generalmente el ganado de cerda que tenía, y el día 18 de dicho mes, en la noche, de la tennada me llevaron una borrega y un panal, que lo uno y otro fue de noche y además de lo referido, de quince días a esta parte, han entrado tres veces por la puerta de dicho corral(...)y otras personas por lo alto de las tapias, haciendo en ellas tres escalones o troneras para poner los pies y subir a lo alto y bajando a dicho corral la última vez de las tres que llevo referidas, sacando un techo de la choza que en dicho corral tenía, lo encendió y destapó diecisiete colmenas y dejándolas destapadas y el techo encendido en dicho corral cogió los panales que les quitó en una cobija dejándomelas a peligro de perderlas todas y porque de la dicha tennada que junto a la dicha mi casa tengo, además de las reses referidas, me llevaron un zarzo que tenía hecho con guitas de esparto, preparado para tapar las ollas de la berenjena y había muchas cosas que todo lo suso dicho, contado a común precio vale más de ciento y cincuenta reales además de otros cincuenta que me han hecho de daño en las dichas colmenas y aunque he hecho la diligencia posible para saber que personas lo han hecho y me son al cargo, no ha sido posible saber que personas me sean a cargo lo suso dicho en que en cargo de sus ánimas y conciencias porque lo ha corrompido y suplico mande librar sus cartas de censuras generales agravadas hasta de anatema contra las personas que lo han hecho y contra los sabedores y encubridores que lo suso dicho o parte de ello saben y han oído decir...”

los autores de diversos robos de ganado que le han hecho. 27- Enero-1679. Archivo Diocesano Albacete. Sin clasificar. Vicaría de Yeste.

En el mismo sentido se manifestó Juan Navarro Blázquez,¹⁴ vecino de Yeste, quien se sintió dañado en sus intereses al tener conocimiento de que su joven sobrino Juan Galera, –algo menor de veinte años– al que mantenía en el servicio de su hacienda, aprovechó numerosas ocasiones para acometer algunas ventas de cereales y ganado a bajo precio, de cuyas transacciones se beneficiaron diversos vecinos sin que las rentas obtenidas revirtieran a su legítimo dueño como nos indica en su petición “...*pues dicho mi sobrino no tenía bienes suyos propios y estaba en el manejo de mi hacienda(...)las dichas partes no ignoraban que las cosas que compraban no eran suyas sino mías(...)porque el que compra de criados, consanguíneos y domésticos, va contra la ley que lo prohíbe y además de poderse proceder contra el por ello, esta obligado a restituir lo comprado o su valor...*”

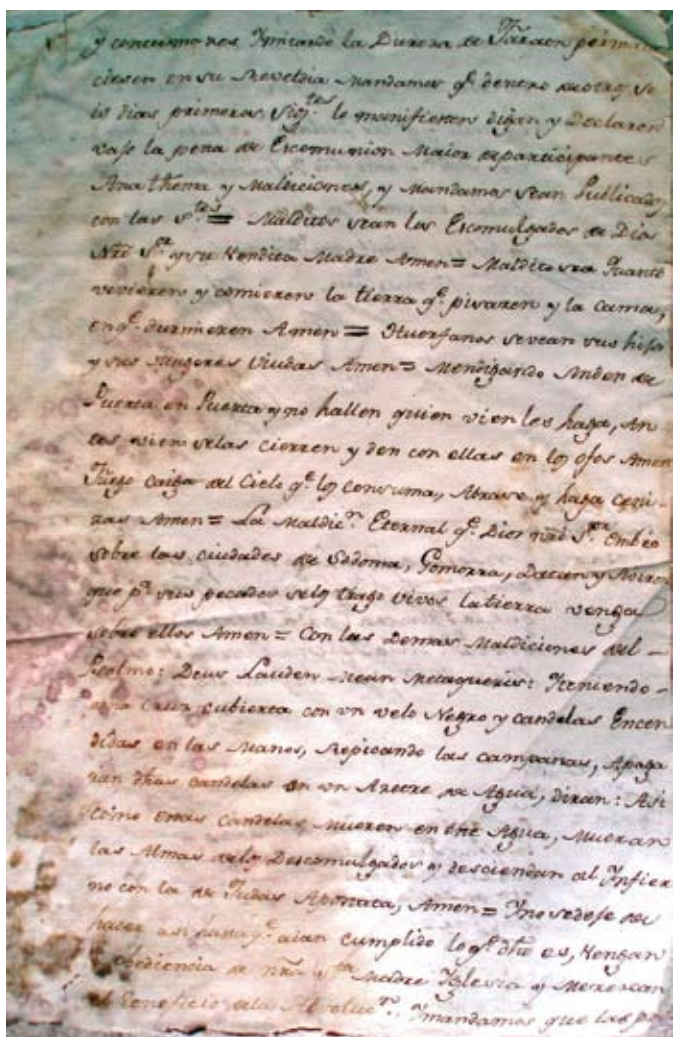
El amplio expediente incorpora catorce declaraciones de las personas involucradas que, a diferencia de los casos anteriores, sí son conocidas. Estos testimonios se producen como consecuencia del hecho de haber solicitado el afectado censuras de excomunión contra los implicados en la usurpación de bienes, como queda bien determinado cuando cada uno de ellos señala “...*que al enterarse de que en la iglesia parroquial se publican censuras generales a pedimento de Juan Navarro, sobre ciertos bienes que dice haberle usurpado, se le ofrece declarar en razón de ello como temeroso de Dios y en descargo de su conciencia...*”

5. Conclusiones

Hasta aquí hemos dado a conocer algunos documentos de la vicaría de Yeste que reflejan una gran diversidad de situaciones idóneas para que se solicitaran cartas de excomunión, verificando con ello cómo la Iglesia en estos siglos aún mantenía un gran

¹⁴ Declaraciones respecto a las cartas de censura y excomunión contra las personas que usurparon bienes de Juan Navarro Blázquez. (contiene declaraciones de Pedro Alexandro, Fulgencio García, Juan Galera, Bartolomé Sánchez, Bartolomé Sánchez Claras el menor, Pedro García Vázquez, Francisco López, Pascual Maestro, Tomas Muñoz, Elvira Sánchez viuda de Marcos Lozano, Pascual Barba, Pedro Fernández Thauste, Antonio García Thauste Villareal y Margarita Fernández Blázquez) año de 1703. Archivo Diocesano de Albacete. Sin clasificar. Vicaría de Yeste.

ascendiente sobre la población, en especial sobre las masas campesinas que conservaban una práctica religiosa profundamente arraigada, logrando imponer su modelo de conducta sobre toda la sociedad, siendo reveladoras expresiones como “temeroso de Dios” o “para descargo de mi conciencia”. En cualquier caso, las excomuniones que aquí presentamos son solo uno de los muchos aspectos resultantes de la influencia de la Iglesia en la sociedad española del momento.



Fragmento de carta de excomunión mayor (Anathema) sobre un censo de la Capellanía fundada por Francisco de Pedrosa. Yeste, 1781. Archivo Diocesano de Albacete. Sin clasificar. Vicaría de Yeste.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS:

- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A: (1992) La Sociedad Española en el siglo XVII. El estamento eclesiástico. CSIC, Granada. Vol. II.
- ORTIZ DE SALCEDO, F: (1615) Curia Eclesiástica. Impreso por Luis Sánchez y a su costa, Madrid.

ARTÍCULOS:

- OLIVARES TEROL, M^a J: (2007) Los Sínodos del Obispado de Cartagena-Murcia (Siglo XVI) Murgetana, nº 116, 9-26.
- PASCUAL MARTÍNEZ, L: (1987-88) Los Sínodos de la iglesia Cartaginense: siglo XV. Miscelánea Medieval Murciana XIV. 187-217.
- RODRÍGUEZ MOLINA, J: (2008) La confesión auricular. Origen y desarrollo histórico. Gazeta de Antropología, nº 24, Granada.
- TIRAPU MARTÍNEZ, D. Y MATES BARCO, J.M. (1990) Delitos y penas en los sínodos de Jaén (1478-1624) Instituto Estudios Jienenses nº 141. 117-140.

AL-BASIT REVISTA DE ESTUDIOS ALBACETENSES	Número 57	Páginas 161-200	Origen Albacete	Año 2012	Edita INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
---	--------------	--------------------	--------------------	-------------	--

COLONIZACIÓN, PROMISIÓN E IGUALDAD EN “LAS TRES JOYAS DE HELLÍN*

por
Daniel CARMONA ZUBIRI**

* Recibido 7 julio 2011 / Received 7th july 2011 • Aceptado 24 mayo 2012 / Accepted 24th may 2012.
Este artículo ha sido posible gracias a un contrato de investigación con el PRODER campos de Hellín.

** Dirección: c/ La Torre, 45 - 3º derecha. Elche (Alicante)
e-mail: dcarmona@umh.es • Teléfono: 649 798 368
Profesión: Profesor de Antropología Social y Cultural.
Centro de trabajo: *Universitas* Miguel Hernández de Elche.
Departamento: Ciencias Sociales y Humanas.

RESUMEN

Casi cincuenta años después de haber sido contruidos, los tres poblados de colonización de Hellín, uno de los ejemplos más acabados de aquella ingente empresa, son objeto de una iniciativa de puesta en valor enfocada al patrimonial inmaterial, en la que se ha optado por la recuperación de una de sus expresiones más significativas: la memoria colectiva de estas comunidades. Las siguientes líneas analizan los discursos de la memoria colectiva, contrastándolos con las prácticas sociales observadas en estas comunidades marcadas por su carácter rural y su estrecha dependencia de un estado paternalista que les otorgó una nueva vida, con tierra para trabajar y casa para vivir, al tiempo que les sometía a su estricto control, para finalmente abandonarlos al libre mercado en las puertas de la era de la globalización y la urbanización.

Palabras clave: Colonización agraria, patrimonio, identidad, igualación, memoria colectiva, tutela.

ABSTRACT

Fifty years after been built, the three colonization towns of *Hellín* (*Albacete*, Spain), one of the most significant examples of that enormous venture, are now a valuing Heritage target, focused on the Intangible Heritage and, within, especially stressing the collective memory of these communities. Next it is analyzed and contrasted the collective memory discourses with the social practises observed in those communities marked by its rural nature and its narrow dependence of a paternalist State's that granted them a new life, with land to be worked and a house to live in, while it yield them to a strict control. Finally, that State so paternalist abandoned them by the gate of the globalization and urbanization era.

Keywords: Agrarian Colonization, Heritage, identity, equalization, collective memory, guardianship.

0. INTRODUCCIÓN

La colonización franquista cuenta ya con una cuantiosa literatura científica que se remonta a pocos años después de haberse iniciado (Gómez Ayau, 1945), y entre la que figuran aportaciones de algunos de sus protagonistas directos (Fernández del Amo, J. L. 1987; Monclús y Oyon, 1988). La cuestión ha sido objeto de tratamiento desde distintas disciplinas (Ortega Cantero, 1979; Barciela López, 1990, 1999, 2000, 2005; Gómez Benito, 2004)¹, e incluso desde una perspectiva interdisciplinar (Villanueva y Maldonado, 1991).

Sin embargo, el tema de la colonización no se agota en la producción intelectual como fenómeno histórico o histórico-socio-económico, sino que resurge como realidad viva que es. Desde mediados de la década de los noventa se observa un interés creciente por la realidad actual de las comunidades de colonos. Esta tendencia, claramente enmarcada en el ámbito autonómico, ha promovido proyectos dirigidos a conocer la evolución e identidad particular de las comunidades que conforman los poblados de colonización (situación y expectativas), las repercusiones de la colonización en los diferentes territorios y/o sus aspectos patrimoniales². Entre estos se encuentra la reciente iniciativa del PRODER Campos de Hellín que promovería y financiaría el trabajo de campo etnográfico en el que se basa este artículo.

PRODER Campos de Hellín, con la intención reactivar los tres poblados de colonización de aquel municipio mediante una valoración patrimonial de los poblados, seguía la estela de lo realizado en otras comunidades autónomas con centros de interpretación locales como el de Sodeto, en Aragón (Gómez Benito, 2006), centros de exposiciones como el de Guadalquivir en Cádiz (Oslé Muñoz, 2005) o proyectos como el de Terra Chá en Lugo (Crecente Maseda y Crecente Maseda, 2005). Esta iniciativa de valoración patrimonial requería, sin embargo, de una clara definición tanto de su objeto (aquello que había que valorar) como en la forma de hacerlo, y aquí es donde comienza nuestra aportación a este proyecto.

¹ Al respecto véase la recensión bibliográfica que Vicente Pérez Escolano (2005, 38-39).

² Sobre el patrimonio arquitectónico de la colonización en Castilla-La Mancha véase Almarcha Núñez-Herrador (1997, 2004) y Rivero Serrano (2003).

De acuerdo con la propuesta de Palenzuela Chamorro (2005) para los pueblos de colonización de Andalucía, optamos por priorizar el patrimonio inmaterial, hasta ahora más desatendido que el patrimonio material y, por consiguiente, sometido a mayores riesgos, estableciendo como eje primordial la reconstrucción de la memoria colectiva de las comunidades. Se trata de una valorización de carácter antropológico que subraya la importancia de los poblados como patrimonio etnológico y que incide en los procesos de identificación de las comunidades locales.

Respecto a la forma de llevar a cabo la valoración de este patrimonio inmaterial, se aplicaría una estrategia pensada desde la antropología, distinta de la habitual “puesta en valor” en la que unos especialistas señalan a la comunidad lo que es digno de ser considerado patrimonio, generalmente un bien material, para a continuación protegerlo mediante una serie de medidas de preservación que, en cierta medida, acaban por enajenar el bien patrimonial de sus poseedores. La estrategia prevista, al contrario de la “puesta en valor”, parte de lo que los propios miembros de la comunidad valoran como su patrimonio. Es la denominada estrategia de “dar valor”, que va desde dentro hacia fuera, desde la propia comunidad hacia el exterior (Nogués Pedregal, 2006, 307). No excluye la participación de los especialistas, ni prescinde de centro de interpretación, museos u otros mediadores, sino que persigue una mayor implicación comunitaria en su patrimonio, al partir de la consideración que la propia comunidad posee acerca de lo que es suyo, su identidad, en vez de conferir valor desde fuera a supuestos objetos patrimoniales.

Este proyecto de valorización requería la previa realización de un trabajo de campo etnográfico que recabara información sobre cómo se construye la identidad local, o como diría Palenzuela Chamorro “un proceso de identificación local” (2005, 95), definida como:

el conjunto de construcciones ideáticas que sobre una realidad social concreta elaboran determinados sectores sociales que, apoyándose en hechos reales o mixtificados, pretenden velar o, en su caso, enfatizar la estructura social jerarquizada y, a partir de ello, ofrecer unos referentes de identificación al conjunto de individuos que ocupan un territorio determinado. (Palenzuela y Hernández, 1995,18).

Un proceso que, como recalca el citado autor, “está articulado estrechamente con las estructuras de poder” (Palenzuela Chamorro 2005, 96). En consecuencia, la tarea requería centrarse en los discursos a través de los que se expresan esas construcciones ideáticas, basados a su vez en su memoria colectiva, en el recuerdo de lo vivido como comunidad, en palabras de Maurice Halbwachs “el proceso de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad” (1950,174).

El presente artículo sobre los poblados de colonización de Hellín trata sobre su memoria colectiva, fundamento y entramado sobre el que se levanta el proceso de identificación social, analizando los discursos que la conforman y sustentan y contrastándolos con las prácticas sociales observadas por el etnógrafo.

1. URBANIZANDO EL AGRO. EL CONTEXTO DE LA COLONIZACIÓN DE ÉPOCA FRANQUISTA

“Nuevos pueblos nacían en la geografía española”, rezaba la propaganda del régimen franquista para publicitar la colonización y conversión en regadío de zonas devastadas por la Guerra, en las que los campesinos accedían a la propiedad de una vivienda y parcela de tierra.

Colonización y poblamiento son dos términos que han ido de la mano con frecuencia dentro del marco de la acción del poder de los estados y su necesidad de control del territorio. Aunque la Historia ofrece ejemplos anteriores, el caso más significativo es el de Roma, en el que la fundación de ciudades se utilizaba sistemáticamente como elemento de extensión de la cultura romana (la romanización) y de control político.

El precedente de la colonización franquista lo encontramos, no obstante, en las implantaciones de núcleos de población *ex novo* impulsadas por el reformismo borbónico en el siglo XVIII (Hamer Flores, 2009; Palacio Atard, 1989; Pérez Fernández, 2011; Balsera y Hortigosa, 1990; Camacho Rodríguez, 1983). Y lo es, no sólo porque es un proyecto nacional y mucho más cercano en el tiempo, sino porque a partir de un mismo anhelo de reforma se observan ciertas similitudes en los procedimientos. En el caso del reformismo borbónico la principal finalidad era el incremento de la producción agrícola mediante la puesta en explotación de tierras que hasta

aquel momento habían tenido escaso o nulo aprovechamiento agrícola. De acuerdo con el espíritu fisiocrático que impulsaba el proyecto, esto equivalía a incrementar la riqueza de la nación, aunque el poblamiento era también una finalidad en sí mismo puesto que suponía intensificar el control del territorio de Sierra Morena (afectado de males tales como el bandolerismo) y la mejora de las comunicaciones. En la colonización franquista la modernización del agro y el incremento de la producción fueron también objetivos explícitos.

Tanto en el siglo XVIII como en el XX, el procedimiento seguido era la atracción de colonos campesinos mediante la concesión de lotes de tierra de cultivo y su asentamiento en núcleos *ex novo*. Estos nuevos pueblos se planificaban con una trama en damero o hipodámica, considerada idónea para la planificación urbana por las ideas ilustradas e igualmente, aunque con múltiples variantes, en la colonización del siglo XX. Por otra parte, hay que señalar que en colonización borbónica hubo que recurrir a extranjeros procedentes de Alemania y Flandes (Hamer Flores, 2009; Palacio Atard, 1989; Pérez Fernández, 2011), mientras en el siglo XX los protagonistas debían ser nacionales.

Sin embargo, a pesar de las semejanzas entre ambas y el carácter de precedencia, la colonización protagonizada por Olavide no constituiría el único referente de la posterior colonización del XX, ya que esta surge como reacción a y en sustitución de la reforma agraria que intentó la II República española.

Su implantación se cuenta entre las primeras medidas tomadas por el gobierno surgido de la victoria franquista de 1939. El INC (Instituto Nacional de Colonización) se creaba en octubre de ese mismo año, seguido de la aprobación de la ley de Colonización de Grandes Zonas en diciembre.

El INC sustituía al Instituto para la Reforma Agraria (IRA) como institución que dirigiera la necesaria modernización del agro español sin las profundas transformaciones en la estructura de la propiedad que suponía la ley de Reforma Agraria de la República. Estas leyes se complementaban en 1946 con la ley de Expropiación de fincas rústicas de interés social y la ley de 1949 de Colonización y distribución de la propiedad de las zonas regables, modificada posteriormente en 1962. Esta última modificación legal incluía la disposición de la redacción de los Planes Generales de Colonización para cada zona a la espera de su aprobación por decreto y posterior

ejecución. Sin embargo, demorada su aplicación más de una década por la falta de recursos del Estado, comenzaría a aplicarse de forma efectiva ya en la década de los cincuenta en Extremadura con el conocido Plan Badajoz, y en menor medida en Andalucía con el Plan Jaén. No obstante, estas primeras actuaciones marcarían la posterior extensión nacional del plan y su concentración en regiones eminentemente rurales y de predominio latifundista (entre ellas la propia Extremadura, Andalucía o Castilla-La Mancha) en las que abundaba la población no propietaria.

El responsable de la extensión de la colonización sería el ministro de agricultura Rafael Cavestany, llegado al Ministerio de Agricultura en 1951. Grosso modo puede decirse que el mecanismo fundamental consistiría en expropiar fincas de grandes propietarios, baldíos en su totalidad³, dotarlas de infraestructuras de riego, dividir las en lotes, repartirlas entre los colonos e instalar a estos para que las hicieran fructificar. El desarrollo del plan colonizador coincidiría con un tímido, pero definitivo, despegue de la industria en la segunda mitad de los cincuenta y primeros sesenta, y el consecuente inicio de la intensificación de la migración a las urbes. Su mantenimiento parecía así ganar justificación económica en el discurso oficial, con el argumento de que la modernización abría las vías a la necesaria productividad y competitividad que permitiera absorber la población excedente del sector primario (Barciela López; López Ortiz, 2005, 43)

La “modernización del agro”, claramente priorizada como principal objetivo por Cavestany, se traduce por un lado en la construcción de infraestructuras para regadíos y, por otro, en la introducción de formas de habitación urbana en pleno agro. La identificación de lo urbano con la modernidad y el progreso constituye una poderosa ecuación simbólica, que incluía el disfrute de servicios tales como el agua corriente, la electricidad y un entramado urbano con vías aptas para el tráfico rodado, elementos ajenos al mundo campesino tradicional.

En este sentido resulta reveladora la experiencia extremeña, iniciada con poblamiento diseminado, *anexo a o inserto en* los

³ Se trata de las denominadas “fincas manifiestamente mejorables” desde la ley de 3 de diciembre de 1953. Estas fincas se declaraban como mejorables y se le trazaba un plan de mejora que, de no ser cumplido suponía la calificación de las fincas como *expropiables*.

cultivos, lo que suponía la multiplicación de las infraestructuras de dotación de agua y electricidad (Barciela López; López Ortiz, 2005, 7), elevando su coste hasta hacerlo inasumible. Se optaría así por el poblamiento concentrado que permitía concentrar las infraestructuras, aunque por otro lado requiriese de la existencia de espacios comunitarios y un entramado viario. Quedaba clara la voluntad de no renunciar en modo alguno a la introducción de los elementos modernizadores, o sea urbanos, en la vida de los colonos, incluso si esto implicaba concentrar el poblamiento.

En realidad, la colonización no se puede entender si deslindamos los aspectos económicos de los políticos, los sociales o los ideológicos. Es más, los motivos económicos poseen un menor peso específico frente los político-ideológicos y sociales, a pesar de las intenciones de capitalización y mejora de la productividad agrícola manifestadas por Cavestany. Así, para empezar, cabría subrayar el ideal autárquico franquista y la concepción totalitaria de una sociedad rígidamente jerarquizada, que contrasta con una realidad social en la que el régimen necesitaba afianzarse, tanto entre sus adeptos como entre los indiferentes. Aquí encaja la pretensión de crear a través de la colonización una nueva clase media agraria que le debiera todo al régimen, potenciando por añadidura el poblamiento rural frente a las ciudades (de las que Franco desconfiaba profundamente al relacionarlas con el bando republicano). A esto hay que sumarle que la colonización suponía una oportunidad de reducir la conflictividad social al ofrecer una alternativa a una población rural, incrementada durante la década de los cuarenta por la situación de carencias (especialmente en las ciudades), subempleada y sin expectativas mejores, y en consecuencia fuente potencial de conflictos (Barciela López; López Ortiz, 2005, 37-47).

Este tipo de aspectos, netamente ideológicos, pueden hallarse claramente expuestos en el ideario falangista (López Díaz, 2003) o directamente aplicadas al urbanismo, caso del máximo responsable del Plan de Ordenación Nacional, Pedro Bidagor Lasarte, cuya influencia fue decisiva en la Dirección General de Regiones Devastadas. De especial importancia para Bidagor es que el espacio urbano debía organizarse de forma jerarquizada en órganos cerrados de funciones específicas, en los que la población debía distribuirse en función de su actividad económica, de modo que desaparecieran los conflictos de clase que habían conducido a la contienda. Es la ciudad orgánica concebida en contraposición

a la concepción urbana liberal, donde no hay núcleos cerrados y la distribución de la población es consecuencia de la estratificación de la sociedad en grupos sociales de distinta riqueza (Treviño Carrillo, 1999, 3; López Díaz, 2003, 6). Los pueblos de colonización se conciben como órganos cerrados con la función de actuar como centros de abastecimiento agrícola, relacionados jerárquicamente con otros núcleos de funciones diferentes. Bidagor afirmaba que la ciudad debía responder ante todo a una finalidad política en la que primaba la comunicación de los contenidos ideológicos. Esta preocupación por transmitir la ideología del régimen llegó a implicar a los propios materiales y técnicas de construcción, pues la vuelta materiales tradicionales en lugar de los industriales vino motivada muchas veces por la carencia de estos y por el paralelo ensalzamiento de lo patrio (Treviño Carrillo, 1999, 3).

En definitiva, contemplar la colonización como parte de la ordenación del territorio al servicio ideológico del régimen da sentido unitario al conjunto de circunstancias del fenómeno, facilitándonos una comprensión más holística. Por una parte, su mantenimiento en pleno éxodo rural y pese al intenso esfuerzo económico que supuso, sin beneficios nada claros, yendo incluso contra corriente de las circunstancias de la propia agricultura tradicional, obligada a modernizarse por su cuenta, tanto por la pérdida de mano de obra como por su recién estrenada apertura al mercado exterior (Barciela López; López Ortiz, 2005, 37-47). Por otra, nos permite comprender, en mucha mayor medida que acudiendo a explicaciones exclusivamente económicas, las actuales problemáticas que se viven *en y entorno* a los pueblos de colonización, tales como la indivisibilidad de las parcelas de cultivo, que impide a los colonos legar su patrimonio a más de un hijo, o la condición de patrimonio “franquista” que se imputa a los poblados (Pérez Escolano, 2005; Palenzuela Chamorro, 2005).

2. LOS POBLADOS DE COLONIZACIÓN DE HELLÍN

Los pueblos de colonización de Hellín se cuentan entre las últimas actuaciones locales del INC y constituyen un ejemplo ilustrativo de lo tardío de la ejecución del proyecto y del consiguiente efecto contracorriente que pretendía potenciar la agricultura como fuente de riqueza e incentivar el poblamiento rural cuando el curso de la Historia seguía la dirección opuesta.

El año 1964 está a punto de finalizar. Mingogil, Cañada de Agra y Nava de Campana, los tres poblados de colonización previstos para la zona regable de Hellín, recibían a sus primeros colonos mientras aún se ultimaban los trabajos de construcción. Allí, para dar la bienvenida a los colonos, aguardaba el personal del INC (mayorales, tractoristas y guardas) que desde hacía un año acondicionaba la zona regable para las futuras explotaciones. Antes incluso, en 1961, se habían iniciado las tareas previas de nivelación del terreno en previsión del decreto del Plan General de Colonización de la zona regable de Hellín, que aún tardaría 2 años en ser aprobado (abril de 1963).

El Plan General de Colonización de la zona regable de Hellín llegaba a una comarca en clara decadencia económica desde el declive de la industria del esparto y de las minas de azufre, pero en la que desde la década de los cuarenta⁴ se había iniciado la construcción de infraestructuras hidráulicas con los pantanos de Camarillas y el Cenajo. La ejecución de estas obras implicaba la expropiación e inundación de terrenos y caseríos, lo que obligaba al Estado a compensar al municipio de Hellín. Por este motivo, Hellín disponía desde el 20 de enero de 1936 de una concesión de aguas públicas del MOPU de 1000 litros por segundo (l/s en adelante), procedentes del río Segura. De aquellos, 900 l/s se destinarían a agricultura y 100 l/s a abastecimiento de la población (Canales y Jerez, 1993, 72).

Apesar del decreto del Ministerio de Agricultura que catalogaba la zona del Canal de Hellín como de alto interés nacional para la colonización, esta se haría esperar hasta el 6 de julio de 1956. El Plan General y de Obras se terminaba de redactar un año más tarde, en octubre de 1957, aunque como hemos señalado su aprobación (1963) y aplicación efectiva quedarían ya para la segunda mitad de la década de los sesenta (Canales y Jerez, 1993, 72).

Desde 1966 se irían instalando progresivamente las ciento ochenta familias de los colonos conforme se iban finalizando los poblados: primero en Mingogil, luego en Cañada de Agra y, por

⁴ Ambos son proyectos previstos, por cierto, en los planes de modernización agrícola de la II República en 1933. La preocupación por impulsar el regadío como forma de modernizar la agricultura española está presente ya en las ideas regeneracionistas recogidas en el conocido como Plan Gasset de 1902. Un planteamiento más racional y conjunto se encuentra en el Plan de Nacional de Obras Hidráulicas de 1933, conocido también como Plan Pardo.

último, en Nava de Campana. La instalación seguía el ritmo de la concesión del colonato: en cuanto llegaban se les hacía entrega del “lote” adjudicado, compuesto de vivienda y parcela de regadío. Ya instalados, comprobaban que sus parcelas constaban de dos partes diferenciadas: una dedicada al cultivo de árboles frutales (albaricoques normalmente), plantados previamente por los funcionarios del INC; y otra parte libre y lista para recibir cultivos de temporada. El INC se encargaba también de guiarles y apoyarles en el inicio de las tareas, proporcionando semillas, abonos, aperos, maquinaria agrícola, insecticidas, piensos, así como prestando servicio mediante sus tractoristas y gestionando el riego.

La mayor parte de los colonos procedían de la comarca del CampodeHellín o sus inmediaciones, sobre todo de las desaparecidas aldeas de Camarillas y Alcantarilla de Jover, cubiertas por las aguas a causa de la construcción de los pantanos de Camarillas y el Cenajo respectivamente en la segunda mitad de la década de los 50. Como ya se dijo, estos pantanos formaban parte de las grandes infraestructuras previstas desde el Plan Nacional de Obras Públicas de la II República, y posteriormente continuadas por el gobierno franquista tras la Guerra Civil. De hecho, al quedar desalojados, a los habitantes de estas dos aldeas ya se les había ofrecido la oportunidad de ser colonos en el alicantino San Isidro de Albatera, uno de los primeros poblados de colonización, si bien las cuatro solicitudes que fueron admitidas (Canales Martínez, 1981, 471) evidencian que el ofrecimiento no tuvo una repercusión excesiva.

A pesar de que aún quedaban lotes por adjudicar, la instalación de colonos se puede dar por finalizada al principio de la década de los 70, completando así el primer acto de la historia de los poblados. Este período inicial se caracteriza por la tutela del INC sobre los colonos, ejercida mediante un contrato de aparcería de 5 años durante el cual el colono debía reintegrar el dinero que había costado la mejora de las parcelas y los instrumentos y bienes entregados para ponerlas en cultivo. Cabe destacar que aquel fue el momento en el que mayor alcance tuvieron los logros modernizadores de la acción colonizadora en Hellín, gracias a la concesión del Premio Nacional de Arquitectura en 1967 a José Luis Fernández del Amo por el diseño de Cañada de Agra, poblado situado entre los otros dos (Mingogil y Nava de Campaña) y concebido como centro neu-rálgico de la zona regable para cuando esta recibiera la categoría de Entidad Menor Local.

A partir de 1972 se abre un nuevo período marcado por los cambios, tanto a nivel nacional como local, conducentes a la normalización de la situación de los colonos. Ese mismo año, 1972, resultaría de especial importancia para estos poblados por varias causas. Para empezar, tras una remodelación ministerial desaparece el INC y se constituye el IRYDA, del que pasarían a depender los poblados. Consecuencia directa de este cambio fue el traslado de la sede directiva de Alicante a Albacete. Esta ampliación y la desaparición del INC impulsaron a muchos de los obreros agrícolas a convertirse en colonos.

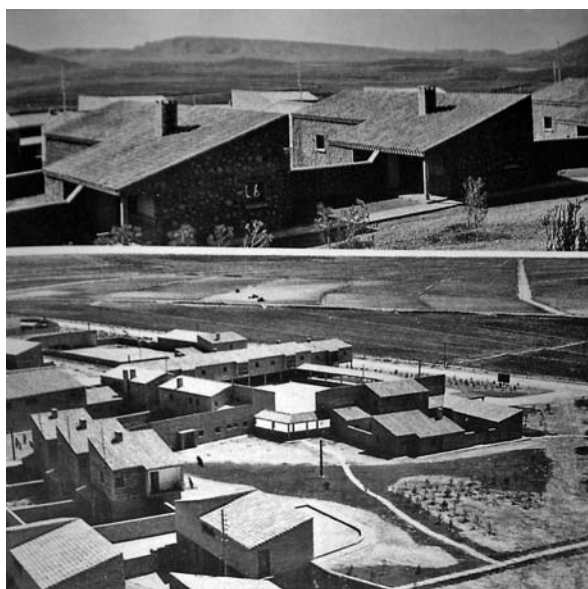


Ilustración 1. Montaje fotográfico antiguo de Cañada de Agra.

A continuación, el ministro de Agricultura, Tomás Allende García Baxter, visita los poblados y concede la ampliación de las parcelas, inicialmente de 5 Ha a 10 Ha. Se ve cumplida así una demanda de los colonos, al tiempo que se reconoce de facto la finalización de las adjudicaciones de colonato. Por otro lado, la ampliación de superficie de las parcelas generó un excedente de viviendas de colonos sin habitar que se utilizó en dotar de casa a los colonos que acreditaran ser familia numerosa (4 hijos o más), e incluso a gentes que habitaban en la orilla del río Mundo y funcionarios del IRYDA hasta 1979.

De este modo, se completa el mapa humano de la colonización en Hellín en este segundo período, en el que los habitantes de los poblados adquirirán una mayor independencia frente a la tutela anterior, pero en el que la crisis económica internacional incidirá de pleno en el momento de arranque de la producción agrícola de los poblados, agravando todo ello un contexto nacional marcado ya por las dificultades.

En la esfera político-administrativa las repercusiones locales de la transición política nacional a la democracia se harán efectivas en los primeros 80. La fórmula elegida sería la conversión de los poblados en pedanías del municipio de Hellín. A partir de 1980 el ayuntamiento debía hacerse cargo por su parte de los servicios y todo lo que concernía a los poblados, que hasta entonces habían sido competencia exclusiva del INC e IRYDA.

Desde el punto de vista social y legal se establecieron las condiciones para que los colonos resolvieran su situación. Así en 1982 quedaban estipuladas las condiciones de acceso a la propiedad de viviendas y parcelas de los colonos. Se valoró el precio de los lotes en 1 millón de pesetas, pagaderos a 17 anualidades la parcela y 4% de interés, y 27 anualidades la casa, sin interés. A pesar de esto el acceso a la propiedad ha sido problemático debido a la escasa disponibilidad de dinero de los colonos. El retraso en los pagos ha sido la nota dominante.

Las dos décadas posteriores se caracterizan por las dificultades en sacar adelante las explotaciones, frente a los consabidos vaivenes del mercado, e ir amortizando las deudas contraídas. A esta situación hay que añadirle el envejecimiento o desaparición de los colonos y la continuación de las explotaciones por parte de sus herederos. La migración a las ciudades sigue ejerciendo una poderosísima atracción en los jóvenes, forzada por la imposibilidad de repartir las explotaciones (y las viviendas) entre más de un heredero. No obstante, algunos colonos siguen activos por amor a la tierra, por aburrimiento o por ayudar a sus hijos, los cuales deben compaginar la parcela con otro trabajo puesto que ganarse la vida con una sola parcela se ha convertido en tarea imposible. La solución más frecuente es vender la parcela o dedicarse a ella a tiempo parcial, con o sin ayuda, para complementar los ingresos domésticos o simplemente por mantener el patrimonio y la tradición familiar.

La moderna tecnificación agrícola en la que los herederos de los colonos se formaron les asiste en este empeño, mientras cada uno se gana la vida como puede, principalmente como transportistas y albañiles. También se da el caso, aunque en menor medida, de quienes han ido adquiriendo parcelas para incrementar el tamaño de sus explotaciones porque han seguido dedicados a la agricultura. Por otra parte, la venta de parcelas ha atraído a compradores foráneos, concretamente de Murcia, interesados en los derechos del agua que comportan las parcelas.

Estas circunstancias han determinado que los cambios en el panorama humano de los poblados de colonización no resulten excesivamente bruscos ya que, por un lado, la población está bastante envejecida, provocando que el movimiento natural de los poblados sea escaso; y por otro, el balance migratorio es prácticamente de nulo. Los vecinos desean continuar viviendo en su pueblo, y suelen conseguirlo siempre que sean los herederos (generalmente el primogénito varón); pero la mayoría tiene escasas opciones de quedarse, sobre todo las mujeres, que suelen irse cuando se casan.

Los datos demográficos de los últimos diez años muestran esta estabilidad, casi inmovilidad, en el movimiento de la población de los poblados, salvo en el caso de Nava de Campana, que señala un fuerte incremento a principios de la misma y posteriormente los mayores descensos.

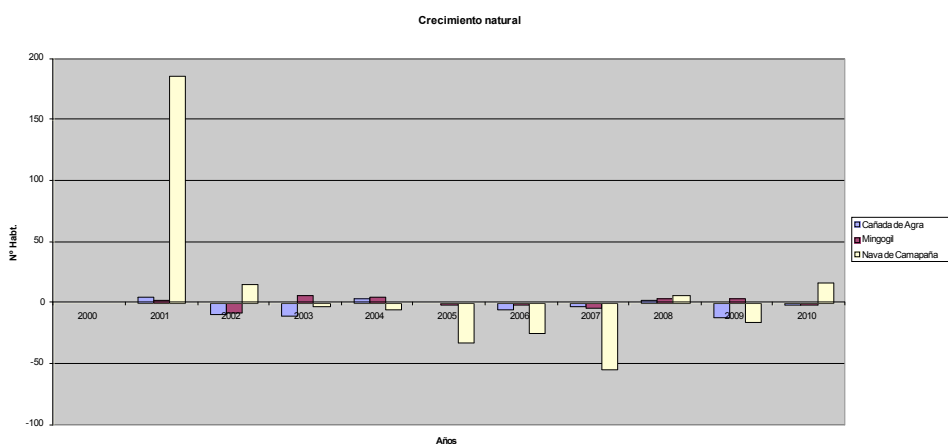


Ilustración 2. Fuente INE. Elaboración del autor.

El caso de Nava se explica por dos factores:

- La instalación de nuevos vecinos que aprovechan la proximidad de Nava de Campana a Hellín.
- La presencia de inmigrantes ecuatorianos que trabajan en las grandes explotaciones agrícolas de las proximidades y que se alojan en casas de antiguos colonos.

También hay inmigrantes en los otros poblados, en menos medida en Cañada de Agra, y de forma más intensa en Mingogil. En ambos predomina los rumanos, pero la circunstancia de su estancia repiten las de Nava de Campana: son inquilinos temporales que laboran en grandes explotaciones como la de Tedelche.

La interactuación entre inmigrantes y nacionales es bastante escasa y la desconfianza hacia los otros es mucha, lo que no ha impedido que puntualmente se haya producido ejemplos de integración muy significativos, como en el caso de la tendera ecuatoriana que regenta actualmente una de las tiendas de comestibles de Nava de Campana.

3. LA CONFIGURACIÓN DE UN MICROCOSMOS

3.1. Origen y mito

En los poblados de colonización buena parte de sus habitantes puede afirmar, con justo orgullo, haber sido testigo directo del nacimiento de su pueblo. Se trata por tanto de una cuestión muy recordada y presente en el discurso y siempre para alabar la bondad de aquella iniciativa del Estado, “constructor” y “fundador”. Ahora bien, este Estado no aparece como un entramado institucional y legal, más o menos abstracto, sino personificado en la figura de su máximo responsable, el general Francisco Franco, quien resulta así el benefactor que otorga el bien de la propiedad de la tierra y la vivienda campesinos, arrendatarios y medieros (aparceros), convirtiéndolos no sólo en receptores-beneficiarios de aquella magna empresa estatal, sino en sus partícipes más entusiastas.

La dimensión de vehículo ideológico de la colonización vuelve a quedar plenamente de manifiesto: La colonización era modernización en aras del progreso, un cambio sustantivo del mundo, impulsado por el poder del Estado. En esta estrategia simbólica, Franco quedaba

subrepticamente retratado como “fundador de pueblos” y “gran constructor”⁵, (atributos asociados siempre a la acción de poder o al menos a su materialización), utilizándose también explícitamente en la publicidad del régimen con aquello del “nacimiento de nuevos pueblos en la geografía española” (se llegaron a construir 253).

Sin embargo, la práctica distaría de ser tan ideal como la pomposa publicidad sugería. Para empezar, no faltaron motivos para la suspicacia, para ver la oportunidad del colonato como un regalo envenenado; razones motivadas por una desalentadora espera de décadas y por unos hechos decepcionantes. En la zona regable de Hellín tenían prioridad para adquirir parcela y vivienda aquellos que habían sido desahuciados por la construcción de los pantanos del Cenajo y Camarillas. Algunos habían aceptado en compensación plaza de colono en San Isidro de Albatera (Alicante), un proyecto de la década de los cincuenta que resultó fallido debido a la excesiva salinidad de las aguas de riego (Canales Martínez, 1981, 474-476). Los pocos que allí acudieron en 1956 se sentían decepcionados y engañados. Mientras, los medieros y arrendadores locales no carecían de menos motivos para la desconfianza, pues conocían bien las futuras tierras a colonizar, que no eran otras que zonas incultas de fincas de grandes propietarios. De hecho, los trabajos de acondicionamiento de la zona regable no fueron suficientes para acondicionarlas para los nuevos cultivos y los colonos pasaron aún mucho tiempo despedregando las parcelas después de haberse instalado en los poblados.

Aún hoy en día, los colonos y sus descendientes se dividen entre quienes se muestran un agradecimiento ciego (“Franco nos ha hecho ricos. Expropió a los *señoritos* para repartirlo entre los pobres”), y los que creen que se les utilizó, que el regalo era un señuelo para realizar un trabajo duro que nadie quería (“Aquí se ha trabajado mucho. Demasiado. Y para ir con lo justo”).

En lo que unos y otros están de acuerdo es en reconocer al Caudillo la bondad de la iniciativa, expresada en términos tan paradójicos como: “Franco debió volverse socialista a última hora para hacer esto”⁶. En estas concepciones interviene el cambio de estatus

⁵ Resulta paradójico que Franco odiara tanto a la masonería y sus ideólogos no tuvieran el menor recato en utilizar la figura del “gran constructor”, conocido símbolo de Dios en la simbología masónica.

⁶ Este tipo de ideas no parece, sin embargo, decantar la opción política mayoritaria

social que convirtió a medieros sin tierra y jornaleros agrícolas en propietarios, en un contexto de pervivencia y persistencia del marco de relaciones rurales tradicionales. El acceso a la propiedad de la tierra constituye una oportunidad difícilmente despreciable en tanto que supone el cumplimiento de un anhelo secular. Ser propietario (al menos de una explotación viable) o no serlo, constituye la auténtica diferenciación en la sociedad agraria tradicional.

Como en otros casos, los colonos de Hellín eran campesinos que se mantenían arraigados a la tierra, aunque fuera porque las difíciles condiciones de los cuarenta y cincuenta no ofrecían otra alternativa. Acceder a la propiedad e instalarse en los poblados de colonización supuso un cambio sustancial en las vidas de aquellos campesinos. La gran mayoría nunca antes había dispuesto de agua corriente ni luz eléctrica en su vivienda, ni podía imaginar un colegio o atención médica asequible y cercana. El cambio de estatus implicó en definitiva el acceso a las comodidades y servicios de la vida urbana. No es de extrañar que algunos los calificquen de “auténtico paraíso” o de “las tres joyas de Hellín”.

El reconocimiento al “gran constructor”, al demiurgo de su microcosmos colonial, es una constante en el universo de las creencias comunitarias de los habitantes de los poblados. La cuestión del origen aparece así claramente mitificada, con Franco, el “fundador”, y la concesión del colonato como un don de promisión y prosperidad. Desde luego, sin despreciar la contribución de la publicidad del régimen franquista, esta mitificación cabe adjudicársela directamente a la manipulación simbólica del propio colonato, cuya eficiencia hizo prácticamente innecesaria la presencia de cualquier icono o símbolo más explícito, de los que, por cierto, hay una ausencia manifiesta en los poblados de Hellín.

Así, nadie se cuestiona las razones de la colonización o su conveniencia en un momento de ostensible retroceso de lo rural frente a la pujanza de lo urbano. Ni siquiera aquellos que, habiendo sido desalojados por la construcción de los pantanos del Cenajo y Camarillas tuvieron que pasar diez años a la espera o en San Isidro de Albaterra, objetan mayor inconveniente. Todo parece encajarles en el contexto de transformación agrícola que vivía el país, con la tecnificación y capitalización de las explotaciones y la salida de la

del lado de la derecha: Desde que se celebran elecciones libres en los tres poblados se imponen PSOE e IU sobre el PP.

producción al exterior, y se conforman con remitirse a que Franco les compensó por su desahucio con unas tierras para que las hicieran prosperar, como un padre reparte su patrimonio entre sus hijos. Se nos revela así una nueva cara del Caudillo en los poblados: la de “gran padre” (severo por supuesto), de corte más cristiano que la del gran constructor, y seguramente más del gusto del Generalísimo, pues enlazaba muy bien con la parábola neo testamentaria de la multiplicación de los talentos, por cierto explícitamente aducida por algunos informantes.

Encontramos así otra idea recurrente en el discurso de los colonos: El regalo (tierra y vivienda) era una oportunidad para prosperar legítimamente, como los talentos de la parábola neo testamentaria: “Al que ha trabajado le ha ido bien. En cambio, al que se ha pasado la vida en el bar, las cosas no podían irle bien”. Ha habido por tanto “colonos-buenos hijos”, que han sabido aprovechar la oportunidad, e “hijos descarriados” a los que las cosas no les han ido tan bien. Es la repercusión directa en el plano moral de la política paternalista del INC, que destaca otro aspecto esencial del contenido de aquel “regalo”: la expectativa de prosperidad.

El cambio de estatus, las modernas viviendas dotadas de agua y electricidad, los colegios, el médico..., brillantes envoltorios de modernidad que prometían un futuro mejor a costa del sacrificio presente, trabajando unas tierras yermas convertidas en regadíos. Señuelos deslumbrantes que impedían divisar que el “veneno” de la incertidumbre aguardaba ya muy cerca a la agricultura, que la imprevisión había obviado la carencia de infraestructuras y de canales comerciales adecuados para dar salida a los productos, o que la prohibición de fragmentar las parcelas generaría profundos conflictos familiares. Ellos, los desposeídos, habían llegado a su Tierra Prometida.

3.2. Colonización y estratificación social.

La comunidad de los “iguales”

Como ya se dijo, en el acceso al colonato se estableció un orden de prioridad, en el que la pertenencia a la zona fue el principal criterio. De este modo, los primeros fueron los del área regable, la Comarca de Hellín, de donde procedería la mayor parte. De entre estos, aún tenían preferencia sobre los demás los desahuciados por la construcción de los pantanos. Luego, las comarcas colindantes,

en las que destacan aquellos que proceden de las Sierras de Yeste y Nerpio. Por último, se recurrió a otras regiones más alejadas, caso de Granada.

Todo aquel que pretendía instalarse en los poblados debía solicitarlo, aunque en el caso de los afectados por la construcción de los pantanos del Cenajo o de Camarillas, la inscripción era de oficio. El INC realizaba un proceso de selección de solicitudes a partir de ciertos requisitos que debían asegurar la concesión del colonato a agricultores con familia, sin tierra y de comportamiento social irreproachable:

- Acreditar una experiencia agrícola de al menos 2 años.
- Ser mayor de 23 años, o licenciado del ejército, y ser menor de 50.
- Estar desprovisto de taras hereditarias, fisiológicas o defectos físicos que imposibiliten o dificulten de manera notoria el desempeño del trabajo agrícola.
- Poseer certificado de estudios primarios o de escolaridad o, en su defecto, la tarjeta de promoción cultural.
- Acreditar unas dotes de moralidad y conducta aceptables.

La decisión se comunicaba a los seleccionados casi al mismo tiempo que el primero de los poblados, Mingogil, quedaba dispuesto para recibirles. Así pues, en la naciente configuración de los poblados se podía distinguir claramente la presencia de tres grupos fundamentales:

- Los colonos, el grupo mayoritario.
- Los jornaleros agrícolas empleados por el INC, que desempeñaban la función de tractoristas y guardas. Como los colonos, eran campesinos de la zona.
- Los capataces o mayores. Funcionarios del INC dotados de rango y poder. Su misión era dirigir los trabajos agrícolas y supervisar los cultivos, asesorando en todo momento a los colonos. Eran los representantes del INC en los poblados y cada uno debía residir en el poblado que tenía asignado.

Esta clasificación no incluye a quienes no formaron parte de la comunidad, es decir, a aquellos que aun teniendo relación con los poblados no residieron allí o, por lo menos, no de forma permanente: a los mandos superiores del INC (jefe de delegación, jefe de explotación, ingeniero de caminos, los peritos y el administrador), así como al médico y al cura, que tampoco llegaron a residir a pesar de que en principio estaba previsto, así como a los maestros destinados durante los nueve meses lectivos del curso.

Respecto a los colonos señalar que su carencia de patrimonio, procedencia social, y geográfica en muchos casos, los situaban ya en un cierto plano de igualdad. La mera presencia en aquella “Tierra Prometida” junto a su recién adquirida condición de aspirantes a propietarios reforzó esta igualdad. Allí la vida comenzaba de nuevo, había que hacer tabla rasa con el pasado y construir el mundo de nuevo, con unos desconocidos que llegaban en idénticas condiciones y afrontaban un mismo futuro. En este sentido, resulta muy ilustrativo de esta ruptura con el pasado el hecho de que nadie haya conservado el mote por el que se le conocía antes de llegar. No olvidemos que hablamos de población rural que habitaba pueblos y aldeas donde los motes, heredados de familia, eran más utilizados que los nombres y apellidos.

Esta igualdad inicial, bastante normal dadas las circunstancias, será reforzada conscientemente desde el poder (igualación) y acabará siendo asumida como seña de identidad comunitaria. En efecto, los colonos son sometidos permanentemente a una estrategia de igualación dentro del paternalismo que marcó la pauta en la política social franquista. Esta estrategia se plasma en tácticas explícitas e implícitas de la acción colonizadora, en las que el manejo de lo simbólico transmite el mensaje de la conveniencia de someterse al estricto y jerárquico orden del régimen.

Táctica explícita es la propia relación del poder, esto es el INC (y posteriormente el IRYDA) con los colonos. Como en el ejército la autoridad procede del principio de jerarquía y es incuestionable. Se trata pues de una relación entre mandos y subordinados, pero directa y (teóricamente) sin distinciones de tipo personal. Por encima de todos está la misión encomendada, hacer que la tierra fructificase, y en la que todos enfrentaban dificultades en común (El mensaje de final de la lucha de clases no podía ser más fascista).

Las implícitas, destinadas a ser más permanentes, se plasman en el manejo del espacio y la producción de territorio: La distribución equitativa de superficie cultivable a cada colono (las parcelas), la uniformidad de los diseños urbanos de los poblados, que no prima ejes viarios o zonas urbanas por encima de otras (salvo la leve excepción de la plaza y la iglesia), en el que se alinean viviendas idénticas, o casi, desde los diseños hasta los materiales y donde se desarrollarían vidas familiares en escenarios domésticos con la misma distribución interna y equipamientos.

La sistemática aplicación de esta táctica en la acción colonizadora supuso un elevado grado de planificación y estandarización en los diseños de los poblados y en los tipos arquitectónicos, aunque luego se adaptaban a la tradición arquitectónica popular de la zona y a la topografía del lugar. De este modo, mientras los poblados se atenían a dos modelos básicos (en L y en T), se diseñaron varios tipos de vivienda unifamiliar en función del usuario: colonos, colonos con familia numerosa (más de 4 hijos) o para obreros agrícolas del INC o IRYDA; y lo mismo ocurrió con los edificios públicos (iglesias, ayuntamientos, cuarteles y escuelas) para las plazas de cada poblado, con esa mezcla de modernidad neutra que proporciona el ladrillo, el cemento y la austeridad de las líneas junto a elementos propios de la arquitectura vernácula. Escenarios repetidos, cerrados y pensados para persuadir a los actores de que allí tienen todo lo necesario sin tener que ir a buscarlo fuera. Allí son todos iguales y fuera sólo encontrarán lo distinto, lo extraño a su forma de vida.

En tanto que seña identitaria, la igualdad en sí misma se ha convertido en un símbolo garante de la comunidad, de su cohesión: sin igualdad la comunidad desaparece. Velar por su mantenimiento en una tarea constante pues tras desaparecer el poder que la imponía, la igualdad está sometida a constantes ataques, algunos de ellos tan descarados como los cambios en las fachadas de las casas. La fachada es la cara exterior de la vivienda, la que se ofrece a la sociedad. La modificación la distingue de las demás, quebrando la visualización de la igualdad primigenia. Las alteraciones generan rechazo, que en ocasiones se racionalizan y concretan en críticas que se apoyan en el argumento (nada incierto) de que la ley prohíbe ese tipo de remociones. Nada hay que oponer, en cambio, a las remodelaciones internas. El espacio doméstico es el ámbito de la intimidad no de la comunidad. Allí nadie más que la familia tiene que ver con los cambios. Las transformaciones quedan al juicio exclusivo de la familia e incluso se ven como algo normal y necesario a lo largo del transcurso vital.

La igualdad lleva aparejada la generación de un valor tal como la solidaridad mutua: “Nos ayudábamos más los unos a los otros”. “La camaradería que había aquí no se veía en ningún sitio”. Aunque esta solidaridad se invoca como algo del pasado, no cabe duda de que es el valor fundamental de esta comunidad de iguales y se plasmaba en multitud de prácticas:

- La peonada vuelta (“piená vuelta”), consistente en prestarse ayuda mutua en la tareas agrícolas, sobre todo la recolección ante la imposibilidad de contratar cuadrillas de jornaleros.
- La cría de la progenie. Los niños entraban y salían de las casas de los vecinos como de las propias.
- Celebraciones y fiestas, en las que cada vecino contribuía con lo que podía (música, bebida, comida) o ponía la propia vivienda como espacio de celebración.

El siguiente grupo en los poblados fue el de los jornaleros agrícolas del INC, más tarde IRYDA. Su procedencia geográfica y social coincidía con la de los colonos, o sea, campesinos locales reclutados como tractoristas, forestales y guardas acequeros, los allí popularmente conocidos como “regadores”. Eran por tanto subordinados, al igual que los colonos, pero a diferencia de estos su presencia en los poblados no se debía sino al salario que percibían del INC. Esta distinción les proporcionaba cierta ventaja a ojos de los colonos, ya que su jornal mensual les proporcionaba seguridad frente a la incertidumbre de aquellos, dependientes de todo punto de lo que lograran cosechar y de poder vender luego el producto. Además, la vivienda de la que disfrutaban en los poblados, similares a las de los colonos pero más pequeñas, también se la proporcionaba el INC. Por otra parte, aunque subordinados, los jornaleros eran parte integrante del INC, lo que a ojos de muchos colonos los convertía en los representantes del poder. Esta percepción implicó tensiones e inquinas contra el personal del INC; y al contrario, permitió abusos impunes como el del “exceso de horas de tractor”, una práctica que consistía en obligar a un colono a firmar unas supuestas horas de labranza con el tractor hechas en su ausencia, o sin haberlas solicitado⁷. Tampoco era infrecuente que se diera el caso contrario, en que cuando las necesitaba no siempre las tenía a su disposición.

Salvo en el caso de los guardas, que continuarían a cuenta de la comunidad de regantes “Juan Martínez Parras”, la disolución del INC supuso un auténtico descalabro para este grupo, especialmente

⁷ La prestación de servicios a los colonos mediante los tractores y el resto de maquinaria era la función primordial de los tractoristas una vez que los iniciales trabajos de acondicionamiento de los terrenos y plantado los frutales hubieron finalizado. Dado que los colonos no disponían de dinero para pagar estas horas de trabajo, estas debían de ser registradas por el tractorista y firmadas por los colonos para ser abonadas cuando el colono pudiera.

para los tractoristas. De pronto se vieron desamparados y sin prerrogativas de ningún tipo: “¡Nos habéis tratado como hijos y ahora nos abandonáis!”. Finalmente el problema encontró una feliz solución para las dos partes, al proponer el acceso al colonato de los tractoristas. De este modo, el INC, que aún disponía de viviendas y parcelas sin otorgar, se aseguraba unos colonos conocidos mientras los tractoristas, vecinos de los poblados e integrados la comunidad, continuaban con su vida y su actividad, ahora ya como futuros propietarios agrícolas.

Así pues, de este antiguo grupo sólo quedaron en sus funciones los guardas o regadores, un auténtico subgrupo que mantuvo una posición aparte dentro del colectivo. Los puestos los cubrían personas de la máxima confianza de los mandos ya que en sus manos estaban las llaves que abrían el paso del agua y la capacidad de cambiar turnos de riego. Al principio eran ocho para los tres poblados, pero finalmente quedaron reducidos a uno por poblado. Su función, vigilar y distribuir el riego, es de importancia capital en una comunidad de campesinos donde el agua es la vida y, en consecuencia, una fuente inagotable de conflictos entre los regantes, por lo que los regadores habían de enfrentar frecuentes tensiones. De hecho, iban armados con una carabina cual agentes de la ley y el orden y, aunque los informantes aseguran que las relaciones entre colonos y regadores eran buenas, los roces surgían con frecuencia y se enconaban con facilidad tanto entre regadores y colonos como entre los propios colonos.

Por otra parte, el puesto de regador era muy deseado, no sólo por ser una tarea de escaso esfuerzo físico, sino precisamente por su poder y su privilegiada relación con los mandos. No es de extrañar que la figura del regador haya sido objeto de reproches y ataques constantes. Los conflictos les desbordaron en más de una ocasión y los regadores eran llamados a rendir cuentas ante los superiores debido a acusaciones de los colonos, a pesar de que siempre salían indemnes. Posiblemente esta impotencia contra lo que se consideraban arbitrariedades del poder explica el caso de uno de los poblados, donde la imposibilidad de manifestarse abiertamente contra el regador derivaría en el desvío de la inquina acumulada contra su cónyuge en forma de rechazo social.

Queda por último el grupo dirigente, los mayores o caporales del INC. Los caporales eran técnicos formados en la Escuela de Capataces Agrícolas del INC, cuya misión en los poblados consistía

en adiestrar a los colonos en las técnicas de cultivo en regadío. Además eran responsables de los resultados económicos de un cierto número de parcelas, 30 por término medio. Cada poblado tenía el suyo: Eliseo Terol Pons en Mingogil, Antonio García Martínez en Cañada de Agra y Juan García Martínez en Nava de Campana. Aunque obligados a residir en los poblados mientras durara el período de tutela, constituyeron durante los primeros años la máxima autoridad en los poblados, teniendo que responder de sus acciones tan sólo ante el perito José Montes García, que vivía en Toledo. El nombramiento de un superior político, el llamado “administrativo”, para los tres poblados de Hellín restringiría en gran medida el poder de estos mayores. A partir de entonces, y hasta la transferencia de los poblados como pedanías al ayuntamiento de Hellín, el Administrativo sería la más alta autoridad local y representante del INC y luego de IRYDA.

El principal obstáculo al que se enfrentaron los mayores sería precisamente cambiar las formas de trabajar de unos colonos acostumbrados a los secanos tradicionales y bastante desconfiados respecto a instrucciones y consejos de extraños. No era infrecuente que justo tras haber explicado como se debía realizar una tarea determinada, el colono hiciera algo totalmente distinto o creyera que aquello que le ordenaban podía mejorarse con lo que él sabía (“yo lo hago a mi manera, que sé más que el caporal”). Cuando los mayores reparaban en que los resultados no eran los esperados la reprimenda al colono era inevitable. Según relata un antiguo mando: “Muchos temblaban. Alguno llegó a orinarse encima”. Por lo que parece, el temor no era un elemento ajeno al surgimiento de los pueblos de colonización.

Ya en la década de los setenta el número de habitantes de los poblados se vería incrementado por campesinos procedentes de las vecinas aldeas de la ribera del río Mundo, especialmente Tavizna. Allí las condiciones de vida en los primeros sesenta eran todavía precarias: sin agua corriente ni luz eléctrica, y difícil acceso a la educación y al servicio sanitario. Tras el incremento parcelario aprobado por el ministro Allende García Baxter, en los poblados habían quedado viviendas sin posibilidad de ser adjudicadas al quedar desligadas de su correspondiente parcela. Como no se articuló mecanismo legal que enmendara tal circunstancia, se decidió animar a los aldeanos de Tavizna y alrededores a que fueran ocupando las viviendas de modo ilegal. Por esta razón un

informante clave se refiere a este grupo como “los de la patada en la puerta” (por la forma en la que entraban a ocupar las casas).

3.2. Tutelados y tutores

Al igual que todo lo demás, la organización política de los poblados vino impuesta desde el Estado. La estructura era sencilla: el poder correspondía al INC e IRYDA, instituciones estatales que lo ejercían a través de su jerarquía de mando representada a nivel local por capataces y administrativo. El único órgano de representación que se permitió, las denominadas Juntas de Colonos, estaba muy restringido tanto a la participación abierta como en su función de transmitir quejas y reclamaciones de los colonos. Las Juntas de Colonos tenían un presidente, el llamado “pedáneo”, que actuaba como portavoz de la comunidad frente a las autoridades del INC e IRYDA.

Aparte del INC en los poblados tenían cabida otras instituciones estatales que contribuían al mantenimiento del dominio y al adoctrinamiento social:

- Guardia Civil e Iglesia fueron los encargados de certificar la buena conducta moral y civil de los candidatos a colonos, antes de que los médicos del INC se preocuparan de su buena salud. Además, la Iglesia poseía la titularidad de los templos de cada poblado y vivienda para el sacerdote.
- La Sección Femenina de la Falange y la Hermandad Sindical contaron con sede en cada poblado. Aquí la figura clave era el “sociólogo”, encargado de solucionar los eventuales problemas de convivencia que pudieran perturbar la estabilidad en las comunidades.

En los poblados no hubo (ni se permitió) contrapeso al Estado, ni de instituciones tradicionales o locales, ni por supuesto ideológico. Figuras habitualmente revestidas de autoridad como los maestros y el médico (en los primeros años tan sólo uno para los tres poblados), quedaban aquí muy relativizadas al ser enviados por el Estado y, por ende, considerados representantes del poder. Una auténtica fantasía totalitaria cumplida, en especial durante los iniciales años de tutela, en el que la omnipresencia estatal (física y simbólica) en todos los ámbitos de la vida comunitaria lo convirtieron en mediador inevitable de todas las relaciones intracomunitarias.



Ilustración 3. Bailes organizados por la Sección Femenina.

Que la tutela fuera la forma organizativa inicial en los poblados ni fue una casualidad ni responde meramente a la necesidad económica de poner en marcha las zonas regables y formar a los colonos. La tutela es la concreción más explícita en lo local del paternalismo que guió la política social del régimen, cuyos designios no seguían necesariamente los derroteros marcados por la economía. Es más, mientras en lo estrictamente económico el gobierno, ya desde Cavestany, se mostraría mucho más flexible, evolucionando desde el dirigismo hacia la economía liberal, en lo que respecta a la implantación y organización de los poblados en ningún momento se planteó una alternativa a la tutela. La razón se encuentra en la necesidad de legitimar una relación de profunda desigualdad, en la que una de las partes acapara un poder omnímodo frente a la otra, justificándose en que se le reconoce un carácter benéfico dado que su finalidad es que quien concentra el poder proteja, oriente y asistirá a la otra parte, a la que se supone desvalida y/o incapaz.

Así el “Padre-Estado” (personificado en Franco) siempre severo pero justo, actúa a través de sus tutores del INC para

orientar y asistir a sus “hijos”-colonos y evitar, como cualquier padre haría, que se descarrien. Sin embargo, la actuación del “padre” se demostraría mucho menos igualitaria de lo que la teoría preconiza. En la práctica, la aplicación del paternalismo no sólo no desplazó o suprimió las tradicionales relaciones y prácticas sociales favorecedoras de las desigualdades, sino que las instrumentalizaría en beneficio propio. Es el caso del clientelismo, incorporado para afianzar y ganar apoyo social.

Las prácticas clientelares eran oficiosamente toleradas, encontrando asimismo fácil acomodo argumental en el paternalismo oficial: Al igual que en toda familia numerosa, las relaciones personales generan favoritismos y afinidades que determinan el grado real de proximidad de la relación paterno-filial. Como además en la sociedad patriarcal el “padre” es quien concentra el poder y gestiona todos los recursos patrimoniales, el grado de proximidad respecto del padre genera estratificación entre los “hijos”. En los poblados de colonización, a los “hijos” (colonos, obreros y campesinos) con relaciones personales de privilegio con los tutores (representantes del poder estatal) se les daba una denominación familiar muy común: “enchufados”. El modo de lograr cercanía es mostrando sumisión, utilidad y/o adhesión incondicional a los tutores del INC. Entre los beneficios obtenidos por este tipo de relaciones se cuenta el reparto de viviendas sobrantes entre gentes sin posibilidad de acceder al colonato, la arbitraria adjudicación de parcelas u horarios de riego y la negligencia ante incumplimientos económicos o normativos.

En definitiva, paternalismo (y tutela) resultan ser la coartada ideal para ejercer el control desde el autoritarismo, mediante el cercenamiento de la dimensión político-social del receptor de las mismas, al convertirlo al mismo tiempo en incapaz y en beneficiario. En los poblados de colonización esta estrategia de enajenación de la esfera de lo común es llevada a su extremo mediante el secuestro de los elementos comunitarios. En realidad, los habitantes de los poblados, en su calidad de tutelados, son meros usufructuarios de unos espacios, tiempos y elementos que les han sido impuestos al tiempo que otorgados desde el poder y a cuya conformación son ajenos. Nada escapa al Estado, desde el establecimiento de lo que la comunidad necesita (la iglesia, las escuelas, el dispensario

médico, la plaza, las fiestas⁸) a su mantenimiento⁹, pero sin contar ni con la opinión de quién debía de disfrutarlos ni permitiendo su participación y /o iniciativa.

A pesar de esto, con el transcurso del tiempo, conforme los poblados se convirtieron en comunidades, el uso de estos espacios, tiempos y elementos terminará por hacerlos sentir como propios. Esta apropiación por el uso ha generado conflictos que podrían ser interpretados como prácticas de resistencia frente al poder.

La iglesia de Mingogil ilustra bien lo dicho. Hace algunos años la iglesia hubo de ser reformada por problemas estructurales. Los habitantes de Mingogil se movilizaron para que el arreglo de las deficiencias impidiera el derribo. Sin embargo, de nada valieron sus opiniones pues la decisión correspondía al obispado y finalmente la iglesia donde sus hijos se habían casado, habían hecho la comunión o habían sido bautizados, fue derribada y sustituida por otra. La monopolización estatal de lo comunitario implicaba, por otra parte, un reforzamiento de lo privado basado en la fórmula de familia y patrimonio, tal y como evidencia la propia colonización y en concordancia con los valores propugnados por el régimen.

La lógica repercusión es que en los poblados nadie parece entender lo comunitario sino a través del uso, pero sin una implicación efectiva y responsable. Este sesgo se verifica tanto en el nivel discursivo como en el de las prácticas. Un buen ejemplo es la queja constante sobre lo descuidados que están ahora los poblados: “Antes las cosas estaban aquí mucho mejor. Todo estaba verde, de césped. Un jardinero del INC cuidaba de todo y daba gusto pasear por aquí”. Estas afirmaciones pertenecen a Cañada de Agra, pero las hemos escuchado a informantes de los tres poblados. Y, en efecto, al pasear por calles de los poblados, se puede observar que la dejadez en los antiguos espacios ajardinados de las calles es generalizada, salvo en unos pocos de estos cuidados por los vecinos correspondientes. Las comparaciones con el pasado continúan de modo recurrente y el presente no queda muy bien parado: Lo bien

⁸ Las fiestas patronales de los poblados fueron establecidas por el INC a partir de una adjudicación de santos patrones relacionados con la agricultura o con el trabajo en general. De este modo, a Cañada de Agra le correspondió San José, a Mingogil San Isidro, y a Nava de Campana San Francisco de Asís. Les proporcionaron incluso los iconos religiosos.

⁹ El mantenimiento pasaría del IRYDA al ayuntamiento de Hellín, salvo los templos y la casa del cura, que fueron para al obispado.

que se estaba cuando el IRYDA, porque todo estaba cuidado por el jardinero y no pagaban impuestos. Ahora en cambio, se paga y el ayuntamiento no mantiene un servicio de jardinería a tiempo completo para ocuparse de todos los parterres y ajardinamientos de las calles. “El ayuntamiento debería hacer más de lo que hace. Van todos a chupar”.

Pero sin duda, el hecho más elocuente es el del estrepitoso fracaso de las cooperativas agrícolas en los tres poblados de colonización. Dado que la producción de la zona regable de Hellín abastecería a las empresas conserveras y alimentarias de Murcia y Valencia, IRYDA impulsa la constitución de una cooperativa que permitiera negociar la venta desde la fuerza del colectivo. A pesar de los esfuerzos, ni aquella primera cooperativa, con sede en Mingogil, ni ninguno de los intentos posteriores ha logrado cuajar, disueltos enseguida porque no eran capaces de mantener la necesaria unión ante mediadores y productores. Esta división les perjudicaba enormemente porque sin cooperativa los acuerdos de venta se cerraban con cada colono por separado y de palabra, lo que permitía un amplio margen para el incumplimiento o el engaño por parte de los compradores.



Ilustración 4. La Reina de las Fiestas baila con el “pedáneo”, calificativo que recibía el Presidente de la Junta de colonos.

Disensiones personales, incompreensión de los mecanismos de este tipo de organizaciones empresariales, la incapacidad de sus gestores comerciales, la dinámica a la baja de la agricultura... la lista de motivos alegados para justificar el fracaso es larga y achacar esta cuestión únicamente al concepto sesgado de lo común resultaría simplista además de falso. Las dificultades conjugadas en contra del éxito de tales empresas han sido reales, pero ni excluyen ni restan importancia a la incapacidad para entender y manejar lo común en el conjunto de la colonización en un proyecto que más que beneficioso era vital (Romero y Zoido, 1977, 248).

4. RURALIZACIÓN Y MODERNIDAD TÉCNICA

Señalábamos antes que, en contra de la tendencia a vivir en ciudades de la industria y de los servicios, la colonización retiene a la población en el campo, les proporciona ocupación en la agricultura y vivienda en núcleos nuevos constreñidos a la producción agrícola. Es decir, produce un efecto de ruralización en el ámbito rural, aunque focalizado en núcleos descontextualizados del entorno tradicional (los poblados). Así, mientras la urbanización y el desarrollismo de los sesenta desencadenan el cambio cultural de la nación, de la mano de la colonización se pretende fijar los esquemas socio-culturales tradicionales, convenientemente moldeados por la ideología del régimen, y conjugarlos con la modernización, entendida exclusivamente desde un punto de vista técnico, allí donde se supone que esto es más factible: en el campo.

Los poblados de colonización generarán una subcultura propia, forjada en el horno de las culturas vernáculas con las ascuas de la nueva tecnología agrícola y el martillo del nacional-catolicismo franquista. El resultado no podía ser otro que comunidades cerradas respecto al entorno, muy tradicionales en cuanto a una acusada estratificación por sexos y edades, pero que tienen como valor y seña de identidad máxima la igualdad y la solidaridad, mientras su mundo simbólico se ha construido a través de la materialidad de la agricultura moderna, de regadío y maquinista. Así, la decadencia histórica de la agricultura está allí perfectamente referenciada a un hecho: “cuando comenzó a subir el petróleo”; es decir, la crisis del petróleo de 1973, cuyos efectos más intensos se harían sentir en España en la segunda década de los años setenta, es el principio

del declive de la agricultura, o más bien de la agricultura mecanizada que utilizaba tractores¹⁰ impulsados por combustibles fósiles.

La desigualdad de las mujeres ha sido uno de los aspectos más notoriamente reforzados por el efecto ruralización. Es bien sabido que la única personalidad legal individual que se reconocía en la época era la del varón mayor de edad, de modo que el propio término “colono” no es un masculino genérico, sino que se refiere a los hombres, a los “cabeza de familia”. Él era el único que podía ser propietario de casa y parcela, llegado el día, y el resto de la familia, legalmente bajo su potestad, debía ayudarle y asistirle.

De acuerdo con la doctrina del Movimiento Femenino, el lugar de la mujer era el hogar, lo que en efecto se cumplía estrictamente, salvo en la común circunstancia de tener que ayudar a los maridos en la parcela¹¹. La mayor parte de los niños se criaban en las parcelas, adonde iban con sus madres después del colegio: “Allí los criamos, en la parcela. De pequeños dormían la siesta en una caja mientras nosotros trabajábamos. Han mamado parcela desde zagales”.

Muy ilustrativa resulta también la información sobre los problemas de salud más comunes en los poblados. Según el testimonio de quien fue médico durante veinte años de los poblados, “la gente estaba muy sana debido a la dieta rica en verdura, legumbre y fruta. La dieta mediterránea que se defiende ahora”. La gran mayoría de casos que atendió, según este informante, eran de mujeres con ataques de ansiedad y crisis de histeria provocados por los malos tratos psicológicos y físicos recibidos de sus maridos. Las atenciones requeridas por los hombres (mucho menores en número debido a su escasa propensión a visitarle) se solían corresponderse con lesiones óseo-articulares, consecuencia del trabajo en el campo, y alguna que otra cirrosis hepática consecuencia del alcoholismo.

Por otra parte, hay que señalar que si bien las crisis de ansiedad e histeria se percibían como un problema de salud que exigía de asistencia médica, los malos tratos que las producían no eran reconocidos como problema en sí mismo. En una cultura

¹⁰ Precisamente el tractor, emblema por excelencia de la mecanización de las tareas agrícolas más duras, parece haber sido monumentalizado en Cañada de Agra. En un lateral de la plaza de este poblado han quedado plantados dos tractores antiguos, de la década de los sesenta, como reliquias que rememoren el pasado de la comunidad.

¹¹ En Nava de Campana se ha podido constatar además trabajo en casa, cosiendo sujetadores y vestidos de muñeca que les llevaban de fábricas cercanas.

patriarcal era, a lo sumo, un recurso inconveniente de resolución de conflictos familiares (en el que el propio marido avisaba al médico) o, en ocasiones, la consecuencia funesta de haber contraído matrimonio con un indeseable o un perturbado. En todo caso, aunque toda la comunidad supiera de ello (cosa frecuente), se trataba de algo relegado al ámbito de lo privado y en el que la comunidad no podía intervenir directamente.

En las fiestas, tiempo de expresión de la comunidad por excelencia, se reflejan con nitidez la mezcla de tradicionalismo y modernidad. En principio, como comunidades *ex novo*, a pesar de las corporativas festividades patronales que el INC les había impuesto, lo único que verdaderamente se celebraba era la matanza y la Navidad, fiestas familiares, muy extendidas y tradicionales, de carácter campesino la primera y cristiano la segunda. Esta situación continuó hasta que en Mingogil, el poblado más antiguo, algunas mujeres tomaron la iniciativa de montar una comida de hermandad a base de migas *ruleras*. El éxito de la iniciativa se iría acrecentando en años sucesivos, extendiéndose a los otros dos poblados hasta llegar a convertirse en el momento central de las fiestas de los poblados, aunque en Cañada de Agra y Nava de Campana la comida típica de hermandad es la paella (encargadas a una empresa de catering), en Mingogil siguen prevaleciendo las migas, digamos “primigenias”, preparadas en la calle por mujeres (casi siempre mayores) y degustadas bajo los pinos de una de las zonas ajardinadas.

Sin embargo, a pesar de iniciativa femenina y de cargar con la mayor parte del trabajo, las fiestas tienen un marcado carácter masculino, empezando por que, tal y como estableció el INC, se celebran en honor de patrones, santos varones, y no patronas. Varones son a quienes corresponde protagonizar el hecho central de la fiesta: sacar la imagen del santo en procesión. Y de marcado perfil masculino son las actividades lúdico-festivas, sean las más tradicionales (encierros de vaquillas) o actual (competiciones futbolística, de petaca, dominó, guiñote); el ocio festivo ha sido dispuesto para el disfrute del hombre. Ante semejante discriminación en la comunidad de los iguales, las mujeres han respondido con un mecanismo de compensación: la procesión de la Virgen de Los Ángeles. En una nueva muestra de iniciativa, algunas mujeres de Cañada de Agra comenzaron a sacar en procesión un pequeño icono de la Virgen que no estaba prevista como imagen procesional.

Esta imagen, cuya advocación desconocían (de hecho, tardaron bastante en enterarse de que Virgen se trataba), constituía la única representación de una divinidad femenina y se encontraba tan relegada como ellas al ocupar un lugar apartado en el templo¹².



Ilustración 5. Procesión de San Isidro en Mingogil.

La procesión femenina, incluida dentro de las festividades patronales, pero sin interferir en la que se celebra en honor a San José, tiene un doble mensaje simbólico: por una parte, contra la desigualdad de género en una comunidad que se precia de igualitaria, y por otra de reivindicación de la autoridad femenina a través de la divinidad de la Virgen, entidad maternal cristiana por excelencia.

¹² En las fiestas de Cañada de Agra se intenta combatir la preeminencia masculina programando actividades exclusivamente femeninas. Así, tienen partido de “solteros contra casados” precedido de “casadas contra solteras”.

En la década de los setenta del siglo XX surge en Nava de Campana una celebración innovadora, fruto de la ruralización “modernizadora” que supuso la colonización. Se trata de la Zurra (o “Zurrida”) del bidón, rito festivo que consiste en arrastrar un bidón viejo de gas-oil o aceite lubricante de motor atado a un tractor, coche o moto durante la última noche de las fiestas patronales dedicadas a San Francisco de Asís¹³. El objetivo explícito de la Zurra es mantener despiertos a los vecinos toda la noche, intentando apurar el tiempo de fiesta hasta el final. Los bidones arrastrados en la Zurra pueden llegar a impactar con los vehículos de aquellos incautos, olvidadizos o ignorantes del festejo que no hicieron caso de los avisos que recomiendan no aparcar esa noche por las calles. En la práctica, la Zurra puede llegar a convertirse en la coartada perfecta para el desenfreno e incluso para castigar a quien no se integra convenientemente en la comunidad.

A lo largo del último decenio se han incorporado a las fiestas algunas celebraciones nuevas, algunas lo hacen de modo vacilante o pasajero, pero alguna parece haber arraigado con fuerza. Hablamos de las carrozas y comparsas, muy comunes en el contexto comarcal y regional. Consisten en un desfile de carrozas de fantasía en el que se participa a través de las comparsas, grupos de amigos organizados para participar en la fiesta y cuya principal característica es la estratificación por edades, que no ya por sexo, y su contenido carnavalero. Los miembros de la comparsa crean la carroza para la fiesta y desfilan disfrazados en consonancia al tema de la carroza, repartiendo cuerva¹⁴ y algo de picoteo a los espectadores.

5. ETERNO RETORNO

Más arriba se constataba que los colonos coincidían en que el establecimiento de los poblados fue una gran idea y la alaban

¹³ Desde hace algunos años estas fiestas se celebran a finales de agosto en vez de cuando les correspondería, esto es el cuatro de octubre, día de San Francisco. El cambio se debe a la iniciativa de la propia comunidad, justificado en la poca participación que generaban los primeros días de octubre, ya frescos en la zona, y en que muchos no estaban ya tras las vacaciones estivales.

¹⁴ Bebida típica de la zona, compuesta principalmente de vino macerado con fruta y azúcar, aunque se le puede añadir más ingredientes.

sin excepción, aunque, objeten algunos, “fuera de Franco”. Sin embargo, en la segunda generación los ensalzamientos son menos unánimes y se matiza o discrepa directamente acerca de la bondad de la colonización, aduciendo que la colonización no equivalió a un regalo ni mucho menos, y que el trabajo y padecimiento de los colonos y sus familias sobrepasó con mucho lo que les pudieran dar. Quienes critican ponen el énfasis en los favoritismos hacia los “enchufados” y en lo injusto que era todo, pues mientras unos se mataban a trabajar sin siquiera tener posibilidad de protestar, otros tenían bastante con “arrimarse a buena sombra que les cobijara”. Parece lógico que ante unas circunstancias nuevas, la visión de las generaciones siguientes cambie, después de todo, la segunda generación sería la primera en padecer las consecuencias derivadas de la imposibilidad de dividir el lote, así como la definitiva adaptación de la agricultura nacional a la economía de mercado. Esta última cuestión, la transmisión patrimonial, es la gran obsesión de los colonos y sus descendientes, un *leit motiv* comprensible si se considera que han luchado lo indecible para tener lo que tienen, lo pagaron con su trabajo, dinero y padecimientos y en cambio no pueden legarlo, como haría cualquier otro, a sus descendientes. Desde su punto de vista es una injusticia, en la que se les niega la continuidad que sus hijos y nietos representan. Esa es la causa de que los poblados estén languideciendo, aunque por otra parte reconocen que el mañana ligado a la agricultura resulta más que incierto: “¿Si tenemos futuro? Como vivir sí, la agricultura no”.

A pesar de todo, la agricultura se mantiene y continúa adelante tras los cambios, como demuestra la reciente empresa cooperativa que se ha puesto en marcha en Mingogil, donde incluso se procesan productos que no se cultivan en la zona regable (caso de la alcachofa). Incluso hay quien, a causa de la crisis, vuelve a la agricultura después de haber pasado diez o veinte años fuera de su pueblo. Se trata, sin embargo, de un espejismo. En su mayoría, los más jóvenes, siempre atentos a cualquier iniciativa que permita la continuidad de una forma de vida por la que han padecido y amado sus padres, no tienen más opción que salir de allí.

Casualmente, cuando comenzaba el trabajo de campo, un joven administrativo de veintisiete años empleado en el PRODER nos comentaba que él era oriundo de Cañada de Agra, y que aunque ya no vivía allí, según su experiencia, los pueblos de colonización eran el lugar ideal para los niños: siempre de un lado al otro, sin coches,

en contacto con la naturaleza, con sitio para andar en bicicleta y jugar con los amigos. Un recuerdo compartido por muchos pero que se desvanece, quien sabe si para siempre.

La excesiva dependencia de la agricultura con que nacieron los poblados y la rigidez del sistema de transmisión patrimonial han generado la concentración progresiva de la propiedad de las parcelas y el estancamiento demográfico de los poblados, dando lugar a que un oscuro presagio se abra paso en los vaticinios de futuro de los poblados. Se trata de la “finca única”, el momento en el que el abandono de las explotaciones y la concentración parcelaria las conviertan en una sola de nuevo en manos de un único propietario, cerrando así el círculo que comenzó a trazarse al sacar del orden natural de las cosas unas tierras para dárselas a quienes las trabajaban junto a un pueblo nuevo para que vivieran dignamente como iguales.

BIBLIOGRAFÍA

Libros:

- Almarcha Núñez Herrador, M. E. 1997. *Arquitectura y urbanismo rural durante el período de la autarquía en Castilla-La Mancha: Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones e Instituto Nacional de Colonización*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Balsera, M. y Hortigosa, M. 1990. *Itinerario geográfico por las Nuevas Poblaciones carolinas*. Córdoba: Diputación Provincial de Córdoba.
- Camacho Rodríguez, J. A. 1983. *Historia de un colono: Pedro Camacho*, La Carolina. Seminario de Estudios Carolinenses.
- Halbwachs, M. 1950. *La mémoire collective*. Paris: PUF.
- Hamer Flores, A. 2009. *Las Nuevas Poblaciones de Andalucía y sus primeros colonos (1768-1771)*. Madrid: Bubok Publishing.
- Merchán, A. 1996. *La Reforma Agraria en Andalucía: El Primer Proyecto Legislativo (Pablo de Olavide. Sevilla 1768)*. Paris. Universidad de Sevilla. Sevilla:
- Monclús, F.; Oyon, J. L. 1988. *Colonización agraria en España 1855-1973. Políticas y técnicas en la ordenación del espacio rural*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. 476 pp.

- Ortega Cantero, N. 1979. *Política agraria y dominación del espacio. Orígenes, caracterización y resultado de la política de colonización planteada en la España posterior a la Guerra Civil*. Colección Ciudad y Sociedad. Madrid: Editorial Ayuso. 258 pp.
- Palacio Atard, V. 1989. *Las “Nuevas Poblaciones” andaluzas de Carlos III. Los españoles de la Ilustración*. Córdoba: Cajasur.
- Palenzuela, P.; Hernández, J. 1995. *Poner Monachil en el mapa. Estudio antropológico de un proceso de transformación cultural*. Granada: Universidad de Granada-Diputación Provincial de Granada.
- Pérez Fernández, F. J. 2011. *Siete años historiando en las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena. 2003-2010*. Madrid: Bubok Publishing.
- Rivero Serrano, J. 2003. *Arquitectura del siglo XX en Castilla-La Mancha*, Madrid: Celeste.
- Romero, J. J.; Zoido, F. 1977. *Colonización agraria en Andalucía*. Sevilla: Instituto de Desarrollo Regional.

Volúmenes colectivos:

- Almarcha Núñez Herrador, M. E. 2004. “La actividad edilicia del Instituto Nacional de Colonización en Cañada de Agra (Albacete)”. En *El territorio de la memoria: Homenaje a la profesora Rocío Rodríguez*, Juan Agustín Mancebo Roca (coord.), 17-32. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Barciela López, C. 1990. “La colonización agraria en España, 1939-1951”. En *Agua y modo de producción*, M. T. Pérez Picazo y G. Lemeunier (eds.), 98-120. Barcelona: Crítica.
- Barciela López, C. 1999. “La modernización de la agricultura española y la política agraria del franquismo”. En *El Franquismo. Visiones y balances*, R. Moreno Fonseret y F. Sevillano Calero (eds.), 225-270. Alicante: Universidad de Alicante.
- Barciela López, C.; López Ortiz, M. I. 2000. “La política de colonización del franquismo: un complemento de la política de riegos”. En *El agua en la Historia de España*, C. Barciela López, J. Melgarejo Moreno (eds.), 325-363, Alicante: Universidad de Alicante.
- Barciela López, C.; López Ortiz M. I. 2005. “El fracaso de la política agraria del primer franquismo 1939-1959. Veinte años perdi-

- dos para la agricultura española”. En *Simposio sobre política agraria 1939-1959*, 1-52. Alicante: Universidad de Alicante.
- Villanueva Paredes, A.; Leal Maldonado, J. 1991 (dir.): *La planificación del regadío y los pueblos de colonización*, volumen III de la Historia y Evolución de la Colonización Agraria en España. Madrid: IEAL (MAP), IRYDA y SGT (MAPA), DGAV e ITUR (MOPT).
- Nogués Pedregal, A. M. 2006. ““Dar valor” y “poner en valor”. Dos estrategias para el desarrollo significativo del patrimonio en contextos turísticos”. *Actas del II Congreso Internacional de Patrimonio Cultural y Cooperación al Desarrollo*, 291-311. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia.
- Treviño Carrillo, B. 1999. “La utopía ruralista del primer franquismo en los planes de reconstrucción de posguerra”. *Actas de la II Conferencia de Hispanistas de Rusia*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.

Artículos:

- Canales Martínez, G. 1981: “Los saladares de Albatera: un intento de colonización actual”. *Estudios Geográficos* vol. 42, nº 165. Madrid. 453-481.
- Canales Martínez, G.; Jerez Cordero, D. 1993: “La actuación del Instituto Nacional de Colonización en el municipio de Hellín (Albacete)”. *Investigaciones geográficas* nº 11. Madrid. 71-92.
- Crecente Maseda, J. M.; Crecente Maseda, R. 2005: “Un proyecto global de puesta en valor. Poblados de colonización de Terra Chá (Lugo)”, *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, nº 52. Sevilla. 119-121.
- Fernández del Amo, J. L. 1987: “Mis pueblos de La Mancha”, *Punto y Plano* nº 4, Madrid. 15-21.
- Gómez Ayau, E. 1945: “Tutela, posesión y propiedad”. Instituto Nacional de Colonización, serie de estudios nº 15, volumen III. 31 pp. Madrid.
- Gómez Benito, C. 2004: “Una revisión y una reflexión sobre la política de colonización agraria en la España de Franco”. *Historia del Presente*, 3, (expediente “El final de la cuestión agraria durante el franquismo”, coordinado por A. Mateos). 65-86.

- 2006: "De la academia al campo. El centro de interpretación de la colonización agraria franquista en Sodeto (Huesca)", *Historia agraria* nº 38. 151-157.

López Díaz, J. 2003: "Vivienda social y falange: Ideario y construcciones en la década de los cuarenta", *Scripta Nova*, Vol. VII, nº 146 (024). Barcelona: Universidad de Barcelona.

Oslé Muñoz, J. 2005: "Centro de exposiciones y estudios de las colonizaciones. Guadalcaén (Cádiz)", *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, nº 52. 113-115.

Palenzuela Chamorro, P. 2005: "El patrimonio inmaterial de los pueblos de colonización: memoria colectiva y culturas del trabajo", *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, nº 52. 94-101.

Pérez Escolano, V. 2005: "Pueblos de colonización franquista: objetivo patrimonial", *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, nº 52. 38-42.

DOCUMENTACIÓN

Resumen de los datos que figuran en los SC-23 de los aspirantes a colonos para la zona regable de Hellín (Albacete). Instituto Nacional de Colonización (Ministerio de Agricultura).

Mira Cánovas, F. y Fernández Martínez, J. M. 1962. Proyecto de Plan General de Colonización. Zona regable de Hellín (Albacete). Instituto Nacional de Colonización (Ministerio de Agricultura).

Mira Cánovas, F. 1964. Proyecto de plantación. Zona regable de Hellín (Albacete). Instituto Nacional de Colonización (Ministerio de Agricultura).

Murcia Vela, A. 1965. Informe sobre selección de colonos para la zona regable de Hellín (Albacete).

AL-BASIT REVISTA DE ESTUDIOS ALBACETENSES	Número 57	Páginas 201-223	Origen Albacete	Año 2012	Edita INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
--	--------------	--------------------	--------------------	-------------	--

1765. UNA VISITA REAL EN ALBACETE*

por
Elvira VALERO DE LA ROSA**

* Recibido 13 febrero 2012 / Received 13th february 2012 • Aceptado 24 mayo 2012 / Accepted 24th may 2012.

** Directora del Archivo Histórico Provincial de Albacete.

RESUMEN

El citado artículo trata de plasmar una visión de conjunto de la sociedad albacetense en el año 1765, y la repercusión y consecuencias que produjo sobre la tranquila villa la visita real de la infanta María Luisa de Borbón, hija de Carlos III, con su numerosa comitiva camino de Cartagena.

Palabras clave: visita real, sociedad en el siglo XVIII, festejos en el siglo XVIII, economía Antiguo Régimen.

ABSTRACT

That article tries to shape a vision of society at Albacete in 1765, and the impact and consequences on the quiet village came the royal visit of the Infanta Maria Luisa of Bourbon, daughter of Charles III, with his large entourage way of Cartagena.

Keywords: royal visit, society in the eighteenth century, celebrations in the eighteenth century, economics Old Regime.

1. INTRODUCCIÓN

El día 17 de junio de 1765 llegaba a Albacete la serenísima infanta de España, duquesa de la Gran Toscana, María Luisa de Borbón, hija del rey Carlos III, acompañada por la Princesa de Asturias, María Luisa de Parma, prometida del futuro Carlos IV, cuya boda tendría lugar ese mismo año. El expediente, que se conserva en la caja 322 del Archivo Histórico Provincial de Albacete, se completa con el libro de actas del mismo año, la lectura de ambos nos muestran rasgos inequívocos del Antiguo Régimen, por ejemplo, no se menciona nunca a la Infanta y a la Princesa por sus nombres sino por su rango. La omisión del nombre subraya aun más la distancia entre las reales personas y el pueblo, los súbditos, quienes importan en tanto en cuanto paguen sus impuestos y soporten los gastos del Estado: “Todo por el pueblo pero sin el pueblo”.

La visita, relacionada con la política matrimonial de los Borbones, constituía una etapa más en el itinerario que recorría la infanta desde la Corte, en Madrid, hasta Cartagena, donde embarcaría rumbo a Innsbruck (Austria), lugar de destino para celebrar el 5 de agosto los esponsales con el archiduque Pedro Leopoldo de Habsburgo-Lorena, futuro emperador del Sacro Imperio Romano Germánico¹, con



María Luisa de Borbón, Infanta y Gran Duquesa de Toscana, hija de Carlos III, quien en 1765 pasó por Albacete camino de Austria.



María Luisa de Parma, princesa de Asturias, en 1765 se casaría con el futuro Carlos IV.

¹ Giménez, 2003.

quien previamente se había casado por poderes en Madrid.

Cualquier viaje real era minuciosamente organizado, éste no lo sería menos, se organiza protocolariamente que autoridades recibirían a la Infanta, cual sería el itinerario del tránsito dentro de la villa, a qué calles se les renovarían el empedrado para causar la mejor impresión y tras deliberaciones se acuerda que la ruta se inicie por la calle de la Feria –la más amplia y espaciosa en esa época y donde vivía la gente más acomodada–, llegaría a la plaza de San Agustín y saldría por la calle de Santa Quiteria hasta el camino de Murcia. María Luisa recorre las mismas calles por las que anduvo su padre, Carlos III, cuando todavía infante², en 1731, pasó por Albacete acompañado de ochocientos hombres.

Carlos III contaba quince años de edad cuando partió desde Sevilla –lugar en el que residía la Corte temporalmente por motivos médicos, ya que el rey, Felipe V, sufría continuamente de melancolía, tristeza que se intentaba paliar con la alegría de las tierras andaluzas– hacia Italia donde ceñiría la Corona de los reinos de Nápoles y Sicilia. Aunque lo normal hubiera sido que se embarcara en Cádiz para llegar a las costas de la Toscana, en la práctica, resultaba imposible ya que todos los barcos que partían de esa ciudad se dirigían a las colonias americanas. Carlos III cruzó La Mancha partiendo desde Sevilla hasta el puerto de Valencia, aunque no fue en esta ciudad ni en Barcelona donde embarcaría sino que continuaría hasta la costa francesa donde lo aguardaba una flota inglesa que, en señal de concordia, había ofrecido el rey de Inglaterra y que lo llevaría finalmente al puerto de Livorno en la Toscana³.



Carlos III tenía 15 años cuando pasó por Albacete, en 1731. En esta pintura sostiene una flor mientras busca su clasificación en un libro de Botánica, simbolizando su interés por las Ciencias Naturales.

² Caja 19. AHP AB

³ Guerra, 1991a

Cuentan las crónicas que los caminos eran tan malos que las lluvias hacían que todo quedara embarrado, llegándose a invertir una jornada en recorrer diez o quince kilómetros. En ocasiones, la comitiva comía lo que cazaba y encontrar un alojamiento decente en los pueblos de Andalucía y La Mancha se convertía en un problema pues hasta las personas más acaudaladas vivían en unas condiciones de higiene casi medievales. Así, el futuro rey pudo comprobar que España estaba todavía a años luz de los pensadores ingleses del s. XVII y de los filósofos franceses como Rousseau quien llegó a divulgar la idea de que todos los hombres eran iguales y tenían derecho a la felicidad en este mundo, que debía ser “el mejor de los posibles”. Sin duda, el recorrido por los caminos y lugares de España le servirían como información de primera mano no sólo para el futuro trazado de las vías de comunicación españolas, que serán la base de la actual red de carreteras, sino para llevar a cabo el programa de reformas ilustradas.

2. LA PREPARACIÓN DEL VIAJE Y EL SÉQUITO DE LA INFANTA



Don Marcos Mayoral, comisionado para la organización y supervisión del viaje de la infanta, da las oportunas órdenes para que todo esté dispuesto el día que la comitiva real llegue a Albacete.

En 1765, cuando la hija de Carlos III cruza La Mancha hacia el puerto de Cartagena, todo se prevé con rigor y detalle, se nombra a un comisionado, don Marcos Mayoral, que es quien se encarga de dictar las órdenes a los corregidores y justicia de los distintos lugares por donde pasará la numerosa comitiva para que todo esté dispuesto, desde el aposento de la Infanta hasta la cebada de las mulas.

Aunque a lo largo del expediente nunca se menciona el número de personas que acompaña a las damas, sabemos que estas viajan escoltadas por la Guardia de Corps y

cinco compañías del Regimiento de Caballería de la Reina con sus oficiales y soldados, más los criados, cocineros, carruajeros, bagajeros, damas de compañía...desde el día 14 de junio comienza a llegar a Albacete parte del cortejo. Tener un séquito numeroso había sido uno de los símbolos del poder real desde los tiempos medievales, constituía una manifestación de prestigio, los reyes debían competir con la nobleza que invertía sumas considerables en sus propios ejércitos de criados y dependientes, como nota podemos citar que cuando Carlos III regresa a España, hereda, como era costumbre, los oficiales y criados que habían servido a su hermano, Fernando VI, que rondaban los dos mil quinientos, más los que él traía de Italia (aunque, apenas nada si lo comparamos con Versalles el palacio francés que se construyó para acoger a la familia real, mil cortesanos y catorce mil criados). Los gastos causados por las casas reales nunca dejaron de incrementarse. A lo largo del reinado de Carlos III, alcanzaron un 10% de los gastos globales de la Hacienda Real.⁴

Calculamos que el cortejo de la Infanta no bajaría de las mil personas, eso para una población, la de Albacete, que registraba en el padrón municipal de 1761 un total de 5769 habitantes⁵ y que debían soportar el arreglo de los caminos y las calles, la alimentación, el esparcimiento y el alojamiento en sus casas, y si bien los simples criados se podían contentar con un cobertizo y un trozo de pan y legumbres, no era así para las egregias personas a las que no solo había que acomodar ricamente sino también homenajear y entretener. En definitiva, poco sacaban los pueblos en comparación con lo que invertían, si acaso -y por el celo que se detecta en el cumplimiento de las órdenes- las oligarquías locales son las únicas que podían rentabilizar estas visitas en sus carreras políticas al codearse y agasajar por unos días a la familia real y altos cargos del Estado. Los comerciantes incrementarían sus ingresos con los elevados gastos que ocasionaban cientos de cortesanos, mientras los sectores más pobres, aunque también ingresaban algunos reales por sus trabajos en obras de mejora urbana, limpieza de calles, arreglo de caminos, etc., por lo general, la padecían; frecuentemente aparecía la especulación de los productos, siendo los más débiles económicamente los más perjudicados por la subida de los precios

⁴ Gómez, 2003

⁵ AHP AB Caja 734

y la carestía de la vida. La plebe se tenía que conformar con ver el espectáculo de las comitivas y la animación social imperante con la llegada de la Corte⁶.

3. LOS GASTOS DE LA VISITA PARA ALBACETE

Cuando el monarca o algún miembro de su familia decidía viajar, además de los cuantiosos gastos para las arcas del Estado -en el caso que nos ocupa, por medio de vales a cuenta de la Real Hacienda se consumen en cebada, 1800 fanegas (75600 kilos) en las dos paradas y 4400 arrobas de paja- las poblaciones también se veían sobrecargadas al tener que soportar no solo el abastecimiento de la comitiva y el alojamiento sino:



Escena de interior con personajes, de Luis Paret, se muestra la crudeza de las condiciones de vida de las viviendas humildes.

- Arreglo de los caminos, en esta época cada pueblo debe amojonar y allanar los que estén bajo su jurisdicción, como el término municipal de Albacete abarca desde La Gineta hasta Tobarra, el Ayuntamiento gasta 3187 reales en este cometido. Viajar en esta época era algo extraordinario, la mayoría de la gente tenía una visión del mundo limitada a su pueblo y poco más, si bien, y como contraste, el S. XVIII es la época en la que nace la palabra “turismo”, que viene de *Grand Tour*, el viaje por Europa que debían hacer todos los jóvenes de familias acomodadas que deseaban estar a la moda (Roma, Florencia, Nápoles, Venecia...destinos cultos y obligados por excelencia). Pero en la vida cotidiana, la economía de autoabastecimiento, la pésima red viaria, los lentos e

⁶ Martínez, 2003a

incómodos transportes, las malas posadas...etc., hacían que los caminos fueran sólo transitados por comerciantes, correos, soldados, hombres de Estado y... por los bandoleros⁷. El recorrido total del viaje es de 63 leguas, teniendo en cuenta que la legua castellana equivale a 7 km, son 441 km en ocho días, a 55 km por día.

- Las calles (solo por las que pasan la infanta y la Princesa) necesitan un tiempo para “componerlas” y presentarlas adecentadas, se acuerda su arreglo, que consiste en empedrarlas, el coste es de 3425 reales.



En el s. XVIII aparece la idea, fruto de la Ilustración, de la felicidad de los ciudadanos como objetivo de cualquier gobierno, así, en la Corte, frente a los actos litúrgicos van surgiendo celebraciones más frívolas, como bailes de máscaras, partidas de billar, conciertos de cámara...

⁷ Martínez, 2003b

- Para el entretenimiento de los cortesanos al que tan acostumbrados están en Madrid, Cartagena, ciudad de destino final, gastará de sus propios 6000 ducados, a Albacete se le pide que gaste lo que sea proporcionado a sus rentas. En 1753 la mayoría de los jornaleros y oficiales tenían un salario en torno a los 400 reales anuales⁸. El Ayuntamiento de Albacete en sesión de 25 de mayo acuerda contratar dos castillos de pólvora para entreteener a tan insignes huéspedes las noches de los días 17 y 18 de junio cuando la comitiva real pernoctó en Albacete. Los fuegos artificiales constituían uno de los acontecimientos que más maravillaba a la población⁹. Los gastos de pólvora, tea y almenaras de hierro y el trabajo del herrero ascendieron a 1291 reales de vellón a los que hay que sumar otros 190 reales por 600 faroles de papel y cuatro hachas de viento (de esparto y alquitrán para que no se apaguen) para la iluminación de las calles durante las dos noches, más 139 reales y dos maravedíes para el aceite de los faroles.

Aún así, no dejaban de ser unos entretenimientos muy modestos si tenemos en cuenta que los esparcimientos habituales en la Corte del S. XVIII, los constituían principalmente la ópera, el teatro y los bailes de máscaras, en cuanto a la ópera, como no existían compañías españolas, éstas llegaban desde Italia, trayendo la moda de la “ópera bufa” mezcla de *bel canto* con textos humorísticos. Farinelli fue el más famoso *castrati* que animó las veladas musicales, no sólo cantaba con voz espléndida sino que organizaba fabulosas fiestas como las “Falúas Reales” que eran una especie de góndolas con adornos de oro y plata que surcaban el río Tajo, a su paso por el Real Sitio de Aranjuez, al tiempo que pequeñas orquestas interpretaban a Scarlatti, Boccherini o Haydn¹⁰.

Al regreso de la comitiva –ya sola la Princesa después de haber acompañado a la Infanta a Insbruck, se vuelve a engalanar Albacete: se iluminará la plaza del palacio (se debe referir al palacio de los Condes de Villaleal en la plaza del Altozano) y calles

⁸ Meya, 2003

⁹ Azanza, 2000a

¹⁰ Guerra, 1991b



Vista del Palacio Real de Aranjuez y el río Tajo surcado por una “falúa real”. El cantante Farinelli organizó espléndidos espectáculos musicales a bordo de estas naves.

principales. Se pondrán adornos en la calle de la carrera con arcos, tapices y otras invenciones. Es típico de toda celebración barroca contar con alguna invención, un mecanismo ingenioso, un artefacto inusitado, una construcción arquitectónica que con cartón y madera y otros medios similares simule una grandiosidad impresionante”¹¹, es lo que se conoce como arte efímero que tanto gustaba en estos años, merced a estos efectos de carácter provisional levantados en las ciudades para celebrar cualquier ocasión, las poblaciones se transformaban completamente durante unas horas o días simulando una tramoya o un escenario teatral, en definitiva, un nuevo lugar¹².

4. LA COMIDA Y EL ALOJAMIENTO

Además de alojar a la corte cuando viajaba, los pueblos estaban obligados a abastecerla. Para asegurar este cometido don Marcos Mayoral, comisionado encargado del viaje, pasa a principios de junio por Murcia y Albacete para supervisar los “víveres de boca” y demás avituallamientos, ordena a la villa de Albacete que debe

¹¹ Maravall, 1983

¹² Azanza, 2000b

tener dispuesto tanto para la ida como para la vuelta los siguientes alimentos:

- 100 fanegas de pan blanco de trigo del país (la fanega contenía unos 43 kilos. Se necesitaba una superficie de 422.500 metros cuadrados para recolectar el trigo que consumiría en dos días la comitiva)
- 200 arrobas de vino (arroba 11,5 litros) que son 2300 litros.
- 70 carneros
- 40 corderos
- 50 cabritos
- 8 vacas
- 8 terneras
- 12 arrobas de tocino
- 3 docenas de perniles
- caza, cuanto se pueda
- 25 pavos
- 100 pares de gallinas
- 100 pares de pollos y pollas
- 100 pares de pichones
- pesca, cuanto se pueda
- 2 cargas de aceite
- 2 de vinagre
- 2 arrobas de manteca de puerco
- 1000 pares de huevos, la mitad frescos
- 6 arrobas de garbanzos
- 8 cargas de verduras
- 80 azumbres de leche (el azumbre equivale en Castilla a 2,05 litros)
- 150 arrobas de nieve
- 300 arrobas de carbón
- 40 cargas de leña

En Pozo-Cañada, donde llegará a comer el día 19 de junio:

- 50 fanegas de pan blanco
- 40 carneros
- 30 cabritos
- 30 corderos
- 80 arrobas de vino
- 4 vacas que se han de traer de Alcaraz
- 6 terneras también de Alcaraz

- 8 arrobas de tocino
- tres docenas de jamones
- 80 azumbres de leche
- caza, cuanta se pueda y han de salir cazadores tres días antes de la llegada de S. A.
- 25 pavos
- 150 gallinas
- 80 pares de pollos y pollas
- 100 pares de pichones
- pesca la que se pueda
- 2 cargas de aceite
- 2 de vinagre
- 2 arrobas de manteca de puerco
- 80 docenas de huevos, la mitad frescos
- 6 arrobas de garbanzos
- 6 arrobas de arroz
- 8 cargas de verduras
- 80 arrobas de nieve
- 150 arrobas de carbón
- 30 cargas de leña

Y a fin de que los pueblos vecinos contribuyan a este servicio, don Marcos ordena que Alcaraz contribuya con:

- 150 arrobas de nieve
- 8 vacas
- 8 terneras

Y Peñas de San Pedro con:

- la mitad de la caza que se mate que la envíe a Albacete y la otra mitad a La Gineta
- 30 cabritos
- 50 pares de pichones

En Albacete, para el alojamiento se alistaron 172 casas distribuidas en tres categorías: buenas, medianas e ínfimas. Se relacionan las piezas y camas que tienen y si disponen de caballerizas.

Distribuidas en clases tenemos: 19 de primera en las calles de la Feria, plazuela de San Juan, calle de San Antón, San Agustín, Mayor y Caba.

De segunda son 71 situadas en las calles de Padre Romano, Plazuela de San Juan y calle Botica, San Antonio, San Agustín, Herreros, Concepción, Zapateros, Albarderos, Tinte, Cid y Tejares.

De tercera: 124 distribuidas en las calles Feria, Padre Romano, Carmen, San Antonio, San Agustín, Herreros, Concepción, Mayor, Zapateros, Albarderos, Tinte, Cid, Santa Quiteria. También se compromete Albacete a poner otras casas distintas para el alojamiento de la Infantería, la Caballería y la Guardia de Corps.

Para hacernos una idea de la diligencia que Albacete pone en el éxito del hospedaje, al día siguiente, se envían a Tobarra cuatro galeras cargadas de colchones para la noche del día 19 de junio, pero no son necesarios porque, aparte de las camas en las casas, las autoridades tobarreñas han conseguido más de cien.

5. ANÁLISIS DE LA ALIMENTACIÓN

Lo primero que llama la atención de la lista de víveres que exige don Marcos Mayoral es la abundancia, calidad y variedad. La comida de las clases sociales privilegiadas siempre fue muy abundante pero en el S. XVIII se hace mucho más variada, es muy significativa la introducción de nuevos productos como el café, el tomate y el chocolate, éste último se preparaba bebido y llegó a arraigar con tal fuerza, que constituyó una auténtica bebida nacional, las chocolateras son uno de los utensilios más frecuentes incluidos en los inventarios domésticos de los testamentos del S. XVIII, el mismo rey Carlos III era un gran aficionado al chocolate, alimento que tomaba nada más levantarse.

La base de los alimentos la representa el trigo, el vino y la carne, pero no de cualquier manera, el trigo debe ser blanco y del país, el pan blanco era un lujo impensable para los campesinos que elaboraban el pan mezclándolo con otros cereales como el centeno, de ahí el conocido pan negro o moreno. Las clases aristocráticas lo comían cocido a diario y en pequeñas porciones mientras que los campesinos elaboraban panes grandes que duraban mucho tiempo y que con los días adquirirían una dureza que los haría menos apetitosos. La liberalización del precio en los cereales, que promulgara el ministro Esquilache, había provocado que el pan –alimento fundamental en la dieta- duplicara su precio produciendo una situación de verdadera hambre en las clases populares.



Cuadro de Luis Paret que representa a Carlos III solo en la mesa pero comiendo en público, rodeado de cortesanos, todos de pie, uno de ellos, haciendo una genuflexión, le sirve la comida, otro, de espaldas, parece estar ocupándose de la bebida, y otro, a la derecha del cuadro, recibe de manos de un criado el siguiente plato. Los perros de caza también se hallan en la estancia. El rey como persona tal vez comía poco, pues era un hombre metódico y ordenado, pero como reflejo de la monarquía, la comida del rey debía ser exquisita y abundante: tres sopas, diez trincheros, dos entradas, dos asados y cuatro postres.

El vino, solicitado debe ser “de la mejor calidad, limpio y enjuto” representa un total de 2300 litros. Los pueblos que aportan más vino son Mahora y Madrigueras.

La carne y sobre todo la volatería es el siguiente alimento más apreciado por las clases altas¹³, las populares consumen más legumbres y verduras. La carne era el alimento más distintivo y exclusivo, considerado como más excelente para la nutrición y la salud y el más apreciado socialmente. Las aves suman en el inventario 600 piezas, más las perdices, codornices, patos... que se pueden traer con la caza -“cuanta se pueda”-, las aves eran el ingrediente

¹³ PÉREZ-SAMPER, 2009.

principal de la olla o cocido que se comía todos los días, también los de fiesta y que constituía el plato principal en la época junto con el asado. Dentro de las aves, las pollas eran apreciadas como la carne de ave más tierna y exquisita. Se constata la presencia de garbanzos y verduras para la ensalada y el cocido al que también se le añadía vaca, carnero, tocino, además de darle sabor al caldo estos ingredientes se consumían como la típica “carne de cocido”. La carne predilecta es el cabrito, también muy valorados estaban el cordero y el conejo y la liebre, éstos dos vendrían con la caza. La carne de cerdo tenía un consumo muy extendido, se criaba en las casas, se especifican los perniles, y la manteca para cocinar los asados y los fritos puesto que se prefería aquella al aceite de oliva. Los huevos, muy apreciados y consumidos en la época, son demandados en grandes cantidades, 2000 piezas piden en Albacete y esta villa, a su vez, solicita a Peñas 4000; su consumo era altísimo, algunos, ingeridos frescos, otros, pasados por agua, y, la mayoría, utilizados sobre todo para elaborar otros platos y ligar salsas y masas, pues eran escasos los platos cocinados que tenían como elemento principal el huevo.

No aparecen las frutas ni ingredientes para los postres dulces. Tampoco las patatas, reservadas para la alimentación animal o para las clases pobres.

Se observa que también se solicita pesca “cuanta se pueda”, el pescado se va valorando más y deja de ser un alimento restringido a los días de vigilia, la mayor parte del pescado que los pueblos aportan son truchas, la mayoría se envían escabechadas porque dada la estación del año, pleno verano, se estropean las que se mandan frescas. Por eso es de especial interés la nieve, traída de Alcaraz y Peñas, “que esté pronta” y que llegue en varios días, paulatinamente. Es fundamental para conservar las grandes cantidades de carnes frescas y también para elaborar refrescos.

6. EL ABASTECIMIENTO Y LA ORGANIZACIÓN

Para asegurar el aprovisionamiento, el teniente de alcalde de Albacete, envía órdenes a los corregidores y justicia de los pueblos a fin de que se cumplan sin dilación los suministros: “tengo por ocioso detenerme a expresar la precisión y urgencia de este servicio” escribe don Marcos Mayoral dirigiéndose a las autoridades locales.

Se nombran encargados para el almacén de cebada y paja quienes repartirán los suministros a los intendentes de la Casa Real y Guardias de Corps que presenten recibos (vales), el resto de la comitiva, carruajeros y bagajeros, las pagarán de su bolsillo a 31 reales de vellón la fanega de cebada y a diez cuartos la de paja. Se habilitan almacenes con sus respectivos encargados: uno de paja y cebada, otro para los huevos, otro para el depósito y distribución de la nieve, otro para la distribución y venta de los perniles de tocino y otro para el carbón

En cuanto al abastecimiento, la situación de los pueblos es difícil y cumplen con gran sacrificio lo que se les pide, no les queda otra, en caso contrario, el teniente de alcalde de Albacete amenaza con enviar a la tropa militar que acompaña a sus altezas para castigar a los responsables, aunque en ningún momento los pueblos tienen un conato de rebeldía, sino todo lo contrario, el Ayuntamiento de Peñas aun habiendo sufrido una gran sequía se afana en colaborar: “aunque hubiera todos los efectos y delicias del mundo le parecerían muy cortas para el servicio de Su Alteza”, en cuanto a la caza, también esquilada por las malas cosechas, enviará a todos los cazadores que pueda, sin atender a la veda “que sin duda vuestra señoría no ignora” le espeta con cierta ironía al teniente de alcalde de Albacete, conscientes de que cumplir esta exigencia disminuirá este recurso cinegético.

Mahora ha sufrido entre sus habitantes las enfermedades y en el campo el pedrisco que ha mermado las aves y la cosecha de vino. Madrigueras ha padecido graves enfermedades contagiosas que han generado muchas muertes y enfermos a los que deben cuidar saliendo al campo y a los pueblos circundantes a cazar aves, por ello tienen muy difícil el abastecimiento de las paradas oficiales. A la vuelta de la comitiva real ambos pueblos ya no pueden contribuir a enviar vino, los de Mahora dicen que solo les queda “uno vuelto y vinagre” y los de Madrigueras dicen que el vino que les queda está “quebrado”.

Además, los regidores de las localidades por donde pasan sus altezas “investidos” de cierto poder real piden al resto de pueblos las cantidades de comida ampliadas y repetidas, es el caso de Alcaraz, que dice no poder cumplir con tres encargos que se le han hecho desde Albacete, La Gineta y Tobarra. Es urgente que Alcaraz cumpla con los envíos de 200 arrobas de nieve -el viaje se desarrolla en pleno verano- que se enviarán en 3 días para rentabi-

lizar su suministro, pero, además, el teniente de alcalde de Albacete incrementa la cantidad de reses que pide a Alcaraz, seguro, quizá, de que aquellos serán reacios a enviar tanta vitualla, así sube el número de vacas a 20 “de superior calidad”, las terneras, a 24 “de la misma igualdad”, y razón no le falta pues cuando la comarca de Alcaraz envía las reses de vacuno vivas a través de los caminos, sólo llegan 9 de mayor tamaño y 8 de menor, el resto, hasta 24 que habían conseguido, se vuelven por el camino sin que los gañanes puedan hacer nada por reconducirlas. Añade el oficial, 12 docenas de perniles (144 piezas), algunos vacones, truchas frescas y esca-bechadas y todo género de caza. El corregidor de Alcaraz, agobia-do, pide a los de Lezuza que le envíen caza pero estos responden que su Ayuntamiento ya ha contribuido, por lo que Alcaraz, a su vez, explota a sus aldeas: El Salobre, Cilleruelo, Villapalacios, Bienser-vida, Villaverde, Viveros, El Robledo, Povedilla, Vianos y Reolid le suministran grandes cantidades de carne, pesca y caza.

Peñas debe aportar 30 cabritos, que el oficial de Albacete sube a 100 “de buena calidad y gordos” que compromete “usurpan-do a Tobarra algunos cabritos y corderos que les tiene prometido” y 50 pares de pichones, género de aves que se redondea de la si-guiente forma: 300 pares de pollos, 100 de gallinas, 50 pavos, 2000 pares de huevos y caza.

A Madrigueras se le piden:

- 200 arrobas de vino
- 100 pares de pichones
- 100 pares de pollas y pollos
- 200 gallinas
- 50 pavos

A Mahora:

- 300 arrobas de vino de superior calidad limpio y enjuto
- 100 pares de pichones
- 100 pares de pollos y pollas
- 200 gallinas
- 50 pavos
- caza y pesca, cuanta se pueda



Arco de triunfo y pinturas para decorar la calle, como si fuera un escenario teatral, por dónde ha de pasar una comitiva real, de forma parecida se arreglarían las calles en Albacete al regreso de la Princesa.

A la vuelta de la Princesa, prevista para el mes de julio que luego se demorará hasta el 17 de agosto en que come en Pozo Cañada y duerme en Albacete, descansando todo el día 18, el acopio de “víveres de boca” todavía es más sangrante, pues aparte de que no hay día fijo, los pueblos deben tener previstas y atentas caballerías desde el día 24 de julio por si recibe el aviso de la llegada, habiendo de contribuir con cantidades similares de comida, vino y hielo. El calor reinante hace que se destinen también a Pozo Cañada garrafas con que enfriar agua con nieve y personas encargadas. Se ordena cubrir con toldos la portada y la calle de la casa que ha de ocupar la Princesa en el pueblo y se contrata a Francisco Herrera Montañés, vecino de Albacete, comerciante de nieve y agua de limonada para que vaya a Pozo Cañada a ocuparse del refrigerio.

Se necesitan 100 camas y 200 cabeceras bien pobladas que deben traer al almacén destinado para ello, puesto que las camas que anteriormente pusieron a su disposición en las casas de los vecinos fueron insuficientes. Chinchilla, que debe surtir a Pozo Cañada, responde que es imposible cumplir este requisito pues no



Interior del palacio del Conde de Villaleal, en el Altozano, lugar donde pernoctaron la infanta, María Luisa de Borbón, y la princesa de Asturias, María Luisa de Parma, en Albacete

tienen colchones por la viruela que han padecido los vecinos y los soldados del regimiento de Toledo que se hallaban allí, esto ha hecho que la mayor parte de los colchones hayan quedado inservibles por infectados y se han quemado, la población está sumida en una gran pobreza.

7. CONSECUENCIAS PARA ALBACETE

Las crisis de subsistencias y con ellas el hambre habían sido frecuentes a lo largo del Antiguo Régimen, sin embargo, en la de 1765 confluyen varios factores que repercuten en la vida cotidiana de Albacete¹⁴, el primero son las malas cosechas debidas a la sequía, el segundo, el aumento de carreteros que

transitan por el camino real o *carrera*, que va desde los puertos de Alicante y Cartagena hasta el pósito de Madrid y el almacén de San Clemente, y que también agotan las reservas de cebada, a lo que se suma el paso de la numerosa comitiva de la Infanta a finales de junio, justo cuando el trigo es más caro, antes de la cosecha y cuando se están agotando las reservas del año anterior, situación que repercutiría especialmente en las clases más desfavorecidas, y, sobre todo el fracaso de la medida económica relativa a la liberalización del precio de los cereales (Decreto de 1765) que no produjo los efectos beneficiosos deseados por el Reformador Ilustrado, quien pensaba en el libre juego de la oferta y la demanda sin tener en cuenta que España arrastraba una serie de carencias que presagiaban el fracaso, tales como la falta de un mercado interior ágil y normalizado, unas vías de comunicación pésimas que dificultarían

¹⁴ Libro de actas 1765-1766. Caja 4527. AHP AB

hasta la distribución del trigo americano importado como paliativo ante la crisis, y para agravar más la situación los acaparadores del trigo, en su mayoría la nobleza y el clero que recibían las rentas de los campesinos en especie, y quienes no encontraban ningún incentivo en vender barato sino que almacenaban y esperaban a que el precio alcanzase su valor máximo.

En el mes de mayo de 1765, el Marqués de Esquilache ofrece a Albacete proveerse del trigo que llega de América y que se encuentra en el puerto de Alicante, su precio, 27 reales la fanega. El 29 de agosto, ante la escasa cosecha y el agotamiento de las reservas del pósito, sólo queda para “panadear” (cocer pan para vender) durante 7 u 8 días, y no se encuentra trigo a ningún precio, el ayuntamiento acuerda que se emplee el caudal de rentas del pósito para comprarlo a 42 reales la fanega (un 40% más caro en tres meses), el 3 de septiembre y en vista de que siguen sin surtirse, se acuerda aumentar el precio de trigo y jeja en dos reales, carestía que se incrementa con el estraperlo que los panaderos hacen del abasto del pan, vendiéndolo en sus propias casas y no en las panaderías públicas, por tal motivo el ayuntamiento acuerda designar un único sitio donde se controle, distribuya la harina y se venda el pan.

En noviembre vuelve a escasear el grano, y, aunque el rey ha dado una Real Orden para que los almacenes de Valladolid y San Clemente surtan a los pueblos con necesidades, aquéllos la cumplen con tal estrechez, que la villa de Albacete, temiendo alguna revuelta o tumulto, escribe al Consejo de Castilla pidiendo permiso para comprar trigo ultramarino en Alicante o Cartagena. No será la última subida, a principios de 1766 se compra a 56 reales, más del 100% sobre el precio de seis meses atrás. Pero no sube sólo el pan, también el aceite, el vino, cuya cosecha se perdió por los hielos en abril...

En abril de 1766 el procurador síndico de Albacete solicita la bajada del precio del pan en atención a la situación de extrema pobreza que ha convertido a los jornaleros en mendigos, se acuerda que las panaderías vendan a 6 cuartos cada libra y media de pan (la libra de pan pesaba unos 460 gramos, un real se dividía en 8,5 cuartos) teniendo en cuenta que el jornal más bajo podía ser de poco más de un real diario, la penuria es evidente, y, no es la peor, en otros lugares de España el precio de la libra llegó a 12 cuartos. Ni siquiera en mayo con motivo de la función de la Virgen de los Llanos se recoge la cantidad de harina para socorrer al asilo del



El motín de Esquilache (1766) surgió como reacción a la prohibición de usar capa larga y sombrero redondo, pero en realidad fue una de una serie de revueltas contra la carestía de la vida y la subida del pan.

convento de Los Llanos, tal es la situación de escasez de pan y demás víveres que faltan 26 arrobas de harina para completar la cantidad que venía siendo costumbre donar. El ayuntamiento acuerda completar el grano que falta detrayéndolo del trigo para panadear y, de esta manera -que no deja de ser una improvisación- cumplir el deber con los religiosos.

Situación análoga vivían todas las poblaciones situadas en el camino o *carrera*. En los informes de los intendentes de Cuenca y La Mancha y los dictámenes del Consejo de Castilla se puede vislumbrar la especial necesidad que tienen estos municipios de ser socorridos¹⁵. La situación llegó a complicarse tanto que las manifestaciones de descontento se sucedieron en Tobarra, Liétor y Tarazona de la Mancha; sublevaciones contiguas al motín de Esquilache, que como ya sabemos fue una revuelta de carácter social con reivindicaciones políticas y económicas y cuyo detonante se atribuía al decreto sobre capas y sombreros del ministro Esquilache, aunque la verdadera causa que subyacía bajo la ofendida dignidad nacional por el recorte en sus vestimentas, era el hambre entre las capas populares, atribuida a las medidas de reforma económica promovidas por el político italiano.

¹⁵ Losa; Cózar, 2009

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique (2003). “Las relaciones internacionales” en Carlos III y su época. La monarquía ilustrada. Barcelona: Caroogio, S. A. Ediciones.
- GUERRA, Ramón (1991) La corte española en el siglo XVIII. Madrid: Anaya
- GÓMEZ CENTURIÓN, Carlos (2003). “La corte de Carlos III” en Carlos III y su época. La monarquía ilustrada. Barcelona: Caroogio, S. A. Ediciones.
- MARTÍNEZ MEJÍAS, Francisco (2003). “Visitas reales en Bujalance en la primera mitad del siglo XVIII”. Crónica de Córdoba y sus pueblos, Asociación provincial cordobesa de cronistas oficiales, 196-197.
- MEYA IÑÍGUEZ, Mercedes (2003). “Aproximación a los oficios y a la población de Albacete en el siglo XVIII y principios del XIX (1700-1820). Albasit, 47. Instituto de Estudios Albacetenses, 81-87
- AZANZA LÓPEZ, José Javier (2000). “Fiesta, arte y sociedad en la Navarra Barroca” en La España festejante. El siglo XVIII. Servicio de Publicaciones Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 508.
- MARAVALL, J. A.(1983). La cultura del Barroco. Barcelona.
- PÉREZ-SAMPER, María de los Ángeles: “La alimentación cotidiana en la Cataluña del siglo XVIII” en Cuadernos de Historia Moderna. Anejo VIII, Universidad Complutense de Madrid, 2009, pp. 34-65.
- LOSA SERRANO, Pedro. CÓZAR GUTIÉRREZ, Ramón: “La conflictividad agraria castellana durante el Siglo XVIII. El ejemplo de la Mancha oriental” en Revista de Historia Social y de las Mentalidades. Departamento de Historia Universidad de Santiago de Chile. Nº XIII, Vol. 1, 2009: 229-262.

AL-BASIT REVISTA DE ESTUDIOS ALBACETENSES	Número 57	Páginas 225-271	Origen Albacete	Año 2012	Edita INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
--	--------------	--------------------	--------------------	-------------	--

CINEMATÓGRAFOS, REGLAMENTACIONES Y PARTICULARIDADES DEL CINE EN ALMANSA (1950-1975)*

por
Emilia CORTÉS IBÁÑEZ**

* Recibido 22 marzo 2012 / Received 22th march 2012 • Aceptado 24 mayo 2012 / Accepted 24th may 2012.
La base del presente trabajo es la conferencia dictada en la clausura de las Jornadas de Estudios
Locales de la Asociación Torre Grande. Almansa, mayo 2009.
** Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel".

RESUMEN

Se ofrece una panorámica general del cine español y del proyectado en Almansa en particular durante el periodo 1950-1975. Se analiza lo que conlleva el cine: cinematógrafos, precios, reglamentaciones, visado de proyecciones, películas proyectadas, géneros y censura; sin olvidar las proyecciones obligatorias de películas españolas y NODO. La publicidad y propaganda cinematográfica son un punto clave en el cine de estos años.

Palabras clave: reglamentaciones, censura, visado de proyecciones, películas españolas, NODO, publicidad.

ABSTRACT

A general panoramic view of Spanish cinema is presented in this paper with attention to the films shown in Almansa from 1950-1975. We analyse the environment of the cinema: places of exhibition, prices, rules, licences, films, kind of films and censorship; not forgetting that the projection of Spanish films and NODO was a duty. Advertising was extremely important for the cinema in this period of time.

Keywords: rules, censure, permit for exhibition, Spanish films, NODO, publicity.

1. Introducción

En la segunda mitad del siglo XX se dan una serie de efemérides, no solo en España sino también en otros países, que irán marcando una nueva etapa en las relaciones internacionales, con repercusión en la vida y en la sociedad y, sin lugar a dudas, en el cine.

En 1950 se restablecen las relaciones diplomáticas entre las Naciones Unidas y España, y Eisenhower llega a la presidencia de los EE.UU. en 1952. Se crea el Mercado Común Europeo en 1957 y en 1959 se produce la revolución cubana y Fidel Castro sube al poder.

En España se suspenden las cartillas de racionamiento, que han estado vigentes desde 1939 a 1952, y aparece el grupo terrorista ETA. En 1953 se crean la **Filmoteca Nacional** y el **Festival Internacional de Cine de San Sebastián**. El 1 de agosto de 1958 se inaugura el Valle de los Caídos y un año más tarde, en 1959, Severo Ochoa consigue el premio Nobel de Medicina.

El mundo de la literatura nos aporta obras como: *Canto general*, Pablo Neruda, 1950; *La colmena*, Cela, 1951; *La noria*, Luis Romero, 1952; y *El Jarama*, Rafael Sánchez Ferlosio, 1955. El cine también incorpora títulos importantes como: *Diario de un cura rural*, de Robert Bresson, 1951; *Cantando bajo la lluvia*, de Donen y Kelly, 1952; *Solo ante el peligro*, de Fred Zinnemann, 1952; *Candilejas*, de Chaplin, 1952; *La Strada*, de Fellini, 1954; *La ley del silencio*, de Elia Kazan, 1954; *Rebelde sin causa*, de Nicholas Ray, 1955; *El séptimo sello*, de Ingmar Bergman, 1956; *Fresas salvajes*, de Bergman, 1957; *Mi tío*, de Tati, 1958. Y los títulos españoles: *Los olvidados*, de Luis Buñuel, 1950; *¡Bienvenido, Mr. Marshall!*, de Berlanga, 1953; y *Marcelino pan y vino*, de Ladislao Vajda, 1955.

El año 1963 nos trae dos muertes importantes: la de John Kennedy, presidente de EE.UU. desde 1960, y la del papa Juan XXIII, a quien le sucederá Pablo VI. En 1964 comienza oficialmente la guerra de Vietnam y en 1967 tiene lugar en Grecia el golpe de los coroneles y el comienzo de la dictadura militar. En 1968 es asesinado Martin Luther King y termina la década con la llegada del hombre a la luna (USA).

España comienza los años 60 con dos hechos muy importantes socialmente hablando: un gran aumento del turismo en España y la emigración de trabajadores españoles a Europa. El país lucha

contra su aislamiento y, en 1962, solicita el ingreso en la CEE; los estudiantes universitarios se levantan en huelga en 1966. En Sitges, en 1967, tiene lugar la Primera Jornada Internacional de Escuelas de Cine (reprimidas por la policía española). El año 1969 nos trae acontecimientos importantes: publicación del “Libro Blanco de la Educación”, por Villar Palasí; Ley de Sucesión de la Jefatura del Estado español; y cierre de la frontera de Gibraltar.

La literatura incorpora títulos importantes: *Un millón de muertos*, Gironella, 1961; *Tiempo de silencio*, Luis Martín Santos, 1962; *La Plaza del Diamante*, M. Rodoreda, 1962; *Las ratas*, Delibes, 1962; *Cinco horas con Mario*, Delibes, 1966; *Cien años de soledad*, García Márquez, 1967. La aportación del cine es, simplemente, fantástica: *La noche*, de Antonioni, 1960; *Rocco y sus hermanos*, de Visconti, 1960; *Psicosis*, de Hitchcock, 1960; *Éxodo*, de Otto Preminger, 1960; *El año pasado en Marienbad*, de Resnais, 1961; *West Side Story*, de Wise-Robbins, 1961; *Ocho y medio*, de Fellini, 1962; *El ángel exterminador*, de Buñuel, 1962; *Lawrence de Arabia*, de Lean, 1962; *El Gatopardo*, de Visconti, 1963; *Los pájaros*, de Hitchcock, 1963; *My Fair Lady*, de Cukor, 1964; *Giulietta de los espíritus*, de Fellini, 1964; *Campanadas a medianoche*, de Orson Welles, 1966.

Los cinco primeros años de la siguiente década nos traen la revolución de los claveles en Portugal y el caso Watergate y dimisión de Nixon en EE.UU., todo ello en 1974; y en 1975 termina la guerra de Vietnam.

En 1970, vivimos en España el proceso de Burgos contra dieciséis activistas de ETA. El año 1973 nos trae el asesinato de Carrero Blanco por ETA y las muertes de Picasso y Pau Casals; en 1974 el príncipe Juan Carlos es nombrado Jefe Provisional del Estado y tiene lugar el atentado terrorista en la calle Correo de Madrid. El periodo que nos ocupa termina en 1975 con la muerte de Franco y la entronización del príncipe Juan Carlos.

La literatura española continúa con su importante aportación: *La saga/fuga de J.B.*, de Torrente Ballester, 1972; *La guerra de nuestros antepasados*, de Delibes, 1974; *La verdad sobre el caso Savolta*, de Eduardo Mendoza, 1975. Y el cine nos trae: *Muerte en Venecia*, de Visconti, 1970; *The French Connection*, de William Friedkin, 1971; *Confesiones de un comisario*, de Damiano Damiani, 1971; *El Padrino I* y *El Padrino II* de Francis Ford Coppola, 1972 y 1974; *Cabaret*, de Bob Fosse, 1972; *La noche americana*, de Truffaut, 1973;

Amarcord, de Fellini, 1973; *Luna de papel*, de Bogdanovich, 1973; *Primera plana*, de Billy Wilder, 1974; *Alguien voló sobre el nido del cuco*, de Forman, 1975.

2. Panorámica del cine español en el periodo 1950-1975

Cuando termina la primera mitad del siglo XX, el panorama cinematográfico en España era deficiente; nuestro cine estaba aislado del mundo y de la realidad española.

En el periodo que nos ocupa hay dos temas que destacan dentro del panorama cinematográfico español: la creación del nuevo cine español y la censura.

Ante la pobre situación del cine español, en 1955, tal y como recoge Caparrós Lera¹ se celebraron en Salamanca las **Primeras Conversaciones Cinematográficas Nacionales**. En ellas se abogó por un cine cuyas películas reflejasen la realidad de España y los españoles, tanto en el pasado como en el presente. Se vio la necesidad de que la Administración protegiese económicamente el cine español frente al cine extranjero, así como que se crease una organización dedicada a la distribución del cine español fuera de nuestras fronteras, sin olvidar la ayuda a los productores nuevos y la regulación de las coproducciones para, así, ampliar el mercado de nuestro cine.

En estas conversaciones se marcó la diferencia entre cine comercial y cine artístico y se indicó la necesidad de una crítica honesta y libre. Se creó la Federación Nacional de Cineclubs y se suprimió la censura en los mismos. Se manifestó la necesidad de una formación profesional que se llevaría a cabo en el Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas. Se señaló la función social del cine documental y la obligatoriedad de proyectar un documental español en cada programa compuesto por una o dos películas largas, además de solicitar la exclusión de “Noticiarios y Documentales NO-DO”. Se vio la necesidad de que la Universidad española crease cátedras de filmología y protegiese el mundo del cine.

¹ José María Caparrós Lera (2007), *Historia del cine español*, Prólogo de Rafael Utrera, Apéndice “La censura del cine en España” de Rafael de España. Madrid: T & B Editores.

En 1962 la cartera de Información y Turismo recayó en Fraga Iribarne, que puso al frente de la Dirección General de Cinematografía a José M^a García Escudero, quien diez años atrás había sido apartado de este mismo cargo por ser excesivamente abierto; su llegada supone cambios para el cine español. Al año siguiente, en 1963 (O.M., 9-11-63) aparecen nuevas normas de censura: para películas “comerciales” y para películas “culturales” o artísticas. Un año más tarde (O.M., 19-8-64) lo hace un sistema de “proteccionismo” que tenía en cuenta el rendimiento en taquilla y el “interés especial” de las películas (adecuadas para menores).

Los puntos principales de la política de García Escudero son:

- 1) Protección económica a películas españolas según su rendimiento en taquilla.
- 2) Unidad legislativa, un texto unitario que recoja todas las disposiciones referidas a la cinematografía para, así, evitar problemas y confusiones.
- 3) Tratamiento de favor a los realizadores jóvenes procedentes de la Escuela Oficial de Cinematografía.
- 4) Código de Censura, publicación de Normas que sirvan de orientación a los profesionales para que sepan qué se puede y qué no se puede hacer.
- 5) Cine infantil. García Escudero tiene gran interés en conseguir una producción constante de películas infantiles.

Las películas de “interés especial” tuvieron muchas facilidades financieras por parte de la Administración, no tenían que devolver el dinero que se les había adelantado, es decir, no tendrían problema económico aunque no contasen con asistencia de público. Esta situación favoreció la aparición y desarrollo del llamado “nuevo cine español” en sus dos tendencias: la de Madrid (en torno a la Escuela Oficial de Cinematografía) y la de Barcelona. Este cine marcó una nueva etapa en la cinematografía española y se caracterizaba por:

- 1) Estilo más elaborado en cuanto a creación.
- 2) Postura anticonformista que intentó dar la “otra cara” de la España oficial.
- 3) Mayor libertad de expresión.
- 4) Crítica “comprometida” de la sociedad española, pero en una línea más costumbrista que política.

García Escudero es considerado, por muchos de los estudiosos del cine, el padre del nuevo cine español y la visión que él da del mismo es la de un cine lanzado por vía oficial, desde arriba, puesto que estaba protegido, que no tuvo la continuidad esperada pero que, no obstante, dejó películas importantes, nuevos nombres en la profesión y elevó el nivel general de la producción. Sirvan como muestra algunos nombres:

Manuel Summers: *Del rosa al amarillo*, 1963; *La niña de luto*, 1964.

Mario Camus: *Los farsantes*, 1963; *Con el viento solano*, 1965.

Miguel Picazo: *La tía Tula*, 1964.

Basilio Martín Patino: *Nueve cartas a Berta*, 1965.

Carlos Saura: *La caza*, 1965.

Gonzalo Suárez: *Ditirambo*, 1967.

Pero el nuevo cine español no se pareció a sus equivalentes europeos: la *nouvelle vague*, el *free cinema* y el *cinema nôvo*, que fueron revolucionarios en todas las parcelas del filme (rodaje, actores, guión, etc.). El nuevo cine español supuso la ruptura con estructuras caducas pero no construyó unas nuevas. No logró interesar al gran público pero fue la base para el cine del tardofranquismo y la democracia.

La otra tendencia, la escuela de Barcelona, caracterizada por su carácter experimental y vanguardista, autofinanciada, de trabajo en equipo y con actores no profesionales, estuvo alejada del cine comercial. Precursor del movimiento barcelonés fue Vicente Aranda, *Fata Morgana*, 1965.

Nombres muy conocidos: Carlos Saura, Víctor Erice, Gutiérrez Aragón, Buñuel, Berlanga, Bardem, etc. Algunos productores españoles tienen una extensa producción fílmica totalmente financiada por el Ministerio, sirva de ejemplo Elías Querejeta, con más de veinte filmes.

En noviembre de 1967 se reorganizó el Ministerio de Información y Turismo y desapareció la Dirección General de Cinematografía y Teatro; en su lugar surgió la Dirección General de Cultura y Espectáculos, con Carlos Robles Piquer a la cabeza. Pero los problemas del nuevo cine español no se solucionaron sino que empeoraron y aumentaron con la deuda del Fondo de Protección estatal a los productores españoles. Todo ello desembocó en una crisis del cine, ya clara en 1969.

Inmersos en esta situación no podemos olvidar el cine extranjero y las salas especiales de Arte y Ensayo. La producción de cine español bajó muchísimo y, como consecuencia, se dictó la O.M. del 12 de marzo de 1971 sobre la Protección a la Cinematografía Española; a esta Orden sucedieron otras.

El cine español de los últimos años del régimen franquista se desarrolló en tres vías:

- 1) De carácter político-intelectual: Carlos Saura, *El jardín de las delicias*, 1970, *Ana y los lobos*, 1973, *La prima Angélica*, 1974; Luis Buñuel, *Tristana*, 1970; Jaime de Armiñán, *Mi querida señorita*, 1971, *El amor del capitán Brando*, 1974; Pedro Olea, *Tormento*, 1974; Gonzalo Suárez, *La Regenta*, 1974; Víctor Erice, *El espíritu de la colmena*, 1973; etc.
- 2) Línea chabacana, cine consumido por el gran público: José M^a Forqué, Mariano Ozores, etc. Entre los actores destaca Alfredo Landa y entre las actrices, con “destape”, Carmen Sevilla, Sara Montiel, Marisol, Ana Belén, Amparo Muñoz.
- 3) Películas destinadas a un público amplio, con buenos resultados en taquilla, que se detenían en aspectos de la vida española: José Luis Dibildos, José Luis Garcí; *Españolas en París*, de Roberto Bodegas, 1971; *Tocata y fuga de Lolita*, de Antonio Drove, 1974.

Así las cosas, llegamos a 1975 en que aparece la nueva O.M. del 19 de febrero de 1975 con las Normas de Censura; fruto de ellas son los títulos: *Furtivos*, de Borau, 1975; *Cría cuervos*, de Saura, 1975. La novedad de esta etapa es la admisión del desnudo siempre que lo exija el guión.

Y en este contexto se dio la muerte de Franco.

3. El cine en Almansa²

3.1. Lugares de proyección

² Para todo lo relacionado con el cine en Almansa es imprescindible la consulta de Emilia Cortés Ibáñez (2008), *El cine en Almansa en el siglo XX. Lugares de proyección, documentos y cartelera*, con la colaboración de Pepa Ariño en la elaboración de la base de datos. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel” [incluye DVD]; y (2005), “El cine en Almansa”. *Cultural Albacete*, 6, octubre/diciembre, 22-23.

Al terminar la primera mitad del siglo XX los lugares de proyección con los que contaba Almansa eran los Teatros Regio, Coliseum y Principal³, el más antiguo de Almansa, cuya actividad como cine había sido absorbida por los flamantes Regio y Coliseum.

3.1.1. El Teatro Principal

Comenzó como Teatro, ya daba funciones dramáticas en 1871. Fue levantado por la Sociedad Filantrópica, su propietaria, en un solar cedido por el Ayuntamiento de Almansa. Después, en 1907, acogió en su sala el nuevo arte: el cine, al proyectar en él el Pabellón Nicolás, en agosto, con motivo de la feria. Hubo proyecciones ocasionales en 1909, 1914 y 1915 pero el Principal no cumplía con el Reglamento de Espectáculos del 19 de octubre de 1913 y, tras sufrir diversas reformas, fue inaugurado como cinematógrafo en marzo de 1917, con la película *La mano de Fátima* de 1915. Algunos de los títulos proyectados en estos primeros tiempos son: *Los invisibles*, 1906, de Gaston Velle, proyectada en julio de 1907; *Flor de otoño*, 1916, de Mario Caserini, en marzo de 1917; y *Los saltimbanquis*, 1917, de Juan Solá Mestres, en marzo de 1917. En su sala también se celebraban otros actos como Juegos Florales –1905, 1913–, bailes de máscaras, bailes para recaudar fondos, concursos de mantones de Manila, reuniones, etc.

En 1927, ante el deterioro del Teatro y la falta de motivación de la Sociedad Filantrópica, esta cedió el Principal al Ayuntamiento con el deseo de que levantase un Teatro nuevo de planta. En 1928, tres almanseños, José Rodríguez Ruano (industrial), Antonio Gómez Sáez (comerciante) y Rogelio Blanco Navalón (maestro de obras) pidieron al Ayuntamiento les cediese el Principal, a condición de hacer reformas que permitiesen ofrecer representaciones en él, mientras se llevaban a cabo las obras de un nuevo Teatro, que tenían propósito de construir, en un solar y casa que habían adquirido en la calle San Francisco⁴. El Ayuntamiento fijó condiciones muy concretas; si el Teatro no estaba construido en el plazo

³ Para lo relacionado con el Teatro Principal, orígenes y actividad dramática, además de la obra citada, hay que consultar Emilia Cortés Ibáñez (1992), “En torno al Teatro Principal de Almansa”. *Ensayos* 7. Albacete: Universidad de Castilla-La Mancha, 49-65.

⁴ A.A.A., A.C. del 24 de agosto de 1928.

de tres años, los dueños tendrían que pagar una multa y, además, quedaría sin efecto la cesión del Teatro Principal, incautándose del mismo la Corporación municipal con todos sus enseres, además de las reformas que se hubiesen realizado, sin tener que abonar el municipio cantidad alguna. El Ayuntamiento no presentaría obstáculos a los adjudicatarios ante los cambios que se llevasen a cabo y, una vez puesto el Teatro en funcionamiento las “utilidades” que se obtuviesen serían para el Ayuntamiento; este derecho terminaría el día anterior a la inauguración del nuevo Teatro⁵. Hicieron las reformas necesarias y en 1930 se reanudaron las proyecciones en la sala, que disponía de 400 sillas de Preferencia y 200 de General.

Los Sres. Rodríguez, Gómez y Blanco cumplieron con la condición impuesta por el Ayuntamiento tres años antes: construcción de un Teatro nuevo de planta y, así, en agosto de 1931, se dirigieron al Ayuntamiento para que quedase sin efecto la condición resolutoria de la cesión del Teatro Principal por haber cumplido las condiciones de construcción de uno nuevo, que era el Teatro Regio. En 1934 Antonio Gómez Sáez vendió⁶ su parte de la propiedad (la 4ª parte) del Principal a José Rodríguez Ruano, además de la parte correspondiente del mobiliario y del aparato de cine que allí estaba instalado. Con posterioridad, José Rodríguez compró la parte (4ª parte) de Rogelio Blanco Navalón y se convirtió en el único dueño del Teatro por escritura otorgada el 13 de febrero de 1943, ante el notario de Almansa, Urbicio López Gallego⁷. En 1944 el Principal pasó a pertenecer a la Compañía José Rodríguez S.A.⁸. Mientras todo esto ocurría, el deterioro del Teatro iba aumentando, a ello se unía la existencia del Regio y del Coliseum, y como consecuencia la actividad cinematográfica del mismo decayó. Cuando empieza la segunda mitad del siglo, en el Principal se llevan a cabo otro tipo de actos –bailes, etc.–.

⁵ Acta de la sesión de pleno del 7-9-1929 (A.A.A.). También aparece en A.R.P.A., libro 218, finca nº 9920, f. 102 y 103 v., anotación A.

⁶ A.R.P.A., libro 218, finca nº 9920, f. 104, inscripción 2ª. No sólo vendió su parte del Principal sino otras fincas más, entre ellas la parte que le correspondía del Regio cuya compra se realizó a plazos.

⁷ A.R.P.A., libro 218, finca nº 9920, f. 104 v., inscripción 3ª.

⁸ El título de compraventa sobre el Principal, a favor de dicha Compañía, quedó inscrito en el Registro de la Propiedad el 8 de noviembre de 1946 (A.R.P.A., libro 218, finca nº 9920, f. 105, inscripción 6ª). La Compañía estaba representada por José Rodríguez García (A.R.P.A., libro 218, finca nº 9920, f. 104 v., inscripción 4ª).

3.1.2. El Teatro Regio

Fue inaugurado el 16 de octubre de 1930, con las zarzuelas *La reina mora*⁹ y *La Dolorosa*¹⁰. Sus propietarios, como ya hemos visto, eran José Rodríguez, Antonio Gómez y Rogelio Blanco. En 1934 José Rodríguez compró la parte de Antonio Gómez y años más tarde, en 1943, también adquirió la de Rogelio Blanco, tal y como había hecho con el Principal. En 1944 el Teatro Regio, al igual que el Teatro Principal, pasó a ser propiedad de “José Rodríguez, S.A.”.

En sus primeros años algunas de las películas proyectadas fueron: *La dama atrevida*, 1931, de William McGann, en noviembre de 1932; *El trío de la bencina*, 1930, de Wilhelm Thiele, en diciembre de 1933; *Yo y la emperatriz*, 1932, de Friedrich Hollaender, en septiembre de 1934; y *La alcaldesa*, 1931, de Charles Reisner, en abril de 1933.

Cuando está acabando la primera mitad del siglo, las noticias que tenemos del Regio son las siguientes:

Un edificio destinado a café y teatro, denominado “REGIO” situado en el casco de esta población y su calle de San Francisco, antes llamada del Capitán Galán, señalado con los números diez y nueve y veintiuno de la manzana setenta y dos y compuesto de: café, que ocupa una superficie de doscientos noventa y cuatro metros cuadrados, con dos salones, uno en planta baja y otro en piso principal, bodega, cocina y otras dependencias; de teatro que ocupa una superficie de mil ciento setenta y seis metros y cincuenta decímetros cuadrados, con marquesina a la expresada calle, vestíbulos en piso bajo y principal, patio de butacas, anfiteatro, principal, entrada general en segundo piso donde se halla también la cabina para cine, escenario, cuartos de artistas y habitación para el conserje y otras dependencias; y de un patio descubierto o solar de cuatrocientos treinta y cinco metros cuadrados de extensión superficial.

[...]

El Teatro contiene instalación completa de butacas y asientos para todas las localidades, escenario con todos sus accesorios, aparato de cine sonoro, instalación completa de alumbrado, servicio de incendios y, en general, todos los enseres y útiles necesarios

⁹ *La reina mora*, libreto de los hermanos Álvarez Quintero y música del maestro José Serrano, se estrenó en el Teatro Apolo de Madrid en 1903.

¹⁰ *La Dolorosa*, libreto de Juan José Lorente y música de José Serrano, se había estrenado cinco meses antes, el 23 de mayo de 1930, en el Teatro Apolo de Valencia.

en una sala de espectáculos; y en el café existen asimismo mesas, sillas, veladores, mesas de billar, piano y demás mobiliario propio de estos establecimientos¹¹.

La peritación de los muebles y útiles del Regio, hecha el 3 de marzo de 1944, por los mismos peritos que hicieron la del Principal: José Quílez, Estanislao Cuenca, José Cantos y Antonio Díaz, nos dan la siguiente información:

770 butacas en el patio y anfiteatro, a 12 pts.....	9.240'00 pts.
225 asientos de tabla en la General.....	600'00 “
60 sillas plateas, a 13 pts.	780'00 “
Un piano.....	1.000'00 “
2 extintores apaga-fuegos.....	200'00 “
Aparatos de luz eléctrica.....	1.600'00 “
Un aparato sonoro.....	21.000'00 “
Accesorios del escenario.....	500'00 “

34.920'00 pts.	

[Total de asientos: 1.055]

NOTA ACLARATORIA: Todas las instalaciones y mobiliario están hechos desde el año 1930 y durante el dominio rojo sufrieron mucho deterioro. La instalación eléctrica de este Teatro está toda empotrada y adherida al edificio que forma parte del mismo. Nos consta que la Casa Maquinaria Cinematográfica Española, S.A. (O.S.S.A.) valoró el aparato sonoro de este Teatro, que se encuentra muy gastado, en la cantidad de 20.000 pts. para quedárselo a cambio de una instalación nueva en 50.000 pts.¹².

Cuando termina la primera mitad del siglo, la Sociedad “José Rodríguez, S.A.” tenía en su haber el Cine Principal, de Almansa; el Cine Regio, de Almansa; el Cine Regio, de Ayora (Valencia); y el Cine Regio, de Yecla (Murcia).

Como nota curiosa y comparativa recogemos la información que el alcalde de Elda (Alicante) envía al alcalde de Almansa¹³

¹¹ Archivo particular familia Rodríguez, “Escritura de compraventa otorgada por los cónyuges: D. José Rodríguez Ruano y Dña. Narcisa García Rodríguez a favor de la Compañía “José Rodríguez, Sociedad Anónima”, representada por su Gerente D. José Rodríguez García”; A.R.P.A., libro 226, finca nº 10.345, 4ª inscripción, ff. 209v.-210, 20-3-1944.

¹² Archivo particular familia Rodríguez.

¹³ A.H.M.A., legajo 431, Expediente 2, fechada en Elda el 23 de enero de 1946.

—previa petición de éste— sobre la capacidad de los Cines de aquella ciudad:

Cabida de los cinematógrafos:

Teatro Castelar.....1.144 asientos

Coliseo España.....1.392 “

Cinema Cervantes.....809 “

Estos tres cines por ser la misma empresa la cifra anual concertada es de 200.000 pesetas.

Cine Ideal, por ser cine de verano, únicamente funciona 3 meses y la cifra concertada por dicho periodo de tiempo es de 27.000 pesetas.

Precios:

Domingos..... 3,00 pesetas butaca.

Laborables 2,00 “ “

En el Regio también se ofertaban conciertos organizados por la Unión Musical, como el celebrado el 6 de mayo de 1951¹⁴ y el que se llevó a cabo con motivo de la festividad de Santa Cecilia, a las 12 de la mañana, del mismo año¹⁵.

Las personas encargadas del trabajo de la taquilla del Regio eran: Pilar García Rodríguez, que también había trabajado en el Principal; y las hermanas Belén y Marciana Milán Delicado, desde finales de los años 50 hasta los 80.

También tenemos noticia del exterior del edificio, de la terraza que tenía:

Pero es más, dicha marquesina o terraza hasta el año 1958 estuvo cubierta con techo de uralita y delimitada con una valla de madera que la separaban de la vía pública teniendo, incluso, unas persianas para preservarla del sol; elementos que prácticamente la convertían en un local cerrado.

Con posterioridad al año 1958, la mercantil “JOSÉ RODRÍGUEZ, S.A.” proyectó la construcción de una terraza, sobre la marquesina a la que nos venimos refiriendo, para unirla a las dependencias de la planta alta del inmueble, construyéndose unos pilares en la línea divisoria con la vía pública y, sobre ellos, una viga que había de soportar el peso de la obra proyectada. Posteriormente se desistió de la construcción de la terraza, sustituyéndose los pilares por las farolas que existen en la actualidad, colocadas en la indicada línea que separa nuestra propiedad de la vía pública; farolas cuya

¹⁴ A.S.U.M.A., libro 1, f. 98v., actas del 12 de abril y 15 de mayo de 1951.

¹⁵ A.S.U.M.A., libro 1, f. 100, acta del 4 de noviembre de 1951.

instalación eléctrica forma parte de la del Teatro Regio y cuyo fluido viene siendo pagado por la mercantil que represento.

Hemos de significar asimismo que, cuando fue pavimentada la calle de San Francisco, la Sociedad “JOSÉ RODRÍGUEZ, S.A.” abonó de su peculio particular el importe de las baldosas y su colocación en la repetida marquesina, ordenando la formación de un dibujo distinto al de la vía pública, al objeto de diferenciarlas¹⁶.

3.1.3. El Cine Coliseum

El Coliseum abrió sus puertas dos años después de haberlo hecho el Regio. Se inauguró el 21 de marzo de 1932 como Cine –a diferencia del Regio que lo hizo como Teatro– con el filme *Don Q, el hijo del Zorro*, película muda, dirigida por Donald Crisp en 1925. En sus comienzos ofreció títulos como: *El desfile del amor*, 1929, de Ernst Lubitsch, proyectada en octubre de 1933; *El eterno don Juan*, 1931, de A.A. Gentile, en abril de 1933; *Honrarás a tu madre*, 1931, de Henry King, en abril de 1933; *El hombre que asesinó*, 1931, de Dimitri Buchowetzki, en diciembre de 1933; *Labios sellados*, 1931, de Max Gasnier, en septiembre de 1933; *Lo mejor es reír*, 1931, de Florián Rey, en octubre de 1933.

En 1943 Antonio Calatayud, su propietario, solicitó autorización para realizar obras y poder utilizar el edificio “para representaciones teatrales y de varietés”¹⁷. La inauguración oficial como Teatro fue el 4 de abril de 1944, con la Compañía de Revistas del Maestro Alonso, que puso en escena la obra *Luna de miel en el Cairo*¹⁸. La autorización con carácter definitivo llegó el 14 de junio de 1944. Dos años después, en 1946, Antonio Calatayud Tormo arrendó el Cine Coliseum a Alfonso Guixot Guixot, industrial del espectáculo de Alicante, por un periodo de seis años. Pero dos años antes de terminar el contrato Guixot abandonó el Teatro por falta de rentabilidad.

Así las cosas, la segunda mitad del siglo XX comienza con una reforma del Coliseum para mejorarlo. Se empezaron las obras

¹⁶ Archivo particular familia Rodríguez, escrito de José Rodríguez, fechado el 3 de noviembre de 1981.

¹⁷ A.H.P.A., Gobierno Civil-Espectáculos, Caja 828, Expediente “Antonio Calatayud Tormo. ‘Cine Coliseum’. Almansa”.

¹⁸ Opereta cómica en dos actos, con libreto de José Muñoz Román y música del maestro Alonso que había sido estrenada en el Teatro Martín de Madrid, el 6 de febrero de 1943.

en 1952 y, un año más tarde, información de Archivo, fechada el 27 de febrero de 1953, nos dice:

[...] en esta finca se han verificado obras de reforma consistentes en la mejora de la sala de butacas, modificación de la pendiente para conseguir una mayor visibilidad, colocación de placas de corcho para mejorar las condiciones acústicas, escayolas para renovar la decoración y una pequeña mejora y reforma en el vestíbulo; además se ha construido una sala de fiestas en planta principal y asignan un valor a las obras realizadas de 50.000 pts.¹⁹.

El decorador encargado de la misma fue Dolz, director de la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia. Se hicieron las dos hornacinas laterales del escenario, así como la decoración del techo en el que se incluyó una lámpara, diseñada por Diego Calatayud Toledo, hijo del propietario. La cabina de proyección fue dotada de las nuevas técnicas, entre ellas cinemascope. Se dispuso de objetivos alemanes y sonido estéreo Phillips.

Hasta este momento, en el primer piso del edificio se encontraba la vivienda familiar. Tras la reforma, esta vivienda pasó al segundo piso y en el primero se construyó un salón de 400 metros, “sala de fiestas” según aparece en la cita anterior, dedicado a la celebración de banquetes; el encargado del mismo fue Víctor Millán.

En la fachada se colocó una marquesina, con el fin de proteger de la lluvia a los que acudían al cine o al teatro. La fachada se revistió de marmolita y se pusieron unas vitrinas cerradas para las carteleras.

Esta segunda etapa se inauguró con la proyección de la película de aventuras submarinas *La sirena de las aguas verdes*, dirigida por John Sturges en 1955. El Coliseum funcionaba como Cine y como Teatro; cuando actuaban Compañías de revista y comedias, el representante local de la Sociedad General de Autores de España en 1954, Pascual Martínez Martínez, debía fiscalizar la taquilla para liquidar los derechos de autor a un tanto por ciento²⁰. Con anterioridad, el representante local había sido Virgilio Arteaga²¹.

¹⁹ A.R.P.A., libro 238, finca nº 913, f. 203, inscripción 16ª.

²⁰ A.H.P.A., Gobierno Civil-Administración Local, Caja 207, “Entrada del representante de la Sociedad General de Autores en el Teatro Coliseum”.

²¹ Según información de Carlos Calatayud.

En 1972, el Ayuntamiento solicitó a Antonio Calatayud certificación que indicase la solidez y seguridad del edificio, así como el estado de carga y funcionamiento de los extintores de incendios. Todo ello fue certificado por Miguel López González, doctor arquitecto, y visado por el Colegio Oficial de Arquitectos de Valencia, con fecha 7 de marzo de 1972²².

En 1973 el Impuesto sobre espectáculos que se satisfizo ascendió a 36.816 pts.

En 1974 el aforo del Teatro era el siguiente:

Butacas-----	762
Delanteras general----	111
General-----	200

Total-----	1.073

El número de las funciones o pases que se realizaron en este año ascendió a 175. El Impuesto sobre espectáculos sumó 50.000 pts., según convenio.

En 1975, el número de funciones o pases fue el mismo: 175.

3.1.4. La Terraza del Teatro Regio

La Sociedad “José Rodríguez, S.A.”, además de ser propietaria del Teatro Principal, del Teatro Regio y del Café Regio, también lo era de un

[...] patio descubierto o solar, de una extensión superficial de cuatrocientos treinta y cinco metros cuadrados: que linda por la derecha entrando por la calle San Francisco, con finca de Belén Martínez Abellán, hoy de sus herederos, Víctor Martínez Caballero, Antonio Navalón Díaz, antes Rosalía Miñano González, por el izquierdo con el edificio Teatro Regio, o sea la finca matriz, y por la espalda [...] ²³,

²² Archivo particular de Carlos Calatayud.

²³ Archivo particular familia Rodríguez, “Escritura de agrupación y segregación de fincas. Almansa, 22 de enero de 1959”.

por la espalda la finca con la que lindaba es la siguiente:

Edificio de muy antigua construcción, situado en esta ciudad, en la calle de Luis de Teresa, número diez y seis de policía, que se compone de una pequeña vivienda y de parte de otro edificio que antes fue bodega; su plano es un cuadrilátero-rectángulo que mide diez y siete metros setenta y cinco centímetros de fachada por la calle de su situación, por veintiún metros setenta y cinco centímetros de fondo, que representan una extensión superficial de trescientos ochenta y seis metros y seiscientos veinticinco centímetros cuadrados, y linda por la derecha con el Teatro Regio, [...], por la espalda con la terraza de verano de dicho Teatro y por la izquierda con edificio de Dña. María Gracia de Teresa Rovira²⁴.

En 1944, José Rodríguez había solicitado autorización para

celebrar funciones de Cine al aire libre en la Terraza del Teatro Regio, construida a tal efecto, durante la actual temporada de verano que empieza el 1º de junio próximo²⁵.

El Gobierno Civil -3 de junio, 1944- le pidió certificación de que reunía las condiciones establecidas por el vigente Reglamento de Espectáculos y le concedió autorización para la proyección de cine:

Con esta fecha autorizo al vecino de ésa, DON JOSÉ RODRÍGUEZ GARCÍA, para que pueda celebrar funciones de cine al aire libre en la Terraza del Teatro Regio de esa ciudad, de la que es empresario, durante la presente temporada de verano²⁶.

Como nota curiosa, señalar que la misma película se proyectaba en la Terraza y en el Teatro Regio.

La Terraza Regio ha ocupado un lugar importante en la vida de Almansa durante los veranos. Animada por la Orquesta Regio²⁷,

²⁴ Archivo particular familia Rodríguez, “Escritura de agrupación y segregación de fincas. Almansa, 22 de enero de 1959”.

²⁵ A.H.P.A., Gobierno Civil-Espectáculos, Caja 829, Expediente “José Rodríguez García. Cine-Teatro ‘Regio’. Almansa”.

²⁶ A.H.M.A., legajo 430, Expediente 4 y A.H.P.A., Gobierno Civil-Espectáculos, Caja 829, Expediente “José Rodríguez García. Cine-Teatro ‘Regio’. Almansa”.

²⁷ Esta Orquesta había nacido en Almansa en 1929-30 y ha formado parte de la ciudad; para conocer su evolución, *Vid.* Pérez Parra, J. (2003), “Máximo Parra.

ha sido testigo de verbenas, bailes con vocalistas²⁸ y de la celebrada *sesión-vermú*.

En reunión celebrada por los miembros de “José Rodríguez, S.A.”, el 28 de agosto de 1955, se adoptó por unanimidad comprar el edificio de la calle Luis de Teresa, nº 16, que lindaba por la espalda con la Terraza Regio,

[...] con el fin de reducirlo a solar y tratar de ampliar la terraza de verano del mismo o darle cualquier otra aplicación que sea útil a los fines de esta Compañía, y autorizan al Gerente, D. Pascual Rodríguez García para que, en representación de la Sociedad pueda firmar la correspondiente escritura²⁹.

Se compró la casa³⁰ y fue demolida después de su adquisición. En 1959 la Sociedad “José Rodríguez S.A.” hizo segregación de sus propiedades, entre ellas del solar en el que estaba emplazada la Terraza Regio, que, a continuación, unió al solar de la casa demolida, al ser colindantes. El resultado fue:

Un solar situado en esta ciudad, calle de San Francisco, sin número de orden, cuya fachada por dicha calle es de quince metros cuarenta y cinco centímetros y su espalda por la calle de Luis de Teresa, diez y ocho metros, con una superficie total, dada su reciente medición, de ochocientos veintinueve metros cuadrados y linda: por su derecha entrando con finca de herederos de Belén Martínez Abeillán [...], por el izquierdo con edificio Teatro Regio y por la espalda con la calle de Luis de Teresa, llamada antes de Antonio Maura. [...] se destina actualmente a terraza y cine de verano³¹.

Una vida dedicada a la música en Almansa (1897-1966)”, en *Música y músicos almanseños*, J. Gómez Cortés (coord.), Jornadas de Estudios Locales, pp. 197-203.

²⁸ Recordamos a algunas de ellas como Lía Delby que, en septiembre de 1948, cobró 900 ptas. por tres días de actuación; a Luz Mary y a Rosa María que, al año siguiente, cobraron 1.500 y 1.600 ptas. respectivamente (A.H.M.A., legajo 437, Expediente 1 A). En estos años en concreto las tres actuaron en las verbenas del jardín pero en otras ocasiones lo hicieron en la Terraza Regio.

²⁹ A.R.P.A., libro 242, f. 164; y Archivo particular familia Rodríguez, “Escritura de Compraventa otorgada por D^a María del Pilar y D^a María-Dolores de Teresa”.

³⁰ La escritura de Compraventa se realizó ante el notario Eduardo García-Duarte Fantoni, el día 4 de septiembre de 1955 (Archivo particular familia Rodríguez).

³¹ Archivo particular familia Rodríguez “Escritura de agrupación y segregación de fincas, Almansa, 22 de enero de 1959”.

3.1.5. Proyecto de construcción de un cinematógrafo (1962)

En octubre de 1962, José Rodríguez García y hermanos (Pascual, Eduardo, Luis y Francisco), presentaron un *Proyecto de cinematógrafo en Almansa*³², situado en las calles San Francisco, nº 21, la fachada principal, y calle Luis de Teresa, nº 22, la fachada posterior. La superficie total del solar era de 783'87 m². y la superficie edificada se repartía de la siguiente manera:

En planta baja.....	783'87 m ²
En aseos sótano.....	108'50 m ²
Planta anfiteatro.....	267'75 m ²
Cabina de proyección y bobinado.....	37'12 m ²
Aseo y caja escalera de la cabina.....	12'80 m ²
Aseos anfiteatro y accesos.....	130'05 m ²
Vestíbulo anfiteatro y cajas escalera.....	168'30 m ²

TOTAL.....	1.508'39 m ² .

La fachada principal tiene tres puertas de 2 metros de ancho por 3 metros de alto, en la planta baja, y dos laterales de 2 metros por 3 metros, para el anfiteatro. En la calle Luis de Teresa también hay dos puertas con las mismas dimensiones.

El vestíbulo tiene una superficie total de 108 m². y en él se sitúan dos taquillas para la venta de localidades. Desde el vestíbulo se accede a la sala a través de tres puertas de 1'60 m. de ancho cada una de ellas. Los aseos están en el sótano y en la planta baja. La cabina de proyección está situada en la parte superior, con entrada independiente y con dependencias de bobinado.

La planta baja se comunica con la de anfiteatro por medio de dos escaleras, que desembocan en otro vestíbulo de 109 m².

Las filas de butacas tienen una separación de 0'85 cm. entre respaldos, y paso libre de 0'40 cm., con un pasillo central de 1'20 m. y dos laterales de 1'70 m. en sentido normal a las filas de butacas, y otros dos de 2 m. en el sentido de las filas. El volumen de aireación de la sala es superior al exigido por la legislación vigente.

El presupuesto aproximado de las obras ascendía a 1.206.400 pts. El aparejador encargado era Antonio Ferrándiz Esteban.

³² A.H.M.A., legajo 1.184, Expediente 4.

El 19 de noviembre, el Ayuntamiento, mediante un edicto, hace pública la solicitud de los hermanos Rodríguez, con el fin de que las personas afectadas por la construcción del cinematógrafo hagan las consideraciones que estimen oportunas. Además envía una cédula de notificación a los vecinos más próximos, que son: Víctor Martínez Caballero, Antonio Baeza Parra, Luis Cuesta Martínez y Felipe Sánchez Tudela. No hubo reclamaciones.

Con esta misma fecha de 19 de noviembre, el médico José Franco Munera emite un informe sanitario local en sentido afirmativo, ya que el solar reúne las condiciones necesarias para un cinematógrafo. Días más tarde, el 23, otro médico, Arcadio Arráez López, en su informe dice que puede otorgarse la licencia porque “no ofrece peligro para la salubridad por reunir todas las debidas y perfectas condiciones de capacidad, luz y ventilación”. El 5 de diciembre está fechado el informe del aparejador, que afirma no existir “impedimento en cuanto a líneas así como problema de medianeras”.

En consecuencia, la Comisión Municipal Permanente da el visto bueno a la construcción del cinematógrafo, con fecha 22 de diciembre de 1962.

Meses más tarde, el 20 de mayo de 1963, la Comisión Provincial de Servicios Técnicos, en sesión celebrada el 14 de ese mismo mes, acordó informar favorablemente, aunque hizo algunas puntualizaciones respecto a las medidas de los peldaños de las escaleras, en conformidad con el artículo 125, párrafo 4º del Reglamento de Policía de Espectáculos Públicos³³.

No obstante, y por causas que desconocemos, el cinematógrafo no se construyó.

Con posterioridad, el 8 de junio de 1987, José Rodríguez, S.A. vendió esta propiedad a Construcciones Sánchez y López.

3.2. Reglamentaciones. La censura

Según el *Reglamento del Impuesto del 5 por 100 sobre Espectáculos públicos*³⁴, de 1953, se consideraban espectáculos públicos los siguientes:

³³ A.H.P.A., Gobierno Civil-Espectáculos, Caja 829, Expediente “José Rodríguez García. Cine-Teatro ‘Regio’. Almansa”.

³⁴ B.O.E. del 4 de septiembre de 1953 y rectificación inserta en el del día 26 del mismo mes y año, Ministerio de Justicia, Consejo Superior de Protección de Menores.

- a) Los espectáculos artísticos y los cinematográficos.
- b) Los espectáculos deportivos.
- c) Las corridas de toros, novillos, becerros o vacas.
- d) Las riñas de gallos u otros animales.
- e) Los espectáculos de variedades y bailes y cualquiera de los anteriormente mencionados, aun cuando unos y otros estén organizados por Casinos, Círculos de recreo, Entidades culturales, deportivas u otras. Los jardines de recreo, salas de fiestas, cabarets, cafés cantantes y cafés conciertos, bares, restaurantes y similares con animadores, vocalistas o cualquier otra clase de atracción.
- f) Los espectáculos propios de ferias y verbenas.
- g) Cualesquiera otros de naturaleza análoga.

El cine, al ser espectáculo público, se vio obligado desde su nacimiento a una serie de observancias, las mismas que debía respetar el teatro.

La prohibición de funciones de teatro en Jueves y Viernes Santo ya quedó recogida en el Art. 6º del *Proyecto de Reglamento Artístico-Teatral*³⁵, elaborado por Carlos de Arroyo y Herrera en 1879; el Art. 11 de este *Proyecto* prohibía la entrada en los Teatros a los niños menores de tres años. El *Reglamento de policía teatral* de octubre de 1880 amplió la prohibición de Lunes a Viernes Santo, al igual que el *Proyecto* de 1882; en 1886 se redujeron los días a tres: Miércoles, Jueves y Viernes Santo.

García Rodrigo y López Zornoza³⁶ recogen algunos artículos de las Ordenanzas Municipales de 1904, sobre espectáculos públicos, en referencia a los permisos de la Autoridad para que se lleven a cabo, así como a la actitud y comportamiento que deben observar los asistentes a dichos espectáculos. Recogemos el

Art. 156: No podrán verificarse espectáculos desde el Miércoles al Viernes Santo inclusive, y la Autoridad podrá suspenderlos en todo tiempo, por luto nacional, causas de orden público y en casos de epidemias.

³⁵ A.H.N., Gobernación, legajo 32A 1, nº 6.

³⁶ García Rodrigo, Jesús y López Zornoza, Fidel (1995), *La aventura del cine (Albacete en el centenario del séptimo arte)*. Albacete: Excma. Diputación Provincial, pp. 31-32.

Esta prohibición de espectáculos en Semana Santa no nos resulta extraña, la hemos vivido hasta muy avanzados los años 70; ahora es impensable que no pudiésemos ir al cine –por ejemplo, en Madrid–, simplemente porque en Semana Santa no había ni cine, ni teatro.

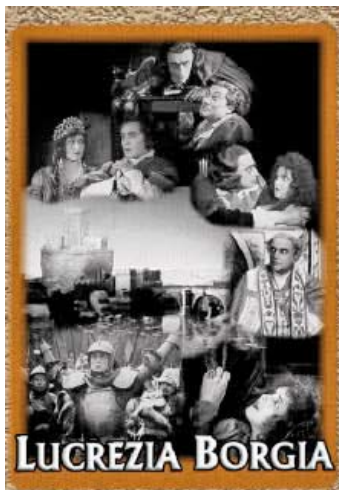
Tal y como Rafael de España³⁷ recoge, la Real Orden del 27 de noviembre de 1912 muestra que es la Junta de Protección a la Infancia la que se preocupa del tema de la censura porque:

[...] se ha comprobado en muchos casos que actos criminosos ejecutados por niños o adolescentes les habían sido sugeridos por el espectáculo de diversas escenas policiales o terroríficas.³⁸

Y Rafael de España continúa:

[...] toda la reglamentación iba dirigida a esa supuesta influencia nefasta sobre la juventud, y el único punto relacionado con la moral pública era uno que prohibía “la exhibición *privada* de películas pornográficas.”³⁹

De esto se deduce la existencia de un mercado de cine pornográfico.



El periodo del cine mudo –hasta 1926– se caracteriza por ser fuertemente conservador, no sólo en España sino también en otros países; las escenas sexuales eran tema tabú. Merece la pena recoger el caso de la película alemana de 1922, *Lucrecia Borgia*, de Richard Oswald: el Papa Alejandro VI, en lugar de ser padre de Lucrecia y César, era su tío y Lucrecia y César, en lugar de hermanos, eran primos. Vemos que la censura no era exclusiva de España aunque aquí la Iglesia y el atraso cultural pesaban mucho.

³⁷ Rafael de España (2007), “La censura en el cine español (1912-1977)”. En José María Caparrós Lera, *Historia del cine español*, pp. 275-284. Madrid: T & B Editores.

³⁸ *Gaceta de Madrid*, 28 de noviembre de 1912, anexos, pp. 351 y ss.

³⁹ Rafael de España (2007), p.275.



Durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) la labor de los censores estuvo centrada en las películas extranjeras, sobre todo en las que daban una mala imagen de España, sirva de ejemplo la adaptación de la novela de Vicente Blasco Ibáñez, *Sangre y arena*, versión americana *-Blood and Sand-*, 1922, de Fred Niblo. En esta película algunas escenas tuvieron que ser filmadas nuevamente en Madrid y remontadas. Algunos cineastas marcharon al exterior para tener una mayor libertad: Luis Buñuel *-Un perro andaluz*, 1929 y *La Edad de Oro*, 1930—.

Con la República —abril, 1931— no mejoró la situación del cine: comedias costumbristas, tradición española, valores morales establecidos. En una palabra: cine popular. Durante la guerra civil la censura reflejó el control ideológico del grupo político correspondiente. En diciembre de 1937 se fundó la Junta de Censura para proteger los valores morales: Patria, Religión y Familia.

Durante la etapa franquista —1939-1975— la censura se centró en dos apartados:

- 1.- temas: religioso, moral y político.
- 2.- evolución socio-temporal. La censura cambia con el cambio de los tiempos y de la sociedad.

De 1939 a 1951 —año en que se crea el Ministerio de Información y Turismo y la Dirección General de Cinematografía y Teatro— el cine apoya la ideología en vigor y la censura no tiene marcados los límites de lo permitido. Además, en estos años aparecen normas de protección al cine con la calificación de películas.

Para fijarnos en ellas nos detenemos en el *Índice cinematográfico Filmor. 1936-42*⁴⁰, que está precedido por la “Carta Encíclica sobre el cinematógrafo, de S.S. Pío XI”:

Es, pues, una de las supremas necesidades de nuestro tiempo el vigilar y trabajar para que el cinematógrafo no sea más escuela de corrupción, antes se transforme en un precioso instrumento de educación y elevación de la humanidad.

⁴⁰ Madrid: Talleres Gráficos Montaña, marzo 1943, 2ª ed.

Obligación es esta que incumbe, no sólo al Episcopado, sino también a los católicos y a todos los hombres honestos, amantes del decoro y de la santidad de la familia, de la nación y, en general, de la sociedad misma.

Y a continuación recoge el “Significado de los colores”:

BLANCA: Limpia e inofensiva por todos conceptos

AZUL: Limpia pero con ligeros reparos o defectos

ROSA: Limpia en el fondo pero con situaciones aisladas (ligereza de ropa, escenas de revista, cabaret o bailables) que empañan su limpieza.

GRANA: Argumento crudo o fuerte, chistes y situaciones equívocas o moralidad dudosa.

NO RECOMENDABLE: Película de fondo o de forma inadmisible en absoluto por su argumento o su moral.

En 1945, el *Índice cinematográfico y teatral Filmor*⁴¹ insiste en el tema y nos dice:

Para la solución de este problema (el de la censura), la Confederación de Padres de Familia ha tomado la INGENTE TAREA de puntualizar más las consignas oficiales de censura; de matizarlas mediante el ingenioso sistema de los colores.

Además también había un nivel de películas de “Interés Nacional” que recibían muy buenas ayudas económicas, otra manera de orientar ideológicamente el cine.

En 1951 se produce un reajuste ministerial y los medios de comunicación pasan a depender del Ministro de Información y Turismo, al frente del cual estaba Gabriel Arias Salgado, ultraconservador. La moralidad de las películas fue uno de sus objetivos, moralidad que está centrada en dos puntos: exaltación de la Religión y bloqueo de todo lo relacionado con el sexo. Como consecuencia, muchas películas de los años 50 incluían un sacerdote, y la frivolidad estaba incorporada por las “folkloricas”.

La *Circular informativa sobre espectáculos cinematográficos*⁴² de la temporada 1954-55 es explícita sobre el tema de los menores:

⁴¹ Madrid: Gráficas Jesús Álvarez.

⁴² A.H.M.A., legajo 430, Expediente 3.

7º.- *Presencia de menores en las salas*

La Inspección de Espectáculos de esta Delegación tiene órdenes muy severas de vigilar con el máximo rigor el mejor cumplimiento de las disposiciones que prohíben la presencia de niños menores de 16 años durante la proyección de películas no autorizadas para ellos, y se advierte a los empresarios que la contravención de esta disposición ha de ser una de las más severamente sancionadas.

Los programas dobles con películas de distinta calificación se entenderán como no tolerados a estos efectos.

[...] Albacete, 30 de octubre de 1954. El Delegado Provincial, José de Luna Cañizares.

La entrada de menores al cine cada vez preocupaba más a la Administración, por lo que hizo que la vigilancia de los responsables aumentase. El 18 de octubre de 1955 el Delegado Provincial del Ministerio de Información y Turismo, del que dependía la sección de Espectáculos, envió a todos los Delegados Locales el Oficio-Circular nº 944-55, del que entresacamos lo siguiente:

Ante la evidente negligencia de algunos Delegados Locales en vigilar y hacer eficaz la prohibición de entrada de menores en espectáculos y películas no autorizados para tales, he considerado conveniente dictar la presente circular, a fin de recordarles y urgir a todos lo siguiente:

1º.- Se ha de exigir con todo rigor, y sin concesión de tolerancia alguna que, en ningún caso, se permita la entrada de menores de 16 años a películas o espectáculos no autorizados expresamente para ellos.

2º.- No podrá proyectarse ninguna película si previamente no han presentado ante el Delegado Local la correspondiente guía de censura y el impreso triplicado que han de llenar las empresas para recabar la autorización preceptiva (Orden de 31 de mayo de 1954, B.O.E. 237). El incumplimiento de este requisito es causa de infracción y debe levantarse el acta oportuna, haciendo constar que se ha infringido dicha disposición legal.

3º.- En los casos en que se compruebe la presencia de menores de 16 años en salas donde se proyecte alguna película no tolerada para ellos, se levantará, sin más explicaciones ni atender razones más o menos justificables, el Acta de infracción, haciendo constar en la misma que se ha infringido la Orden de 30 de noviembre de 1954 al comprobarse la presencia de menores durante la proyección de tal película o la actuación de tal espectáculo teatral, no autorizado para ellos (Debe ponerse el título de la película o el nombre de la compañía teatral y obra que representa, según los casos).

Igual disposición rige para los casos en que no se haga constar en la propaganda (pizarras, octavillas, etc.) la calificación que conste en la correspondiente guía de censura o autorización, que es también motivo de infracción y del acta consiguiente.

[...]

La vigilancia ejercida por el Servicio de Inspección de esta Delegación Provincial, ha dado lugar a diversas sustituciones y sanciones entre ciertos Delegados Locales negligentes. Por ello, ante inmediatas salidas a los pueblos del Jefe de Servicio de Inspección, he creído conveniente advertir a todos los Delegados Locales, especialmente a los que muestran tibieza en el cumplimiento de su deber, exhortando a todos a cumplir estrictamente con lo ordenado, aunque ello implique en algunos casos incomodidad o violencia de acción, ya que ello obliga, además, a nuestra conciencia y convicciones cristianas⁴³.

Lo estricto de la censura queda muy bien reflejado en el Oficio-Circular nº 1189/4211 que el Director General de Cinematografía y Teatro envió al Delegado Provincial, y éste al Local el 27 de junio de 1956; dice así:

En 21 de enero de 1955, la Junta de Clasificación y Censura acordó autorizar la exhibición de la película de nacionalidad italiana "TEODORA", solamente para mayores de 16 años y con las siguientes adaptaciones:

ROLLO 2º.- Suprimir los planos de la rumba en que se ve el vientre de la mujer y planos del pajar.

ROLLO 5º.- Suprimir frase "Pudiste cometer un pecado delicioso" y los planos de Teodora y Arcal sentados en la cama.

ROLLO 7º.- Suprimir la escena del baño de Teodora y el masaje en las piernas.

Suprimir la escena en que uno de la bacanal besa a la mujer y se echa sobre ella.

ROLLO 9º.- Suprimir los planos de piernas de Saida en la cama y los de Juan y ella sentados en la cama y frases referentes a la virtud de la mujer.

Habiendo llegado a conocimiento de esta Dirección General que varias copias de la citada película, que ha sido distribuida por la casa "REY SORIA FILMS", se han exhibido en España sin haberse hecho todas



⁴³ A.H.M.A., legajo 430, Expediente 3.

las adaptaciones ordenadas y en la posibilidad de que otras copias se estén exhibiendo en la actualidad en las mismas condiciones, le ruego ponga su mayor diligencia en las inspecciones que en esa provincia se realicen en los cinematógrafos en que se proyecte la misma⁴⁴.

Más detalles de la censura los encontramos en la siguiente comunicación de la Dirección General de Cinematografía y Teatro, referida a la película italiana *Pan, Amor y...*, enviada al mes siguiente, el 3 de julio de 1956⁴⁵:

Rollo 2º.- Suprimir la frase de Sofía: “A ver si hay quien lo tenga más fresco que yo”.

Suprimir desde el final de la pelea de las pescadoras hasta el momento en que se ve venir al niño.

Rollo 5º.- Suprimir los planos comprendidos entre la frase del Comandante: “La vida, la muerte, la eterna rueda” y la de Sofía: “El destino...”.

Suprimir los planos después del beso, cuando Sofía dice: “Guapo”, hasta la entrada en escena de Nicolino.

Rollo 6º.- Suprimir los planos comprendidos desde el término de la conversación de Nicolino con el viejo pescador hasta la frase del Comandante: “Uno se siente por fuera tan romántico”.

Rollo 7º.- Suprimir la escena cuando Sofía llega en la barca y la siguiente con Nicolino, ligando un plano del comandante en el agua con otro del Alcalde y sus acompañantes que suben por la roca.

Rollo 8º.- Suprimir desde la frase del Comandante: “Conmigo no se juega” hasta la frase del mismo: “Toda la noche me he preguntado...”.

⁴⁴ A.H.M.A., legajo 430, Expediente 3.

⁴⁵ La censura también la sufría el teatro. Incluimos una de las notificaciones que el Delegado Provincial envió al Delegado Local de Información y Turismo de Almansa, en 1956: “Visto el repertorio y figurines de la señorita ANTONIA VÁZQUEZ BALLESTA, que solicita actuar en la Sala Regio de esa plaza, he resuelto autorizarle su actuación, debiendo usted cuidar especialmente de que no se use otro vestuario distinto al diseñado en los figurines y corrigiendo aquellos trajes que por su particular confección no tengan un mínimo decoro en su presentación. En cuanto a las canciones, sólo autorizará las que, habiendo sido ya visadas por otras Delegaciones Provinciales, según el sello correspondiente, vayan impresas y sean creaciones ya conocidas por discos, grabaciones, etc., evitando que interprete algunas apócrifas que lleva escritas a mano y entrañan cierta malicia y descoco, que no las hace recomendables. Cuidará asimismo Ud. de que a este espectáculo no asistan menores de 18 años” (A.H.M.A., legajo 431, Expediente 2).

Rollo 9º.- Suprimir desde la frase de Carmela: “Venga aquí y mírese al espejo, hija mía”, hasta el final de este rollo.

Rollo 10.- Suprimir un primer plano de escote de Sofía después de quitarse el mantoncillo cuando se sienta en la mesa.

Suprimir los planos del baile comprendidos entre el del Comandante cuando le observan sus amigos y el momento de enlazar a Sofía para bailar los dos juntos.

Dado que dichas adaptaciones son numerosas y no cabrían en las licencias de exhibición, debe Vd. considerar que el presente oficio-circular las completa y no autorizar la proyección de la película si no se verifica de acuerdo tanto con la licencia de exhibición que la acompañe como con las instrucciones contenidas en él⁴⁶.

Dos años más tarde, la Delegación Provincial seguía preocupándose por el mismo tema, por lo que su actitud se recrudeció, así lo vemos en el oficio fechado en Albacete el 15 de julio de 1958 y firmado por Gerardo Sánchez Román:

Con notable frecuencia llegan a esta Delegación Provincial noticias de la escasa o nula observancia por parte de las Empresas Cinematográficas de la Provincia de la Orden de 30 de noviembre de 1954, que prohíbe la entrada de menores de 16 años a espectáculos no autorizados para ellos.

Ello pone de manifiesto que los Delegados e Inspectores Locales a quienes está atribuida la vigilancia del cumplimiento de dicha Orden tienen abandonada tal tarea o la cumplen con una negligencia intolerable, olvidando la grave responsabilidad que contraen con esta conducta.

En consecuencia, y no pudiendo en modo alguno tolerar por más tiempo esta actitud de negligencia y pasividad, se servirá Vd. tomar las medidas oportunas para que las Empresas cinematográficas cumplan con la mentada obligación, levantando si ello fuere preciso las correspondientes actas de infracción de la citada Orden Ministerial.

Prevengo a Vd. que esta Delegación Provincial está dispuesta a tomar medidas radicales si sigue incumpléndose por parte de las Delegaciones Locales las obligaciones que en esta materia tienen, medidas que el Delegado que suscribe sería el primero en lamentar, pero que adoptará sin duda alguna si ello es necesario para el buen funcionamiento del servicio⁴⁷.

⁴⁶ A.H.M.A., legajo 430, Expediente 3.

⁴⁷ A.H.M.A., legajo 430, Expediente 3.



Como ya hemos visto, la censura no se manifestó solamente en la entrada de menores a las proyecciones sino también en una gran criba de producciones extranjeras; como consecuencia, se estrenaban muy pocas y siempre con doblaje obligatorio a castellano, doblaje⁴⁸ que, en numerosas ocasiones, desembocaba en situaciones “imposibles” en la pantalla. Grau Rebollo⁴⁹ recoge el hecho de que el “apaño” en el doblaje al castellano de *Mogambo*, John Ford, 1953, diese lugar al “primer incesto implícito de la historia audiovisual española al transformar al amante de una dama en su propio hermano”.

La Delegación Local vigilaba que los cines cumpliesen con los requisitos del visado, no entrada a menores (según Órdenes de 30 de noviembre de 1954 y 16 de febrero de 1955) y envió a la Delegación Provincial de partes trimestrales y semestrales de los programas de películas proyectadas, tal y como lo atestigua el Delegado Local en carta fechada en Almansa el 16 de mayo de 1961⁵⁰.



La estrella internacional de estos años, mito erótico del cine español, fue Sara Montiel, *El último cuplé* (Juan de Orduña, 1957). Fuera de España, con respecto al cine erótico, los niveles cada vez eran más permisivos, así, algunos productores españoles hacían dos versiones de una misma película, una para España y otra para el extranjero. Sirva de ejemplo Ignacio F. Iquino y su *Juventud a la intemperie*, 1961, versión para España, y *La Reine du strip-tease*, versión para el exterior.

⁴⁸ Vid. Gubern, R. (1997), *La censura del doblaje cinematográfico en España*, Barcelona: C.I.M.S.

⁴⁹ Grau Rebollo, J. (2002), *La familia en la pantalla*, Oviedo: Septem Ediciones, p.193.

⁵⁰ A.H.M.A., legajo 430, Expediente 4.

El tema socio-político escapaba de los censores con mayor facilidad debido a la escasa formación intelectual de estos. Por ejemplo, *Viridiana*, de Buñuel, 1961, pasó la censura española sin problema y ganó la Palma de Oro de Cannes, pero *L'Osservatore Romano* criticó fuertemente la permisividad española, los censores se dieron cuenta del tipo de película que habían autorizado y se prohibió la exhibición de la misma.

El Código de Censura que se hizo en 1962 resultó ambiguo, sobre todo en lo referente al sexo, sin prohibición explícita del desnudo; un caso curioso es el de la película *Diferente* -Luis M. Delgado y Alfredo Alaria, 1961- que fue autorizada sin reparos a pesar del tratamiento que dio a la homosexualidad, como ningún otro país europeo había hecho. Resultado de ello fue que las películas sufrieron más cortes y alteraciones que nunca. Como España presentaba su cine en festivales, se vio obligada a dejar cierto margen al cine español en el exterior –porque también suponía entrada de divisas-, mientras que para el público español la censura seguía muy firme.

Según se recoge en la *Inspección en materia de espectáculos públicos cinematográficos*⁵¹, de 1969, se insistía mucho en que se vigilase con el máximo rigor la entrada de menores en el cine y se indicaba:

[...] se podrá tolerar la entrada de los menores de cinco años siempre y cuando asistan acompañados de sus padres, tutores o guardadores.

El Negociado de Distribución, perteneciente a la Dirección General de Espectáculos, era el encargado de enviar los “Oficios-Circulares”, a los que venimos haciendo referencia y en donde se indicaba de manera puntual las palabras y escenas que debían ser sustituidas o eliminadas; se conserva abundante material de la censura sufrida por las películas durante los años 1969, 1970, 1971, 1972 y 1973⁵².

Con la muerte de Franco llegó una mayor tolerancia en el tema del sexo en el cine; el desnudo se admitió oficialmente en 1975 y con el Real Decreto de 11 de noviembre de 1977 desapareció cualquier referencia a un organismo censor.

⁵¹ Editado por Censuras del Ministerio de Información y Turismo, Dirección General de Cultura Popular y Espectáculos, p. 38.

⁵² A.S.G.A., legajo 9 “Cines y espectáculos. Teatros”, Expediente “Cines y Teatros 73. Películas”.

3.3. Particularidades de las proyecciones en los años 50

La *Circular informativa sobre espectáculos cinematográficos*⁵³, correspondiente a la temporada 1954-55, que el Delegado Provincial envió a las distintas localidades con el fin de que las empresas cinematográficas conociesen sus deberes, nos aporta mucha información sobre temas tan concretos como visado de proyecciones, obligatoriedad de exhibición de cine español y propaganda y publicidad.

3.3.1. Sobre el visado de proyecciones

Dicha *Circular informativa* comunicaba:

1º.- *Visado y autorización de programas cinematográficos*

La Orden Ministerial de 31 de mayo de 1954 (B.O.E. n.º 237 de 25 de agosto) regula perfectamente este trámite.

En lo sucesivo se seguirá por la Delegación Provincial en forma rigurosa la norma contenida en la citada disposición legal, es decir:

a).- Se recuerda la obligatoriedad de solicitar el visado para todas las personas naturales o jurídicas que deseen proyectar películas cinematográficas en forma pública. En los casos en que una persona o entidad desee utilizar una sala de proyección para una exhibición especial de una cinta este requisito es también necesario. *El empresario que ha cedido su sala advertirá de dicha obligatoriedad al exhibidor y será responsable ante la Delegación si la cinta se proyectara sin previo visado.*

b).- Los visados se solicitarán *con una antelación mínima de 24 horas*, formalizando en una declaración por triplicado, con arreglo al modelo oficial, comprensiva de las películas a que afecte, indicando la categoría de las mismas y su calificación; día en que proyectará y horario de las sesiones en que ha de exhibirse. A esta declaración se unirá la Guía de Censura de la Dirección General.

c).- La Delegación Provincial o las Locales, según los casos, devolverán a la Empresa dos ejemplares de dicha declaración, sellados, con la autorización o prohibición de proyección, archivando el tercero. Las Empresas devolverán a la Delegación respectiva, y al finalizar cada mes, uno de dichos impresos, haciendo constar los días en que se ha proyectado cada película.

d).- Si se realizase la proyección sin haber cumplido dichas formalidades se sancionará al responsable de la infracción.

⁵³ A.H.M.A., legajo 430, Expediente 3.

De todo ello se desprende la obligatoriedad de presentar el listado de títulos que se iban a proyectar.

La Delegación Provincial del Ministerio de Información y Turismo seguía muy de cerca todo lo relacionado con las proyecciones cinematográficas, así lo atestigua el oficio enviado al Sr. Delegado Local de Información y Turismo, con fecha 9 de noviembre de 1954; en él leemos:

En cumplimiento de lo preceptuado en la O.M. de 31 de mayo de 1954 (B.O.E. 237) y con el fin de que se facilite a todas las Empresas cinematográficas el modelo oficial que ha de utilizarse para someter al visado de las Delegaciones Locales, previamente, los programas, según se indica en el apartado 1º, b) de la Circular Informativa sobre espectáculos cinematográficos que recientemente se les ha remitido, a continuación se inserta dicho modelo, que puede ser confeccionado en tamaño cuartilla.

[...]

En la categoría ha de indicarse la que corresponda a la película según las establecidas por la Junta de Clasificación y Censura, que son: 1ª A, 1ª B, 2ª A, 2ª B y 3ª. Cuando no se conozca la clasificación se dejará el espacio en blanco.

En cuanto a la calificación, se indicará con una T las toleradas para menores o autorizadas únicamente para mayores de 16 años.

En la casilla “días de proyección” se pondrá el día en que empieza, seguido de un guión, para colocar después el día en que termina, lo que ha de hacerse por las Empresas necesariamente en el ejemplar que al finalizar el mes han de volver a entregar en la Delegación, según el ap. 1º, c) de la referida Circular.

Este procedimiento entrará en vigor a partir del día 1º de diciembre. Las Delegaciones Locales, a partir de dicho mes, suprimirán el envío del actual parte mensual de proyección de películas, remitiendo en su lugar a la Delegación Provincial los ejemplares que la Empresa le haya entregado al finalizar el mes, según se indica en el párrafo anterior⁵⁴.

Cada visado debía llevar un sello de 1,50 pts. (cuyo importe estaba destinado a la Mutualidad del Ministerio de Información y Turismo); este sello iba en el impreso que, a final de mes, se enviaba a la Delegación para el cómputo de películas españolas programadas. Y como pensaban en todo, el Delegado Provincial, en este momento José de Luna Cañizares, con fecha 27 de septiembre de

⁵⁴ A.H.M.A., legajo 430, Expediente 3.

1956, comunica al Delegado Local:

A fin de hacer más ágil el sistema recaudatorio de dichos sellos, en lugar de encargar a Vd. que los vaya facilitando y percibiendo su importe día a día –trabajo que resultaría laborioso tanto para Vd. como para los empresarios de cine de su demarcación– hemos establecido, con carácter general, que cada Empresa reciba directamente los que en un plazo prudencial –trimestralmente, por ejemplo, a fin de simplificar– comprenda que necesita con arreglo al volumen de proyección durante este periodo de tiempo⁵⁵.

Las empresas cinematográficas debían conseguir el visado con antelación a la proyección de la película, de manera inexcusable.

Veamos otro oficio del Delegado Provincial, a la sazón Gerardo Sánchez Román:

Por orden de la Superioridad, se procederá en lo sucesivo a dar el más exacto cumplimiento a lo dispuesto en la Orden Ministerial de 31 de mayo de 1954 sobre visado y autorización de programas cinematográficos, exigiendo, al efecto, de las empresas cinematográficas que soliciten el visado de sus programas con antelación mínima de 24 horas a la fecha en que el programa ha de ser proyectado.

Si por cualquier circunstancia las empresas no presentaran la solicitud con la antelación necesaria, y si dentro de las 24 horas que preceden a la exhibición del programa, por esa Delegación se procederá a visar y autorizar el programa, siempre que concurren los demás requisitos necesarios (Hoja de censura válida, horas hábiles de oficina, etc.), debiendo en este caso levantar un acta en que se recoja esta circunstancia. Dicha acta será enviada a esta Delegación Provincial a la mayor brevedad posible, a fin de incoar contra la empresa exhibidora el correspondiente expediente de sanción.

Sírvase acusar recibo del presente Oficio-Circular, dando cuenta, asimismo, de haber hecho entrega a las empresas cinematográficas de esa localidad de las comunicaciones que con tal objeto se adjuntan.

Dios guarde a Vd. muchos años.

Albacete, 5 de marzo de 1957.

EL DELEGADO PROVINCIAL⁵⁶.

⁵⁵ A.H.M.A., legajo 430, Expediente 3.

⁵⁶ A.H.M.A., legajo 430, Expediente 3.

Por la Orden de 7 de febrero de 1958, las Delegaciones Locales debían enviar a la Provincial partes trimestrales y semestrales de las proyecciones realizadas, además de mandar los visados acostumbrados⁵⁷.

3.3.2. Proyección obligatoria de películas nacionales y de NO-DO

Tal y como recoge la *Circular informativa sobre espectáculos cinematográficos* de la temporada 1954-55, a la que vengo haciendo referencia:

2º.- *Proyección obligatoria de películas nacionales*

Por la Delegación se cumplirá con el máximo rigor lo ordenado en la Orden Ministerial de 11 de Agosto de 1953, regulando la exhibición obligatoria de películas nacionales en la siguiente forma:

a).- Las salas que celebren sesiones diarias a base de una película larga y los correspondientes complementos, proyectarán en el transcurso del año seis semanas de películas españolas como mínimo y precisamente proyectarán una semana en cada uno de los bimestres *Septiembre-Octubre, Diciembre-Enero y Marzo-Abril*, bien entendido que en el bimestre Marzo-Abril la semana de proyección española se llevará a efecto *después de la Pascua de Resurrección*.

b).- Los cines que celebren *sesión diaria a base de dos películas* largas deberán proyectar en el transcurso del año *seis semanas* de programación de dos películas españolas por sesión, siendo obligatoria la proyección en una semana *en los mismos bimestres señalados en el apartado anterior*, si bien podrán elegir la modalidad de programar una española y otra extranjera, computándose en este caso dos de estos programas mixtos por cada uno de los citados anteriormente.

c).- Los cinematógrafos que *celebren sesiones no diarias cuyo programa esté compuesto por una película larga como base* de los mismos, proyectarán *un día de película española por cada seis de extranjeras* como mínimo.

d).- *Las salas que celebren sesiones no diarias en programa compuesto por dos películas largas* proyectarán un mínimo *de un día por cada seis*, de programa doble español.

Las programaciones indicadas en los apartados c) y d) se computarán a efectos de exhibición obligatoria por *periodos trimestrales* y, por lo menos, un cincuenta por ciento de películas españolas se proyectarán en *días festivos*.

La Delegación Provincial negará el visado y autorización de pro-

⁵⁷ A.H.M.A., legajo 430, Expediente 3.

yección de toda clase de película a las Empresas que dentro de los plazos más arriba señalados no hayan cumplido los módulos de programación española obligatoria señalada por la Ley, imponiendo además la sanción correspondiente.

Para el cómputo de películas se tendrá en cuenta las proyectadas en cada sala, sin que sean acumulables las de distintos locales de una misma Empresa.

3º.- *Proyección de NO-DO*

Por la Delegación se vigilará el mejor cumplimiento del Artículo 4º de la Orden de 17 de Diciembre de 1942 (B.O. del Estado del día 22), en relación con la obligatoriedad de proyección del Noticiero Español NO-DO en todos los cinematógrafos. Los Sres. Empresarios que por cualquier circunstancia no utilicen sus salas como de proyección cinematográfica durante un determinado periodo de tiempo, solicitarán de la Delegación Provincial certificado de tal interrupción en sus programas habituales a fin de acreditar ante el NO-DO dicha interrupción que justifique la no proyección del Documental.

La Delegación cuidaba de que se cumpliese la normativa, tal y como vemos en Oficios enviados al Delegado Local:

Efectuado el cómputo de proyección de películas durante el tercer trimestre en los cines “Regio” y “Coliseo” de esa ciudad, se ha comprobado que en ambos se ha infringido la Orden de 11 de agosto de 1953 en cuanto a lo dispuesto en el último párrafo del artº 2º, toda vez que no se han proyectado en día festivo por lo menos el 50% de las películas nacionales.

En su consecuencia, deberá proceder a levantar las correspondientes actas de infracción, guiándose por el formulario que se acompaña, enviando seguidamente un ejemplar para instruir el oportuno expediente.

Albacete, 10 de noviembre de 1954.

EL DELEGADO PROVINCIAL⁵⁸.

El mismo asunto se repite días más tarde, el 29 de noviembre de 1954, cuando el inspector Rafael Cantos Sánchez giró visita al Cine Coliseum y vio que se había infringido el último párrafo del artículo 2º de la Orden ya citada⁵⁹.

El celo por el cumplimiento de las Órdenes dictadas se sigue dando en años sucesivos:

⁵⁸ A.H.M.A., legajo 430, Expediente 3.

⁵⁹ A.H.M.A., legajo 431, Expediente 2.

Adjunto remito a Vd. escrito-denuncia formulado contra DON JOSÉ RODRÍGUEZ, S.A., empresario del cine "Regio" de esa localidad, por supuesta infracción de la Orden de 11 de agosto de 1953, al no haber cubierto el módulo de proyección de películas nacionales establecido por dicha disposición.

[Continúa en los mismos términos que la anterior.]

Albacete, 23 de octubre de 1957.

EL DELEGADO PROVINCIAL⁶⁰.

El número de películas españolas que se debía proyectar aumentó; lo recoge nuevamente la Orden de 7 de febrero de 1958 (B.O.E. de 24-2-58):

Obligación de exhibir en los Cines de la Nación películas de largometraje.

Artículo 2º.- c) en los cines que no se celebre sesión diaria corresponderá exhibir, por cada cuatro días de película extranjera, uno de película española (o sea por cada 4 películas extranjeras, una española).

d).- una película española en día festivo por cada cuatro no festivos.

Artículo 4º.- Las películas españolas clasificadas en las Categorías 1ªA, 1ªB y 2ªA serán computables a efectos de esta Orden para las exhibiciones en locales de estreno de Madrid y Barcelona (capitales). Para los demás locales se computarán las anteriores y las de 2ªB.

Artículo 5º.- No serán computables las películas: a) en los 7 días inmediatos anteriores a la Semana Santa, o b) desde 1º de julio a 31 de agosto. Esta última excepción no será aplicable a los Cines instalados al aire libre.

Artículo 8º.- La apreciación del cumplimiento de esta Orden se efectuará a la vista de la programación realizada cada semestre, teniendo en cuenta que al primer semestre natural de cada año corresponden seis meses computables a efectos de la programación obligatoria de películas españolas y al segundo semestre natural sólo cuatro⁶¹.

Por si no quedaba claro todo lo expuesto, el Delegado Provincial envió a los Delegados Locales una Circular, la nº 602, fechada el 27 de mayo de 1958, en los siguientes términos:

⁶⁰ A.H.M.A., legajo 430, Expediente 3.

⁶¹ A.H.M.A., legajo 430, Expediente 3.

La Orden de 7 de febrero de 1958 (B.O.E. n.º47, de fecha 24-2-58), por la que se modifica la de 11 de agosto de 1953, regula la exhibición obligatoria de películas nacionales en los cinematógrafos españoles, estableciendo al efecto los módulos insertos en el dorso de los modelos correspondientes a los partes semestrales, debiéndose tener presente además: Que según lo dispuesto en el artículo 5º de la Orden primeramente citada, no serán computables las películas proyectadas: a) En los siete días inmediatos anteriores a la Semana Santa; y b) Desde el primero de julio al 31 de agosto. Esta última excepción no será aplicable a los cinematógrafos instalados al aire libre.

El artículo 8º de la citada Orden de 7 de febrero de 1958 establece que “Las empresas de locales cinematográficos proporcionarán, a las respectivas Delegaciones Provinciales de este Ministerio, cuantos datos se les soliciten para comprobar el cumplimiento de la presente Orden, y en los 15 primeros días de cada trimestre, con referencia al inmediato anterior y sin previa petición, presentarán ante la correspondiente Delegación un estado de programación efectuada, ajustándose esta declaración al modelo oficial”⁶².



Obviamente, en Almansa también se proyectaba NO-DO. El primero de este periodo, NO-DO n.º 02, se proyectó en el Teatro Coliseum los días 20 y 21 de febrero de 1943; el último es el n.º 1333-A, proyectado en el Regio los días 7 y 8 de septiembre de 1968.

3.3.3. La publicidad de las películas

Se debía en gran medida a los carteles, programas, propaganda y publicidad, y en todo ello tiene una gran importancia la labor que realizaron las imprentas. La primera imprenta de la que tenemos noticia es la de Ramón Vargues, situada en la calle San Sebastián, n.º 19; gracias al “Registro de comunicaciones”⁶³ del Ayuntamiento sabemos que existía en 1870 y, por la información recogida, pensamos que éste fue el año en que comenzó su actividad.⁶⁴

⁶² A.H.M.A., legajo 430, Expediente 3.

⁶³ A.H.M.A., legajo 147, Expediente 1 “Registro comunicaciones 1870”; y legajo 138, Libros de Registro 1875-76 y 1879.

⁶⁴ Aparece incluida en el *Anuario del comercio, de la industria, de la magistratura*

Las imprentas de Almansa relacionadas con el cine fueron la de Constantino Sánchez, que funcionaba en 1899, y la de Antonio Molina, que había comenzado en 1909. Las dos imprimieron los programas de mano que tanta vida dieron al mundo del cine.

Nuevamente recojo lo manifestado por la *Circular informativa*:

5º.- Propaganda de películas

Por la Delegación se vigilará y exigirá con todo rigor el cumplimiento de la Orden Ministerial de 29 de Octubre de 1949 que establece la rigurosa obligación de las empresas de *hacer constar en toda clase de propaganda destinada al público la clasificación acordada por la Junta Central*. Dicha Orden no se refiere solamente a la obligatoriedad de que figure en toda clase de anuncios, carteleras y programas dicha clasificación, sino que comprende fundamentalmente la *publicidad en la prensa y radio* por ser éste el sistema utilizado en mayor escala en la propaganda cinematográfica.

Sobre este particular conviene aclarar que frecuentemente surgen dudas sobre las atribuciones de la Delegación Provincial o de las Locales para visar la cartelera y afiches no editados en la localidad de proyección así como los telones y grandes carteles que suelen ponerse en las fachadas de los locales, por entender los empresarios que este tipo de propaganda ha sido ya censurado por la Junta Central. Nada más equivocado. No existe ninguna Junta Central que censure la propaganda de las películas. Dicha misión está encomendada a las Delegaciones Provinciales y a las Locales y en lo sucesivo se advierte que serán sancionados los Empresarios *cuya propaganda mural o de mano no haya sido previamente visada* en la Delegación.

6º.- Publicidad en las salas

Durante los descansos en las sesiones, incluso a veces al principio y final de proyección de la película base, se proyectan en la pantalla diapositivas publicitarias o de avisos de Organismos oficiales y Entidades particulares.

Sobre esta proyección es conveniente tener en cuenta los siguientes puntos:

1º.- Antes de proyectar una diapositiva debe solicitarse la correspondiente autorización de la Delegación Provincial o Local. Para mayor facilidad se recomienda a la Empresa que exija a la Agencia Publicitaria u Organismo que interese la proyección de la diapositiva que recabe de la Delegación la correspondiente autorización.

2º.- Se recuerda la *obligatoriedad de tener la sala con una ilumi-*

y de la administración o Directorio de las 400.000 señas... (1881-1911). Madrid: Carlos Bailly-Bailliere.

nación suficiente para que durante la proyección de diapositivas o películas publicitarias, los espectadores puedan entrar y salir cómodamente de sus asientos. Esta norma es obligatoria incluso durante la proyección de anuncios por el sistema llamado “de luz negra”, ya que la práctica demuestra que dichos anuncios son perfectamente visibles estando la sala en una penumbra que permita la circulación de espectadores.

El tema de la propaganda cinematográfica también estaba muy cuidado por el Ministerio de Información y Turismo, Así, en la Circular nº 2, con fecha 26 de noviembre de 1954, el Delegado Provincial comunica lo siguiente:

CARTELES, PROGRAMAS, PASQUINES, AFICHES, ETC. (O. De 29-IV-38 y O.C. de 14-I-43).- Toda clase de propaganda, incluso la efectuada con fines publicitarios por entidades comerciales, ha de someterse a la previa autorización y visado de la Delegación Provincial o Local en donde se imprima o haya de distribuirse, a efectos respectivamente del correspondiente permiso de edición o circulación.

Se seguirá en esta materia un criterio riguroso, eliminando todo aquello que sea frívolo, inmoral o simplemente de mal gusto, que atente a la ética más elemental, especialmente en lo que a grabados o fotografías se refiere, y prohibiendo terminantemente lo que tenga un tinte ligeramente pornográfico (Decreto 23-XII-36). Esto alcanza también a postales y cuadros que se expenden en librerías y comercios. En esta clase de propaganda no excluye el que haya sido editada o impresa en otra provincia, el proveerse de la oportuna autorización previa para su distribución al público, colocación mural o en vitrinas o escaparates.

A tal fin se recabará del particular o entidad que lo solicite el correspondiente permiso de circulación de esta Delegación Provincial, en el caso de que en ella haya sido ya visada y remitida a los pueblos desde la capital de la provincia por la casa que efectúa dicha propaganda. En caso de que tenga carácter local esta propaganda, es al Delegado Local a quien compete dar o denegar tal permiso, enviando a esta Delegación al final de todos los meses un ejemplar de cada modelo autorizado.

En los almanaques, grandes carteles murales y pasquines con litografías se les eximirá de la entrega de ejemplares, autorizándoles por escrito su circulación y tomando la debida nota en el registro que al efecto ha de llevar cada Delegación Local.

Los Delegados Locales deben cerciorarse en toda clase de propaganda cuyo visado se les solicite, si ya ha sido autorizada por la Delegación Provincial, a fin de evitar que sea denegado por un

Delegado Local un cartel, pasquín, almanaque, etc. que en aquella se le haya autorizado⁶⁵.

Todo estaba perfectamente controlado, incluso los sellos de la Mutuality del Ministerio. En el Anexo al Oficio-Circular nº 740 de 27 de septiembre de 1956 se recoge:

Carteles murales, pasquines, octavillas, afiches, programas de mano, etc., de cualquier clase que le presentasen a visado, bien las empresas o la imprenta o particular que solicite el visado, sello de UNA PESETA por cada modelo impreso que se autorice, adhiriéndolo en el ejemplar que se les devuelve, inutilizado con la fecha colocada sobre el sello⁶⁶.

Se vigilaba cuidadosamente que las impresiones tuviesen visado; tanto era el celo de la Delegación Local de Información y Turismo que, incluso, se inspeccionaban las imprentas. Aquí tenemos como muestra el acta que se levantó después de una de estas inspecciones:

En la ciudad de Almansa, siendo las trece horas del día quince de febrero de mil novecientos cincuenta y siete, en visita girada por el Inspector don Rafael Cantos Sánchez, comprobó que se ha infringido lo dispuesto en la Orden Ministerial de 29 de abril de 1938 y O.C. de 14 de enero de 1943, así como la también Orden Ministerial de 29 de octubre de 1949, al tener lugar la impresión en dicha Imprenta de un programa de proyección de la película "De hombre a hombres" en un acto anunciado a celebrar por la Asamblea de la Cruz Roja Local, en el Teatro Regio, cuyo programa o impresión ha sido dado a conocer al público sin la debida autorización de la Delegación Local de Información y Turismo, según ordenan dichas disposiciones⁶⁷.

⁶⁵ A.H.M.A., legajo 430, Expediente 3.

⁶⁶ A.H.M.A., legajo 430, Expediente 3.

⁶⁷ A.H.M.A., legajo 430, Expediente 3.

3.4. Precios de las proyecciones

Años cincuenta⁶⁸

Año	Cine	Butaca	Anfiteatro	General
1950	Regio Coliseum	3/2 ptas. “	2/1.50 ptas. “	1 pta. “
1951	Regio Coliseum	3/2 ptas. “ “	1.50/1 pta. “ “	1 pta. “
1952	Regio Coliseum	3 ptas.(función doble)	2 ptas.	1 pta.
		2 ptas.(función sencilla)	1.50 ptas.	
		3 ptas.(función doble)	--	1 pta.
		2 ptas.(función sencilla)	--	1 pta.
1953	Regio Coliseum	3 ptas.(función doble)	2 ptas.	1 pta.
		2 ptas.(función sencilla)	1.50 ptas.	1 pta.
		4/3 ptas.(función doble)	3 ptas.	1 pta.
		3/2 ptas.(función sencilla)	2 ptas.	1 pta.
1954	Regio Coliseum	5 ptas. (función doble)	3 ptas.	1 pta.
		3 ptas.(función sencilla)	2 ptas.	1 pta.
		5 ptas. (función doble)	2.50 ptas.	1 pta.
		3 ptas.(función sencilla)	1.50 ptas.	1 pta.
1955	Regio Coliseum	6/5ptas. (función doble)	3 ptas.	1 pta.
		5/3ptas.(función sencilla)	2 ptas.	1 pta.
		6/5 ptas.(función doble)	2.50 ptas.	1 pta.
		4/3 pts.(función sencilla)	1.50 ptas.	1 pta.
1956	Regio Coliseum	5 ptas. (función doble)	2.50 ptas.	1 pta.
		4 ptas. (función sencilla)	1.50 ptas.	1 pta.
		4 ptas. (función doble)	--	1 pta.
		2 ptas. (función sencilla)	--	1 pta.
1957	Regio Coliseum	5 ptas. (función doble)	2.50 ptas.	1 pta.
		4 ptas. (función sencilla)	1.50 ptas.	1 pta.
		4 ptas. (función doble)	--	1 pta.
		2 ptas. (función sencilla)	--	1 pta.
1958	Regio Coliseum	5 ptas. (función doble)	2.50 ptas.	1 pta.
		4 ptas. (función sencilla)	1.50 ptas.	1 pta.
		4 ptas. (función doble)	--	1 pta.
		2 ptas. (función sencilla)	--	1 pta.

⁶⁸ A.H.M.A., legajo 431, Expediente 1.

1959	Regio	5 ptas. (función doble)	2.50 ptas.	1 pta.
		4 ptas. (función sencilla)	1.50 ptas.	1 pta.
	Coliseum	4 ptas. (función doble)	--	1 pta.
		2 ptas. (función sencilla)	--	1 pta.

Años sesenta⁶⁹

Año	Cine	Butaca	Anfiteatro	General
1960	Regio	5 ptas.(función doble)	2.50 ptas.	1 pta.
		4 ptas. (función noche)	1.50 ptas.	1 pta.
	Coliseum	4 ptas. (función doble)	--	1 pta.
		2 ptas. (función sencilla)	--	1 pta.
1962 ⁷⁰	Regio	10 ptas. (festivos)	--	4 ptas.
		7/8 ptas. (laborables)	--	3 ptas.
	Coliseum	10 ptas. (festivos)	--	4 ptas.
		7/8 ptas. (laborables)	--	3 ptas.
1963	Regio	10 ptas. (festivos)	--	4 ptas.
		7/8 ptas. (laborables)	--	3 ptas.
	Coliseum	10 ptas. (festivos)	--	4 ptas.
		7/8 ptas. (laborables)	--	3 ptas.

Años setenta

Año	Cine	Butaca	Anfiteatro	General
1972	Coliseum ⁷¹	Laborable: 20ptas. Víspera fest.:22pts Festivo: 25 ptas.	--	9 ptas.
	Regio	Laborable: 20 pts. Víspera fest.:22pts Festivo: 25pts.	Laborable:13 pts Víspera fest.:15pts Festivo:15 pts	9 pts.
1974	Coliseum ⁷²	45 pts.	--	20 pts. ⁷³
	Regio	45 pts.	--	20 pts.

⁶⁹ A.H.M.A., legajo 431, Expediente 1.

⁷⁰ La información correspondiente a los años 1962 y 1963 ha sido obtenida en A.H.P.A., Sección Gobierno Civil-Espectáculos, Caja 823, Expediente "Espectáculos públicos. Salas de baile. Cinematógrafos. Discotecas".

Los años 50 empiezan con el precio de butaca a 3 y 2 ptas. y terminan costando la misma localidad 5 ptas. la función doble y 4 ptas. la función sencilla del Regio; la del Coliseum costaba 1 pta. menos.



En 1963 el precio se había duplicado: 10 ptas. los días festivos y 7/8 ptas. los laborables. Estos precios eran mantenidos por los dos cines. Desconozco los precios con los que acabaron los años 60 porque mis fuentes informativas⁷⁴ no me lo facilitan.

En 1972 la butaca costaba 20 ptas. en día laborable, 22 ptas. la víspera de festivos y 25 ptas. los festivos. En 1974 los precios se habían doblado y la butaca costaba 45 ptas. Además, en 1972 el Cine Coliseum tenía delantera general a 17 ptas.; y el Teatro Regio, delantera general: 10 y 11 ptas. En 1974 la delantera general de ambos Cines costaba 30 ptas.

3.5. Películas proyectadas: título, director, actores, nacionalidad y género

Los días de proyección más frecuentados eran, por este orden: domingo, sábado, miércoles, jueves y viernes, lunes y martes.

Algunos de los títulos que aparecieron en las pantallas de Almansa: *Vidas rebeldes*, *La ventana indiscreta*, *La taberna del irlandés*, *Crimen perfecto*, *Vértigo*, *Solo Dios lo sabe*, *Psicosis*, *Fresas salvajes*, *La reina de África*, *Los pájaros*, *El séptimo sello*, *Topaz*, *Un gángster para un milagro*, *Cantando bajo la lluvia*, *El apartamento*,

⁷¹ A.S.G.A., legajo I, "Cultura. Cines -Bajas-", Expediente "Cine 'Teatro Coliseum'", "Precios localidades".

⁷² De acuerdo con la Orden de 29 de julio de 1974, publicada en el B.O.E. n.º185, fecha 3 de agosto de 1974, a partir del 28 de agosto de 1974 los precios fueron los que indicamos.

⁷³ Archivo privado de Carlos Calatayud.

⁷⁴ A.H.M.A., legajo 431, Expediente 1. La información correspondiente a los años 1962 y 1963 ha sido obtenida en A.H.P.A., Sección Gobierno Civil-Espectáculos, Caja 823, Expediente "Espectáculos públicos. Salas de baile. Cinematógrafos. Discotecas".

Desayuno con diamantes, El crepúsculo de los dioses, La tentación vive arriba, Con faldas y a lo loco, Irma la dulce, Sunset boulevard, Gritos y susurros, El manantial de la doncella, Cabaret, El amor de don Juan, Pan, amor y... Andalucía, El niño de las monjas, Chicas de alquiler, La prima Angélica, Cría cuervos..., españolas en París, Tocata y fuga de Lolita, Las que tienen que servir, Lola, espejo oscuro, La tonta del bote, Me has hecho perder el juicio, La revoltosa, La canción del olvido, El secreto de Mayerling, El último cuplé, Pequeñeces, Nobleza baturra, ¡Bienvenido, Mr. Marshall!, La revoltosa, Marcelino pan y vino, La leona de Castilla, Agustina de Aragón, Belle de jour, Tristana, Nazarín, El ángel exterminador, Viridiana, El discreto encanto de la burguesía, etc.

Algunos de los directores responsables de estas cintas son: Frank Capra, Alfred Hitchcock, John Huston, Orson Welles, George Cukor, Visconti, Ford Coppola, John Ford, Fellini, Billy Wilder, Ignacio F. Iquino, Carlos Saura, Juan de Orduña y Luis Buñuel entre otros.



Entre los actores y actrices hay que señalar: Kim Novak, Grace Kelly, Paul Newman, Humphrey Bogart, Errol Flynn, Glenn Ford, Bette Davis, Maurice Chevalier, Liv Ullman, Gary Cooper, Gregory Peck, Frank Sinatra, Sofía Loren, Ingrid Bergman, Cary Grant, Gina Lollobrigida, Tyrone Power, Jack Lemon, Marilyn Monroe, Rita Hayworth, Audrey Hepburn, Geraldine Chaplin, Doris Day, Rock Hudson. Entre los españoles: Manolo Escobar, Lina Morgan, Fernando Fernán Gómez, Amparo Rivelles, Paquita Rico, Carmen Sevilla, Lola Flores, Francisco Rabal, Aurora Bautista, Sara Montiel, Carlos Larrañaga, Rocío Dúrcal, Alfredo Landa, Marisol, Arturo Fernández y las sagas de los Merlo y los Gutiérrez Caba, entre otros.

La nacionalidad de las películas proyectadas, de mayor a menor, fue: EE.UU., española, coproducciones, británica, italiana, mejicana, francesa, alemana, argentina, austriaca, sueca, suiza, etc.

Los géneros más frecuentes: comedia, drama, aventuras, musical, *western* y policíaco.

Por todo lo hasta aquí expuesto podemos decir que el cine en Almansa siguió la misma línea que en el resto de España.

Referencias Bibliográficas

- Anuario del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración o Directorio de las 400.000 señas...* (1881-1911). Madrid: Carlos Bailly-Bailliere.
- CAPARRÓS LERA, José María (2007), *Historia del cine español*, Prólogo de Rafael Utrera, Apéndice “La censura del cine en España” de Rafael España. Madrid: T & B Editores.
- CORTÉS IBÁÑEZ, Emilia (1992). “En torno al Teatro Principal de Almansa”. *Ensayos 7*. Albacete: Universidad de Castilla – La Mancha, 49-65.
- (2005). “El cine en Almansa”. *Cultural Albacete*, 6, octubre/diciembre, 22-23.
- (2008). *El cine en Almansa en el siglo XX. Lugares de proyección, documentos y cartelera*, con la colaboración de Pepa Ariño en la elaboración de la base de datos. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel” [incluye DVD].
- ESPAÑA, Rafael de (2007), “La censura en el cine español (1912-1977)”. En José María Caparrós Lera, *Historia del cine español*, pp. 275-284. Madrid: T & B Editores.
- GARCÍA RODRIGO, Jesús y LÓPEZ ZORNOZA, Fidel (1995). *La aventura del cine (Albacete en el centenario del séptimo arte)*. Albacete: Excma Diputación Provincial, 31-32.
- GRAU REBOLLO, J. (2002), *La familia en la pantalla*, Oviedo: Septem Ediciones.
- GUBERN, Ramón (1997). *La censura del doblaje cinematográfico en España*, Barcelona: C.I.M.S.
- Índice cinematográfico Filmor. 1936-42* (1943). Madrid: Talleres Gráficos Montaña, marzo, 2ª ed.
- Índice cinematográfico y teatral Filmor* (1945). Madrid: Gráficas Jesús Álvarez.
- Inspección en materia de espectáculos públicos cinematográficos*. Madrid: Censuras del Ministerio de Información y Turismo, Dirección General de Cultura Popular y Espectáculos.
- PÉREZ PARRA, J. (2003), “Máximo Parra. Una vida dedicada a la música en Almansa (1897-1966)”, en *Música y músicos almanseños*, J. Gómez Cortés (coord.), Jornadas de Estudios Locales, n.º 4, noviembre. Almansa: Ayuntamiento de Almansa, 197-203.

Archivos consultados

A) Archivos oficiales

Archivo del Ayuntamiento de Almansa (A.A.A.), Actas Capitulares (A.C.)

Archivo Histórico Municipal de Almansa (A.H.M.A.), legajos 147, 430, 431, 437, 1.184.

Archivo Histórico Nacional (A.H.N.), Madrid, Gobernación, legajo 32A.

Archivo Histórico Provincial de Albacete (A.H.P.A.), Gobierno Civil-Espectáculos, Cajas 823, 828, 829; Gobierno Civil-Administración Local, Caja 207.

Archivo del Registro de la Propiedad de Almansa (A.R.P.A.), libros 218, 226, 238, 242.

Archivo de la Subdelegación del Gobierno de Albacete (A.S.G.A.), legajos I, "Cultura. Cines-Bajas"; 9.

Archivo de la Sociedad Unión Musical de Almansa (A.S.U.M.A.), libro 1.

B) Archivos particulares

Archivo particular Carlos Calatayud.

Archivo particular familia Rodríguez.

AL-BASIT REVISTA DE ESTUDIOS ALBACETENSES	Número 57	Páginas 273-306	Origen Albacete	Año 2012	Edita INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
--	--------------	--------------------	--------------------	-------------	--

EL ARQUITECTO FRANCISCO FERNÁNDEZ MOLINA (1899-1929)*

por
María Elia GUTIÉRREZ MOZO**

* Recibido 5 marzo 2012 / Received 5th march 2012 • Aceptado 24 mayo 2012 / Accepted 24th may 2012.
Esta investigación contó con una Beca del Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel" en 1999.

** Doctora Arquitecta. Profesora del Área de Composición Arquitectónica del Departamento de Expresión Gráfica y Cartografía de la Escuela Politécnica Superior de la Universidad de Alicante.
Domicilio en Albacete, calle Tesifonte Gallego, 11, 7º D. Teléfonos 967522953 y 687437178.
Correo electrónico: eliagmozo@ua.es.
Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel".

RESUMEN

En el período de máximo esplendor de la arquitectura urbana de la ciudad de Albacete, primer tercio del siglo XX, destaca y sorprende la figura del arquitecto Francisco Fernández Molina por dos razones: primera, porque sus numerosos proyectos se concentran entre los años 1924 y 1929 y, segunda, porque todos ellos presentan un especial esmero puesto tanto en la composición como en los detalles, a pesar de tratarse, en la mayoría de los casos, de encargos modestos, entendiendo por tales tanto su entidad (viviendas particulares) como su emplazamiento (periférico) en el casco urbano.

El presente trabajo recopila los datos biográficos disponibles de su autor a la vez que selecciona y analiza en profundidad una muestra representativa de sus obras con el objetivo de conocer y dar a conocer a este arquitecto albaceteño al cual el municipio dedicó una de sus calles.

Para la consecución de este objetivo, se ha vaciado los archivos municipal y provincial, se ha rastreado la ciudad en busca de las posibles obras en pie, se ha seleccionado los proyectos, reproducido su documentación y dado buena cuenta de sus características y cualidades.

Se pretende que el estudio de la vida y obra del arquitecto Francisco Fernández Molina sirva para valorar la figura de este insigne profesional y, con ella, recuperar parte de nuestra memoria que, maltrecha por las demoliciones indiscriminadas que ha sufrido el patrimonio arquitectónico de Albacete, ha de nutrirse de esas actas de su pasado llamadas proyectos.

Palabras clave: Arquitectura, ciudad, Albacete, siglo XX, Francisco Fernández Molina, patrimonio, memoria, proyecto.

ABSTRACT

In the period of greatest splendor of urban architecture in the city of Albacete, first third of the twentieth century, the figure of the architect Francisco Molina Fernandez stands out and surprises for two reasons: first, because his many projects are concentrated between 1924 and 1929, and, second, because they all have a special care taken in both the composition and detail, despite being, in most cases, modest jobs, defined as both the entity (private homes) and its location (peripheral) in the town. This paper compiles the available biographical data of the author as well as selects and analyzes in depth a sample of his works in order to know and make known this architect from Albacete which the municipality devoted one of its streets.

To achieve this goal, we have emptied the municipal and provincial archives, have scoured the city looking for potential preserved works, the projects have been selected, reproduced their documentation and given a good account of their characteristics and qualities.

It is intended that the study of the life and work of the architect Francisco Molina Fernandez serves to evaluate the figure of this illustrious professional, and with it, to recover part of our memory that, battered by the indiscriminate demolition which has suffered the architectural heritage of Albacete, must draw on their past records called projects.

Keywords: Architecture, city, Albacete, twentieth century, Francisco Fernandez Molina, heritage, memory, project.

0. INTRODUCCIÓN

En el Barrio de la Industria de la Ciudad de Albacete, estratégicamente situado entre la antigua carretera de Madrid y el primitivo trazado de la vía férrea (hoy, Parque Lineal), proyectado en el primer ensanche hacia el noroeste (1908-11), existe una calle de dirección este-oeste llamada del Arquitecto Fernández. Considerando que tan sólo otros dos arquitectos figuran en el callejero de Albacete (Vandelvira y Julio Carrilero) es inevitable preguntarse quién fue este personaje cuyo apellido, demasiado común, no contribuye a identificarlo fácilmente.

La presente investigación se propone dar respuesta a ese interrogante para su conocimiento y para, perfilando su figura, valorarla y reivindicarla en su contribución al patrimonio arquitectónico de esta Ciudad.

El estudio de la arquitectura de Albacete en el primer tercio del siglo XX (Gutiérrez Mozo, 2001), época en que se opera su profunda transformación para acreditarse como ciudad moderna de hecho, más allá del derecho que le otorga ese título en 1862, arroja las primeras luces. El nombre del arquitecto Francisco Fernández Molina, en efecto, aparece en este período, breve pero intensamente, como autor de proyectos que llaman la atención por la exquisita delicadeza y el cuidado puesto en su diseño, lo que les confiere una cierta condición de “rarezas”.

Así, su presencia en esta historia representa un hito singular: hay un antes y un después de Francisco Fernández Molina en la arquitectura y en la ciudad de Albacete.

En sólo cinco años de producción, de 1924 a 1929, más de 150 expedientes de su autoría que conserva el Archivo Municipal, lo acreditan.

Además de sus obras documentadas, en este trabajo se indaga cuantos datos permiten trazar una semblanza del arquitecto desde sus orígenes¹.

¹ Partida de bautismo:

LIBRO NOVENO DE BAUTISMOS DE LA IGLESIA DE LA PURISIMA. ALBACETE.

Archivo Diocesano. 3051 ALB 130. Folio 137 dorso.

Francisco Gervasio,

de Gervasio Fernandez Martinez

y Ignacia Molina Molina.

En la Iglesia de la Purisima de la Capital de Albacete, Obispado de Cartagena,

Francisco Fernández Molina nació en Albacete, el 29 de julio de 1899 y fue bautizado en la Iglesia de la Purísima el día 7 de agosto. Le pusieron los nombres de Francisco, por su abuelo materno, y Gervasio por su padre. Él siempre utilizó el primero.

No tenemos noticia de su infancia y juventud. Pero en la *Lista general de los arquitectos españoles* de la Sociedad Central de Arquitectos de 1926, página 55, figura domiciliado en el Paseo de la Veleta (actual Avenida de Isabel la Católica y antigua carretera de Madrid, en el límite del Barrio de la Industria), número 20, de Albacete. Su título está fechado en Junio de 1924, poco antes de cumplir 25 años.

Nos aporta asimismo datos sobre su vida profesional la instancia, de su puño y letra, por la que solicita la plaza de Arquitecto Municipal, que ha dejado vacante con su renuncia Julio Carrilero Prat en 1927 (Legajo 5787 del AMA).

Fernández Molina había iniciado su andadura profesional, recién obtenido el título, como Arquitecto de la Diputación, sucediendo a Manuel Muñoz Casayús. Lo desempeñó como titular desde el 19 de julio de 1924 hasta el 20 de octubre de 1927, y luego como interino hasta el 21 de marzo de 1928, fecha en la que Julio Carrilero Prat toma posesión del cargo de Arquitecto Provincial.

En este puesto, él mismo destaca su participación en las obras de ampliación y reforma del Palacio de la Diputación, de lo cual en los archivos de esta institución no consta documento, gráfico o escrito. Asimismo, fue arquitecto director de las obras del Ayuntamiento de San Pedro. Y en septiembre de 1924 y febrero de 1925 había sustituido, sin remuneración, a Carrilero Prat en sus funciones de Arquitecto Municipal.

en siete de agosto de mil ochocientos noventa y nueve, Yo, D. Juan D. Martínez *Gimenez*, Pbro. Coadjutor de la misma bauticé solemnemente () un niño que dijeron había nacido el día veinte y nueve de Julio a las diez de la noche y ser hijo legítimo de Gervasio Fernandez Martinez y de Ignacia Molina Molina, a quien puse los nombres de Francisco Gervasio. Abuelos paternos Juan y María, Maternos Francisco e Isabel, todos naturales de esta. Madrina Valentina Molina, á quien advierte el parentesco espiritual y demás obligaciones. Testigos José Gimenez y *Ludres* del Pual (?) y lo firmo
Juan D. Martinez *Jimenez*.

Nota: El paréntesis () indica una palabra ilegible. Van en *cursiva* las palabras de ortografía incorrecta o variable. (?) indica que el apellido no es seguro.

Desde 1924, el arquitecto ejerce la profesión liberal. Su primer proyecto, para D. Francisco Molina (su abuelo materno), en la esquina de las calles de Teodoro Camino y Tinte, es ejemplo de su quehacer que, en esta ocasión, se da a conocer en un emplazamiento notablemente céntrico. Y está, desde luego, a la altura de las circunstancias.

Muchas de sus obras, como veremos, se ubican en la periferia de la ciudad y son más bien modestas. Pero la intensidad con que este profesional se entrega a cada encargo hace que, poco a poco, pero de manera constante, vaya “acercándose” al centro urbano. Su último trabajo recae al Parque de Canalejas.

Un dato que corrobora su actividad es que, en el año 1927, ya es “autor de 41 proyectos de nueva planta en la capital”.

En las carreras funcionariales de Fernández Molina y Carrilero Prat se observa un juego curioso de relevos. En 1927 Carrilero es Arquitecto Municipal y Fernández Provincial. En mayo aquél dimite del cargo que ocupaba desde 1919 y el Ayuntamiento pide a éste que lo ocupe interinamente, autorizándolo la Diputación (Legajo 420 del AHP).

En agosto se anuncia vacante la plaza de Arquitecto Municipal, dotada con 6.000 pesetas anuales. Aspiran a ella Francisco Fernández Molina; Francisco Hernanz Martínez, arquitecto interino del Ayuntamiento de Zamora; Joaquín Maggioni Castellá (autor del Palacio de Pedralbes y del Casino-Teatro de Jaca); Carlos Bailly-Baillière y Muniesa y José Gómez Luengo. Fernández Molina es nombrado por acuerdo plenario del 10 de octubre de 1927 y toma posesión el 1 de noviembre. En este cargo permanecerá hasta su muerte en 1929.

Siendo incompatible con el de Arquitecto Provincial, Fernández Molina comunica su dimisión a la Diputación, que la acepta con la condición de que siga como interino hasta que se provea la plaza en propiedad. En enero de 1928, la Diputación aprueba las bases del concurso para esta provisión y, en marzo, cesa en su cargo el Arquitecto “haciendo constar en acta, a propuesta de la Presidencia, que dicho señor ha cumplido su misión con el mayor celo y competencia por lo que merece el agradecimiento de la provincia” y se le concede una gratificación por su interinidad, haciendo constar de nuevo en acta “la gratitud de la Corporación a dicho señor por los valiosos servicios que ha prestado a la provincia”.



Figura 1. Fotografía del entierro de Francisco Fernández Molina, arquitecto municipal de Albacete, 1929. Cedida por Luis Guillermo García-Saúco.

Como tendremos ocasión de comprobar, en el período en que Fernández Molina desempeña los cargos de arquitecto municipal y provincial, renuncia prácticamente al ejercicio liberal de la profesión, probablemente por exceso de trabajo.

A punto de contraer matrimonio con la Srta. D^a. Juana García-Saúco, Francisco Fernández Molina fallece a consecuencia de una intervención (se desconoce la causa), el día 12 de octubre de 1929, con 30 años de edad. El entierro, probablemente a petición familiar, es de tercera clase².

² Acta de defunción:

Archivo Parroquial de San Juan. LIBRO DE DEFUNCIONES 32, folio 27 anverso, nº 241.

En la Ciudad de Albacete, Obispado de Cartagena, provincia de id., a trece de Octubre de mil novecientos veintinueve, Yo, D. Paulino Bustinza Sassuen, Cura Párroco de San Juan Bautista de la misma, mandé dar sepultura eclesiástica en el Cementerio católico de esta Capital al cadáver de mi feligrés Francisco Fernández Molina, natural de Albacete, Diócesis de Cartagena, de treinta años de edad, hijo de D. Gervasio Fernández, natural de () y de estado soltero. Falleció a la una de la tarde del día anterior del mes de Octubre en la casa número 20 de la calle Paseo de la Veleta, a consecuencia de colapso cardíaco según certificación facultativa, no habiendo recibido los Santos Sacramentos por no avisar.

Administrado por () otorgó testamento en () el día () del año () ante el notario D.() disponiendo (). Se le hicieron los funerales y la Misa exequial, conforme a lo dispuesto, de tercera clase.

Y para que conste extendiendo y firmo la presente, fecha *ut supra*

Firmado: Paulino Bustinza.

Nota: El paréntesis () indica una palabra ilegible. Van en *cursiva* las palabras de ortografía incorrecta o variable. (?) indica que el apellido no es seguro.

1. MATERIALES Y MÉTODOS

1.1. Materiales

Tres son las fuentes principales de esta investigación: en primer lugar, la Ciudad y su arquitectura; en segundo lugar, las publicaciones disponibles al respecto hasta este momento; y, en tercer lugar, los materiales de archivo.

En el primero de estos apartados, llama la atención el que, de los 22 proyectos seleccionados para estudio y realizados en su día, una sola obra permanece en pie: es un pequeño edificio sito en la confluencia del paseo de Pedro Simón Abril con la calle de María Marín. De la bibliografía damos cuenta al final de este artículo. En cuanto a los fondos documentales, estos proceden del Archivo Histórico Provincial (AHP) y del Archivo Municipal de Albacete (AMA), Legajos 805 al 815.

1.2. Métodos

La selección de obras se ha hecho en base a: 1) el material gráfico y su calidad, 2) su singularidad (por ubicación, promotor o tema), 3) su carácter institucional y 4), la circunstancia de poder contar con fotografías de su época.

Partiendo de estos criterios, se ha catalogado la obra por orden cronológico, reproduciendo sus planos y consignando sus datos: situación, fecha y fuente.

Se describe luego el edificio y se analiza, como objeto en sí y como parte de la ciudad. Y finalmente, en las conclusiones, se aventura algunos juicios críticos.

Se añade a todo ello una muestra fotográfica que ilustra el tema.

2. RESULTADOS

2.01. Teodoro Camino c/v Tinte, 1924. AMA-LEG 805.

(Gutiérrez Mozo, 2001, 199)



Figura 2. Alzado Teodoro Camino c/v Tinte, 1924.

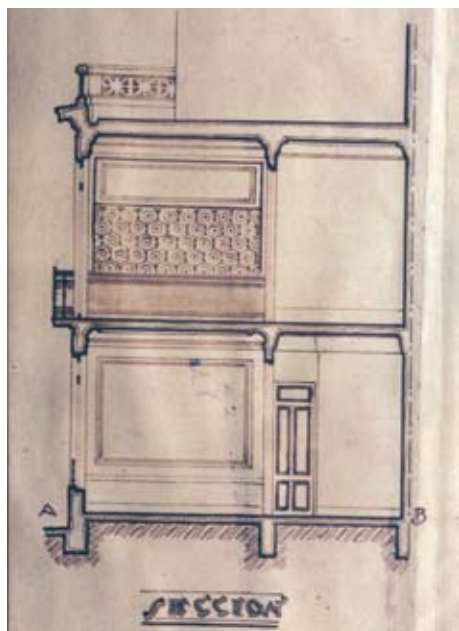


Figura 3. Sección Teodoro Camino c/v Tinte, 1924.

Este proyecto es uno de los primeros encargos particulares que el arquitecto, titulado en junio del mismo año 1924, recibe. En él destaca el esmero de la fachada que, sobre un esquema de buenas proporciones, desarrolla un juego de texturas y ornamentos saturado y, a la vez, disciplinado.

Desde sus primeros proyectos, el arquitecto exhibe un estilo propio y singular, cuyos rasgos iremos perfilando a lo largo de este análisis. Pues, en tan solo cinco años de producción, se percibe en su obra, por una parte, una franca evolución y, por otra, unos invariantes propios de una fuerte personalidad.

Este edificio consta de dos plantas: baja y principal. En ambas se dibuja el llagueado y despiece del enfoscado. Por el grafismo se adivina que el zócalo debía ejecutarse en piedra labrada en punta de diamante.

También se resaltan las piedras que rodean los huecos en sus jambas, dovelas y claves, y una segunda línea interior a mano alzada sugiere la labra rústica. Este recurso se repite en las medianeras, esquinas y otros lineamentos de la composición.

Los huecos de planta baja, rectangulares, muerden el zócalo, como emergiendo de él. Las dos entradas se ubican en puntos singulares: una en el chaflán y la otra en el eje de simetría de la fachada a Teodoro Camino. Esta remata en arco carpanel cuyas dovelas se traban con la sillería figurada del muro.

La entrada principal acredita serlo, y no tanto por sus atributos decorativos cuanto por su dimensión y la de los entropaños a sus costados. La ventana oval, a modo de medallón o escudo, confirma y redondea esa jerarquía.

Los huecos de la planta alta alternan esbeltas ventanas/balcón (o balconillos planos) con balcones, rematados todos en arco carpanel. En el chaflán un balcón monta la entrada adintelada.

A la altura de los montantes de carpintería superiores corre un friso esgrafiado, con aire neo-islámico, que salva las dovelas de filiación manierista. Y, finalmente, un motivo neo-romano ilustra el antepecho que corona esta fachada y corrobora su abierto eclecticismo, discreto a pesar de todo.



Figura 4. Foto conjunto Teodoro Camino c/v Tinte, 1924. Demolido.

El arquitecto dota de ambigüedad a sus motivos, de manera que las claves, por ejemplo, de los arcos se transforman en ménsulas de la cornisa que soporta el antepecho superior. Y llama la atención el diseño de las piezas de hierro forjado (protecciones y barandillas) en contraste con la solidez de las carpinterías de madera, detalles que caracterizan los proyectos de Fernández Molina y su gusto ornamental, que aplica con la misma ilusión a todas sus obras, al margen de su entidad material o de los lazos afectivos que las motivan. No nos sorprende que, aun siendo su carrera tan corta, el municipio le dedicara una de sus calles.

2.02. Callejón de las Portadas, 1924. AMA-LEG 805

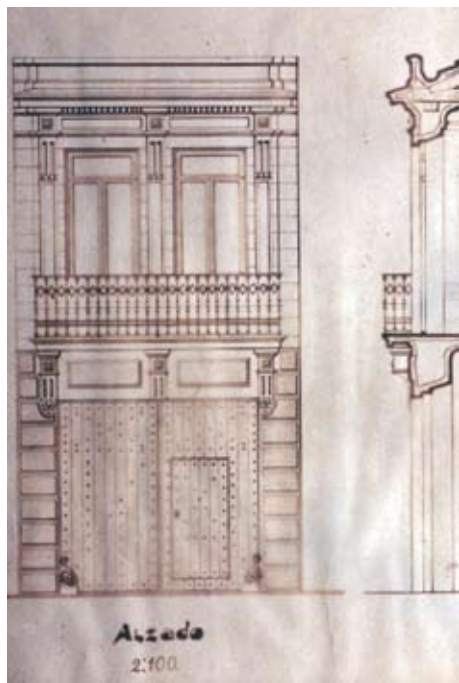


Figura 5. Alzado y sección Callejón de las Portadas, 1924.

Contemporáneo del anterior y haciendo honor al nombre de la calle a la que recae, Callejón de las Portadas, este proyecto se erige, básicamente, como una portada sobremontada por un balcón corrido al que abren dos huecos rectangulares.

La fachada, de dimensiones mínimas, alberga en planta baja un hueco cuadrado (las portadas) enmarcado por dos fingidas pilastras almohadilladas y rematado por un potente dintel que amojonan dos ménsulas laterales y puntúa una central, como soportes del balcón de la planta alta. En ésta, el llagueado de fábrica se atenúa y enmarcan los huecos esbeltas pilastrillas cuyo remate coincide con el montante superior de las carpinterías. El orden se corona por entablamento y cornisa, la cual se separa de las medianeras dándose la vuelta, en un sutil gesto de independencia. La sección muestra la robustez del muro de carga y la ligereza de vuelo del balcón, concebido como una prolongación de la planta.

Es un proyecto minúsculo por su escala, pero representativo de su autor: por el detalle y por el rigor de la composición.

2.03. Barrio de San Ildefonso, 1924. AMA-LEG 807.

(Gutiérrez Mozo, 2001, 200)



Figura 6. Alzado Barrio de San Ildefonso, 1924.

El Barrio de San Ildefonso en Albacete, del otro lado del desaparecido Puente de Madera sobre la antigua línea férrea, se extendía alrededor de la Cárcel del Partido y del Nuevo Matadero Municipal que, después de sucesivos proyectos de Daniel Rubio (1917), Julio Carrilero y Manuel Muñoz (1920) y, finalmente, con las reformas definitivas propuestas por Carrilero (1924), se había concluido en el año 1927. La

barrera, física y psicológica, que el ferrocarril marcaba al nordeste de la ciudad, sólo había sido traspasada por edificios dotacionales cuyos usos se estimaba conveniente alejar del centro urbano.

El establecimiento de estos, necesarios pero no deseables, había hecho del Barrio zona propicia para la construcción de casas baratas. Por otra parte, el Plan de Ensanche de Carrilero y Muñoz, redactado entre 1920 y 1922, posibilitaba, en teoría y desde el punto de vista legal, que la ciudad se desarrollara al otro lado de la línea férrea, prolongando la trama indiscriminada de manzanas rectangulares (Zona 1, A y B, del Plan). El nombre de San Ildefonso ha quedado como recuerdo en la calle de la cual fue prolongación el viejo Puente de Madera.

Pues bien, para este barrio periférico realiza buen número de proyectos Fernández Molina. Éste es uno, cuya composición en un rotundo estilo neo-romano es hasta tal punto emblemática, que más parece un decorado que un edificio real.

Impresiona la puerta de entrada, única y solitaria, que impone sus severas condiciones al gran paño ciego que la acompaña. El autor logra, por la rigurosa disposición y por la elegancia de sus ornamentos, que una entrada modesta, de dimensiones ajustadas, se erija en portal principesco de una gran mansión.

El férreo vínculo vertical de los huecos, por una especie de metopa que traba sus jambas, se siente como intercolumnio colosal a juego con la citada puerta. Y todo ello, emergiendo de un limpio

zócalo y rematado por una sencilla pero enérgica cornisa, colabora a la solemnidad, a escala reducida, de este asombroso ejercicio de solera arquitectónica.

2.04. Carretera de Ayora, 1924. AMA-LEG 806

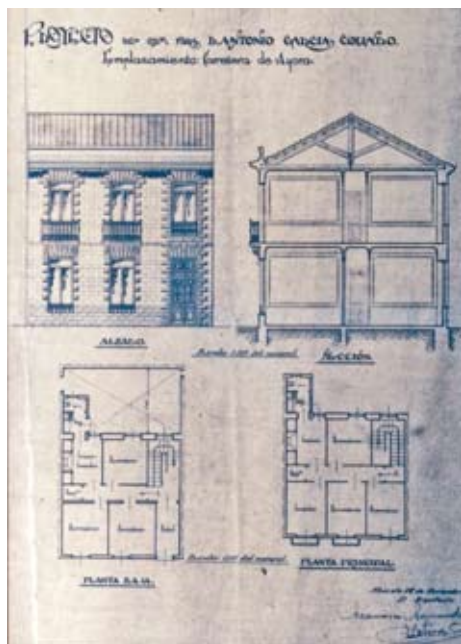


Figura 7. Alzado, sección y plantas Carretera de Ayora, 1924.

En el mismo Barrio de San Ildefonso y recayendo a la carretera de Ayora que, en el Plan de Ensanche de Carrilero y Muñoz de 1920-22, divide la Zona 1, comprendida entre las carreteras de Murcia y Valdeganga, un precioso dibujo manierista, que con sombras describe y realza, matizándolos, el muro y sus huecos, redime del anonimato a este edificio, modestísimo desde luego.

Porque apenas hay otra cosa, ni tiene por qué haberla, que un muro y unos huecos: tres y tres en cada planta. En la baja, la puerta interrumpe simplemente en el lateral derecho el ritmo de huecos de ventana con antepecho de balconcillo. Y en la alta, correlativamente, el balcón se comprime sobre ella y se asemeja a los de planta baja.

Cada hueco resalta sus sillares y dovelas en torno. Y tanto el zócalo inferior, como la imposta intermedia, con una greca, o el friso superior, no son sino gradaciones de un mismo juego de sombras, arbitrado por los relieves.

Los únicos accidentes suplementarios son los balcones en vuelo y sus ménsulas. La cornisa es imponente y se subraya con un antepecho de obra que la sobremonta y que oculta el canalón (que en la fachada al patio interior se deja visto). Sobresaliente solución a un mínimo problema, primorosamente dibujada.

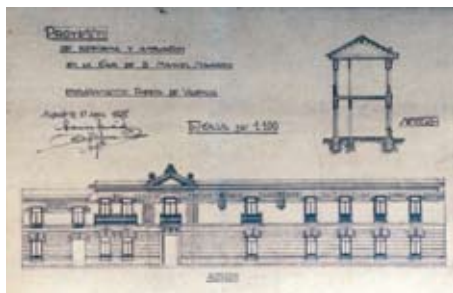


Figura 8. Alzado y sección Puerta de Valencia c/v Lozano, 1925.

2.05. Puerta de Valencia c/v Lozano, 1925. AMA-LEG 806. (Gutiérrez Mozo, 2001, 207)

Este proyecto de reforma y ampliación de una casa constituye un ejemplo de delicada articulación entre lo viejo y lo nuevo, que continúa el paramento a la calle de la Puerta de Valencia y dobla luego en chaflán, protagonista de la composición, hacia la calle de Lozano. Nos hallamos en el límite este de la Ciudad.

La ornamentación permanece y la escala cambia, con lo cual, el orden remite al encadenado de impostas y entablamentos, que nivela unas y otras líneas, con sus modulaciones.

La continuidad de la planta baja se asegura por un llagueado horizontal, fácilmente escalonado, y por la persistencia de los huecos en forma de balconcillo plano, con dinteles adovelados. Los montantes de los huecos nuevos asumen el escalón.

En la planta alta, las referencias entre ambos entablamentos son más sutiles, pero están resueltas. La línea de cornisa antigua se continúa en la línea del ático nuevo y la cota del antepecho previo da paso al arranque del vuelo de cornisa en lo añadido. Y todo ello sucede sin colisión, en una discreta transición.

Asimismo, en los balcones planos de esta planta alta, antiguos y modernos, el salto se confía a la altura de los antepechos, lo que quiere decir que se absorbe en la línea del ecuador: por arriba lo de abajo y por abajo lo de arriba. La importancia del friso es un sello del autor.

El chaflán no sólo es el centro de la composición, sino que reverbera en ambos costados, comprimido el izquierdo, innecesaria y por consiguiente deliberadamente, y dilatado el derecho, con unos modillones que descuelgan del friso y puntúan esa dilatación. Cuatro módulos, pues, se suceden a los lados del chaflán: uno viejo y tres nuevos. Sus bisagras corean en planta alta el frontón, con florones en los faldones y decoración en el vértice. La puerta principal, por su singularidad, se basta a sí misma.

2.06. San Agustín, 38 (Martínez Villena, 38), 1925. AMA-LEG 807. (Gutiérrez Mozo, 2001, 208)

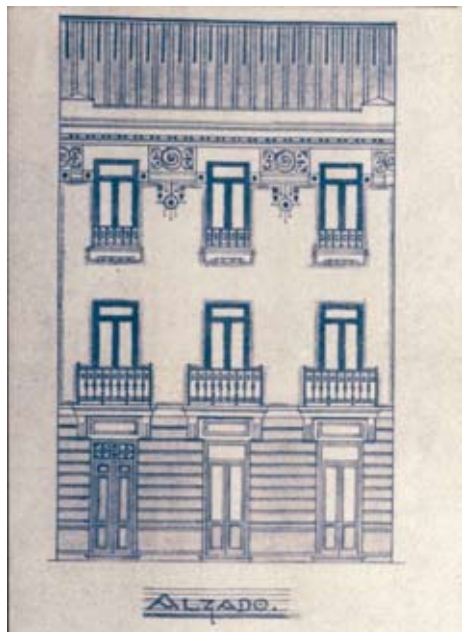


Figura 9. Alzado San Agustín, 38, 1925.

Si la composición de esta fachada es convencional, los detalles son originales. Al arquitecto le basta la holgura de los paños y el vuelo de los balcones para acreditar como principal la planta que lo es, firmemente asentada sobre el basamento que le brinda el bajo y su triple hueco, neutro salvo en la carpintería. Nótese la delicadeza con la que dibuja la puerta principal, de madera con montante de hierro forjado, a la izquierda, y las otras dos, de vidrio ambas, de entrada al local comercial. De nuevo, el matiz lo confieren las texturas, no las dimensiones, esto es, la calidad y no la cantidad.

En justa reciprocidad, los huecos de la planta segunda cuelgan de la muy decorada, con motivos de nuevo estilo, cornisa. La ornamentación, pues, que ellos disfrutan, siendo secundarios como son, se debe al edificio y no a ellos mismos.

El autor crea de ese modo un bello vacío central que dota al edificio de una notable y consistente unidad. El orden contribuye a que la decoración no aparezca recargada: las partes están supeditadas al todo.

2.07. Carretera de Jaén, 1925. AMA-LEG 807

Este proyecto para la Carretera de Jaén responde a la tipología industrial de la época: una nave de dos plantas, sensiblemente equivalentes como vemos en la sección, cuya estructura se resuelve con muros de carga paralelos a la larga fachada principal. En planta baja, aparecen dos crujías. En planta alta, la cubierta de pares de madera resuelve la luz completa y deja el espacio diáfano.

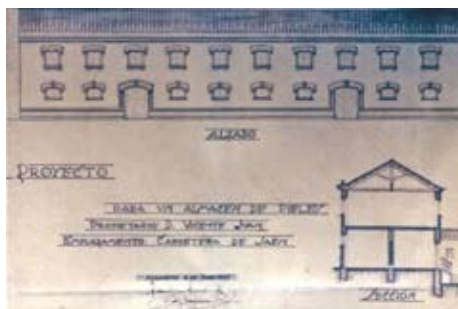


Figura 10. Alzado y sección Carretera de Jaén, 1925.

En el alzado, los huecos de planta baja, altos y apaïsados, se rematan en arco muy rebajado, subrayado por el recredido del enfoscado alrededor y la clave en punta de diamante. Las dos portadas, simétricas respecto del eje central y, a su vez, centro de simetría de sus respectivas mitades, son como variaciones a mayor escala de la misma figura, magnificada por las dos pequeñas pilastras que asientan en el zócalo corrido.

En la planta primera, un único tipo de hueco, sensiblemente cuadrado, ritma la composición. Destaca el vuelo de su alféizar y remata de nuevo su dintel por un recredido del enfoscado cuya forma reproduce el contorno de un arco con su clave. Así el alzado gana en abstracción a medida que ascendemos.

Una cornisa ininterrumpida asegura la unidad del conjunto, donde hallamos de nuevo fórmulas decantadas por la tradición, pero enriquecidas con originalidad que es fruto del amor al detalle.

2.08. Huerta de Mañas, 1925. AMA-LEG 807

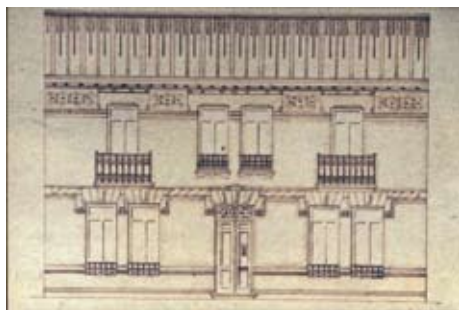


Figura 11. Alzado Huerta de Mañas, 1925.

Un ritmo complejo cuya matriz es bien sencilla. El juego requiere, para no caer en lo frívolo, que las horizontales prevalezcan y así es. Los huecos se distribuyen, de izquierda a derecha, de la siguiente manera: en planta baja, dos ventanas, una puerta y dos ventanas. En la alta, balcón, dos ventanas y balcón. Un simpático tresbolillo.

Esta disposición hace que estos aparezcan como tendidos entre las franjas: la superior del friso, la media de la imposta, y la baja del zócalo. Y a la inserción de los huecos en las franjas el autor dedica su cuidado diseño, unas veces suspendiéndolos y otras sustentándolos.

Así, las protecciones de los pares de ventanas de planta baja enlazan con las molduras del zócalo que muerden. Las dovelas sobre los huecos de esta misma planta se prenden a la imposta que las engarza. Y ésta sirve de base de sustentación a los vuelos de balcones de la planta alta.

Menos nuevo, pero no menos eficaz, es el entretejido de los dinteles sobre los huecos altos con el friso que los enhebra.

2.09. Carmen, 46, 1925. AMA-LEG 807

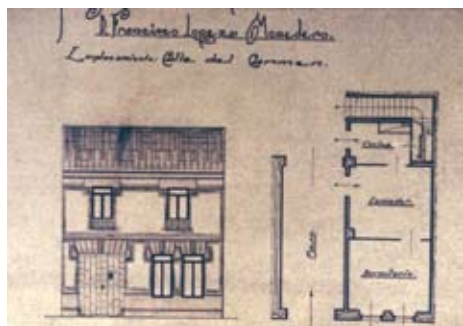


Figura 12. Alzado y planta Carmen, 46, 1925.

Y he aquí un nuevo encargo de dimensiones liliputien-ses en un número de la calle del Carmen alejado del centro y de nuevo la sorpresa de la solución que se propone: un bajo al que abre la portada a la izquierda, de paso rodado y, a la derecha, dos ventanitas siamesas unidas por una pieza del fingido dintel ado-velado a eje de la cual se coloca uno de los huecos de la planta

alta, siendo el otro su simétrico. Estos huecos altos se conciben como balcones planos que insertan su dintel en el friso que corona la composición, subrayado por la cornisa.

La planta es de una desconcertante sencillez: un dormitorio, un comedor y una cocina, trazan la secuencia cuyo epílogo es la escalera, accesible desde el patio, que sube a la planta alta.

2.10. Barrio de la Caba, 1926. AMA-LEG 810

En 1926 proliferan en la Ciudad proyectos de “casas baratas”, pequeñas viviendas unifamiliares modestas en lugares alejados del centro.

Aunque este proyecto se autodefine sencillamente como “casa particular”, el espíritu es el mismo. Es una miniatura en un barrio en tiempos periférico, ahora céntrico, el de la Caba, en la ladera sur del Alto de la Villa o Villacerrada. Y sorprende por el esmero del alzado, al que no le falta nada de lo que es debido al buen hacer

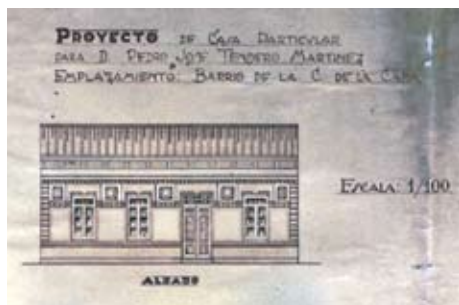


Figura 13. Alzado Barrio de la Caba, 1926.

clásico: zócalo firme, recercados bien definidos, amplio friso, opulentas metopas y poderosa cornisa (demasiado).

Los ornamentos (friso, metopas, cornisa) sobrecargan la composición quizá más allá de lo debido. Cabe sugerir que, en esta ocasión, el celo no ayudó al arquitecto.

2.11. Carretera de Jaén, 1926. AMA-LEG 808

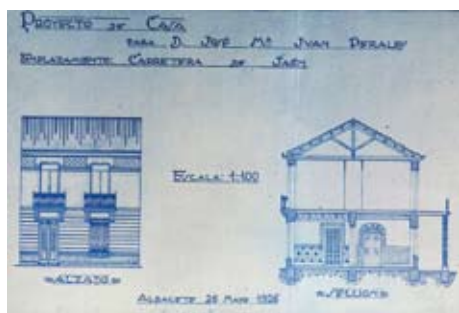


Figura 14. Alzado y sección Carretera de Jaén, 1926.

Una vez más el esmero ¿mackintoshiano? por su trabajo confiere a los diseños del arquitecto Fernández una peculiar riqueza plástica y dota a sus espacios de un carácter intimista. Es el caso que nos ocupa: sobre una composición elemental, el autor despliega un catálogo de diferentes acabados que sólo su buen hacer salva de la frivolidad o del mal gusto.

Hagamos un somero repaso. El zócalo, al cual muerde la única ventana de la planta baja, se aplaca de una piedra pulida que se repite en la imposta de separación entre los pisos. La planta baja, basamento del edificio, presenta un llagueado horizontal que atesta directamente contra los huecos. La planta alta se reviste de un enfoscado liso cuyos paños el arquitecto delinea. El friso arranca de una imposta, a la altura del montante de los balcones, resuelta a modo de cordón. La decoración del propio friso, interrumpida por los huecos, apunta motivos de azulejería o esgrafiado. Los despieces de la puerta principal, de madera, y la rejería son objeto de un precioso y preciso diseño.

Pero el ejercicio de estilo no se limita a la fachada: la sección participa de él. Así, se diferencia el zócalo de azulejos de la crujía recayente a la fachada principal, del zócalo de madera de la estan-

cia que abre al pórtico trasero; o la puerta rectangular de casetones de madera, de la puerta en carpanel con vidrios en las hojas y en el montante; o los decorados de ambos techos. Sólo la planta alta es lacónica en sus gestos, correspondiendo a la austeridad de la zona de noche.

2.12. Pablo Medina, 1926. AMA-LEG 809

(Gutiérrez Mozo, 2001, 221)

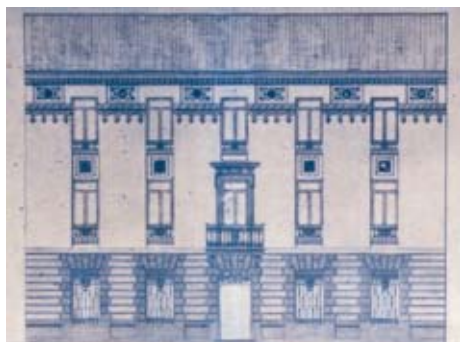


Figura 15. Alzado Pablo Medina, 1926.

Dos años después de la obra en la calle de Teodoro Camino, esquina a la del Tinte, con la que hemos iniciado este estudio, Fernández Molina proyecta este edificio en la calle de Pablo Medina con tales finura y pulcritud que su alzado parece una estampa, como aquellas con las que los *behrens* y compañía ilustraban sus propuestas para la *Künstlercolonie* en Darmstadt.

El repertorio iconográfico es ciertamente ecléctico, pero su encaje en la armónica composición clásica es tan absoluto, que los episodios de su filiación pasan a segundo plano. El adorno está en las zonas no portantes de la edificación la cual, por consiguiente, no se resiente en modo alguno disminuida o debilitada por él.

El rigor del esquema es espartano. Incluso el número y orden de los huecos, casi equivalentes (el balcón de la planta principal es único y la entrada participa de la mayor holgura, hábilmente contrarrestada por los llagueados), establece un tres por cinco áureo que confiere al todo un aplomo singular.

El autor hace prevalecer de manera rotunda el todo sobre las partes: horizontal del basamento llagueado, verticales de huecos firmemente trabados y horizontal del entablamento o ático, que unos arquillos lombardos, como flecos, hacen esplender bajo las notorias metopas apaisadas.

No obstante y a pesar de la potencia del conjunto como unidad, la delicadeza de los detalles no es menos singular. Por ejemplo, los huecos de la planta baja interrumpen la línea del zócalo para reforzar la verticalidad. O la sutil diferencia entre los balcones

planos de la planta primera y las ventanas de la planta segunda, se confía a la altura de la protección, diseñada en hierro forjado.

Es asimismo notable el enlace entre los huecos de las plantas primera y segunda: un cuadrado perfecto, rehundido en el plano de fachada, como formando parte de las carpinterías y no de la fábrica. Insinúa un dúplex mucho antes de que hicieran su aparición en la escena urbana. Y ese mismo cuadrado cede la vez al vuelo que corona el balcón principal, único recercado. Y la entrada ligeramente se acartela por el crecimiento de las dovelas que reciben las ménsulas del balcón.

2.13. Abelardo Sánchez, 1927. AMA-LEG 830

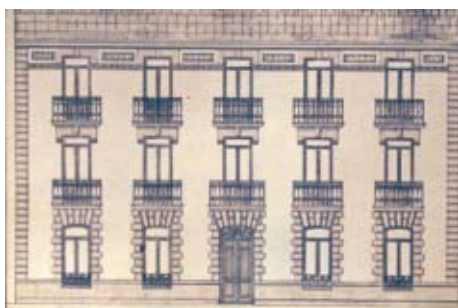


Figura 16. Alzado Abelardo Sánchez, 1927.

Este proyecto elude novedades de la modernidad y se ajusta, ejemplar, a los viejos cánones, cuya matriz es clásica (orden riguroso, absoluto), pero cuyas notas de estilo son históricas y cuyo gusto es romántico.

El diseño es modélico y unitario. Sobre un podio sencillo, pero enérgico, y bajo una cornisa suficiente, que resuena con un friso generoso e intermitentemente decorado, enmarcadas las líneas medianeras por pilastras llagueadas, tres órdenes de cinco huecos componen una armonía ecuánime y sin estridencias.

Estos órdenes de huecos, encadenados por las cornisas que sustentan los vuelos, muerden por abajo en el zócalo, con sus antepechos planos de rejería, y por arriba en el friso, con sus montantes. Por lo demás, todos los balcones de ambas plantas son idénticos, salvo en la altura de sus huecos, discretísima diferencia que mira a la buena proporción clásica.

En la planta baja, un almohadillado rústico de sillares y dovelas condecora los huecos y absorbe la holgura de la entrada, que repercute en el balcón que la sobrevuela.

2.14. Gatos, 4, 1928. AMA-LEG 811

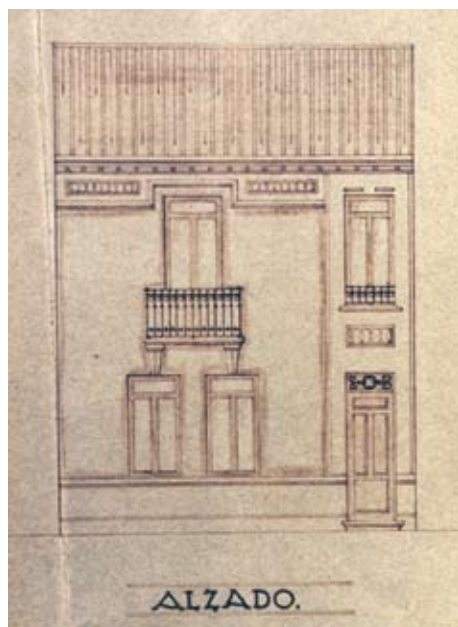


Figura 17. Planta Gatos, 4, 1928.

Curioso alzado concebido como un cuerpo principal al que se adosa otro, lateral y vertical, en correspondencia con el portal y la escalera. Sorprende la angostura de huecos en este fingido torreón y su independencia. Pero lo más novedoso es el modo como se articula este elemento con el resto de la composición, con la que comparte tan solo zócalo y cornisa, pero de la que se separa, a la manera de un orden colosal.

El cuerpo principal es un todo en sí mismo sin más referencias al lateral que las alturas a las que se insertan los huecos. Las desnudas claves de sus dos ventanas en planta baja apoyan, en funciones de ménsulas, el solitario balcón de la planta alta, el cual incluso rompe el friso de coronación. Insólito ejercicio.

2.15. Marzo, 1928. AMA-LEG 812

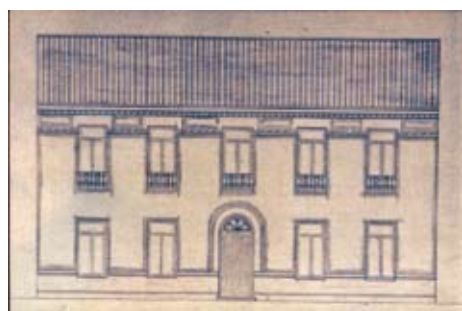


Figura 18. Alzado Marzo, 1928.

Alzado correcto, parco en matices y con un grafismo un tanto desmañado, que desdice de los hábitos de este arquitecto.

El bajo dispone un par de lacónicas ventanas a cada lado de la puerta enarcada, correspondiendo a la disposición simétrica de la planta. En el piso en cambio se rompe esa correspondencia.

Algunos gestos, no obstante, son inconfundibles marcas de autor: los huecos del bajo se encajan en el zócalo, mientras que los del piso cuelgan del friso alojando entre ellos unas cartelas. Esa deliberada separación de órdenes confiere a la fachada, por el efecto del reflejo, un aire flotante e inmaduro.

2.16. San Antonio, 7, 1929. AMA-LEG 813

(Gutiérrez Mozo, 2001, 243)

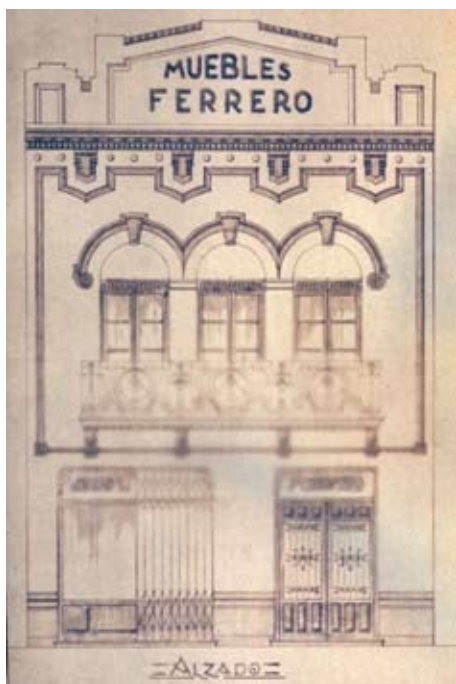


Figura 19. Alzado San Antonio, 7, 1929.



Figura 20. Foto San Antonio, 7, 1929 (a la derecha). Cedida por Belda.

Pintoresco edificio, con aire festivo y ferial que, sin atender al contraste de sus portadas de diferente uso y anchura, las decora a su manera y hace caso omiso para el resto del inmueble, entendido como retablo de un teatrillo. La redundancia con la fachada postiza del cercano Teatro-Circo pudo ser el motivo.

Sobre el triple arco, en efecto, que intersecta sus arquivoltas con claves destacadas, pende una cornisa-bambalina, a la manera de un repostero barroco, que sirve de estrado al letrero-anuncio del frontón de un gusto modernista inusual en este autor.

Esta “colgadura” se descuelga por las medianeras y se funde sobre el bajo y cose los modillones del vuelo único de los balcones.

Finas y sutiles correspondencias no faltan. Véase, por ejemplo, la que vincula el mellado del frontón con la ménsula y el festón que cuelgan en su vertical. Estas ménsulas y sus ejes, por otra parte, rigen el balcón tripartito.

2.17. Abelardo Sánchez c/v Pérez Galdós, 1929. AMA-LEG 813 (Gutiérrez Mozo, 2001, 244)

Nos hallamos en la zona de ensanche de la ciudad que se consolida desde el Alto de la Villa o Villacerrada hacia el Parque de Canalejas, entre la calle Ancha y la de la Feria.

El arquitecto privilegia este céntrico chaflán como protagonista de la composición. Y de él deriva la réplica que aloja, en el límite derecho, la entrada por la calle de Pérez Galdós. En ambos cuerpos se advierte la influencia de la *Sezession* vienesa.

En el resto, los lienzos sobrios no registran otros accidentes que los huecos y sus ornamentos, el llagueado del semisótano y la cornisa.

La delicadeza de ésta, por otra parte, contrasta con la energía de aquél, corroborando una y otro la alusión modernista.

El cuidado de los herrajes acentúa ese carácter y contribuye al señorío del edificio, sin aspavientos, pero con elegancia.

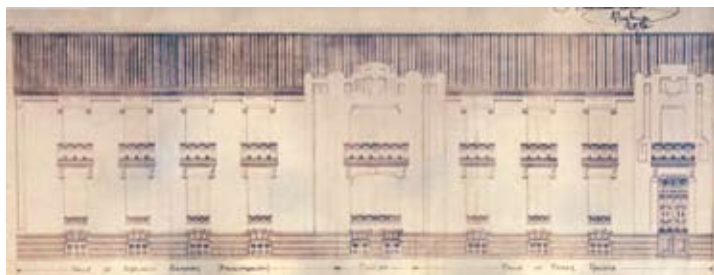


Figura 21. Alzado Abelardo Sánchez c/v Pérez Galdós, 1929.

2.18. 1929. AMA-LEG 10214

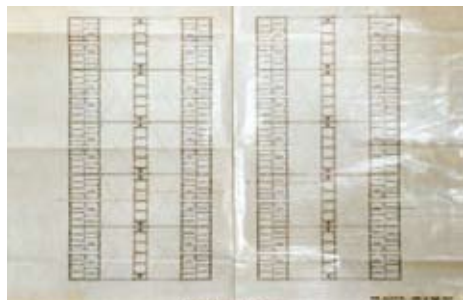


Figura 22. Ordenación conjunto “casas humildes”, 1929.

De este “Proyecto para la construcción de una Barriada de Casas Humildes por el Excmo. Ayuntamiento”, sólo hemos encontrado la Planta General a escala 1:200. La propuesta contempla 40 viviendas que se organizan en dos bloques paralelos separados por una calle, no sabemos si pública o privada.

Cada bloque cuenta con dos hileras de casas que se adosan por sus dependencias traseras, de manera que cada hilera recae a una calle.

Las viviendas son mínimas. Cada dos de ellas comparten un paso franco desde la calle al patio, desde el cual se accede directamente a la cocina/comedor que es, a su vez, distribuidor de tres dormitorios, dos recayentes a la calle y uno al patio.

Al generoso patio compartido recaen un WC y una dependencia que se supone corral o trastero. Esta pieza de servicios separa longitudinalmente las dos hileras de viviendas, mientras que, en sentido transversal, una tapia divide cada par de casas.

Hacemos mención de este proyecto por su singularidad, sin otro documento gráfico o de situación.

2.19. Abelardo Sánchez, 1929. AMA-LEG 813

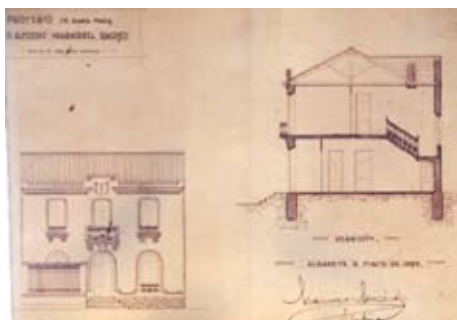


Figura 23. Alzado y sección Abelardo Sánchez, 1929.

Los encargos que recibe el arquitecto a partir de 1929 se ubican en solares cada vez más céntricos. Prueba evidente de que su trabajo va calando en la sociedad, que pone en él su confianza. Es el caso de esta vivienda unifamiliar entre medianeras, con jardín delante y patio detrás, cuya distribución (zona de día en la planta baja y zona de noche en la alta, con escalera centrada al fondo) refleja una puesta al día.

La casa se eleva sobre zócalo empedrado. Los huecos del bajo (portal en el centro y una ventana a cada lado) rematan en arco de medio punto, que subraya el despiece radial de carpinterías en los montantes. Destaca el diseño de la verja. El balcón que sobremona la entrada descansa sobre dos modillones laterales y una clave/ménsula central.

La cornisa se interrumpe en su centro y el antepecho se eleva para acoger una suerte de emblema. Mínimo, pues, y cuidado ejercicio con delicadezas dispersas (herrajes, emblema, doble cornisa) como es habitual en su autor.

2.20. Prolongación Abelardo Sánchez, 1929. AMA-LEG 814

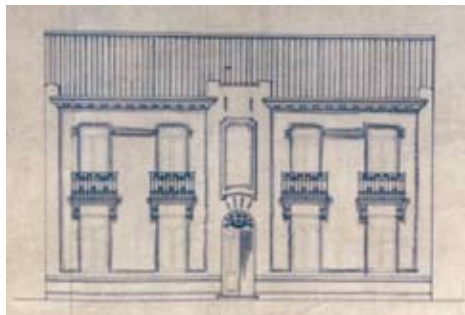


Figura 24. Alzado prolongación Abelardo Sánchez, 1929.

Es ésta una composición donde el lenguaje de Fernández Molina se decanta en ejemplar equilibrio de sensibilidad y rigor.

Rige la fachada un cuerpo central de simetría que responde al núcleo vertical de comunicación. La puerta, en arco de medio punto, se abre limpia en el lienzo, ligeramente sobresaliente, y la sobremonta una cartela estilizada que “empuja”

hacia arriba el remate en antepecho de este cuerpo, al que dan réplica las dos pilastras que, en las medianeras, segregan la composición de sus linderos, en un gesto cívico que insinúa la transición a las edificaciones adyacentes.

Entre tales mojonos, que se funden con el zócalo, se insertan dos cuerpos apoyados en él, cuyos pares de huecos, trabados verticalmente, confieren a la fachada un “orden gigante” y la dotan de escala urbana. Las ménsulas de los balcones de la planta alta flanquean los dinteles de las ventanas de la baja.

Los flancos poseen su propio remate en cornisa que “muerde” los cuerpos emergentes. El faldón de cubierta de teja sirve el telón de fondo a esta escenografía urbana, lúdica y precisa.

2.21. Prolongación Abelardo Sánchez, 1929. AMA-LEG 814

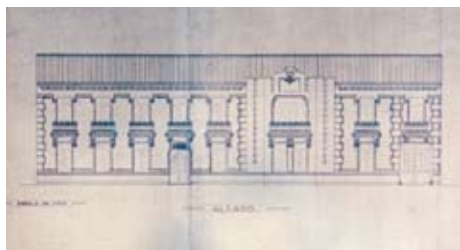


Figura 25. Alzado prolongación Abelardo Sánchez en esquina, 1929.

En este edificio en chaflán Fernández Molina reincide en su composición favorita. Se menciona la “Prolongación de la calle de Abelardo Sánchez”, actual del Rosario, pero no su afluente sin nombre o “en proyecto”, alejada por tanto del centro urbano e indicio del nivel de consolidación del ensanche sur.

El chaflán sin cornisa, almenado y muy ornamentado, sugiere influencia modernista. En los lienzos, sin embargo, que recaen a cada una de las calles, un elegante entablamento corrido, en cuyo friso se insertan los dinteles de los huecos, conserva el gusto romántico-ecléctico. Llagueados de sillares a todo lo alto, en un orden único de doble altura, puntúan ostentosamente el chaflán, la entrada de carruajes y las medianeras. Las ménsulas bajo los balcones aseguran el engarce vertical de los huecos.

El conjunto se muestra ligero, tal vez por el juego equívoco de macizos y vanos que intercambian papeles, con su toque de distinción.

2.22. Parque de Canalejas c/v Joaquín Costa.

AMA-LEG 814 (PLANERO)

(Gutiérrez Mozo, 2001, 245)

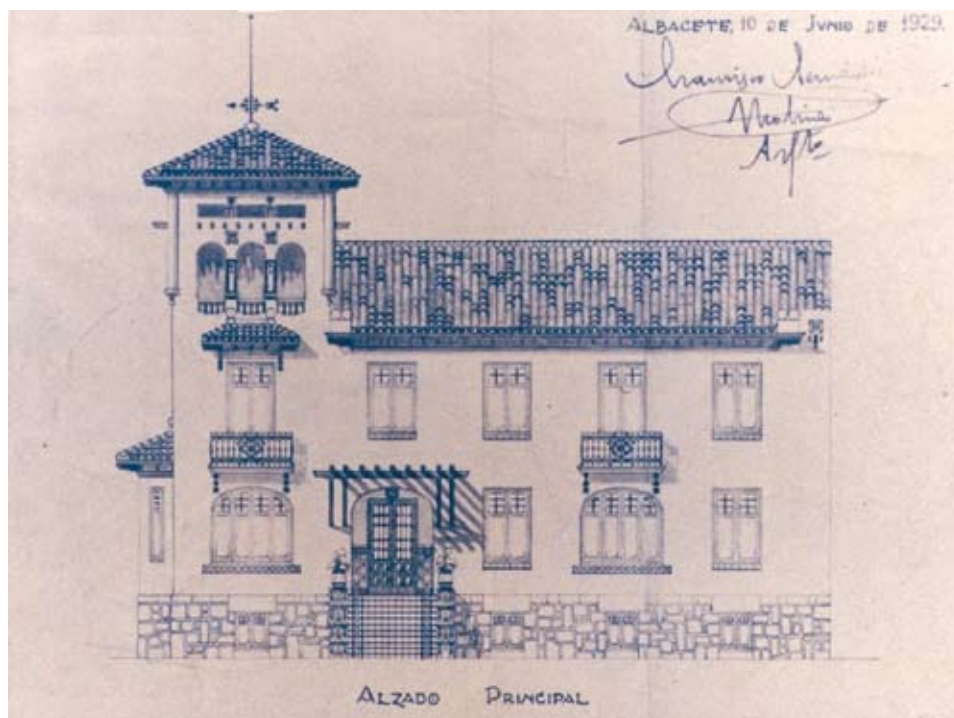


Figura 26. Alzado Parque de Canalejas c/v Joaquín Costa, 1929.

Como puede todavía verificarse en los contados ejemplos que en la actualidad siguen en pie, alrededor del Parque de Canalejas (hoy, de Abelardo Sánchez) los edificios adoptan un aire propio de Ciudad Jardín, residencial y saludable.

En la esquina que forma el actual Paseo de Simón Abril con la calle de María Marín, Fernández Molina interpreta la invitación a lo pintoresco con una respuesta personal que afecta más a los detalles que a las pautas de composición, las cuales son, salvo la torrecilla en ángulo, severas y consiguientemente urbanas.



Figura 27. Foto esquina Simón Abril c/v María Marín, 1929.

Partiendo de la torre singular, un lienzo de cuatro vanos en dos alturas sobre semisótano, compone con ella una secuencia serena de huecos a eje, discretamente alternos, carpaneles y rectos, parques, unos y otros, en sus ornamentos. El ritmo vertical es regular y el horizontal se dilata tan sólo, y con moderación, en el entrepaño de transición, sin más gestos que el de la torre, donde aumenta una planta.

El diseño de los huecos se introvierte adentro de ellos. Tan sólo el sillarejo rústico del basamento, como la bella y bien resuelta cornisa, en los puntos de discontinuidad, del cuerpo principal y del torreón, afinan y enriquecen el conjunto.



Figura 28. Foto torreón Simón Abril c/v María Marín, 1929.

La pérgola sobre la entrada, que la obra (mermada con relación al proyecto y en aceptable estado de conservación) sustituye por un alero semejante al del balcón de la torre o al del mirador lateral bajo, juega sin más su papel de postizo oportuno.

El resto se inscribe (no se circunscribe) en los huecos: alféizares primorosos, montantes originales (incluso en los tragaluces del semisótano), galería de arquillos en lo alto de la torre, canecillos que segregan el palomar, rejerías y otros herrajes (atención a la veleta) y despieces de carpintería.

Los méritos del inmueble, nunca y en nada ostentoso y el único conservado de toda la obra de este autor, están en los detalles. El ornamento nunca es ajeno a ellos. Véase, por ejemplo, las columnillas que perfilan las aristas emergentes de la torre.

3. CONCLUSIONES

El estudio de la obra del arquitecto Francisco Fernández Molina nos permite sostener que nos hallamos ante una figura sin duda singular: un hombre sensible, delicado y discreto.

Suponemos que formado en la Escuela de Madrid, su carrera (primeros años 20) debió discurrir a la sombra de algunas figuras de primer orden, como Antonio Flórez, Pedro Muguruza o Modesto López Otero, maestros todos ellos de maestros.

La admiración que, por otra parte, se profesa, en esos años y en esa escuela, hacia la personalidad de Otto Wagner, arquitecto vienés que conjuga lo clásico y lo moderno con genio singular, debió hacer mella en el estilo del joven estudiante, que hará de ello contraseña en su propio quehacer, afectuoso sin alarde y, a la vez, equilibrado sin afectación.

Otra referencia adquirida en esa misma escuela, más cercana y doméstica, puede ser la de Secundino Zuazo, cuyo *racionalismo empírico* alaba con razón el profesor Urrutia en su indispensable *Arquitectura española. Siglo XX*.

Al mismo tiempo y entre los compañeros de su generación y escuela, algunos nombres han pasado a la historia con fundado reconocimiento: anotamos los de Luis Blanco Soler (1894-1988), Carlos Arniches (1895-1955), Regino Borobio Ojeda (1895-1976), Casto Fernández-Shaw (1896-1978), Fernando García Mercadal (1896-1985), Martín Domínguez Esteban (1897-1970), Luis Lacasa (1899-1966) de su misma edad, Luis Gutiérrez Soto (1900-1977), Josep Luis Sert (1902-1983) y Luis Moya Blanco (1904-1990), para citar sólo los más relevantes.

El arquitecto Fernández no conocerá el trance de la guerra civil y su breve etapa de ejercicio activo coincide con la primera posguerra europea y un tanto al margen de ella. En lo que atañe a las fuentes de su estilo (porque el oficio, en aquel tiempo, se le supone), el recién titulado se halla entre dos frentes inciertos: una *belle époque* en franca liquidación (la Gran Guerra la ha desmantelado) y un *Movimiento Moderno* cuyos maestros aún apenas conocidos se apresuran a formular.

En una situación como esa, de abierto desconcierto, la tabla de salvación (y la Escuela de Madrid la registra) no puede ser otra que un prudente y sabio eclecticismo tocado por alguna vena, o veta, autóctona y discreta. Entre el reciente pasado *modernista* y una *modernidad* que está por llegar, el arquitecto Fernández se refugia con buen sentido en el hogar confortable, y hasta cierto punto infalible, de lo clásico, amueblado con un gusto ecléctico, tolerante y culto, refinado y sin prejuicios.

Este sentido doméstico, abierto y moderado a un tiempo, dota a sus proyectos de intimidad, que no escatima el espacio debido a cada propósito, sin eludir la conciencia cívica de su inserción en la trama urbana.

Y todo ello se ajusta a proporción, para que cada pieza se halle en su lugar y el todo se adecúe a él, con el talante casuista, singular, que caracteriza a la mejor arquitectura.

En su obra se conjugan ingenuidad y nobleza a partes iguales, sencillez y elegancia. Ésta esplende en su (tal vez) *opera prima* en el cruce de las calles del Tinte y Teodoro Camino, demolida no hace mucho. Su fachada para el Callejón de las Portadas es un modelo de proporción clásica. Y el *neo-romano sui generis* que despliega en el barrio (marginal) de San Ildefonso no puede por menos de causarnos asombro en su época.

Su propuesta para la Carretera de Ayora, asimismo en situación periférica, refleja la honradez con la que el arquitecto entiende su quehacer profesional y a la vez denota el acento puesto en el tratamiento de los muros y sus cualidades táctiles.

En la ampliación y reforma de la casa y tienda de la esquina de las calles de Lozano y Puerta de Valencia, luce por otra parte su sensibilidad en el modo de articular lo viejo y lo nuevo.

A partir de 1925, los diseños de Fernández Molina prescindían de licencias decorativas y se atienen a la disposición de sus huecos que, o bien asientan en el zócalo del edificio, o bien penden de su cornisa, lo cual confiere a sus alzados la levedad propia de las imágenes especulares (una lección aprendida en *El Escorial* de Juan de Herrera, fachada de los frailes).

Al año siguiente, el arquitecto lleva a cabo una síntesis en sus composiciones del muro (la tesis) y los huecos (sus antítesis). Sus diseños eluden todo ornamento en las piezas activas de la fábrica y decoran tan sólo sus zonas pasivas. Así, el adorno se instala en el reposo, siguiendo el ejemplo de la metopa clásica.

1927 y 1928 son sus años de arquitecto municipal y provincial, en los que desciende el número de proyectos realizados y su acabado adolece de cierto descuido, que no afecta al conjunto, pero sí a los detalles.

Y 1929 es el año de su definitivo (y póstumo) reconocimiento, en el que sus obras jalonan el eje de la ciudad, paralelo a su Calle Ancha, que configuran las de San Antonio y del Rosario.

Consciente de su mayoría de edad profesional y de su creciente responsabilidad urbana, el arquitecto Fernández asume el salto a que se obliga la casa en relación con la ciudad y agrupa los huecos domésticos con vistas a una imagen urbana. Un *orden gigante* a la manera *palladiana* mide ahora y ritma sus alzados, cuyo lenguaje ornamental se decanta por la *sezession* vienesa.

La promoción de “casas humildes” para el Ayuntamiento (de cuyo aspecto no tenemos noticia) constituye el contrapunto social que se intuye en la vocación de este arquitecto siempre atento a la dignidad de sus obras al margen de su rango y situación.

La arquitectura de Fernández Molina posee la virtud del mimo en el detalle sin descuido del rigor en el conjunto. Es por ello muy de lamentar que de su obra, tan abundante en tiempo tan breve, se conserve sólo (y un tanto desfigurada) la casa adyacente al Parque de Canalejas (hoy de Abelardo Sánchez), de 1929 (el año en que Mies van der Rohe alza en Barcelona su Pabellón Alemán, paradigma de la Modernidad) que hemos registrado.

En ella, el arquitecto albacetense juega un juego *pintoresco* con discreción que le redime del absurdo fantástico. Para ello, adorna *hacia adentro*, en un gesto de introversión que quizá nos habla de su propia personalidad.

Arquitecto Municipal a sus 28 años, Francisco Fernández Molina muere sin haber alcanzado los 30. Y lo que pudo haber llegado a ser su contribución al naciente proyecto urbano de Albacete se nos ha quedado en un rico, pero insuficiente, anecdotario de arquitecturas cuya memoria duerme en los archivos.

De su carácter humano cabe decir, porque sus obras así lo acreditan, una inteligencia lúcida, una sólida cultura, una fina sensibilidad y una más que notable laboriosidad. Su innato sentido de la justicia queda patente en la dedicación indistinta que presta a todos sus clientes y a todos sus trabajos. Es obvio que Fernández Molina entendía su profesión como un servicio a la sociedad y la oportunidad de construir ámbitos para la vida humana, pública y privada, festiva y cotidiana, que la hicieran más amable y naturalmente compartida.

El *mundo diminuto* (haciendo uso de la fórmula *semperiana*) que fabrica el arquitecto hace mutuamente habitables la ciudad y la casa porque, pensándolas con calma y atendiendo a todos y cada uno de sus pormenores, cuida de ellas y nos cuida desde ellas. Ahora, cuando la constelación de *stars architects* deslumbra desde su efímero firmamento mediático, el mensaje de Fernández Molina nos insta a la modestia que es inherente al sentido humano del quehacer arquitectónico.

Más allá de la curiosidad inicial de averiguar por qué Albacete puso el nombre de Arquitecto Fernández a una de sus calles, este artículo quiere ser un homenaje a su labor profesional y una invitación a reconsiderar el perfil de una profesión que tiene encomendado el disponer de espacios para el ejercicio pleno de la habitación humana.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AA.VV. (en orden cronológico de las ediciones):

- (1982). *Albacete: Una aproximación a su realidad urbana*. Madrid: Ayuntamiento de Albacete.
- (1982). *Albacete, 600 años. Catálogo de la exposición antológica de historia de la ciudad de Albacete*. Albacete: IEA.
- (1983). *Albacete, tierra de encrucijada. Catálogo de la exposición de la provincia de Albacete (historia, arte, cultura)*. Albacete: IEA.

- (1989). *Espacio, ciudad y monumentos en Castilla La Mancha*. Toledo: JCCM.
- (1991). *Albacete en su historia. Catálogo de la exposición celebrada en el Museo de Albacete*. Albacete: IEA.
- (1995). *Castilla La Mancha. Nuestro Patrimonio*. Toledo: JCCM.
- (1996). *Guía de arquitectura. España 1920-2000*. Sevilla: Tanaïs-MOPT.
- (2002). *Guía de la arquitectura española del siglo XX*. Madrid: Fomento, nº 509.
- (2003). *Historia del arte en Castilla-La Mancha en el siglo XX*. Toledo: JCCM.
- ARNAU AMO, J. (ed.) (2011). *70 años de Arquitectura en Albacete, 1936-2006*. Albacete: Colegio Oficial de Arquitectos de Castilla La Mancha.
- BALDELLOU, M. Á.; CAPITEL, A. (1995). *Arquitectura española del siglo XX*, Summa Artis, Volumen XL. Madrid: Espasa Calpe.
- CRISTÓBAL DAZA, M. del M. (1998). "La apertura hacia el racionalismo constructivo en CLM en las primeras décadas del siglo XX" en *Añil*, nº 14.
- FRANCO DÍAZ, A. (2007). *Castilla La Mancha. Arquitectura. Territorio. Identidad*. Madrid: Foro Civitas Nova.
- GARCIA-SAUCO BELENDEZ, L. G. (2006). *Apuntes para una Historia del Arte de Albacete (I)*. Albacete: La Siesta del Lobo.
- GARCIA-SAUCO BELENDEZ, L. G. (2007). *Apuntes para una Historia del Arte de Albacete (II)*. Albacete: La Siesta del Lobo.
- GARCÍA-SAÚCO BELÉNDEZ, L.G.; SÁNCHEZ FERRER, J.; SANTAMARÍA CONDE, A. (1999). *Arquitectura de la Provincia de Albacete*. Toledo: JCCM.
- GARCÍA MARTÍN, F. (2004). *Paseos y Jardines Históricos de la Provincia de Albacete*. Toledo: Ledoria.
- GARCÍA MARTÍNEZ, C. (1990). *La Periferia de la Ciudad de Albacete*. Albacete: IEA.
- GINER DE LOS RÍOS, B. (1980). *50 años de arquitectura española II (1900-1950)*. Madrid: Adir.
- GONZÁLEZ GÓMEZ, J. (2000). *La ciudad nueva: 1833-2000*. Albacete: La Siesta del Lobo.
- GUTIÉRREZ MOZO, E. (2001). *El despertar de una ciudad. Albacete 1898-1936*. Madrid: Celeste.

- GUTIÉRREZ MOZO, E. (2004). *Paseos de Arquitectura por la Ciudad de Albacete. De la Ilustración a la Modernidad*. Albacete: La Siesta del Lobo.
- GUTIÉRREZ MOZO, E. (2006). *Daniel Rubio Sánchez y su época. Albacete 1910-1920*. Albacete: Consorcio Museo Municipal de la Cuchillería.
- HERCE INÉS, J. A. (1998). *Apuntes de arquitectura industrial y ferroviaria en Castilla-La Mancha: 1850-1936*. Guadalajara: COACM.
- MAGÁN PERALES, J. M. (1997). *El desarrollo urbanístico de la ciudad de Albacete*. Albacete: IEA.
- MUÑOZ FAJARDO, R. (2005). *Arquitectura modernista de Castilla La Mancha I. Provincia de Albacete*. Toledo: Ledoria.
- MUÑOZ FAJARDO, R. (2011). *Castilla La Mancha: el Modernismo ligado a la Arquitectura*. Toledo: Ed. Almud, Biblioteca Añil.
- PANADERO MOYA, C. (1998). *Albacete en la Época Contemporánea*. Albacete: La Siesta del Lobo.
- PÉREZ ESCOLANO, V. et al. (1998). *Extremadura y Castilla La Mancha: monumentos para el siglo XXI*. Madrid: Tanais.
- “Acerca de la arquitectura moderna en Castilla La Mancha”, en *Añil*, nº 14.
- PIZZA, A. (1997). *Guía de la Arquitectura del siglo XX*. Milán-Madrid: Electa.
- “En torno a una guía de arquitectura española del siglo XX”, en *Añil*, nº 14.
- QUIJADA VALDIVIESO, J. (1925). *Albacete en el siglo XX. Apuntes para la Historia de esta ciudad*. Albacete: Imprenta y Librería de Eliseo Ruiz.
- RIVERO SERRANO, J. (2003). *Arquitectura del siglo XX en Castilla-La Mancha*. Ciudad Real: Manifesta.
- ROA Y EROSTARBE, J. (1891). *Crónica de la provincia de Albacete III*. Albacete: Imprenta y Encuadernación de J. Collado.
- ROMERO SORIANO, R. M., TALAVERA PICAZO C. B. y ROMERO GAMBAU J. J. (1980). “Notas para el estudio de la Arquitectura de Albacete (1920-1930)”, en *Al-Basit*, Nº 8.
- SANCHEZ TORRES, F.J. (1916). *Apuntes para la historia de Albacete*. Albacete: Imprenta y Librería de Eliseo Ruiz.
- URRUTIA, A. (1997). *Arquitectura española siglo XX*. Madrid: Cátedra.

AL-BASIT REVISTA DE ESTUDIOS ALBACETENSES	Número 57	Páginas 307-365	Origen Albacete	Año 2012	Edita INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
--	--------------	--------------------	--------------------	-------------	--

ALMANSA: Un lugar en diferentes momentos y diferentes formas de vida*

por

Joaquín Francisco GARCÍA SÁEZ**

* Recibido 4 enero 2012 / Received 4th january 2012 • Aceptado 24 mayo 2012 / Accepted 24th may 2012.

** Doctor Arquitecto.

Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel".

0.- ÍNDICE

- 1.- INTRODUCCIÓN.
- 2.- LOS PRIMEROS POBLADORES.
- 3.- NACIMIENTO DEL NÚCLEO URBANO. Núcleo musulmán.
- 4.- CONSOLIDACIÓN DEL NÚCLEO URBANO.
Almansa cristiana.
- 5.- 1ª AMPLIACIÓN DEL NÚCLEO MEDIEVAL.
- 6.- 2ª AMPLIACIÓN DEL NÚCLEO MEDIEVAL
 - 6.1.- Ejes principales de la ampliación.
 - 6.2.-Tipologías edilicias de la zona y del momento.
- 7.- LA RAMBLA NUEVA: Supresión de una barrera.
- 8.- 1^{er} PLAN DE CARRETERAS DE FERNANDO VI.
 - 8.1.-Tipologías edilicias de la zona y del momento.
- 9.- EL FERROCARRIL.
- 10.- PRINCIPIOS DEL SIGLO XX:
 10. 1.- Modernismo.
 10. 2.- Evolución del tipo tradicional.
- 11.- PRIMERAS PROMOCIONES: AÑOS 40-50.
- 12.- SIGUIENTES PROMOCIONES: AÑOS 60.
- 13.- AÑOS 60-80: EDIFICACIÓN EN ALTURA.
- 14.- AÑOS 80: LEY DEL SUELO.
- 15.- CONCLUSIÓN.
- 16.- BIBLIOGRAFÍA.

RESUMEN

En este artículo, pretendo dar a conocer físicamente la población de Almansa en el año 2010, por qué es así y no de otra manera.

Es un estudio de su evolución morfológica desde el origen hasta nuestros días y las causas que la condicionan o la han condicionado, utilizando a la vivienda como parámetro de referencia, para llegar a este conocimiento, puesto que la vivienda es la tipología funcional más común en una población, y por tanto la que más la condiciona.

Palabras clave: Almansa, lugar, momento, formas de vida, población, morfología urbana, tipo funcional, agropecuario, industrial, autoconstrucción, arquitectura popular, continuista, entorno natural.

ABSTRACT

In this article, I want to show the appearance the whole on the town of Almansa in the year 2010, why it is so and not any other way.

It is a study about its morphologic development from its origin to our days. Also it tells about the reasons that condition or have conditioned this development. For this, the study uses housing like a way to reach this knowledge, as housing is the most common functional typology in a town and so it is the most important one.

Keywords: Almansa, place, time, way of living, town, urban morphology, functional typology, agricultural way, industrial, self-construction, popular architecture, continuist, natural environmet.

1. INTRODUCCIÓN

Con este artículo se pretende dar a conocer físicamente la “población” de Almansa en el año 2.010, por qué es así y no de otra manera.

El hilo conductor que se va a utilizar para llegar a este conocimiento será el estudio y análisis de los distintos edificios de viviendas existentes.

La población de Almansa no sólo es como es por estar donde está, sino que también ha influido en ello el tiempo transcurrido y las sociedades que han pasado por aquí utilizando el lugar en función de sus necesidades dependiendo de las capacidades tecnológicas de cada momento para modificarlo.

En primer lugar habrá que hacer una aclaración de términos, aparentemente similares pero que conceptualmente son muy distintos.

Estos términos son *ciudad*, *población* y *poblamiento*.

Transcribiendo lo que encontramos en la edición número 22 del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española:

- Ciudad: Conjunto de edificios y calles, regidos por un ayuntamiento, cuya población densa y numerosa se dedica por lo común a actividades no agrícolas.
- Población en su acepción número 3: Conjunto de edificios y espacios de una ciudad.
- Poblamiento: acción y efecto de poblar

En este artículo no se va a hablar de la *ciudad* de Almansa, pero sí de la **población** de Almansa tal y como la define este diccionario en su acepción número 3 y de **poblamiento** de Almansa. En definitiva se va a tratar de justificar por qué Almansa tiene hoy la imagen (la forma) que tiene y no otra, desde el análisis de la vivienda. Evidentemente la población y el poblamiento son necesarios para definir a una ciudad, pero una ciudad es algo mucho más complejo, y no es el objeto del presente trabajo.

A lo largo del artículo se van a describir variadas tipologías edilicias y diferentes morfologías urbanas que coincidirán con las diversas formas de vida que se dan en cada momento. Estas nos van a marcar las distintas etapas del poblamiento y su sucesión nos llevará a la imagen actual de Almansa. Son las formas arquitectónicas las que nos indicarán las distintas formas de vida.

El fin de este trabajo no es decir cuando se producen las estas tipologías o morfologías, sino datar que existen, donde y, en la medida de lo posible, por qué.

Una población no es un hecho estático, invariable en el tiempo, sino que es un hecho interactivo, producto de las múltiples relaciones entre las distintas variables que la condicionan, fundamentalmente el lugar y la sociedad que la demanda.

Así pues se entiende el concepto de población como un conjunto de construcciones agrupadas, en las cuales se realizan una determinada serie de actividades humanas de cualquier tipo, pero la que predominará será la de refugio o vivienda.

Las poblaciones están condicionadas principalmente por este tipo funcional de construcciones debido a su mayor número sobre los demás tipos.

Tradicionalmente, hasta no hace más de 50 años, las construcciones dedicadas a refugio o vivienda debido a su carácter popular, con las componentes de funcionalidad y autoconstrucción que le eran propias, se significaban por su repetitividad: a una misma función se responde con una forma similar, si es que no es igual, sin ningún tipo de complejo, por lo que a las distintas etapas de la población, marcadas por las diferentes formas de vida, le corresponden tipos de vivienda diferentes pudiéndose establecer una evolución hasta nuestros días, que es lo que pretende dar a conocer el presente artículo.

2. LOS PRIMEROS POBLADORES

El lugar donde se ubica Almansa, y más concretamente el Cerro del Águila donde se construirá el Castillo, alrededor del cual crecerá la población primigenia, reúne las condiciones fundamentales para cualquier asentamiento humano porque, alrededor de ella, existe agua para consumo y para riego, tierras fértiles, es un elemento que permite un buen control del territorio, enclavado en una de las rutas naturales que unen el Levante con el interior de la Península, y además de un magnífico refugio para sus primitivos moradores en caso de peligro.

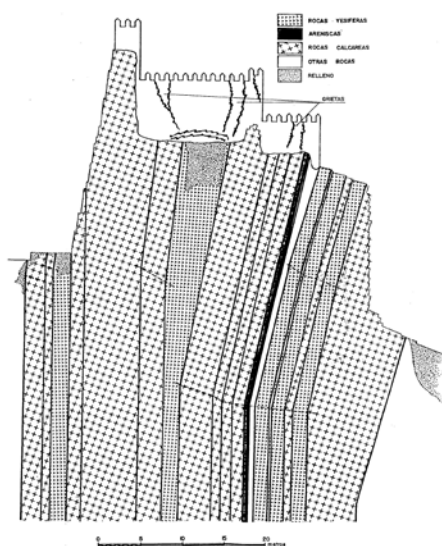
Estas características harán que en la misma peña se produzca el primer asentamiento.

La naturaleza geológica y morfológica de la peña hace que ella misma pudiera ser, con poco más, además de la primera fortaleza, el primer edificio dedicado a la vivienda.



1. Peña del Cerro del Águila sin el Castillo dominando en el Corredor de Almansa.

La disposición vertical de los estratos, alternando los duros con los blandos, hará que los blandos, fáciles de excavar, sean los espacios interiores y los duros constituyan los muros del “edificio”, organización que posteriormente será la base de la de la fortaleza: los estratos duros serán parte de los muros defensivos y los estratos blandos, fáciles de moldear, serán ocupados por las distintas actividades humanas.



2. Estratos verticales del cerro del Águila que fundamentan el Castillo y entre los cuales se asientan las primeras actividades humanas. (Uriel Ortiz, Ángel y F. J. Puebla Contreras. 1990. *Reparación y estabilización de los agrietamientos del Castillo de Almansa*. Ed. URIEL&ASOCIADOS. Pozuelo de Alarcón).

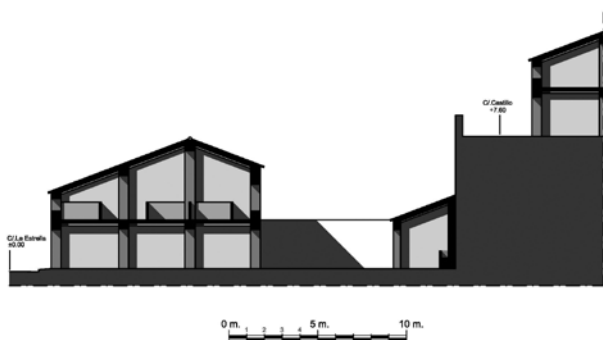
[illegible]

313

Se genera una estructura urbana concéntrica de callejuelas siguiendo las curvas de nivel del cerro cruzadas por otras dispuestas de modo radial, más estrechas que las concéntricas. Las primeras son de inclinación suave, mientras que las radiales tienen una fuerte pendiente debido a lo cual en la actualidad todas están escalonadas.

Esta sería la morfología inicial de la población en un único núcleo que correspondería con la Almansa musulmana.

Las manzanas que se generan en esta trama son de forma tal que la dimensión paralela a las calles concéntricas es mucho más grande que la profundidad de la manzana, y esto es debido al fuerte desnivel que existe entre ellas. Además la profundidad de esta manzana estará ocupada en su totalidad por una sola propiedad a la que se accede por la calle inferior y en su parte posterior linda con el Cerro. La calle posterior discurre muchos metros por encima del nivel de entrada de la vivienda, por lo que solo existe fachada por un lado, el inferior.



4. Sección donde se aprecia la diferencia de cotas entre la C/ de la Estrella y la C/ Castillo. Manzana ocupada por una sola propiedad.

Por todo esto las viviendas, que en esta trama se sitúan, están muy condicionadas por el emplazamiento que tiene una fuerte pendiente, pendiente que a la vez las hace más inaccesibles y por tanto de mejor defensa, sobre todo por su cercanía a la fortaleza, que en momentos de peligro sirve de protección.

Así pues, debido a la orografía, y para adaptarse al terreno, las viviendas son de pequeñas dimensiones, de apenas 70 m², que permiten un programa mínimo de vivienda de la sociedad del momento, sociedad de carácter agropecuario en una economía de autosuficiencia en territorios fronterizos que era la de la época.

También debido a la orografía, la forma de las parcelas no suele ser de forma rectangular sino trapezoidal con mayor

dimensión en fachada que en el fondo llegando en ocasiones a ser prácticamente triangular para adaptarse a la estructura concéntrica del trazado viario.

Debido a las pequeñas dimensiones de las parcelas, suelen ser construcciones generalmente de dos plantas.

Las casas estudiadas reproducen el esquema típico de la vivienda en la arquitectura popular: “vivienda-patio-cuadra/pajar”.

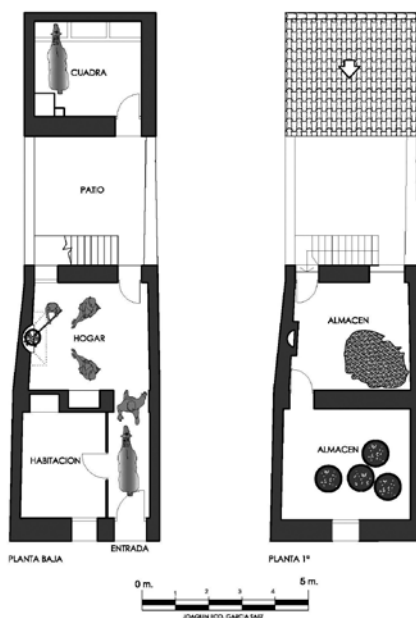
Las actividades de vivienda propiamente dicha se desarrollarán exclusivamente en la planta baja.

Es interesante definir el concepto de lo que sería una vivienda de la época, que para nada tiene que ver con lo que es una vivienda en el siglo XXI.

Para el modo de vida de la época, inmersa en una economía de subsistencia sin generación de excedentes, las viviendas eran poco más que simples refugios, donde en una estancia se ubicaba una chimenea que era el alma de la casa. En esta estancia se cocinaba (para eso estaba el fuego), se comía (sin mesa, en la misma olla o sartén), incluso se dormía allí al calor del fuego del hogar. Se podría decir que la vivienda se componía de una única estancia, el resto serían dependencias anexas.



5. C/ Castillo nº 24. Fachada.



6. C/ Castillo nº 24.
Planta baja y primera.

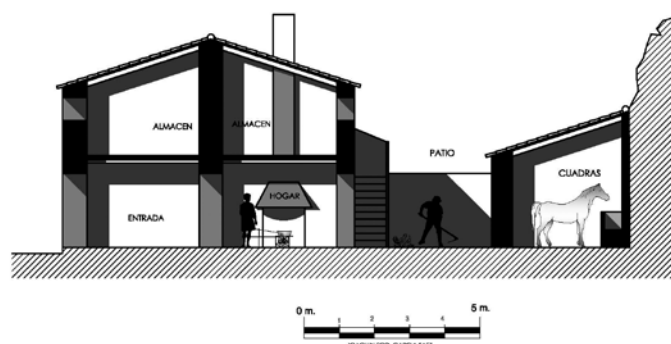
En el interior de la parcela había un patio y al fondo la cuadra. Los animales pasaban por la misma “vivienda” para llegar al patio y a las cuadras. Había un único acceso.

La planta superior no era destinada a vivienda, eran almacenes donde se ubicaban los trojes para guardar el grano o cosechas de cualquier tipo.

Como se puede apreciar en los planos, la escalera que comunica las dos plantas de la vivienda no lo hace interiormente, sino que hay que salir al patio para subir a la planta primera, lo que nos indica que la relación de ésta no es con el uso de vivienda, sino con el uso del patio y cuadras: almacén.

Así pues la vivienda característica de esta zona se emplazará en parcelas de reducidas dimensiones en planta (entre 50-70 m²) a una mano, o lo que es lo mismo con el acceso y una única habitación a fachada. Con una entrada indistinta para personas y animales. Con dos cuerpos constructivos separados por el patio. El cuerpo principal junto a la calle de dos alturas (baja vivienda y alta almacén ya descritos) y de dos crujías, la delantera recayente a la fachada y la posterior en contacto con el patio o espacio no construido, que separa a este cuerpo del de la cuadra de una sola planta.

El sistema constructivo será de muros de carga de mampostería o tapial, por lo que los huecos serán pequeños y estrechos predominando el macizo sobre el vano. El acabado superficial de los paramentos será encalado blanco, que junto con la cubierta inclinada de teja árabe, empleadas repetitivamente, contribuyen a dar la imagen de la zona.



7. C/ Castillo nº 24.
Sección.

En la Almansa cristiana de época medieval aparecen dos núcleos de población, el principal ya descrito para la Almansa musulmana alrededor del Castillo y otro alrededor de lo que hoy es la C/ Morería donde se asentarán los musulmanes de Almansa que no podían convivir mezclados con la población cristiana.



8. Núcleos medievales según Rafael Piqueras García.

La elección de este lugar para el asentamiento de la población morisca puede estar relacionado por su cercanía a las tierras de cultivo de la huerta tradicional situadas al noroeste de la C/ Pascual María Cuenca, que era el camino entre los dos núcleos de población, y a la vez por estar lo suficientemente separado, en su día, del núcleo cristiano.

Respetuosos con el lugar, y para que el lugar los respete, las construcciones de la Morería se emplazan en unos terrenos lo bastante elevados para no correr el riesgo de ser inundados y además que no son terrenos fértiles como los situados entre las actuales C/ del Campo, la C/ La Estrella y la mencionada C/ Pascual María Cuenca que es donde se ubicaban tradicionalmente las huertas.

Ocuparían las tierras más estériles de las cercanías de la huerta para no perder producción y además serían las mejores para la construcción de las viviendas: el estrato resistente del terreno está más cercano a la superficie.

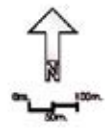
La tipología de la vivienda en esta zona es similar a la descrita para la zona del Cerro del Águila ya que las demandas son similares y la orografía, aunque algo más plana, parecida.

5. 1ª AMPLIACIÓN DEL NÚCLEO MEDIEVAL

La población sigue aumentando y se va extendiendo ladera abajo del Cerro del Águila por su lado Oeste, hasta que llega a su punto más bajo del cerro que coincide con lo que hoy es la C/ Aragón.

Esta calle era el antiguo camino de Aragón que, a modo de primitiva circunvalación, rodeaba la población evitando entrar en ella y se cruzaba con el camino Madrid-Valencia que también bordeaba el núcleo urbano sin entrar en él. Los caminos marcarán los límites del poblamiento.

La tipología edilicia de la vivienda es similar a la de la anterior fase, pero en los nuevos terrenos donde se va a ubicar esta ampliación de la población se suaviza la orografía, lo que permite que la profundidad de la manzana sea ocupada por al menos dos viviendas, no como en la zona anterior que la totalidad de la profundidad de la manzana era ocupada por una única propiedad.



9. Ampliación del núcleo medieval del Cerro del Castillo.

El uso demandado para estas viviendas es el mismo que en etapas anteriores por lo que el programa funcional no se modifica, sólo lo hacen sus dimensiones en planta. Son de mayor dimensión.

Lo mismo ocurre con los materiales y las técnicas constructivas del momento, que no varían respecto a las de la anterior etapa. La imagen ofrecida por las construcciones de esta época será similar a la de la etapa anterior.



10. Fachada de la vivienda de la C/ Indiano nº 12. Aspecto similar a las de la C/ Castillo, vistas en el capítulo anterior, pero de fachada de mayor dimensión.

6. 2ª AMPLIACIÓN DEL NÚCLEO MEDIEVAL



11. Almansa en 1786 según Gabino Ponce Herrero.

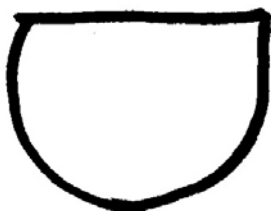
Una vez colmatado el Cerro del Águila, el crecimiento urbano se realiza en dirección Suroeste surgiendo un nuevo barrio adosado al primitivo que unifica los dos núcleos ya existentes (Morería y Cerro del Águila), quedando los límites de esta nueva ampliación entre la Morería y la C/ Pascual Maria Cuenca por el Norte, que constituye una barrera económica porque ahí se sitúan las huertas que alimentaban a la población; la C/ Rambla de la Mancha por el Sur que era una barrera física: la rambla. El Camino de Madrid (hoy C/ Aniceto Coloma) por el Oeste y el poblamiento del Cerro del Águila por el Este.

El camino de Aragón que en su momento actuó de límite de la población queda embebido en la trama urbana y se convierte en la calle principal de la población tanto desde el punto de vista estrictamente urbanístico, puesto que será uno de los ejes que influirá en el desarrollo de la nueva trama urbana, como desde el punto de vista ciudadano, pues en esta calle se ubicarán los edificios más emblemáticos del momento.

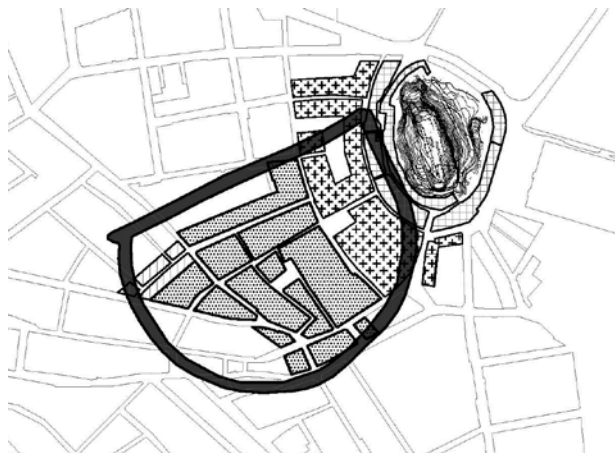
El casco urbano no podía crecer por otro sitio ya que, por un lado, era peligroso acercarse más a la rambla y, por otro, las tierras de huerta, además de ser malos terrenos para edificar y ser inundables (tradicionalmente a esta zona se le conoce como las hoyas debido a que tienen una cota inferior a los terrenos que en estos momentos se ocupan), eran necesarias para la alimentación de la población.

Es por esta época que se pronuncia la primera definición de la forma que pudiera tener el plano del casco urbano de Almansa y la realiza D. Antonio Romero Navarro en agosto de 1786 para el diccionario de Tomás López:

“Esta ciudad tiene algo mas de quarto de legua de Diámetro y mas de tres quartos/ de Circuito. (...). La/ figura del termino es la que se señala al margen. La Ciudad esta en llano./ El castillo esta contiguo a la linea recta de dicha figura, mirando al sa/liente, y norte, (...).”



12. Figura descrita por D. Antonio Romero Navarro para definir “la figura del término” de Almansa para el Diccionario de Tomás López.



13. Figura descrita por D. Antonio Romero Navarro para definir “la figura del término” de Almansa para el Diccionario de Tomás López sobre lo que se supone que era el plano de Almansa en 1.786 según Gabino Ponce Herrero.

La forma de “D” vendría definida en su tramo derecho por las calles Torralba (Hoy C/ Pascual María Cuenca) y Morería y en su tramo curvo por la rambla que acaba en los pies del Castillo (lo que hoy es Pza. Santa María) siguiendo el trazado del antiguo Camino de Madrid (C/ Virgen de Belén y C/ Aniceto Coloma) que va girando hasta llegar al final de la C/ Morería cerrándose esta figura.

6.1. Ejes principales de la ampliación

Debido a la orografía del nuevo terreno, con mucha menos pendiente que el ocupado hasta el momento, porque se va alejando del Cerro, en esta fase de crecimiento de la población se abandona el esquema radiocéntrico y se sigue un esquema de ejes aproximadamente ortogonales entre sí.

Estos ejes serán las vías de comunicación existentes que se cruzaban en las cercanías de la población de forma casi ortogonal: el Camino Real que va de Madrid a Valencia y el Camino de Aragón.

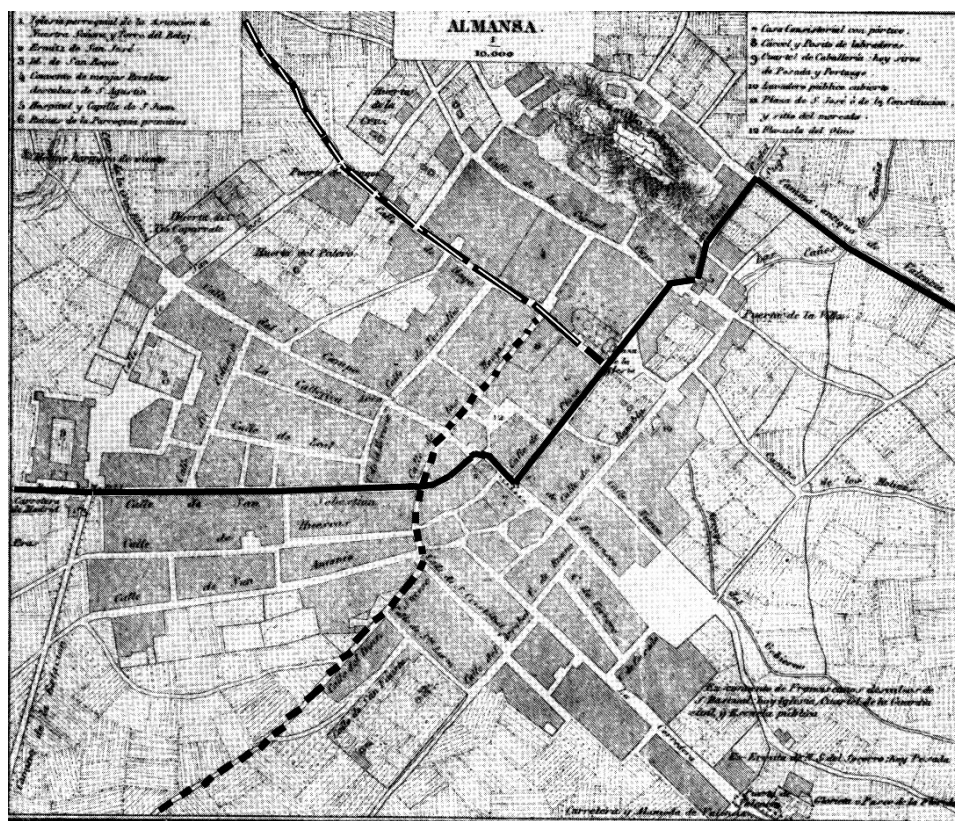
La ampliación se encaja teniendo en cuenta los límites físicos ya comentados, límites que son los que condicionan también estos caminos que no entraban en el núcleo urbano sino que lo rodeaban a modo de circunvalaciones.

El de Madrid-Valencia, en dirección a Madrid, partiendo de lo que hoy es el cruce entre la C/ Aragón con la C/ Virgen de Belén, discurriría por ésta última continuando por la C/ Aniceto Coloma hasta salir de la población, en dirección Este-Oeste.

En la dirección hacia Valencia este camino no es soporte de asentamiento puesto que desde la C/ Aragón hasta el Camino de la Columna o antiguo Camino de Valencia, es la zona donde desemboca la rambla, y por tanto propensa a inundaciones ocasionales. Actuaría como barrera.

El de Aragón sería lo que hoy es la C/ Aragón que constituía, en la etapa anterior, el límite Oeste de la población discuriendo en la dirección Sur-Norte, que partía hacia Aragón por Ayora.

El proceso de asentamiento sería el tradicional: la ocupación de los laterales de los caminos transformándolos en nuevas calles.



Plano de 1876 por Francisco Coello. Escala aproximada

14. Plano de 1876 realizado por Francisco Coello donde se marcan los caminos de Madrid-Valencia (trazo continuo) y Aragón (trazo discontinuo grande) y el eje urbano que constituía lo que hoy es la C/ Federico García Lorca y su continuación hacia Las Fuentes (trazo discontinuo pequeño).

Las calles generadas en estos momentos serán la C/ Pascual María Cuenca, que era el camino que unía los dos núcleos existentes, la C/ Aragón, que ya tenía un lado colmatado, la C/ Virgen de Belén, la C/ Aniceto Coloma, dejando en su interior una gran cantidad de espacio, seguramente en principio usado como huertas, pero que posteriormente se colmataría con nuevas viviendas, para lo cual se haría necesario la generación de una nueva calle que partiendo de la C/ Aragón y perpendicular a ella uniera el casco primitivo con el Camino de Madrid.

Esta calle tiene su inicio en el nuevo centro cívico de la población, lo que hoy es la plaza San Agustín, y será la que hoy es C/ Federico García Lorca, hasta llegar a la C/ Aniceto Coloma.

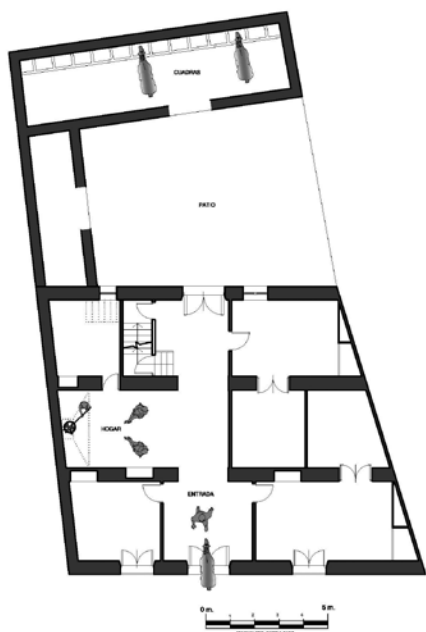
Es posible que para su trazado también se apoyara en un camino de carácter local como sería el camino de las Fuentecicas, en el que posteriormente también se apoyará la C/ Buen Suceso para su trazado una vez vadeada la rambla por el punto en el que actualmente empiezan la C/ Rambla de la Mancha, la C/ San Antonio y la C/ Corredera.

Se inicia la forma de crecimiento “natural” de las poblaciones hasta bien entrado el siglo XIX en que aparecen los primeros planes urbanísticos y que en Almansa no se realizarán hasta el siglo XX: asentamientos por generación espontánea junto a vías de comunicación ya que estas procuraban accesibilidad y posiblemente la generación de algún tipo de negocio.

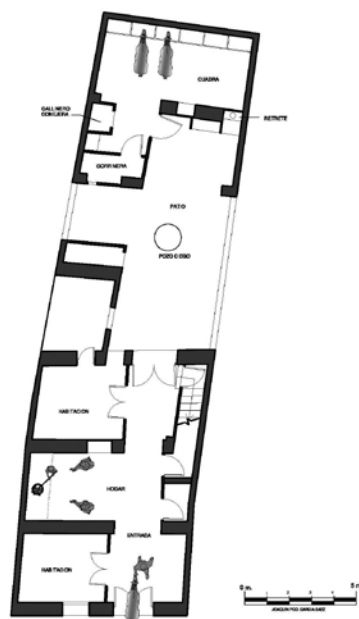
6.2. Tipologías edilicias de la zona y del momento

La tipología edilicia es similar a la de las épocas anteriores: unas edificaciones de carácter popular -de constructores anónimos, probablemente los mismos usuarios realizadas con los materiales del entorno inmediato, pero que al encontrarnos con una orografía más suave hace posible que las parcelas sean de mayor dimensión. Ya no tienen forma radial sino paralelepípeda.

Al ser parcelas de mayor tamaño, sobre todo en la dimensión de fachada, aparecen viviendas a dos manos, que son viviendas que tienen el acceso central y una estancia o habitación a cada lado del mismo, aunque siguen existiendo las de una mano en esta zona también.



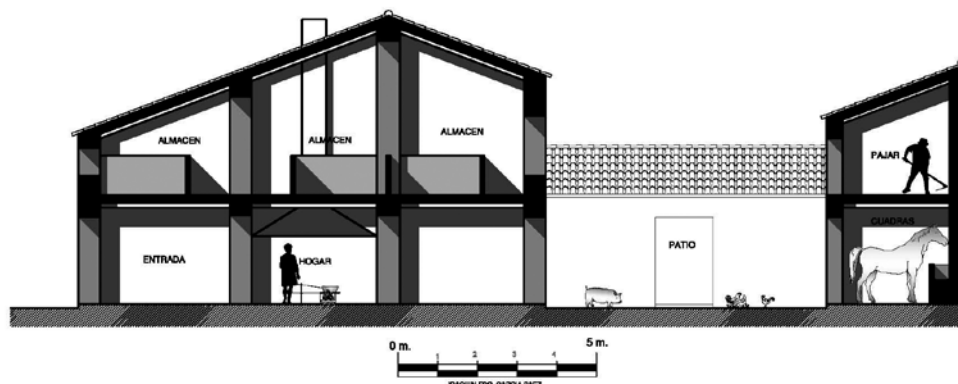
15. C/ Pascual María Cuenca nº 2. Casa tradicional a dos manos. Planta baja.



16. C/ Pedro Leal nº 10. Casa tradicional a una mano. Planta.

Mantienen el esquema tradicional popular “vivienda-patio-cuadra/pajar”. Las funciones demandadas no varían y los usos se distribuyen de manera análoga: vivienda en planta baja con bloque constructivo de dos y tres crujías y en la interior, en la de dos, y en la central, en la de tres, que estaba a oscuras, se disponía la chimenea. Detrás de este cuerpo constructivo de la vivienda el patio donde están los animales que se crían para sustento cotidiano de la familia, y al fondo la cuadra. Seguían pasando los animales por la vivienda para llegar a la cuadra ya que sólo existía un único acceso.

La planta de arriba, cuando la había, tenía la misma función anteriormente descrita para las casas del núcleo primitivo: la de almacén.



17. C/ Pascual María Cuenca nº 2. Casa tradicional a dos manos. Sección. En la planta piso se ven los trojes para el almacenamiento de las cosechas y en la construcción del fondo los pesebres.

Esto nos indica que las formas de vida existentes desde finales de la Edad Media o principios de la Edad Moderna hasta mediados del siglo XVIII no han variado mucho.

7. LA RAMBLA NUEVA: Supresión de una barrera

En 1580 se inicia la construcción del desvío de la Rambla de las Hoyuelas que, de forma natural, seguía su curso por lo que hoy es Paseo de la Libertad, desde la estación del ferrocarril hasta la C/ Mendizábal; C/ Mendizábal desde Paseo de la Libertad hasta la C/ San Juan de Dios; C/ San Juan de Dios; C/ San Antonio desde la C/ San Juan de Dios hasta su cruce con la C/ Corredera, donde empieza la C/ Rambla de la Mancha por la que continua, y al finalizar ésta desparramándose por la Plaza Santa María y la zona de las huertas de la Puerta de la Villa.

Los días que “salía la rambla” era un verdadero río lo que por allí discurría y por tanto una barrera para el crecimiento de la población.

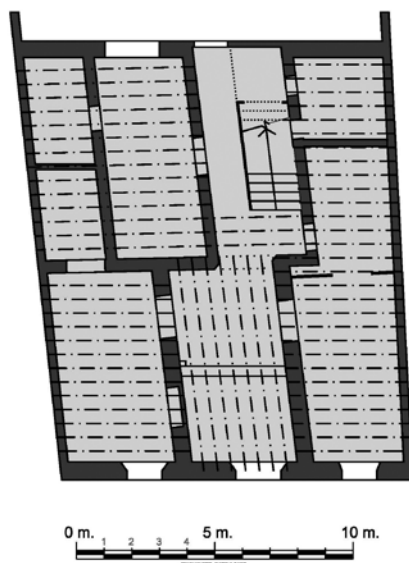
Así pues después de la construcción de varios muros o malecones que se vinieron abajo por el ímpetu de las aguas tantas veces como se construyeron, es cuando se plantea el desvío de la rambla con la realización de la Rambla Nueva para que lleve las aguas al NW de la población sacándolas de las cercanías del casco urbano consolidado en esos momentos.

De esta manera se pone a disposición para su poblamiento todo el terreno al otro lado de la Rambla, terreno con una orografía no muy accidentada sino todo lo contrario, cercano al centro urbano y apto para su ocupación por la edificación.

Es posible que la primera calle que se formara en esta zona, una vez eliminado el problema de la rambla, fuera la C/ Nueva, de ahí su nombre, y ¿por qué ésta y no la C/ San Francisco?. En primer lugar por su nombre y en segundo lugar por la existencia en el número 8 de esta calle de un edificio con decoración y construcción gótica, probablemente de ejecución anterior al desvío de la Rambla por sus características ya nombradas.



18. Fachada de la vivienda sita en la C/ Nueva nº 8 donde se puede ver el alfiz que enmarca el acceso. Elemento decorativo típicamente gótico.



19. C/ Nueva nº 8. Planta donde se muestra la estructura del edificio de muros portantes perpendiculares a fachada, característica constructiva típicamente gótica.

La calle sería el antiguo camino de acceso desde la población a la mencionada edificación una vez atravesada la rambla, o bien la casa estaría apostada a la vera de un camino que, partiendo de Almansa se dirigía a algún punto en concreto, probablemente a los Molinos de Zucaña, y una vez pasados estos a Yecla.

Como se ha comentado en el capítulo anterior la tipología de las edificaciones que se realizan no varían respecto de las que se venían construyendo, porque no han variado las necesidades demandadas, ni la naturaleza del nuevo territorio a poblar, ni los materiales empleados, que son similares a los que se estaban utilizando anteriormente.

[illegible]

328

Hasta aquí, mediados del siglo XVIII el principal condicionante de la morfología urbana ha sido el medio, que nunca va a dejar de serlo, pero a partir de estos momentos se van a producir unos acontecimientos de carácter social que influirán de una manera determinante en el desarrollo de la trama urbana.

En 1.756 ve la luz el primer Plan Estatal de Caminos Carreteros.

Este Plan decide que pase por Almansa el camino carretero que va desde Madrid a Valencia y a Alicante y que al pasar la población, en el Ventorrillo, se divida en las dos direcciones.

A su paso por el núcleo urbano de Almansa, viniendo desde Madrid en dirección hacia Levante, el camino carretero en su primer tramo ocupará parte del viejo camino de Madrid que constituía, como ya se ha comentado anteriormente, un borde del casco urbano, en lo que hoy es la C/ Aniceto Coloma desde su inicio/final actual (Iglesia de San Roque) hasta la C/ Duque de la Victoria, siguiendo por ésta para rodear el núcleo urbano vadeando la antigua Rambla, ya desviada, y continuar por un vial de nueva creación que sería lo que hoy es la C/ Corredera que, librando las zonas inundables por donde discurría el camino de la Columna o antiguo camino de Valencia, conectaría con éste a la altura del mencionado Ventorrillo.

8.1. Tipologías edilicias de la zona y del momento

Aparece una nueva necesidad funcional y, como consecuencia de ésta, una nueva tipología edilicia en Almansa: la de los edificios que responden a la demanda de la función hostelera de la época y se sitúan en las afueras del casco urbano consolidado que son los paradores.

Así pues, junto a esta circunvalación se apostarán numerosos paradores para dar servicio a los muchos transeúntes que por allí pasaran a partir de entonces; paradores que han llegado a nosotros con el nombre de posadas, como la posada de Guerrilla, que se situaba donde se encuentra hoy el Mercado Municipal, la del Niño o la de San José también en la Corredera.

La diferencia entre parador y posada viene definida por su ubicación en el casco urbano, las posadas se sitúan en el interior, mientras que los paradores se sitúan en las afueras de las poblaciones, pero cercanas a ellas –porque si están lejanas a la población serían ventas– respondiendo a las demandas del sistema de comunicaciones que se estaba implantando en el siglo XVIII.

El nuevo sistema de comunicaciones tenía como principal reto el reducir el tiempo que se tardaba en llegar desde Madrid al resto de ciudades importantes de España, para lo cual se realizaron unos caminos que fueran aptos para circular con carros (caminos carreteriles), que hasta este momento no todos lo eran, con mantenimiento continuo a cargo del estado, por lo que, aunque existieran otros más cortos, como los carreteriles estaban, por norma general en mejor estado, solían ser más rápidos.

Otro factor que hacía ganar tiempo era el no introducirse en las poblaciones, para lo cual se realizan nuevos tramos de los caminos por las afueras de los núcleos urbanos consolidados (circunvalaciones). Pero al ser necesarias varias jornadas para la realización del viaje, también se hace necesario hacer noche en algún establecimiento hostelero. Esta hostería no sólo debería satisfacer las necesidades de los viajeros, sino también de los vehículos que los transportaban, por lo que, además de estancias para los viajeros, deberán tener refugio para animales y carros, además de agua y pienso para los primeros.

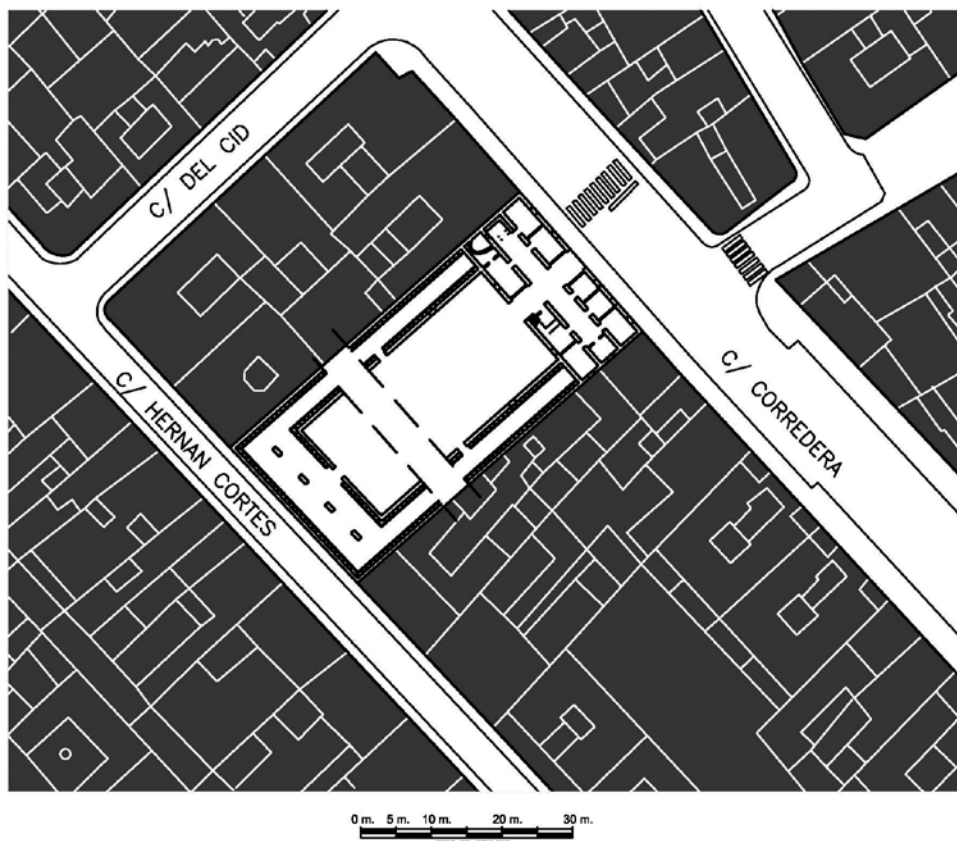
Es por esto por lo que las dimensiones de los paradores son muy grandes. Necesitan mucho espacio para dar los servicios que se les demanda. Espacio que, en esas dimensiones, no está disponible en el centro de la población, sino en las afueras.

Así pues los paradores se sitúan junto a estas circunvalaciones por la proximidad al negocio y a la vez a la población, a la que si se quiere se puede acceder a pie, por las facilidades que aporta al estar tan cerca del camino –no se pierde tiempo para incorporarse al mismo– y por la disponibilidad de suelo abundante y necesario junto a éste que permita la construcción de estos grandes edificios.

Al ser absorbidas estas construcciones por el crecimiento de la población en su interior se le cambiaría el término parador por el de posada.

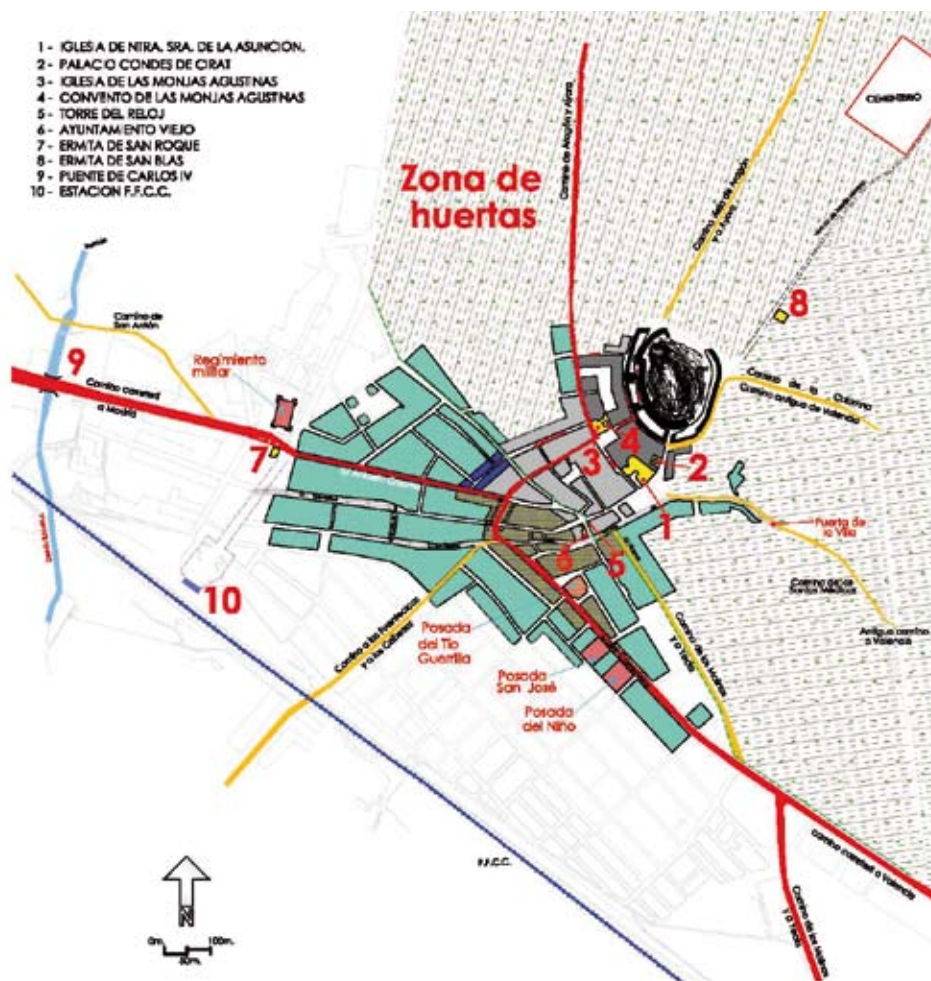
Esta nueva tipología introducirá una importante modificación en el parcelario al generar unas parcelas de gran dimensión respecto a las existentes.

Estas construcciones no son viviendas, pero originan un tipo de parcelación diferente al existente hasta estos momentos. Al perder la funcionalidad estos edificios hosteleros serán sustituidos por un tipo de edificios de viviendas (bloques) solo posibles gracias a las dimensiones de estas parcelas. Pero esto ya será en el siglo XX.

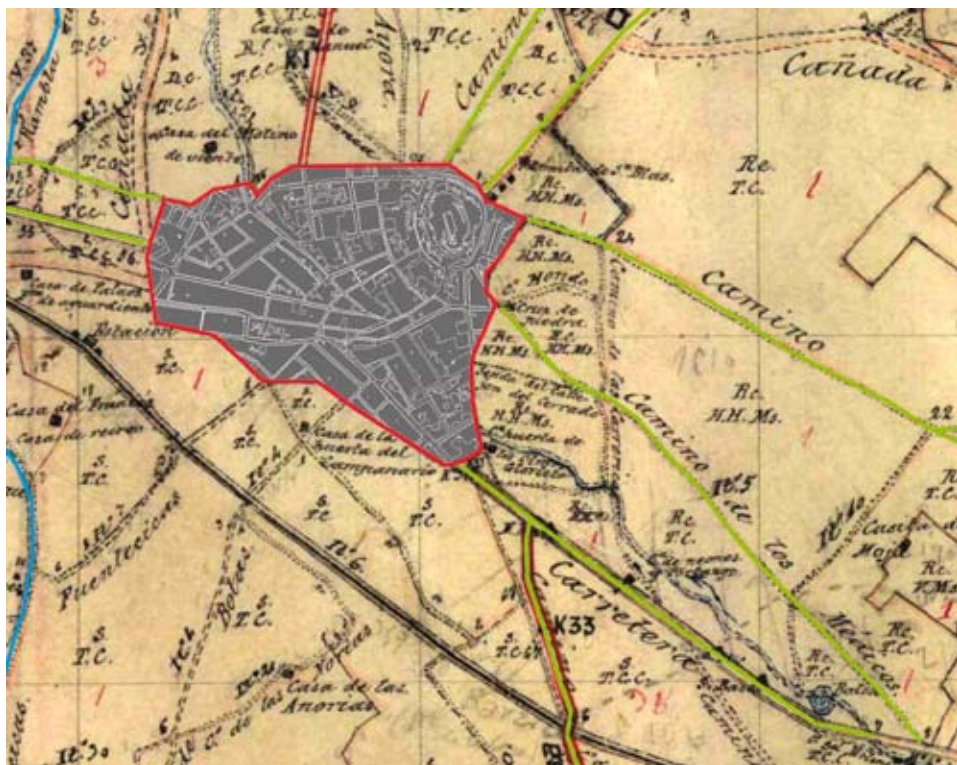


21. Venta del Lobo insertada en una manzana de la C/ Corredera a modo de cómo debía ubicarse la posada de San José.

Respecto a la tipología de las viviendas que se construyen en esta época sigue siendo similar a la de las épocas anteriores puesto que no hay ningún cambio ni en las formas de vida ni en la orografía de los terrenos ocupados por las mismas.



Cuando se ejecuta el primer trazado no afecta a la población ya que no toca el casco urbano del momento, pero tendrá una influencia importante en el crecimiento de éste.



23. Fragmento del plano de 1878 del I.G.N. donde se muestra el casco urbano de Almansa y la situación de la vía férrea recién construida, al que se le ha insertado la trama actual. Casco urbano que coincide con el propuesto por Gabino Ponce Herrero para 1876.

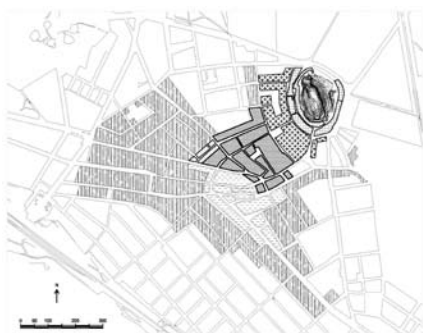
Por un lado generará viales que comuniquen la estación con la población y principalmente con el camino carreteril, tales como lo que hoy es la C/ del Muelle o el Paseo de la Libertad, y posteriormente constituirá una barrera que cortará lo que hubiera sido el crecimiento natural de la población hacia el Sur donde se encuentran las tierras menos fértiles y más aptas para edificar de Almansa, tanto por la naturaleza del terreno como por la facilidad de evacuación de las aguas residuales al estar en una cota más elevada.

Almansa será un enclave muy bien comunicado, por lo que no sólo la actividad directa del ferrocarril atraerá a personas a vivir en la localidad, sino que generará el asentamiento de industrias que tienen una buena entrada de las materias primas a la vez que una buena salida de los productos manufacturados.

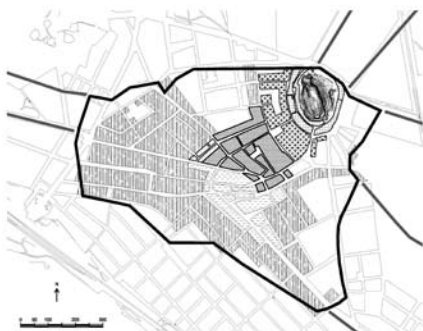
Almansa, en la segunda mitad del siglo XIX, está iniciando el cambio de una población agrícola a una población predominantemente industrial.

Se dirigirá el crecimiento de la población hacia estos nuevos viales con edificaciones de carácter industrial, aprovechando los despoblados entre el casco consolidado y el muelle de carga. Estamos ante unas tipologías edilicias distintas de las hasta ahora vistas y que nada tienen que ver con ellas.

Aparecen las fábricas, los grandes almacenes distribuidores, etc., actividades que necesitan espacios de grandes dimensiones para el desarrollo de sus funciones y por tanto grandes parcelas. Como la orografía del terreno lo permite, puesto que, aunque en pendiente, no es muy accidentada, en esta zona entre el casco urbano y la estación, se generarán parcelas de grandes dimensiones en las que se instalarán industrias.



24. Casco urbano de Almansa en 1876 según Gabino Ponce Herrero.



25. Comparación del casco urbano de Almansa en 1876 según Gabino Ponce Herrero con el contorno del casco urbano definido en el plano de 1.878 realizado por el Instituto Geográfico Nacional.

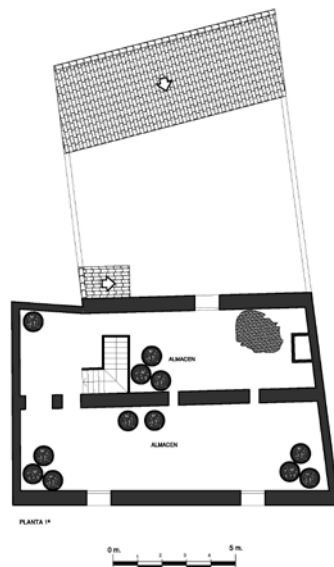
En cuanto a la vivienda hay que destacar que empieza a haber un importante porcentaje de población que no vive directamente de la agricultura y/o de la ganadería, aparecen los obreros y los industriales que a la postre generarán modificaciones en los tipos de las viviendas, pero que en estos momentos todavía no se han detectado. Todo lo contrario, como ocurría en etapas anteriores la tipología de las viviendas que se construyen en esta época sigue siendo similar a la de las épocas anteriores.

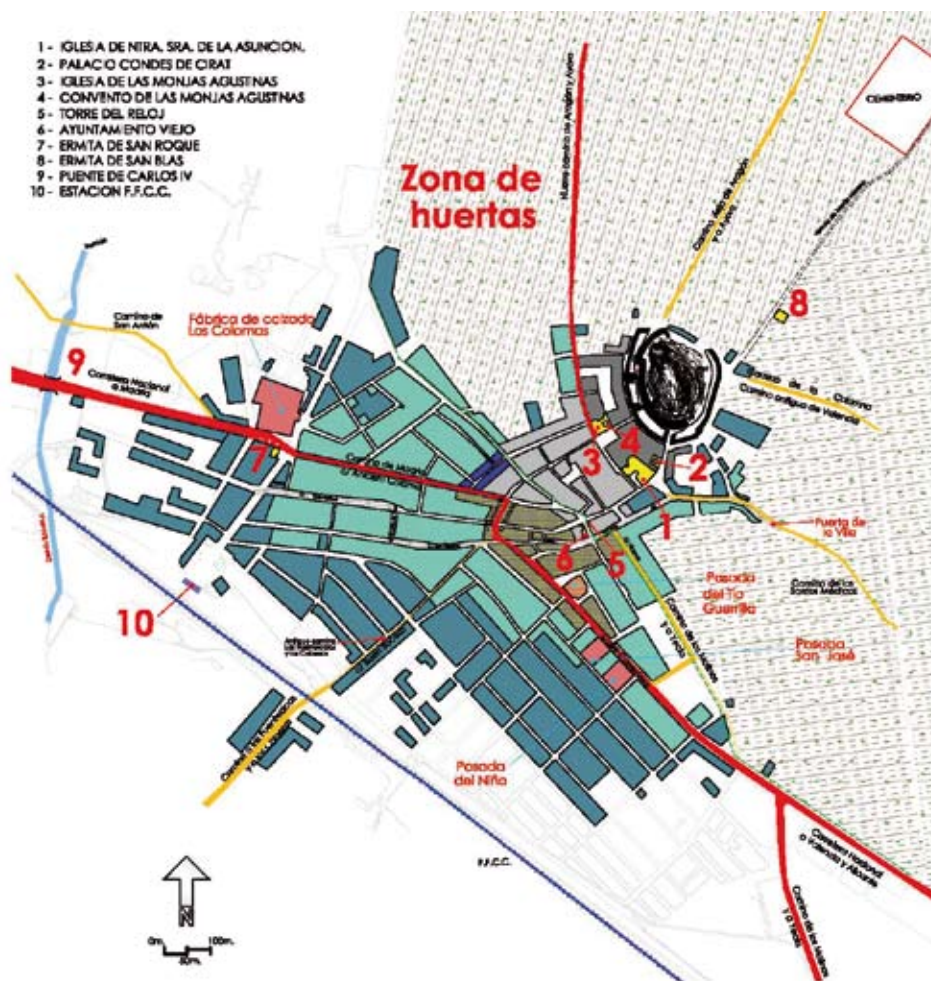


26. C/ San José
nº 5 Fachada.



27-28. C/ San
José nº 5. Planta
baja y primera.





están vinculadas con el sector agropecuario puesto que se ha demostrado que estas viviendas son la respuesta eficaz del tipo para este uso y en este lugar, conocido como Almansa, desde finales de la Edad Media.

Es en esta época cuando se empiezan a construir una serie de viviendas concentradas en unas determinadas calles, sólo en unas pocas, cuya característica fundamental es precisamente la de diferenciarse respecto a las demás, en una especie de competición a ver quien tiene la casa más “bonita”, cual es la que llama más la atención. Aparece en estos momentos una “nueva necesidad” a incorporar en el tipo de vivienda: manifestar el poder o la riqueza de sus propietarios.

En realidad esta necesidad no es nueva. Ya se daba en las construcciones de los palacios de la nobleza, lo que sí que es nuevo es que se produzca en un número tan elevado viviendas como para ocupar calles enteras.

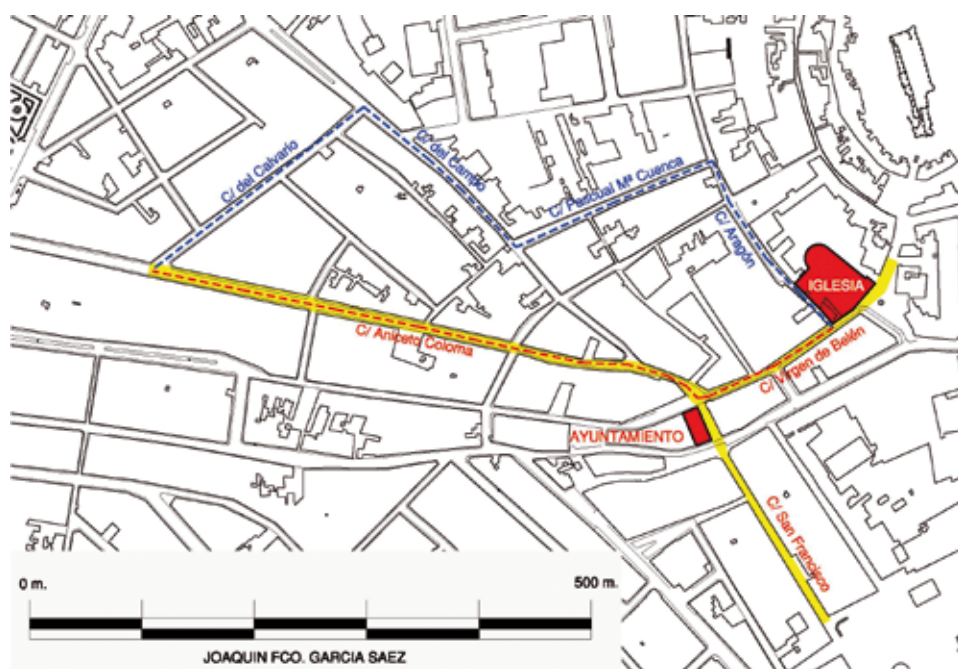
Se consolidan los ejes de las calles San Francisco, Virgen de Belén y Aniceto Coloma, como los viales favoritos de las clases pudientes de la época donde construir sus casas mostrando su poder económico.



30. Vista de la C/ Virgen de Belén desde la Plaza de la Constitución a principios del siglo XX. (Anónimo).

La ubicación de un determinado tipo de casas, correspondiente a una determinada época en particular, en un número específico de calles ya existentes y no de nueva creación, es un hecho que también es nuevo en el desarrollo de la población de Almansa. Hasta la fecha la población iba creciendo y cada vez se iba ocupando más terreno. No había existido un proceso generalizado de sustitución de construcciones existentes para la realización de nuevas viviendas, como el que en estos momentos ocurre.

Con estas actuaciones de principios de siglo XX no se ocupa terreno nuevo, se cambia la imagen de unos viales urbanos ya consolidados que constituirán el centro neurálgico de la población. Son las calles cercanas a los centros de poder del momento: el Ayuntamiento y la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción principalmente, por donde pasaban y todavía pasan las procesiones, para que todos pudieran ver qué “casas tan bonitas” tenían determinadas personas, y a esas personas asomadas a los balcones y/o miradores de las mismas orgullosas de enseñarlas.



31. Calles principales de Almansa a principios del siglo XX (sombreadas), recorrido de la procesión de la Virgen de Belén (a trazos) y localización de los centros ciudadanos más importantes (Ayuntamiento e Iglesia).

Consecuencia de la existencia de este centro neurálgico aparecen por primera vez los edificios de viviendas con bajos comerciales.

Son viviendas que tienen otro programa funcional: no están ligadas al sector agropecuario, sino al terciario (uso de los bajos para comercios como Arocas), o son únicamente viviendas donde reside la familia propietaria, generalmente de la “alta burguesía” (casa de los Ochando o de Gascón) con dependencias nobles para la misma y dependencias para criadas, mozos, vehículos del momento –animales y carros–, etc., necesarias para el correcto funcionamiento del tipo.



32. Casa de los Gascón en C/ Aniceto Coloma, transformada en el bajo a comercial.



33. Casa de los Ochando en C/ Aniceto Coloma.

Se podría decir que compositivamente, por norma general, son una “evolución” de las casas a dos manos puesto que sus fachadas se suelen organizar en tres vanos con el acceso en el central y dos estancias laterales, una a cada lado del acceso.

Suelen ser construcciones de tres plantas, bajo, planta noble en el primer piso y planta segunda, frente a las dos que, como mucho, solían tener las viviendas de carácter popular hasta ahora

vistas y con distintos elementos por plantas dando importancia en volumen a la planta noble o principal situada en el primer piso.

Esta importancia o jerarquía en la fachada se consigue con el uso de un elemento constructivo, que aunque no es nuevo, en las viviendas populares, dada la racionalidad y economía de medios de las mismas, no se utiliza prácticamente pues no es necesario y además resulta de cierta dificultad constructiva. Se trata del voladizo.

Se suelen ubicar voladizos cerrados o miradores en la parte central de la planta primera o noble constituyendo con la puerta principal de entrada, sobre la cual se sitúan, un eje compositivo que jerarquiza la fachada y balcones en el resto de la fachada, de menor dimensión conforme se asciende en la misma, incluso en ocasiones desapareciendo en las plantas altas, donde pueden llegar a aparecer únicamente ventanas.

El tamaño de las ventanas también suele disminuir según se va ascendiendo por las fachadas, siempre para resaltar la planta noble que será la planta primera.

Para finalizar la composición de la fachada se remata en su parte superior con antepechos ornamentales que ocultan la cubierta.

Con estos juegos de volúmenes, diferentes dimensiones de huecos y remates del edificio, diferentes en cada fachada, se introduce el “movimiento” en las fachadas que, junto a la utilización de los distintos colores, dotarán a estas calles de una imagen urbana, totalmente opuesta a la imagen de las calles constituídas por viviendas de imagen tradicional de corte agropecuario, encaladas y todas similares.

Aparece por primera vez una diferenciación de accesos y por tanto de usos: el de la vivienda por un lado y el de la cochera con la cuadra por otro.

En estas viviendas se abandona el esquema básico popular de vivienda-patio-pajar con reminiscencias rurales. Son viviendas completamente urbanas.

Es un proceso de sustitución que supone un fuerte cambio respecto a la actuación de la sociedad en la imagen de la población. Deja de ser continuísta para ser una actuación de ruptura. Se podría decir que a partir de estos momentos, Almansa comienza a tener, en determinados puntos, una imagen urbana frente a la imagen rural que hasta entonces tenía.



34. Casa de los Arocas en C/ Aniceto Coloma esq. C/ Duque de la Victoria con bajo comercial y accesos diferenciados, en primer plano el de la cochera

Estas ya no son viviendas de autoconstrucción sino que son viviendas diseñadas por encargo, donde pueden participar agentes especializados en la construcción, como arquitectos o por lo menos maestros de obras que en la época también se titulaban en la Academia de Bellas Artes.

No obstante se siguen construyendo viviendas tradicionales como las que hasta ahora hemos estado viendo, pero éstas se sitúan en terrenos de ensanche, hasta el momento no edificados como venía siendo el proceso de crecimiento habitual de la población.

10.2. Evolución del tipo tradicional

Las viviendas a las que nos referimos en el punto anterior son importantes porque introducen un tipo de vivienda nuevo (viviendas estrictamente urbanas y de clase burguesa) y cambian la imagen de la población de Almansa en sus arterias principales, no en toda la población, pero las viviendas de carácter agropecuario siguen siendo necesarias y por tanto se siguen construyendo.

En las viviendas con carácter agropecuario construídas en estos años, se va a introducir una variación en el tipo. Se produce también una diferenciación en los accesos. Ya no existe el acceso

único por donde pasan indistintamente animales, personas y carros.

Aparecerán al menos dos accesos diferentes y de distinto tamaño de acuerdo con las necesidades de los mismos: el de la vivienda propiamente dicha de dimensiones más reducidas, puesto que por él sólo pasan personas, y otro que da acceso directamente al patio situado en un lateral de la fachada de manera yuxtapuesta a la vivienda, y que es de mayor tamaño puesto que por este acceso deberían poder entrar los animales y los carros. Por el patio se relacionan con el resto de la edificación.



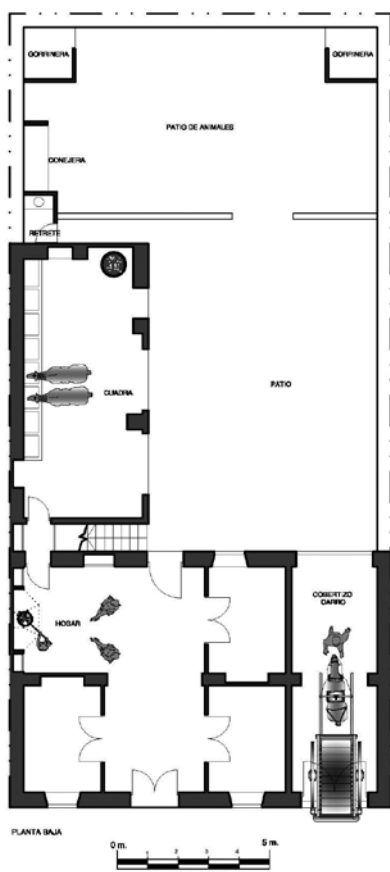
35. Casas de la C/ La Rosa 99 y 101 donde se aprecian las fachadas del nuevo tipo

Se trata de viviendas tradicionales a “dos manos”, con la puerta de acceso a la vivienda situada entre dos ventanas, a las que se les yuxtapone un cuerpo con un gran portalón.

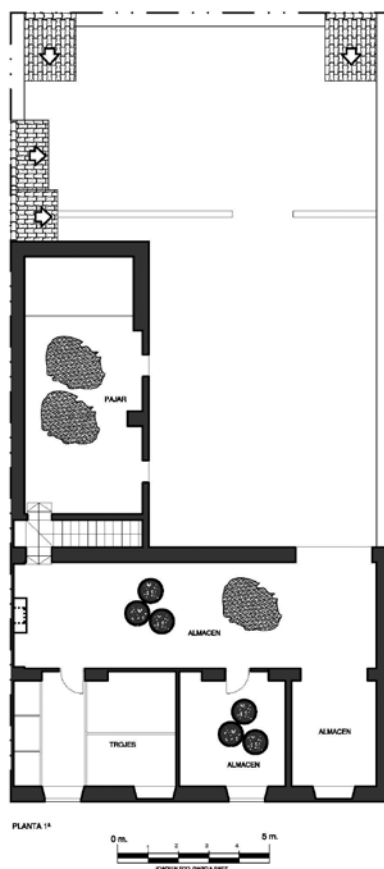
Son de dos plantas, la baja y la de cámaras en planta piso con los huecos tradicionales de las cámaras de dimensión vertical menor que la horizontal, porque las cámaras en su parte delantera no eran de la misma altura que el resto de la planta; eran más bajas. También como es costumbre, estas ventanas están situadas a ejes de los huecos de la planta baja, tanto puertas como ventanas.

La imagen de la población consecuencia de las fachadas de este tipo de viviendas no supone un cambio radical en la imagen urbana, como ocurría en las viviendas modernistas, sino una evolución, por lo que la imagen de la población fuera de las arterias principales anteriormente nombradas variará poco.

Así pues el programa funcional de estas viviendas sigue siendo similar a las de épocas anteriores de acuerdo con el esquema funcional típico, ya tantas veces nombrado en este trabajo, de vivienda-patio-cuadra/pajar, a la que se le adosa lateralmente un



36. Planta baja de la casa sita en el número 107 de la C/ La Rosa.



37. Planta primera de la casa sita en el número 107 de la C/ La Rosa.

nuevo elemento funcional ocupando la dimensión total de la profundidad de la vivienda, se trata de un cobertizo que se destina a guarecer de las inclemencias metereológicas al carro.

El cobertizo estaba en contacto directo con el patio porque el carro tirado por la acémila correspondiente entraba por el portalón ya descrito; se dejaba el carro en el cobertizo, se desenganchaba el animal y se llevaba a la cuadra atravesando el patio sin introducirlo en la vivienda. Cuando había que sacar el carro, se enganchaba el animal, se daba la vuelta con el animal enganchado en el patio y se atravesaba el cobertizo y el portalón para salir a la calle. Es por el hecho de poder realizar esta maniobra de dar la vuelta al carro por lo que los cobertizos estaban abiertos al patio y ocupaban la total

dimensión de profundidad que la vivienda: desde la calle hasta el patio.

En estas casas las cuadras se situaban en un cuerpo lateral dejando la parte posterior del patio para corral de animales de uso y consumo de la vivienda con conejeras, gorrineras y el gallinero.

Adosado a la cuadra y junto al corral de los animales, como una construcción anexa construida posteriormente a ella, encontramos un nuevo elemento funcional desconocido en las viviendas de carácter popular que se han visto hasta ahora: **un retrete**.

En el momento de la construcción de este tipo de casas (años 20 del pasado siglo), las necesidades fisiológicas de las personas se hacían, como toda la vida, en la cuadra o en el corral, como el resto de los animales que habitaban en la casa, y cuando se limpiaban esas dependencias se limpiaba toda la basura generada, aprovechándolo todo para abono que se trasladaba en el carro a la huerta o parcela correspondiente para su utilización.

Por supuesto, al no ser necesario, no existía el alcantarillado municipal por lo que los primeros retretes verterían sus aguas a pozos negros contruidos a tal efecto.

Filtraban los líquidos pero los residuos sólidos se iban acumulando a modo de depósito, por lo que cuando se llenaban bien se vaciaban utilizándolos como abono o bien se cegaba y se hacía otro nuevo, por eso se ubicaban en el patio.

11. PRIMERAS PROMOCIONES: AÑOS 40-50

En el segundo tercio del siglo XX, después de la Guerra Civil, Almansa se va consolidando como una población industrial y de servicios (ligados a tráfico ferroviario), alejándose del carácter agropecuario que hasta ahora tenía, diferenciándose del resto de las poblaciones de su entorno, por lo que el tipo de vivienda demandado, por fuerza, será diferente del construido hasta ahora.

De nuevo los condicionantes sociales van a ser los que demanden un nuevo tipo de viviendas.

Son viviendas para obreros. Se construyen en parcelas de reducidas dimensiones, comparadas con las que se estaban construyendo en Almansa, fuera del entorno del Castillo, desde finales de la Edad Media.

Son construcciones de dos plantas y, lo que es novedad, la

vivienda se desarrolla en las dos, precisamente porque en una sola planta, debido a la reducida dimensión de la parcela, no se podría desarrollar un programa mínimo de vivienda.

Dado que los usuarios de estas viviendas serían obreros realizando un trabajo por cuenta ajena, ya sea en la industria o en los ferrocarriles, la autoconstrucción ya no es una opción válida para la realización de las mismas puesto que no disponían de grandes periodos de “ocio” entre las labores del campo que pudieran dedicar a la construcción de la vivienda, por lo que para realizar estas construcciones habría que contratar a agentes especializados del momento, a los que luego se les pagaría.

Se podría decir que es ahora cuando surge la necesidad de construir viviendas para que sean compradas por los obreros empleados en las florecientes industrias o en los servicios ferroviarios, por lo que en los años 40 del pasado siglo aparecen las primeras promociones de viviendas.

Con este tipo de viviendas unifamiliares desarrolladas en dos plantas se consigue un gran ahorro de suelo respecto a las tradicionales puesto que las plantas de piso ya no son utilizadas de cámaras almacén (no son necesarios), sino como estancias de la vivienda propiamente dicha.

Son promociones de viviendas unifamiliares en hilera tal y como ahora las conocemos.

No obstante las viviendas construídas en estas promociones son más parecidas a las viviendas de carácter popular que hasta ahora se han comentado, que a nuestras viviendas actuales porque su programa funcional había variado muy poco.

Su programa sigue el esquema tradicional popular de la casa-patio-cuadra.

La casa, como ya se ha comentado, desarrolla la vivienda en dos plantas en el primer cuerpo constructivo de dos crujías junto a la calle, de forma que ubica lo que se podría denominar como zona de día en la planta baja y la zona de noche en la planta primera.

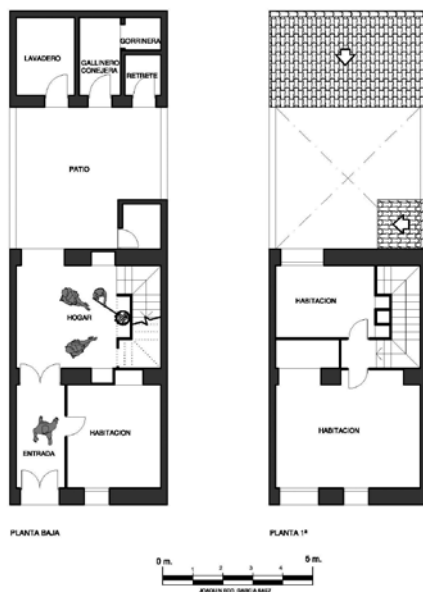
El patio conserva el uso tradicional de expansión para los animales que, utilizados para el autoconsumo familiar, “residían” en la cuadra.

Estos animales eran, por norma general, algunas gallinas, conejos y en ocasiones un cerdo, para lo que no se necesitaban grandes espacios, como se puede ver en la documentación gráfica adjunta.

Así pues eran viviendas construídas para trabajadores de las industrias locales y están desligadas del sector agropecuario, pero las formas de vida del momento (autoconsumo) hacen necesarios estos espacios que no abandonan los usos tradicionales.



38. Fachada de la vivienda sita en el nº 46 de la C/ Santa Lucía. Aspecto similar a las viviendas de autoconstrucción.



39. Planta baja y primera de la vivienda sita en el número 46 de la C/ Santa Lucía.

La zona de día se dispone en planta baja con estancia en segundo cuerpo con chimenea, que es la cocina-comedor al estilo popular, o estancia vividera multiuso junto a un patio, la entrada y otra estancia a modo de habitación junto a la fachada. En la planta piso, zona de noche anteriormente nombrada, se desarrollarán otras dos habitaciones, una con luces a la calle y la otra al patio.

El programa de las viviendas de estas promociones, como se ve, ya se parece bastante al de cualquier vivienda de las promociones actuales, pero faltarían los aseos, y satisfacen otras necesidades que ahora no existen.

Así pues cerrando el patio, al fondo de la parcela se realiza una construcción de una sola planta donde encontramos el lavadero, una gorriera, un gallinero y un elemento funcional del que ya habíamos

hablado en las viviendas de los años veinte del pasado siglo: un retrete. Pero a diferencia del que habíamos visto, no se trata de un elemento añadido, sino que es un elemento completamente integrado en el programa funcional inicial de proyecto de la vivienda.

Como se ve aquí, están todos elementos funcionales fundamentales de una vivienda para la forma de vida en Almansa en los años 40, donde era costumbre criar animales para el uso de la familia y el retrete estaba incorporado en el programa aunque no en el interior de la vivienda sino en las dependencias anexas. Hay que tener en cuenta que era un retrete, no un cuarto de baño, por lo que no era necesario, por uso y por higiene, tenerlo en el interior de la vivienda, su uso era de día, puesto que para por la noche ya estaban los orinales, cuyo uso, hoy en día, prácticamente ha desaparecido.



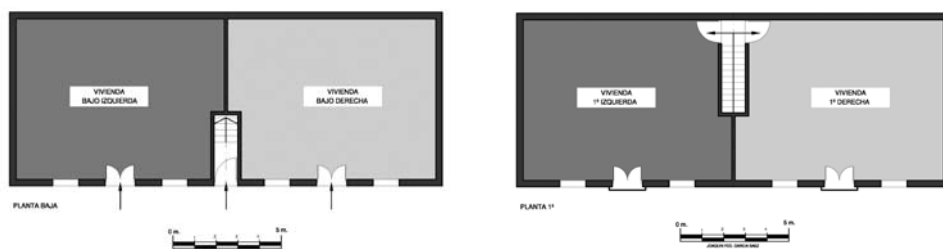
40. Retrete de la vivienda sita en el número 46 de la C/ Santa Lucía.

En estos años Almansa va ocupando el terreno que hay entre su núcleo urbano y la vía férrea con actuaciones individualizadas o nuevas promociones como las que se realizan en la C/ Buen Suceso, también de dos plantas aunque de mayores dimensiones que las vistas en la etapa anterior, y en la C/ Alicante de una planta en su primer tramo y de dos plantas en su segundo tramo hacia la C/ Malakoff.

Las características de estas promociones, en cuanto a tipo de construcción, materiales y a los elementos funcionales, son similares a los que se venían utilizando, es decir tienen una fuerte imagen popular.

Las viviendas del segundo tramo de la C/ Alicante, el comprendido entre la C/ El Clavel y la C/ Malakoff, que se realizan de dos plantas, introducen una nueva variación en el tipo edilicio de vivienda: aparecen los edificios de más de una vivienda, en altura, en este caso de dos, una ocupando la totalidad de la planta baja y la otra situada en la planta de piso encima de la superficie construida en la planta baja. Son viviendas independientes, una por planta, desarrolladas en altura.

Se construyen en unidades de cuatro viviendas, dos en planta baja y dos en planta piso. Cada vivienda de la planta baja tendrá su propio acceso por la parte central de la fachada de cada vivienda, de manera análoga a las viviendas unifamiliares construidas hasta ahora. A las viviendas de la planta superior se accederá a través de una puerta situada en el centro del conjunto formado por estas dos viviendas, por la que se pasaba a una escalerilla que llegaba hasta la planta piso y allí se encontraban los accesos a las viviendas de la planta piso una a la derecha y otra a la izquierda enfrentadas entre sí.



41-42. Promociones en la C/ Alicante, tramo entre C/ El Clavel y C/ Malakoff impares

La imagen urbana sigue siendo similar a la de las viviendas de carácter popular que hasta ahora se han visto. Una vivienda a “dos manos” con acceso centrado y dos ventanas a ambos lados, y en el centro de cada dos, aparece un hueco estrecho para una puerta de una sola hoja que será el acceso a las viviendas de la planta superior a través de una escalera.

Los huecos de la vivienda de la planta superior también serán tres y se ubicarán a eje de los huecos de la vivienda de la planta



43. Promociones en la C/ Alicante, tramo entre C/ El Clavel y C/ Malakoff impares.

inferior, dando más importancia al central, que es de mayor dimensión que las laterales, con un balcón, enfatizando el eje funcional de la fachada junto con la entrada de la casa de la planta baja.

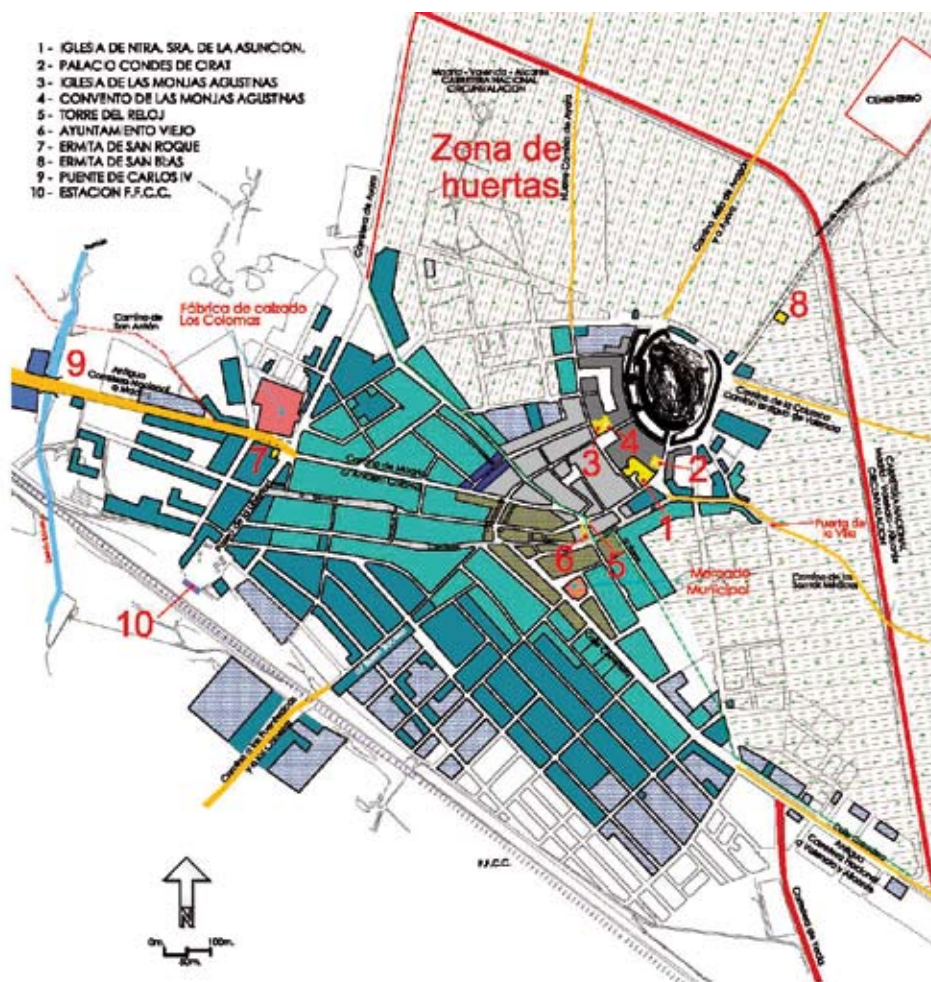
La puerta que da acceso a las viviendas de la planta superior no tendrá correspondencia en la planta piso, por eso puede dar la sensación de que es una actuación improvisada, pero no es así, es una actuación prevista en la concepción inicial del edificio.

La imagen producto de estas promociones, como se puede ver, con la introducción de la puerta de acceso a las viviendas de la planta piso, no causará gran impacto en la imagen urbana, siendo análoga a la tradicional que veníamos arrastrando desde la Edad Media.

12. SIGUIENTES PROMOCIONES: AÑOS 60

Hay que llegar a los años 60 para que aparezcan unas promociones donde se aprecia una ruptura con la construcción tradicional almanseña vista hasta ahora, tanto en sus aspectos funcionales como constructivos, y sobre todo tipológicos.

En el aspecto funcional las viviendas de estas promociones van a ser “únicamente viviendas”. No van a tener elementos funcio-



44. Almansa 1961.

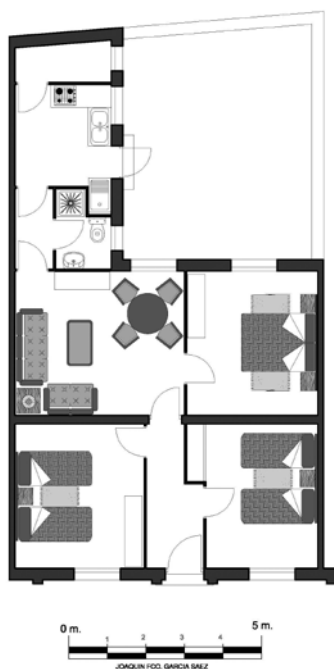
nales anexos a las mismas para poder desarrollar otras actividades necesarias para la vida del momento (cuadras, gorrineras, almacenes con trojes, etc.). El uso desarrollado en estas viviendas es únicamente residencial, por lo que los elementos funcionales de las mismas serán un salón-comedor, cocina, ya independiente de éste, cuarto de baño y/o de aseo y dormitorios.

Cuando estas promociones son de viviendas unifamiliares, en la parte interior de la misma suele aparecer un patio sin otra misión que la de iluminar y ventilar las estancias interiores, no con la necesidad de poder criar en él distintos animales para autoconsumo, de ahí que el siguiente paso pudieran ser las promociones en

altura donde aparecen los elementos funcionales anteriormente nombrados, todos correctamente iluminados y ventilados que no necesitan el “suelo” del patio para nada.

En el aspecto tipológico, se abandona el esquema tradicional vivienda-patio-cuadra/pajar: ya no existe la cuadra, no existe chimenea para encender fuego sino que existe un espacio independiente del comedor para cocinar que se denomina cocina. El comedor es un lugar donde la familia se sienta a comer. Existen unas estancias dedicadas a dormitorios y el aseo está incorporado en la vivienda.

Aquí ya podemos reconocer el programa funcional de una vivienda como el de las que conocemos actualmente.



45. Promociones de los obreros de la Cerámica con el programa funcional arriba descrito.



46. Fachada de una vivienda de una de las promociones de los obreros de la Cerámica con nuevos materiales (ladrillo cara vista).

Desde el punto de vista constructivo se produce una verdadera revolución principalmente con la introducción de nuevos materiales con las técnicas constructivas asociadas a los mismos.

Se deja de utilizar la mampostería, enfoscada de mortero o no, el tapial y las vigas de rollizos de madera para realizarse, inicialmente, estructuras portantes de muros y/o machones de ladrillos, cara vista o no, y vigas de acero y/o de hormigón armado, principalmente, lo que abarataba el coste de las construcciones

además de permitir espacios de mayor dimensión que los obtenidos con los materiales constructivos tradicionales.

En estos años se afianza la intervención de actores especializados en la construcción como los aparejadores y los arquitectos, que introducen estos elementos constructivos no tradicionales en las construcciones de Almansa.

La introducción de los nuevos materiales va a afectar sobremanera a la imagen de la población puesto que se van a introducir nuevas formas y colores en las fachadas.

Se ha pasado de unas edificaciones de autoconstrucción o realizadas, como mucho, por agentes especializados formados empíricamente en el lugar, donde el criterio para la realización de la nueva edificación era construirla de manera similar a las ya construidas, tanto en materiales como en formas constructivas, porque estaba comprobado que tanto el tipo funcionaba como que la construcción era estable, lo que produce una imagen de homogeneidad en la población, a unas edificaciones realizadas con un proyecto previo, realizado por técnicos especializados formados fuera del lugar en Escuelas Técnicas, con mayores conocimientos en cuanto a materiales, relaciones funcionales y formas constructivas y, por lo tanto, con mayores posibilidades de realizar algo distinto, cada uno con un criterio diferente, lo que consecuentemente dará lugar a la imagen no uniforme de la población que se tiene hoy en día.

Ejemplo de estas nuevas ideas llevadas a la práctica en otros lugares del mundo e introducidas en Almansa en estos años es la utilización de retranqueos de la línea de fachada para generar un pequeño jardín anterior a la vivienda como ocurre en el tramo de la C/ Albacete entre la C/ Santa Lucía y la C/ La Rosa o el tramo de la C/ San Crispín comprendido entre la C/ Corredera y la C/ Caudete, viviendas de carácter obrero con programa funcional similar a la anterior promoción, pero desarrolladas en dos plantas con el fin de ahorrar suelo y así abaratar costes.

Estas novedades contribuyen a cambiar la imagen tradicional de las calles almanseñas. En estos momentos los nuevos materiales cambian la textura y el color, y los conceptos urbanísticos importados de otros lugares, cambian la concepción espacial tradicional de la calle, habilitando un espacio semiprivado entre la calle y la vivienda que visualmente se incorpora a la calle percibiéndola más ancha y por tanto más luminosa de lo que sería si los cerramientos de fachada se situaran en el límite de la alineación oficial.



47. Vivienda de la promoción de los viviendas unifamiliares en la C/ San Crispín.

13. AÑOS 60-80: EDIFICACIÓN EN ALTURA

Las promociones que se han descrito hasta el momento, todas ellas de viviendas unifamiliares, se construían en la periferia de la población, en la zona natural de crecimiento que eran los terrenos comprendidos entre el casco urbano y la línea férrea o siguiendo el eje de la C/ Corredera, donde se disponía en esas fechas de suelo abundante, pero paralelamente, a partir de finales de los años sesenta, en el interior del casco urbano consolidado se va a producir un segundo proceso de sustitución de las construcciones existentes, como ocurrió en la etapa modernista, pero con la diferencia de que este proceso de sustitución no se va a centrar en unas pocas calles en concreto, sino que va afectar a toda la población, provocando un cambio radical en la imagen urbana: aparece de forma masiva el edificio de viviendas en planta piso y local en planta baja que se construye sobre solares existentes producto del derribo de construcciones anteriores, utilizando nuevos materiales y técnicas constructivas, lo que provoca un nuevo cambio de imagen de la población, esta vez de forma generalizada, no puntual.

Comienza el fenómeno de la especulación del suelo, del terreno que ocupa una vivienda de los años 60 se pueden sacar varias en altura.

Las parcelas, si se puede, se agrupan para conseguir promociones lo más grandes posibles por lo que el parcelario sufrirá un gran cambio.

Estas nuevas construcciones suponen otro cambio radical en la imagen urbana, producto de la incorporación de las nuevas tecnologías de la construcción, la intervención de agentes especializados en ésta y la posibilidad de utilización de una mayor variedad de materiales:

- Por un lado cambian los volúmenes de las construcciones haciéndose mucho más altas, alterando así el perfil tradicional de la calle.

Hasta estos momentos los edificios de viviendas tenían como mucho hasta tres plantas. En estas promociones se llegan a construir edificios de hasta doce plantas. Sólo posible por la utilización de estructuras de acero laminado u hormigón armado calculadas por un técnico especializado.



48-49. Cambio de volúmenes en la C/ Rambla de la Mancha junto al antiguo Ayuntamiento. (Anónimos).

- Y, por otro, cambian la imagen de la ciudad puesto que se dispone de una gran variedad de materiales para el acabado de los edificios a libre elección de los agentes implicados en la construcción, ya sea el promotor o el arquitecto.

Hasta estos momentos todas las fachadas se acababan con enlucidos de mortero para posteriormente encalar o como mucho pintar, pero siempre eran colores

“discretos” puesto que no interesaba destacarse de las demás construcciones de la calle, y las cubiertas eran todas inclinadas de teja curva. Ahora se introducen las fachadas de ladrillo cara vista, por lo que cambia radicalmente el colorido de las fachadas, y las cubiertas se hacen planas con el fin de aprovecharlas de tendedero, ya que en los pisos no había espacio para realizar esta función.



50. Vista de la C/ del Campo desde el cruce de la C/ San Luis donde se muestra la utilización de distintos materiales y colores a capricho del promotor y/o técnico.

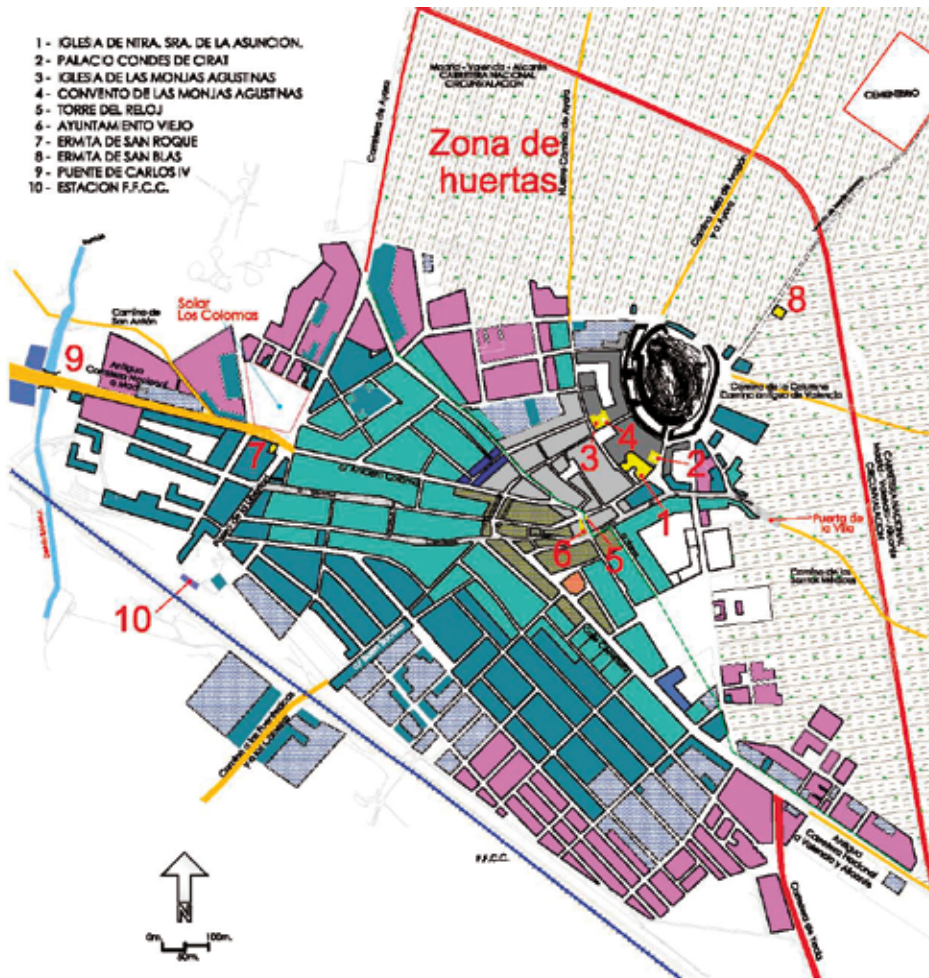
En definitiva, el cambio de imagen que se produce en Almansa en estos años es total porque a diferencia de las actuaciones que se realizaron a principios de siglo XX, que sólo afectaron a unos determinados viales, estas actuaciones afectan a la totalidad del casco urbano.

Se genera así una imagen de desorden y anarquía que es la que llega hasta nuestros días, donde junto a un edificio de dos plantas existe uno de cinco y donde la imagen entre uno y otro es radicalmente distinta, no sólo por el volumen, sino también por las formas o materiales empleados y los colores aplicados.

Se ha perdido definitivamente la imagen característica (relacionada con lo popular) de la población, entendida esta imagen como el resultado de la aplicación de un tipo de vivienda, que es respuesta a una serie de necesidades comunes a todos sus

usuarios, realizadas con una corta gama de materiales, que son los del entorno inmediato, lo que daba lugar a una uniformidad de imagen puesto que formas y acabados serían siempre similares.

14. AÑOS 80: LEY DEL SUELO



51. Plano de Almansa a principios de los años 80 del pasado siglo.

Con este panorama se llega a los años 80 en los que entra en vigor el Plan General de Ordenación Urbana de Almansa.

Este documento tiene fundamentalmente dos objetivos: por un lado, trata de poner orden a la situación anárquica anteriormente descrita de la imagen urbana existente, regulando volúmenes y alturas, y, por otro trata de ordenar el crecimiento de la ciudad, señalando determinados terrenos que serán por donde se ampliará ésta.

En los años 80 el casco urbano de Almansa estaba limitado al Sur por la línea férrea que todavía constituye una barrera funcional, al Este por la antigua Carretera de Yecla, hoy Avda. Herminio Almendros y las huertas donde hoy se ubica el SUP N° 1, al Norte, por las huertas de la Hoya y al Oeste, aunque todavía no se había acercado a ella del todo, estaba limitada por la Rambla Nueva.

Existe otro elemento que, aunque en esos años no afecta mucho al crecimiento urbano, se va a mostrar fundamental a la hora de ordenar el crecimiento de la población porque se va a plantear como límite de la zona de crecimiento: la circunvalación de la carretera nacional, que constituirá el límite de la ciudad propuesto por el Plan General de Ordenación.

Así pues, tomando como límites para el crecimiento de la población la línea férrea y la circunvalación, el Plan contempla cuatro zonas de crecimiento en amplias extensiones de terrenos no edificados y cercanos a la población, que entonces existían, por dos motivos según las zonas. En la zona Este y Norte porque eran las huertas que hasta hace poco tiempo alimentaban a la población, y que ahora se abandonan, el terreno es malo para la edificación y son zonas tradicionales de recepción de agua; y en las zona Oeste y Sur, con tierras de secano, mejores para la edificación pero más alejadas del centro urbano y por tanto menos atractivas para la demanda social.

La zona Oeste se dedica a polígono industrial, y se ordenará de acuerdo a este uso cuya tipología nada tiene que ver con la vivienda, por lo que la trama e imagen urbana generada en estas zonas, nada tiene que ver con la de Almansa ni de cualquier población de carácter residencial, ya que el uso será distinto.

Sin embargo, la imagen del polígono industrial de Almansa será similar a la de cualquier otro polígono industrial de ciudades del entorno.



52. Vista de calle del polígono.

Las otras tres zonas de ampliación se han dedicado a uso residencial. Cada una de ellas ha sido desarrollada por un técnico diferente.

Los técnicos proponen unas soluciones en función de unos parámetros determinados por la Ley del Suelo para que las construcciones que allí se realicen cumplan las condiciones necesarias de habitabilidad.

Pero, aún partiendo de parámetros iguales las propuestas urbanísticas son distintas, aunque las tres tienen un elemento en común: a la hora de plantearlos se olvidan de la estructura tradicional del territorio, primando los criterios planimétricos caprichosos y personalistas, frente a los criterios relacionados con el medio, entendiendo éste como entorno inmediato (curvas de nivel, desagües naturales, itinerarios tradicionales, etc.), aunque la actuación en las huertas del Norte o S.U.P. Nº 3 sí que conserva el entorno (muy reducido) de la Casa de D. Manuel.

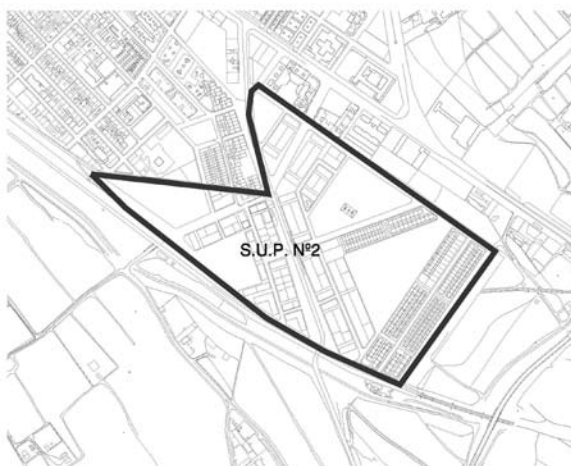
Esto provoca un trazado de viales inventado en un tablero que modifica las direcciones de desagüe como ocurre en el S.U.P. Nº 1 con el Camino de los Santos Médicos que partía de la Puerta de la Villa (final de la C/ de la Rambla de la Mancha esquina con C/ Pablo Neruda) y que, además de camino, era el desagüe natural de la rambla, donde van a parar al menos los dos tercios de las aguas de escorrentías de la población (el otro tercio de las aguas van a parar a la C/ Aragón esquina con el Paseo de las Huertas) y, en

estos momentos, con la ejecución de este S.U.P. Nº 1 se “corta” con sus calles esta salida natural proponiendo otra artificial, intentando variarla con las consecuencias ocasionales oportunas (inundaciones de viviendas después de intensas tormentas).



53. Plano del S.U.P. Nº 1 sobre el Camino de los Santos Médicos que sigue el desagüe natural de la Rambla.

El S.U.P. Nº 2 no modifica las rasantes naturales, pero el diseñador del mismo altera de forma caprichosa la dirección de las calles de esta zona de suelo de forma que rompe totalmente con la trama tradicional de la población creando un núcleo aislado dentro de la trama urbana cerrado en sí mismo y sin posibilidad de integración.



54. Plano del S.U.P. Nº 2.

En estas tres zonas se propone la tipología residencial en dos formas, viviendas unifamiliares y viviendas en bloques, en manzana cerrada en el N.º 1 y el N.º 3, a modo de transición entre parte de la trama preexistente y la de nueva creación, y en forma de bloques aislados en el N.º 2, que es una tipología residencial totalmente nueva en la población implantada a capricho del diseñador.



55. Edificación en bloques aislados del S.U.P. N.º 2.

Las viviendas unifamiliares en todas las zonas de ampliación son aisladas o en hilera, con retranqueos en fachada. Tipologías importadas de otros lugares, puesto que la tradicional en Almansa sería la de las viviendas en manzana cerrada.

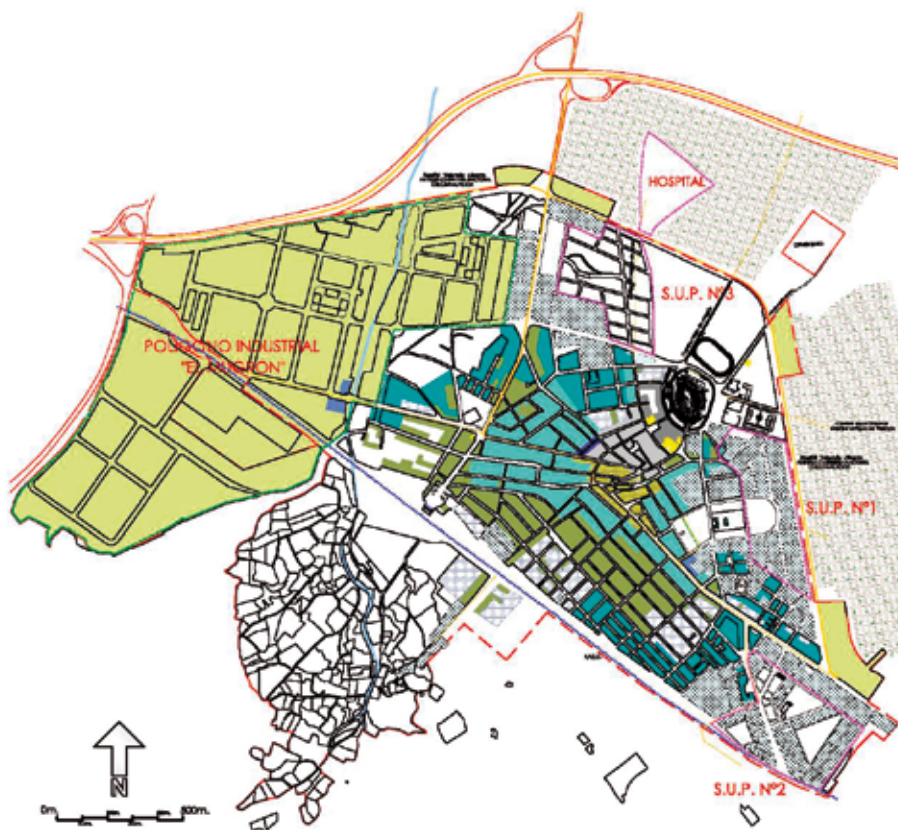
Al igual que ocurría en la zona del polígono, nada tiene que ver con la tipología de vivienda tradicional por lo que la trama, pero sobre todo la imagen urbana generada en estas zonas, tampoco tiene que ver con la de la población de Almansa en su casco urbano desarrollado hasta los años ochenta del pasado siglo, sin embargo serán similares a las de cualquier otra zona de ampliación de carácter residencial desarrollada en cualquiera de las ciudades del entorno y del país.

En estas actuaciones se pierde cualquier sello de identidad propio de la población de Almansa.



56. Edificaciones de viviendas unifamiliares en el S.U.P. Nº 1.

15. CONCLUSIÓN



57. Almansa 2010.

A modo de conclusión, se puede decir que, relativo a **la imagen urbana de Almansa, hasta principios del siglo XX, ha sido creada por el pueblo**, entendiendo como pueblo la cultura popular, que es anónima y que resuelve los problemas que se plantean por el uso cotidiano, quedando estas soluciones incorporadas poco a poco al bagaje de la cultura popular a modo de un tipo, por lo que la imagen de la población, a pesar del lugar donde se ubicara, ya fuera en la falda del cerro del Águila, junto a la rambla o en la zona del Secano, era una imagen uniforme; evidentemente todo ello ayudado por la limitación de los medios tanto económicos, como técnicos o materiales.

Hasta esos momentos las viviendas, que constituyen el tipo de edificación predominante en la trama construida de la población, no son más que unas herramientas, cuyo fin es servir para realizar bien las funciones para las que fueron construidas, funciones de vivienda relacionadas íntimamente con los aspectos agropecuarios y una economía de autoconsumo.

Como los usos son los mismos, generación tras generación, no hay necesidad de construir nuevas soluciones, por lo que se repite el tipo sucesivamente, al menos, desde tiempos medievales hasta bien entrado el siglo XX. El único parámetro que marca una ligera diferenciación en este tipo es el **lugar** donde se implanta, afectando a la forma de la parcela y al tamaño, pero la imagen de la construcción será similar.

A partir de finales del siglo XIX, principios del XX, esta uniformidad desaparece, principalmente porque a partir de estos **momentos** la vivienda tenía que resolver otras funciones. Funciones que demandaban las nuevas **formas de vida**, más urbanas, abandonando, primero los aspectos agropecuarios que caracterizaban el tipo, para después perder los elementos que ligaban a éste con el lugar y la economía del autoconsumo.

Primero con las actuaciones modernistas, solo en unas partes concretas de la población sin afectar al resto, pero es a finales del siglo XX cuando en Almansa se reúnen las condiciones económico-sociales que rompen la limitación de los medios tanto económicos, como técnicos o materiales, anteriormente nombrada, y hacen posible la aplicación de una libertad técnica y formal que rompe con la uniformidad en la imagen de la población que hasta entonces existía.

La imagen urbana actual de Almansa no depende del grupo, depende individualmente de los agentes implicados en la construcción: constructores, promotores, técnicos y políticos.

Constructores que realizan las obras, promotores que proponen el uso y deciden la forma de los edificios, técnicos que proponen esas formas de acuerdo con el promotor, y que también proponen la ordenación urbana y, por último, políticos que aceptan estas propuestas de ordenación, en función del teórico bien común de la ciudadanía a la que representan.

Traducido a la práctica:

- Constructores que buscan la máxima rentabilidad. No conocen las técnicas constructivas tradicionales, y por contra disponen de una gran variedad de materiales y técnicas constructivas venidas de cualquier parte del mundo.
- Promotores que “tienen” que realizar los edificios de manera que destaquen de los anteriores para así “hacerlos atractivos” para su venta o para su satisfacción personal, lo que favorece la diversificación de la imagen del conjunto
- Técnicos formados en universidades con una gran riqueza de conocimientos de todos los lugares del mundo, desconocedores, en muchas ocasiones, de lo que les es más cercano que, por ser cotidiano, nunca se ha valorado.
- Políticos con la mejor voluntad, pero sin formación específica, en muchas ocasiones, mal aconsejados.

Así pues se puede concluir, **relativo a la imagen actual de Almansa**, que con esta actitud de los agentes que intervienen en la construcción de las viviendas **se ha perdido cualquier identidad propia de la población.**

16. BIBLIOGRAFIA

- CALDUCH CERVERA, Juan. "Temas de composición arquitectónica: Tipo, arquetipo, prototipo y modelo". Ed. Editorial Club Universitario. San Vicente. Alicante. 2001.
- DEL REY AYNAT, Miguel. "Arquitectura rural valenciana. Tipos de casas y análisis de su arquitectura". Ed. Direcció General de Patrimoni Artístic de Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana. Valencia 1998.
- GARCÍA MERCADAL, FERNANDO. "La casa popular en España". Prólogo de Antonio Bonet Correa. Colección Punto y Línea. Editorial Gustavo Gili S.A. Barcelona 1981.
- GARCIA SAEZ, Joaquín Fco. "La Edificación Rural en el Término Municipal de Almansa". Ed. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete 1988.
- GARCIA SAEZ, Joaquín Fco. "Las Ventas: Una arquitectura rural singularizada por su función. Las Ventas en la provincia de Albacete". Ed. Colegio Oficial de Arquitectos de Castilla-La Mancha. Toledo 2008.
- INSTITUTO GEOGRAFICO NACIONAL. "Fondos cartográficos del Instituto Geográfico Nacional. Siglos XVI-XIX. Ed. Centro Nacional de Información Cartográfica. Madrid. 2001.
- PIQUERAS GARCIA, Rafael. "Almansa. Desarrollo económico y urbano". Separata de CUADERNOS DE GEOGRAFIA, 16. Ed. Universidad de Valencia. Facultad de Filosofía y Letras. Valencia 1975.
- PONCE HERRERO, Gabino J. "Almansa en los siglos XVI y XVII. Contribución al estudio de los moriscos en el interior peninsular". Serie de Cuadernos de estudios locales nº 5 Ed. Asociación "Torre Grande". Almansa. 1987.
- PONCE HERRERO, Gabino J. "El Corredor de Almansa. Estudio Geográfico". Ed. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete. 1989.
- RODRÍGUEZ DE LA TORRE, Fernando. "Albacete en los textos geográficos anteriores a la creación de la provincia". Ed. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete. 1985.
- RODRÍGUEZ DE LA TORRE, Fernando. y CANO VALERO, José. "Relaciones geográfico históricas de Albacete (1786-1789) de Tomás López". Ed. Instituto de Estudios Albacetenses de la Excm. Diputación de Albacete. Albacete 1987.

- ROSSI, Aldo. "La arquitectura de la ciudad". Colección Punto y Línea. Ed. Editorial Gustavo Gili, S.A. Barcelona. 1982.
- SIMONGARCIA, José L. y GARCIA SAEZ, Joaquín Fco. "Arquitectura gótica en Almansa: Testigos de un época épica". Dentro de "Jornadas de estudios locales nº 6. Arquitectura religiosa en Almansa". Ed. Ayuntamiento de Almansa. Almansa. 2006.

II. IN MEMORIAM

AL-BASIT REVISTA DE ESTUDIOS ALBACETENSES	Número 57	Páginas 369-377	Origen Albacete	Año 2012	Edita INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
--	--------------	--------------------	--------------------	-------------	--

MARÍA TERESA PÉREZ PICAZO* **(1935-2011)**

por
José Miguel MARTÍNEZ CARRIÓN**

** Universidad de Murcia

El 28 de septiembre de 2011 fallecía María Teresa Pérez Picazo, a la edad de 76 años. Había ganado la batalla a un cáncer de mama hace un par de años y en su lucha contra la enfermedad no dejó de asistir a su despacho y hasta presidir el IX Congreso internacional de Historia económica que organizamos en Murcia en septiembre de 2008. Su vitalidad asombró en todos los sentidos, pero fue ejemplar en el plano académico, desde sus comienzos en 1960 como catedrática de escuela universitaria hasta después de su jubilación. Así, tras su cese como catedrática de universidad en 2005 quiso seguir impartiendo docencia magistral en los primeros cursos del grado de Economía cuando la Universidad de Murcia le reconoció –dadas sus plenas facultades y extraordinaria valía docente e investigadora– como profesora Emérita hasta 2009 y luego Emérita honorífica, una figura que sin relación laboral alguna con el centro le permitió realizar actividades ocasionales en cursos de másteres. No menos importante que su entusiasmo por la docencia fue su entregada labor a la investigación, que ni siquiera abandonó en las etapas más complicadas de su trayectoria vital y desarrolló hasta el final de sus días. Ya habiéndonos dejado, a finales de 2011, se publicaron algunos de los trabajos que escribió en los meses previos a su muerte, como la reseña a uno de los libros laureados con el Premio Jaume Vicens Vives que otorgó la *Asociación Española de Historia Económica* (AEHE) en 2010; un capítulo de libro sobre unos de sus temas preferidos (el agua en las zonas áridas); o la introducción al monográfico de la revista francesa *Histoire & mesure* que recogía los trabajos discutidos en una de las sesiones del *World Economic History Congress* de Utrecht, monográfico que coordinó con otros colegas europeos (Pérez Picazo, 2011a, 2011b; Béaur, Chevet, O’Grada y Pérez Picazo, 2011). Otro proyecto en el que

participó muy activamente fue en el del *Diccionario biográfico de los parlamentarios españoles del siglo XIX*, que coordina Mikel Urquijo, recientemente publicado (Pérez Picazo, 2012). Su entregada labor universitaria a lo largo de 45 años como profesora numeraria fue reconocida por el Ministerio de Trabajo, que le otorgó en 2008 la Medalla de Oro en reconocimiento a los méritos ejercitados en su dilatada trayectoria profesional.

María Teresa Pérez Picazo nació en 1935 en El Ferrol (A Coruña). Estudió Geografía e Historia en la Universidad de Valencia, cuya licenciatura acabó en junio de 1957 y se doctoró en Historia por la misma universidad en 1959. La tesis, dirigida por José María Jover Zamora, considerado uno de los grandes renovador de la historiografía española contemporánea y su maestro en Valencia, versó sobre *La publicística española en la Guerra de la Sucesión* que se publicó luego en dos volúmenes (Pérez Picazo, 1966). Su reorientación hacia la historia económica y social tuvo lugar hacia finales de los 70, siendo profesora en la Escuela Normal del Magisterio Primario de Murcia, institución a la que accedió en 1960 como catedrática de Historia con sólo 24 años. Por entonces, su dedicación a la calidad formativa de aquellas generaciones de maestros y maestras que transitaban hacia la democracia, junto a la crianza de sus seis hijos, desplazaron su inquietud investigadora a un segundo plano. Fiel a su función docente en el campo de las humanidades de Magisterio publicó varios manuales: *Didáctica de la Historia*, con seis ediciones entre 1970 y 1974 (Pérez Picazo, 1970) y *Compendio de Historia Universal*, con tres ediciones entre 1975 y 1977 (Pérez Picazo, 1975).

Su leyenda como extraordinaria docente se forjó en las aulas de la Escuela de Magisterio, donde ejerció un fuerte influjo entre el alumnado por su renovada visión de la historia en general y de la historia contemporánea española en particular, lo que le valió la apertura de un expediente en la etapa final del franquismo. Su afamada labor docente entre las generaciones que cursaron la especialidad de Ciencias Humanas en Formación del Profesorado de EGB alcanzó, también, al alumnado de la especialidad de Historia en la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia. Algunos estudiantes –fue, al menos, mi caso en 1977– decidimos ir a escuchar sus clases a la Escuela Normal para suplir parte de nuestras deficiencias historiográficas y quedamos atrapados, además, por su personalidad. Pero su función docente adquirió una extraordinaria

dimensión en las sucesivas generaciones de economistas, tras su incorporación en 1982 a la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales (hoy de Economía y Empresa). El acceso a la cátedra de Historia Económica en dicho centro en 1986 supuso, además, un fuerte espaldarazo a sus proyectos de investigación, más centrados en la historia económica y social y en la problemática del desarrollo regional.

Su interés por la historia regional se forjó a finales de los 70, en plena efervescencia autonómica. Publica *Materiales para una historia del Reino de Murcia en los tiempos modernos*, en colaboración con Guy Lemeunier, luego su marido y estrecho colaborador a partir de entonces, y Francisco Chacón (Pérez Picazo, Lemeunier y Chacón, 1979). El libro, casi doctrinal para muchos principiantes de la investigación histórica, contenía numerosas propuestas o hipótesis de trabajo y tuvo la bondad de mostrar la importancia de los postulados de la escuela de *Annales*. Ese mismo año publica *Oligarquía urbana y campesinado en Murcia, 1875-1902* (Pérez Picazo, 1979), que parte de un proyecto más ambicioso a escala nacional dirigido por su antiguo maestro Jóver Zamora; libro que fue modélico durante mucho tiempo para los estudios de historia urbana en la Restauración. Al año siguiente, en 1980, participa en la monumental obra colectiva *Historia de la Región de Murcia* (Pérez Picazo, 1980), donde esboza una singular evolución sobre el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX en la región. Esta obra colectiva y otras posteriores contribuyeron a fomentar la identidad regional, cuyos parámetros en dicha región se situaban entre los más bajos de las comunidades autónomas. El caso más notorio fue, sin duda, *El proceso de modernización de la región murciana ss. XVI-XIX*, en colaboración con Lemeunier (Pérez Picazo y Lemeunier, 1984). El libro formó parte de uno de primeros proyectos financiados por el flamante gobierno regional y constituyó el mejor ejemplo de lo que venimos sosteniendo. En el curso de la década de 1980, la colaboración entre ambos autores se intensificó, siendo su principal objetivo atender a la especificidad regional en el marco del territorio nacional y explicar, en consecuencia, las diferencias territoriales producidas en los procesos históricos de desarrollo y crecimiento económico. La búsqueda de especificidades regionales por los especialistas, por parte de historiadores y economistas, se produce en la mayoría de los ambientes intelectuales de las comunidades autónomas españolas. La creación de *Áreas*. *Revista*

de *Ciencias Sociales*, en 1981, bajo la dirección de Pérez Picazo y Lemeunier constituye otra muestra de esa inquietud intelectual por el fenómeno regional que ambos comparten en un contexto de interdisciplinariedad.

El salto de Magisterio a la Facultad de Económicas y Empresariales fue decisivo. Desde diciembre de 1982, María Teresa Pérez Picazo se vincula al nuevo centro, inaugurado un año antes y en 1986 gana la cátedra de Historia e Instituciones Económicas ante un tribunal compuesto por Jordi Nadal, Josep Fontana, Emiliano Fernández de Pinedo, Vicente Pérez Moreda y presidido por Gonzalo Anes. El proyecto de investigación que defiende, *Los mayorazgos en la historia económica de la región murciana*, se publica años más tarde (Pérez Picazo, 1990). Esta monografía se inserta en una de sus mayores preocupaciones intelectuales: la crisis del antiguo régimen y la transición al liberalismo, como desvela su participación en el tomo XXX de la *Historia de España de Menéndez Pidal*, sobre las estructuras agrarias entre 1750 y 1850 (Pérez Picazo, 1998). Sobre el tema, aborda además aspectos fundamentales del comercio y del papel de los comerciantes catalanes en la formación del mercado nacional, en los siglos XVIII y XIX (Pérez Picazo, Segura, Ferrer, 1996) y se interesa cada vez más por los conflictos sociales que acarrea el agua en la transición al nuevo régimen liberal, como reclama en su libro sobre *Agua y Modos de producción*, prologado por Pierre Vilar (Pérez Picazo y Lemeunier, 1990). En este libro plantea uno de sus objetivos de investigación más palmarios: la relación entre el crecimiento económico y las estructuras agrarias y la influencia de los problemas medioambientales en la gestión de los regadíos mediterráneos.

Afianzada profesionalmente a mediados de la década de 1980, su labor investigadora pasó a ser prolífica y versátil, pero uno de sus campos preferenciales siguió siendo el estudio del agua, como 'activo ecosocial', como a ella le gustaba definirlo y no como un factor de producción más. Siguió cultivando sus líneas preferentes (crisis del antiguo régimen y transición al liberalismo, propiedad de la tierra y sistemas agrarios, desarrollo regional), ahondó más en torno a la historia agraria y la historia económica en general, pero le interesaron cada vez más los temas ambientales: la problemática de los regadíos y de los recursos hídricos en las regiones mediterráneas y, por ende, el papel de los recursos naturales en el desarrollo económico y social. En este enfoque, además de sus

numerosas publicaciones, mostró un fuerte compromiso político con la sociedad y el contexto intelectual que le rodeaba. Tempranamente había sido diputada electa en la Asamblea Regional por el PSOE y, en los últimos tiempos, desempeñó un papel muy activo en la Fundación de la Nueva Cultura del Agua, desde su primer congreso en Zaragoza, en 1998, y como Presidenta de su IV Congreso Ibérico sobre Planificación y Gestión de Aguas (Tortosa, 2004). También colaboró en la redacción del *Libro Blanco del Agua* y en el *Informe sobre el Plan Hidrológico Nacional* (Ministerio de Agua y Medio Ambiente, 2001).

Como en Magisterio, tampoco pasó desapercibida en las aulas de la Facultad de Economía y Empresa. Además de su entrega y enorme capacidad didáctica, contribuyó con la renovación del material docente y su difusión programada en el alumnado. En su legado docente, dejó su *Historia de España del siglo XX*, publicada en una primera versión francesa (Pérez Picazo y Lemeunier, 1994) con dos varias ediciones y luego en español, en una versión más ampliada (Pérez Picazo, 1996) con seis ediciones publicadas hasta la fecha.

En conjunto, ha sido autora de casi cuarenta artículos publicados en revistas especializadas, doce libros, algunos de los cuales fueron publicados en colaboración, principalmente con el historiador francés y esposo Guy Lemeunier, cuya muerte un año antes que ella le afectó profundamente. Tres de los libros tuvieron una finalidad didáctica, uno de los aspectos que cuidó hasta el final y le otorgan mayor singularidad como profesora universitaria, además de investigadora. Dirigió nueve tesis doctorales de historia económica y numerosos proyectos de investigación como investigadora responsable. Fue Presidenta de la AEHE entre 2005 y 2008 y tuvo un fuerte protagonismo en la *Sociedad Española de Historia Agraria* (SEHA), desde su creación en 1990. Deja pendiente un libro sobre las élites económicas regionales, tema del que era una gran entusiasta y que por desgracia no verá su luz. Y por supuesto deja a muchos amigos y a colegas que la aprecian y la seguiremos recordando.

REFERENCIAS:

- Béaur, G., Chevet, J.-M., O'Grada, C. y Perez-Picazo, M.-T., 2011. Introduction, Histoire & mesure, XXVI (1), 3-16 [mis en ligne le 18 novembre 2011], www.cairn.info/revue-histoire-et-mesure-2011-1-page-3.htm.
- Pérez Picazo, M. T., 1966. La publicística española en la Guerra de la Sucesión. Madrid, CSIC, dos vols.
- Pérez Picazo, M. T., 1970. Didáctica de la Historia. Burgos, Bibliográfica y Santiago Rodríguez.
- Pérez Picazo, M. T., 1974: Compendio de Historia Universal. Burgos, Bibliográfica y Santiago Rodríguez.
- Pérez Picazo, M.T., 1979. Oligarquía urbana y campesinado en Murcia, 1875-1902. Murcia, Academia Alfonso X el Sabio.
- Pérez Picazo, M.T., 1980. 1805-1936. Un tiempo de estancamiento y evolución. En: Vol. VIII de la Historia de la Región Murciana. Murcia, Ed. Mediterráneo, pp. 1-179.
- Pérez Picazo, M. T., 1990. Los mayorazgos en la historia económica de la región murciana. Expansión, crisis y abolición (s. XVII-XIX). Madrid, MAPA.
- Pérez Picazo, M. T., 1996. Historia de España del siglo XX. Barcelona, Crítica.
- Pérez Picazo, M.T., 1998. Las estructuras agrarias. En: Las bases políticas, económicas y sociales de un régimen en transformación (1759-1834), Tomo XXX de la Historia de España de Menéndez Pidal, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 427-575.
- Pérez Picazo, M.T., 2011a. Book review. Javier Moreno Lázaro: los hermanos de Rebeca. Motines y amotinados a mediados del siglo XIX en Castilla la Vieja y León. Investigaciones de Historia Económica, 7 (3), 413-14.
- Pérez Picazo, M. T., 2011b. El peso relativo de los factores ambientales y económicos en la gestión del agua de las zonas áridas, siglos XIX-XX. Un análisis en la larga duración. En: Frutos Balibrea, L. y Castorena Davis, L. (eds.), Uso y gestión del agua en las zonas semiáridas y áridas. El caso de la Región de Murcia (España) y Baja California Sur (México). Murcia, Editum, pp. 213-244.
- Pérez Picazo, M. T., 2012. Biografías de parlamentarios murcianos. En: Diccionario biográfico de parlamentarios españoles. 1820-1854, Madrid, Cortes Generales, 2012, edición digital.

- Pérez Picazo, M. T., Lemeunier, G. 1984. El proceso de modernización de la región murciana s. XVI-XIX. Murcia, Editora Regional.
- Pérez Picazo, M. T. y Lemeunier, G., (eds.) 1990. Agua y modo de producción (eds.). Barcelona, Crítica.
- Pérez Picazo, M. T. y Lemeunier, G., 1994. L'Espagne au XXe siècle. París, Armand Colin.
- Pérez Picazo, M. T., Lemeunier, G. y Chacón, F., 1979. Materiales para una historia del Reino de Murcia en los tiempos modernos. Murcia, Publicaciones de la Universidad.
- Pérez Picazo, M. T., Segura, A. y Ferrer, Ll. (eds.), 1996. Els Catalans a Espanya, 1760-1914. Barcelona, Universidad de Barcelona-Generalitat de Catalunya.

NORMAS DE EDICIÓN AL-BASIT

OBJETIVO DE LA REVISTA

AL-BASIT es un órgano de expresión periódica del Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel” que pretende recoger todas aquellas aportaciones relativas a las Humanidades y a las Ciencias Sociales, cuyo ámbito geográfico sea Albacete y provincia.

ENVÍO DE ORIGINALES

Los originales serán remitidos para su publicación, bien por Email a administración@iealbacetenses.com, o por correo postal a Callejón de las Monjas, s/n, 02005 de Albacete. Los artículos deberán contener material no publicado, ni presentado para su publicación en ningún otro medio de difusión.

NORMAS DE PUBLICACIÓN

- 1.- Será imprescindible que los trabajos versen sobre cualquier aspecto histórico, artístico, jurídico, social, geográfico, etc., relacionado con Albacete y su provincia.
- 2.- El texto de cada trabajo irá acompañado de una solicitud de publicación; así como de una página aparte que incluya el título, después figurará el autor o autores indicando en cada uno de ellos, profesión, centro de trabajo, dirección, e-mail y teléfono. También se citará si el artículo recibió algún tipo de ayuda.
- 3.- A continuación se añadirá un resumen que no ha de superar las 250 palabras, redactado en castellano e inglés y seguido de un máximo de 10 palabras clave, en castellano e inglés.
- 4.- En el caso que existan diversos apartados, éstos se numerarán con dígitos árabes separados por puntos, comenzando con 0 para la introducción. Ejemplo:
 - 0. Introducción
 - 1. Material y métodos
 - 1.1. Material
 - 1.2. Métodos
 - 2. Conclusiones
5. **Extensión y tipo de letra.** La longitud del artículo no excederá de 50 páginas (incluidas láminas, figuras, cuadros, fotografías). El tipo de letra o fuente será el Arial de 12 puntos, a doble espacio y por una sola cara en DIN-A4, con 60 espacios por línea y un total de 30 líneas.
6. El texto se presentará impreso en papel, por duplicado y en CD, formato de procesador de textos para Windows y/o Macintosh.
7. Cuadros, mapas, gráficos, tablas, figuras, etc., deberán ser originales y se presentarán perfectamente rotulados. Todos irán numerados y llevarán un breve pie o leyenda para su publicación; se indicará también el lugar de colocación.

8. Ilustraciones. Todas las ilustraciones y el material gráfico se entregarán en soporte informático en formato TIFF o JPEG o equivalente, independientes del resto del documento. Se recomienda que las fotografías sean de la máxima calidad posible (300 p.p.p.).

9. Sistema de citas. Las citas largas en el interior del artículo se marcarán con un doble sangrado, sin comillas al principio y al final, a un espacio, letra tipo Arial, 10 puntos. Se dejará, al principio y al final de la cita una línea en blanco. Las citas cortas en el interior del texto irán entre comillas. La omisión de texto de una cita se indicará mediante tres puntos suspensivos entre corchetes [...]. Para la cita de versos se transcribirán seguidamente en línea aparte a un espacio y en una sola columna.

Citas no literales en el interior del texto.

- Las referencias no literales a libros o artículos se pondrán en el texto entre paréntesis, indicando el primer apellido del autor y el año de publicación, separados por una coma (Mendoza, 1990).
- Si una misma referencia abarca varios libros o artículos, se citarán uno a continuación del otro por orden cronológico y separados por un punto y coma (Pretel, 1989; Mendoza, 1990; Cortés, 1999).
- Si tienen que incluirse distintos trabajos de un mismo autor, se pondrá el apellido y el año de edición de las distintas publicaciones separados por comas.
- Si hubiera distintos trabajos cuyo año de publicación sea el mismo se distinguirán por letra minúscula (a, b, etc.) (Martínez, 1985, 1986, 1987 a, 1987b, 1995).
- Si el nombre del autor forma parte del texto, sólo se pondrá el año entre paréntesis entre paréntesis: Mendoza (1990) sitúa la acción...

Citas textuales en el interior del texto. Las citas textuales irán entre comillas y, a continuación:

- Las referencias literales a libros o artículos se pondrán tras el texto citado, entre paréntesis, indicando el primer apellido del autor, el año de publicación y la página o páginas de las que se ha extraído dicho texto, separados por una coma. Ejemplo” las investigaciones recientes, (...) han cambiado sustancialmente nuestro conocimiento sobre el desarrollo (García, 2008).
- Si el nombre del autor forma parte del texto, sólo se pondrá el año entre paréntesis seguido del número de página o páginas entre paréntesis: Ejemplo García (1991, 122-124) señala “la investigación contemporánea...”

10. Las notas a pie de página se destinarán para comentario o excurso.

11. Referencias Bibliográficas. Al final del artículo se incluirán las referencias bibliográficas, por orden alfabético, de la siguiente forma:

Libros:

ANDÚJAR, T., (1985). Ropalóceros de las Sierras de Alcaraz y Calar del Mundo. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.

Si la obra consta de varios volúmenes se indicará al final el volumen al que nos referimos. Ejemplo: vol. II. Si hubiese más de una publicación de un mismo autor en el mismo año, se distinguirán con letras siguiendo el orden alfabético. Ejemplo: (1988a), (1988b), etc.

Volúmenes colectivos:

RUBIO JIMÉNEZ, J. (1988). "El realismo escénico a la luz de los tratados de declamación de la época". En Realismo y naturalismo en España en la segunda mitad del siglo XIX, I. Lissorgues (ed.), 257-286. Barcelona: Anthropos.

Artículos:

SÁNCHEZ GARCÍA, M. Á., (2006). "Unas ordenanzas municipales de Tobarra del siglo XVIII". Al-Basit 50, Instituto de Estudios Albacetenses, 125-164.

12. Toda modificación con respecto del original deberá ser solicitada por escrito al I.E.A., indicando los pormenores de dicha modificación.

13. La publicación de artículos en Al-Basit no da derecho a remuneración alguna.

14. La no aceptación de cualquiera de estas normas puede conllevar que un determinado trabajo no sea admitido para su publicación.

15. **Reseñas.** Siempre serán sobre volúmenes relacionados con Albacete, con un máximo de ciento sesenta líneas. Al comienzo aparecerá: título, autor, lugar de publicación, editorial, año y número de páginas.

16. In memoriam. Abarcará entre mil setecientas y dos mil palabras.

SISTEMA DE ARBITRAJE. EVALUADORES EXTERNOS

Proceso de revisión de los artículos

Los artículos que sean recibidos para su publicación en AL-BASIT serán evaluados por la modalidad de doble ciego.

- a) Los trabajos recibidos serán revisados por el Consejo de redacción que bien los aceptará o devolverá aquellos que no cumplan los requisitos formales de edición o no se ajusten a la política editorial de la revista.
- b) En un segundo paso serán sometidos a un sistema de revisión por pares (escrutinio y valoración por dos autores iguales en rango al autor del trabajo, denominados evaluadores externos).

El Consejo de redacción propondrá a varios especialistas como potenciales evaluadores para cada trabajo, teniendo en cuenta sus méritos en el campo de que se trate. El director de AL-BASIT decidirá el nombre final de los expertos.

La revisión se hará mediante un documento de evaluación proporcionado por el Consejo de redacción que tendrá carácter público. Trascurrido un tiempo prudencial y de manera periódica se dará a conocer la identidad de los revisores. Tras esta revisión y visto el informe correspondiente, el Consejo de redacción tomará una de las siguientes decisiones:

- Aceptación del trabajo.
- Aceptación pero sujeta a las modificaciones propuestas por el experto.
- Necesidad de un tercer dictamen ante disconformidad manifiesta de los dos expertos.
- Devolución razonada.

Los plazos para las distintas notificaciones de la valoración serán los que siguen

Primera notificación al autor	En un plazo de tres meses desde la recepción
En caso de un tercer dictamen	En un plazo de cinco meses desde la recepción
En caso de aceptación y si hubiera que realizar modificaciones	El autor tendrá el plazo de un mes para realizar las modificaciones y remitir nuevamente el trabajo
A partir de la recepción de las modificaciones y tras enviar de nuevo el trabajo a los expertos	Se notificará la resolución definitiva al autor en el plazo de un mes

Al pie de los artículos que sean finalmente publicados se hará constar la fecha de recepción y la de aceptación.

